**MATRIZ MÍSTICA**

**DE LA ESPIRITUALIDAD**

**DEL HERMANO BASILIO RUEDA GUZMÁN**

**RETIRO: 2024 AÑO JUBILAR DE MÉXICO MARISTA**

**Guadalajara (México), 26 a 30 de diciembre de 2024.**

**ÍNDICE**

**INTRODUCCIÓN**

**I. TESIS “SER Y VALOR”**

**Capítulo 1. Estudiante de Filosofía.**

**Capítulo 2. Las motivaciones del autor para elegir el tema de su tesis.**

**Capítulo 3. La fundamentación de la identidad en una axiología coherente.**

**Capítulo 4. La influencia de sus maestros**

**II. FUENTES DE LA MATRIZ MÍSTICA**

**DE LA ESPIRITUALIDAD**

**DEL HERMANO BASILIO RUEDA GUZMÁN**

**Capítulo 5. Los gérmenes de la vocación mística del hermano Basilio**

**Capítulo 6. La formación marista inicial**

**Capítulo 7*.* La formación marista profesional**

**Capítulo 8. La formación de un director espiritual**

**Capítulo 9. Profesor y estudiante**

**Capítulo 10. Busca un director espiritual.**

**Capítulo 11. En busca de la calidad de vida espiritual.**

**Capítulo 12. El estilo del camino**

**III. ALGUNOS RASGOS DE LA MATRIZ MÍSTICA**

**DE LA ESPIRITUALIDAD**

**DEL HERMANO BASILIO RUEDA GUZMÁN**

**Capítulo 13. Profesión perpetua**

**Capítulo 14. El alimento para la travesía**

**Capítulo 15. Retiro de los “grandes ejercicios”.**

**Capítulo 16. Respuesta del hermano Basilio al llamamiento al Amor**

**Capítulo 17. Los quehaceres y los días**

**Capítulo 18. Desasosiego y desánimo**

**IV. LA IDENTIDAD DE “HERMANO” EN BASILIO**

**Capítulo 19 La identidad de “hermano” en las *Constituciones.***

**Capítulo 20. La identidad de “hermano” en los Capítulos generales**

**(1976-1993)**

**Capítulo 21. La identidad de “hermano” en los Capítulos generales**

**(2001-2024)**

**Capítulo 22. Aporte del hermano Basilio a través de sus Circulares.**

**Capítulo 23. El corazón del hermano Basilio como hermano.**

**V. IGLESIA Y ESPIRITUALIDAD**

**Capítulo 24. Eclesiología del hermano Basilio en sus *Circulares.***

**Capítulo 25. Eclesiología aplicada a la vida de los hermanos**

**Capítulo 26. Respuesta del Instituto a las llamadas de la Iglesia**

**Capítulo 27. María, Madre de la Iglesia, nuestra Buena Madre.**

**Capítulo 28. Una meditación personal**

**CONCLUSIÓN**

**INTRODUCCIÓN**

**Retiro interprovincial como clausura de “2024 Año Jubilar de México Marista”.**

El 16 de otubre de 2024 se cumplía el centenario del nacimiento del hermano Basilio Rueda Guzmán. En ese mismo año coincidía el 125 aniversario de la llegada de los Hermanos Maristas a México. Los Consejos Provinciales de las dos Provincias maristas, México Central y México Occidental, consideraron que ambos acontecimientos merecían una celebración solemne y proclamaron “2024 Año Jubilar de México Marista”.

El todo el país se llevaron a cabo varias realizaciones para conmemorar este doble acontecimiento Institucional. Para clausurar este Año Jubilar de México Marista se organizó un retiro en Guadalajara del 26 al 31 de diciembre de 2024 al que fueron invitados los hermanos de las dos Provincias mexicanas.

El 7 de junio de 2024 recibí, a través del hermano Carlos Martínez Lavín, una invitación en nombre de la Comisión del Año Jubilar de México Marista y de los dos Provinciales y los Consejos Provinciales de ambas Provincias para colaborar en el retiro que había previsto para clausurar “2024 Año Jubilar de México Marista”.

**El retiro y el hermano Basilio**

La Comisión del Año Jubilar de México Marista elaboró un programa para el retiro para atender varios intereses: En primer lugar, un aporte importante de cada uno de los acontecimientos que dieron motivo para convocar el Año Jubilar de México Marista. Segundo, realizar una convivencia fraterna de los hermanos de las dos Provincias mexicanas compartiendo el carisma y la historia común vivida en tierra mexicana. Y, tercero, celebrar el aniversario de los hermanos jubilares que en este año alcanzaron metas de fidelidad de 25, 50, 60, 70, 75 y 80 años de vida religiosa.

La temática de mi aporte para reflexionar con los hermanos de México en el retiro que clausuraba el Año Jubilar de México Marista se centró en la persona del hermano Basilio Rueda y su trayectoria espiritual. Los hermanos esperaban un aporte desde mi experiencia como Postulador general que había trabajado la *Positio* del hermano Basilio. Y ahí acudí para hacer acopio de materiales para compartir la reflexión con los hermanos.

Para realizar el trabajo que me encomendaron los Superiores como Postulador general tuve que leer numerosos documentos para poder elaborar la *Positio* del hermano Basilio Rueda. Mi esfuerzo no alcanzó a concluir todo el proyecto porque se interfirieron dos circunstancias. La primera, la necesidad de recabar más aportes de testigos para completar los que recogió el primer tribunal constituido en Guadalajara. Y la segunda, la aparición de la pandemia del Covid. Estas dos circunstancias recortaron el tiempo de mi dedicación a la Postulación porque al cumplir 80 años tuve que abandonar el trabajo en el Vaticano o para el Vaticano por imperativo legal.

Leí y transcribí miles de testimonios sobre el hermano Basilio. Todos muy hermosos y laudatorios. Pero donde sintonicé de manera especial con el alma y el pensamiento del hermano Basilio fue leyendo su tesis doctoral *Ser y Valor*. La tuve que leer con atención porque me vi obligado a realizar la transcripción de los originales, escritos con aquellas máquinas de escribir que funcionaban a base de palancas impulsadas por los dedos para que golpearan sobre una cinta impregnada de tinta que dejaba su huella en el papel. Esos originales, con unos caracteres gráficos destartalados, eran transformados primero en PDF y luego en Word con la necesidad de hacer numerosas correcciones gráficas. De esta manera después se podían copiar fácilmente párrafos enteros para poder hacer citaciones.

A medida que iba leyendo la tesis mientras hacía las correcciones fui descubriendo que el hermano Basilio procedía con un orden riguroso en la organización de sus razonamientos y en la fidelidad al método filosófico que estaba empleando. Y me quedé sorprendido cómo desmontaba el pensamiento de grandes filósofos como Kant, Nietzsche, Max Scheler, Müller o Hartmann, y proponía una respuesta a esa problemática con luz nueva.

Ahí se me hizo verdad aquella anécdota que se relata en su vida. Su profesor de Filosofía decía a los alumnos que eran compañeros de aula de Basilio: “Ustedes hacen Filosofía, pero el hermano Basilio Rueda es filósofo”.

Posteriormente, leyendo de nuevo las *Circulares* del hermano Basilio, recogidas en la Colección *Circulares de los Superiores* y publicadas por el Instituto desde Roma, en especial leyendo las cinco entregas de su primera circular fechada el 2 de enero de 1968, durante la intersesión del 16 Capítulo general, me di cuenta de dos cosas.

Primera, que su gran seguridad doctrinal provenía de una formación marista de base muy sólida vinculada a un gran amor al Instituto, a su espiritualidad y a la pedagogía marista; pero, sobre todo, procedía de la formación filosófica fraguada en la facultad de Filosofía de la UNAM bajo la dirección de su profesor Oswaldo Robles.

Y, segunda, que el banco de pruebas de su pensamiento y de su sentimiento fue su permanencia en el Movimiento por un Mundo Mejor. Este segundo descubrimiento lo realicé especialmente a través de la lectura de las 93 cartas que se intercambiaron entre el padre Lombardi y el hermano Basilio Rueda durante su permanencia en el Movimiento y que han aportado el material de base para elaborar el libro *El hermano Basilio Rueda al servicio del Movimiento por un Mundo Mejor*.

Una experiencia particular fue mi permanencia el año 2023 en el Memorial de Curitiba durante tres meses donde reflexioné junto con varios hermanos y laicos, profesores de la PUCPR e investigadores del patrimonio espiritual marista, sobre las 22 *Circulares* que escribió el hermano Basilio durante sus dos mandatos como Superior general.

Y finalmente me llenó de luz el trabajo que realicé para confeccionar el aporte que hice en el Simposio celebrado en Roma la primera semana de diciembre de 2023.

Sabemos que el hermano Basilio fue considerado en su tiempo como uno de los guías espirituales doctrinalmente más seguros. Mi conclusión personal es que no se puede valorar en su justa medida el pensamiento, la vida, el aporte motivacional de su mensaje sin conocer dónde y cómo le puso fundamento a su modo de pensar y de vivir. Y la tesis *Ser y Valor* es una pieza indispensable.

La actitud del autor a lo largo de toda su obra es de notable honestidad intelectual incluso cuando se implica en polémicas antiguas y modernas tomando posiciones claras en el encuentro con diversos y famosos filósofos con respecto al concepto del valor, del ser y de las relaciones fundamentales entre ambos. [[1]](#footnote-1)

Habría que añadir que la tesis la elaboró también en paralelo con una vivencia espiritual guiada por su director espiritual el P. Ramón Martínez.

Con esta experiencia de la lectura de los escritos del hermano Basilio, de sus conferencias, sus charlas, sus artículos me iluminaba gozosamente, disfrutaba leyéndolos y me motivaban profundamente en mi vida espiritual.

Mis primeros contactos con los hermanos que comenzaron a programar las celebraciones del *Centenario del nacimiento del hermano Basilio Rueda* y del 125 aniversario de la llegada de los Hermanos Maristas a México ocurrió a finales del mes de octubre de 2023 estando en Curitiba colaborando con el Memorial Marista. El hermano Carlos Martínez Lavín buscaba un teléfono y una persona de referencia para poder hablar con Goyo, el pintor que ha realizado varias obras pictóricas para el Instituto. Quería encomendarle una nueva realización para que plasmara en una tela una síntesis pictórica de la vida del hermano Basilio. Estos contactos sirvieron para conocer algunos antecedentes y preparativos que se estaban llevando a cabo para celebrar un “año jubilar marista” en todo el país. Y fueron también la oportunidad para citarnos en Roma en los primeros días de diciembre porque estaba programada la conclusión del año 2023 con la celebración del *Simposio Marista 2023*, convocado por la *Comisión Internacional del Patrimonio Marista* con el lema *Fuente & Manantiales* con tres objetivos: 1. Reunir a expertos, investigadores, escritores, formadores, animadores y directores de la misión y la vida marista para que pudieran conocerse mutuamente y así establecer algunas redes internacionales; 2. proporcionar una plataforma para nuevos estudios y escritos sobre temas maristas, y ofrecer un foro para difundir y dialogar entre los maristas de diversas culturas y experiencias; 3. identificar y atraer a nuevos potenciales investigadores y escritores maristas y crear vínculos intergeneracionales.

Esta convocatoria nos permitió coincidir en la Casa general de Roma durante una semana a 111 hermanos y laicos venidos de todo el mundo marista. Para mí fue una experiencia importante por haber podido hacer un aporte sobre la tesis de maestría del hermano Basilio Rueda Guzmán para dar a conocer su contenido, y por haberme encontrado con el hermano Carlos Martínez Lavín, procedente de la Provincia Marista México Central y residente en ese momento en la ciudad de México. Él fue quien me comentó que con motivo de los preparativos que se estaban realizando en las dos provincias maristas de México para conmemorar el *Centenario del nacimiento del hermano Basilio*, buscando materiales y documentos en la Secretaría de la Provincia México Central habían encontrado 88 cartas autógrafas del P. Ramón Martínez dirigidas al hermano Basilio como su director espiritual. De inmediato me interesé por dichos documentos y le solicité que me hiciera llegar una copia de los mismos.

El 3 de enero de 2024 recibí de Liliana Columba Torres Vázquez, Secretaria provincial de la Provincia México Occidental una copia digital de 88 cartas autógrafas que el P. Ramón Martínez le envió al hermano Basilio Rueda siendo su director espiritual. Esta documentación fue localizada por el hermano Eduardo Ramírez y Ramírez en un armario de la Secretaría Provincia de México Central.

En abril, la celebración de la *III Asamblea Internacional de la Misión Marista* en El Escorial (Madrid), en la que participó el hermano Carlos Martínez Lavín, nos brindó la oportunidad de poder encontrarnos en Madrid y dialogar sobre los contenidos de esas cartas que había trabajado durante el invierno en la comunidad de Xaudaró. Le comenté que las había transcrito a formato digital y que estaba analizando su contenido. A finales de abril le compartí el resultado de mi trabajo contenido en el libro *Basilio místico en la acción.*

Con estos antecedentes me llegó la invitación para colaborar en el retiro de clausura al que he aludido anteriormente.

**La temática del retiro**

La exposición que acabo de hacer justifica la elección de la temática compartida con los hermanos durante el Retiro de clausura del Año Jubilar de México Marista. Partimos de una presentación de la tesis *Ser y Valor* que fundamenta el pensamiento del hermano Basilio mediante la elaboración de una axiología sobre la que fundamenta y consolida su opción de vida. Esta reflexión le permite acercarse a las fuentes del pensamiento místico cristiano utilizando la metafísica tomista para dilucidar el proceso del conocimiento de los valores y a través de ellos de la Verdad, la Bondad, la Belleza y el Bien.

El análisis de las 88 cartas escritas por el P. Ramón Martínez al hermano Basilio como su director espiritual con quien mantuvo un estrecho contacto durante 17 años nos permiten intuir el itinerario místico que poco a poco fue descubriendo el hermano Basilio de la mano de su director espiritual.

La abundancia de material obligó a dedicar dos sesiones a esta temática para acercarnos a las fuentes de la matriz mística de su espiritualidad y poder después, en un segundo momento, detallar algunas de sus características. La limitación del tiempo no permitió llegar más que hasta el momento de su vida en que hace su retiro de lo grandes ejercicios dos años después de haber profesado a perpetuidad. Este retiro de los grandes ejercicios aparece como un momento determinante en la vida del hermano Basilio en el que vive una de las experiencias místicas más destacadas de su biografía que hemos podido conocer a través de sus escritos.

El cuarto día estuvo dedicado a la identidad del hermano considerada dentro de las *Constituciones* y Capítulos generales del Instituto y de los escritos y praxis realizados por el hermano Basilio.

La síntesis de lo vivido durante esos días quedó sintetizada en dos palabras: Iglesia y espiritualidad. La primera se tomó como síntesis del pensamiento del hermano Basilio y la segunda en referencia a las propuestas realizadas por el hermano Ernesto, Superior general, en su mensaje de inauguración del retiro.

**El presente trabajo**

Los materiales utilizados durante el retiro no se pudieron entregar en ese momento por requerir de una mejor ordenación tras haber sido confrontados con la asamblea de quienes acudieron al retiro. Hoy aparecen organizados en forma de libro manteniendo el orden en que fueron expuestos y estructurados en pequeños capítulos para facilitar una lectura ágil y ordenada. Algunos capítulos recogen y amplían parte del material que no se pudo exponer durante el retiro dada la limitación de los horarios.

Espero que la lectura serena de estos capítulos, en parte o en su totalidad, ayude a revivir los hermosos momentos compartidos en Guadalajara y contribuyan a difundir la fama de santidad de vida y de virtudes de nuestro hermano Basilio para que Dios sea glorificado en su Siervo y muy pronto veamos reconocida oficialmente su santidad por la Iglesia.

No me queda sino concluir con palabras de sentida gratitud y afecto por la fraternal acogida que me brindaron las dos Provincias hermanas de México, tanto las autoridades como los hermanos, en las dos comunidades donde me dieron hospitalidad y me compartieron la cordialidad de su amistad y el cariño marista.

Que María, la Guadalupana, Madre de la Iglesia y nuestra buena Madre, siga bendiciendo la obra marista en México.

H. AMEstaún

Madrid, febrero de 2025.

[amestaun40@gmail.com](mailto:amestaun40@gmail.com)

**I. TESIS “SER Y VALOR”**

**Capítulo 1. Estudiante de Filosofía.**

El hecho de que el hermano Basilio inicie estudios universitarios apenas concluida su carrera de “Maestro Normalista de Educación Primaria y Superior” en la Normal Queretana se inscribe en el contexto de promoción intelectual que existía en la Provincia para poder atender los requisitos legales que autorizaban a los hermanos a impartir educación de niveles superiores.

En la provincia existía desde años atrás un ambiente muy favorable que fomentaba la adquisición de títulos superiores para poder enseñar, tal como consta en los *Anales del CUM*. [[2]](#footnote-2)

La cualificación académica de los hermanos se vio reflejada no solamente en el número y calidad de títulos profesionales de nivel universitario adquiridos, sino también en las responsabilidades que les encomendaron las autoridades universitarias para promocionar y dirigir la formación intelectual de los ciudadanos. Así consta en los *Anales del CUM* donde el cronista anota lo siguiente:

2 de enero de 1960. Desde diciembre pasado, varios hermanos dan clase en la Normal Superior Anglo Español. El hermano Ponce de Biología. El hermano Villalobos, de Inglés. El hermano M. Flores M. de Matemáticas.

En paralelo con la cualificación de las personas para dedicarse a la educación con calidad se procuraba dotar a la Institución de medios y recursos educativos que respondieran a los niveles de excelencia que se pretendía conseguir en el alumnado.

Las obras maristas de la ciudad de México vivieron un momento de desarrollo y consolidación, por un lado, con la fundación del Instituto México en un fraccionamiento urbano llamado Colonia del Valle que por entonces estaba poco poblado y con numerosos terrenos baldíos. Y por otro, con la compra (19 de mayo de 1944) de un terreno de 22.000 m2, también en la Colonia del Valle, a una cuadra de la Iglesia del Corazón de María. El 13 de marzo de 1946 comenzaron las obras y el 7 de enero de 1948 se inició el traslado al nuevo local situado en la calle Nicolás San Juan 728. Dicho traslado duró todo el mes y se pudo hacer el inicio de las clases el día señalado quedando de esta manera inaugurado el Centro Universitario México. El 6 de junio de ese mismo año el señor Arzobispo hizo la bendición solemne de los locales.

La estructura académica con la que se organizaba la enseñanza y aprendizaje permitía relaciones muy fluidas con las autoridades universitarias desde antes de que se construyera el CUM. Pero la oferta educativa que propiciaba la nueva estructura física atrajo la atención de las autoridades universitarias. Los *Anales del CUM* se hacen eco de estas buenas relaciones con las autoridades universitarias.

El rector de la Universidad electo el mes pasado a invitación del hermano director hace una visita oficial al Colegio. Lo acompañan el Secretario General, licenciado Alfonso Noriega, y el doctor Osvaldo Robles, Jefe del *Departamento de Escuelas y Universidades Incorporadas*. El citado departamento ha sido creado por el nuevo Rector. Se hace notar que tanto el licenciado Noriega como el doctor Robles son antiguos alumnos del Colegio y profesores del mismo. El doctor Robles, en un brillante discurso, hace la apología del Colegio desde su fundación hasta hoy. Hace notar que se honra el ser hijo del mismo. El rector contesta dando una estupenda cátedra de historia patria en la que rectifica muchos conceptos hasta hoy tenidos por intangibles en la enseñanza de la citada materia. Su larga disertación fue muy aplaudida, así como el día de asueto que concedió. Tras la visita a los laboratorios, manifiesta su satisfacción por la instalación de los mismos, se saca una foto del Rector acompañado de algunos profesores y se retira complacido.[[3]](#footnote-3)

El Dr. Oswaldo Robles, al que se hace referencia en esta cita, antiguo alumno marista, profesor de Psicología en el Colegio y jefe del *Departamento Escolar de Escuelas Particulares Incorporadas a la Universidad,* es una personalidad destacada entre el profesorado del Morelos y posteriormente del CUM. Es Dr. en Medicina y en Filosofía con especialidad en tomismo. En numerosas ocasiones se ha dirigido a los alumnos del colegio en la fiesta de santo Tomás de Aquino, patrón de los estudiantes universitarios.[[4]](#footnote-4)

Cuando se inaugura el CUM ya funcionaban algunas carreras universitarias en el Colegio Francés Morelos. El 4 de febrero de 1947 se inauguró en dicho colegio la Facultad de Químicas con 25 alumnos. Un año más tarde se inauguró el Centro Universitario México en la Colonia del Valle. El acto se solemnizó con un discurso del hermano director pronunciado en el magno auditorio del centro, y la declaración solemne de la apertura de los diversos cursos académicos realizada por el rector de la Universidad Nacional Autónoma, Doctor Salvador Zubirán.

El hermano Leoncio Martín Provincial se preocupó por abrir el marco de posibilidades de estudio para los hermanos y encargó al hermano Jesús M. Rodríguez de abrir nuevas carreras en el local recién inaugurado.

A principios del mes de febrero del año 1948 cuando se iniciaron los cursos universitarios en el C. U. M. se ofrecían carreras de Letras Españolas, Filosofía, Geografía, Matemáticas, Historia y Química. Junto con el hermano Basilio se inscribieron otros hermanos de su comunidad en la carrera de Filosofía de la que fue el principal promotor y el alumno más notable de la misma. Las clases en el Centro Universitario México eran exclusivas para los hermanos.

El hermano Basilio Rueda Guzmán inicia sus estudios universitarios de Filosofía con 24 años, en febrero de 1948 en el CUM, y los concluye en 1954. Además de estos estudios universitarios el hermano Basilio realizó los estudios religiosos organizados por la Provincia.[[5]](#footnote-5) En el año 1949 cursó el 5º año con excelentes resultados.

Hace su Profesión perpetua como hermano marista en 1950, con 25 años y medio, acompañado de un director espiritual que le ha ayudado a descubrir el sentido de la vida desde el Evangelio y ha decidido entregársela completamente a Jesucristo.

Veo con gusto que ya está Ud. preparándose espiritualmente para su profesión perpetua. En realidad, esa entrega total e irrevocable debe tener en su vida una importancia excepcional: es el principio de la realización de aquel deseo de Cristo N. Sr. “Ego in eis et Tu in me, ut sint consumati in unum.” […]. El cumplimiento de ese deseo de Cristo N. Sr. es (para mí) la esencia de la profesión religiosa: entrega total a Cristo para dejarle toda iniciativa de acción en nosotros. Prepare, pues querido hermano, su pobre humanidad para que sea asimilada por Cristo N. Sr. en su próxima profesión religiosa.[[6]](#footnote-6)

**El contexto en el que surge el tema de su tesis.**

En la entrevista que le hace en 1980 J. María Vigil, director del Instituto Teológico de Vida Religiosa de Madrid con el título *Religiosos Hoy* hace una alusión al ambiente que encontró en la UNAM durante su formación universitaria.

No puedo por menos de recordar mis años universitarios.

Me tocó estudiar en una Universidad fuertemente caracterizada por su irregularidad, en la que muchos de los profesores y autores objeto de estudio eran muy críticos respecto a toda verdad religiosa y a todo lo que guardara relación con Dios, con Cristo o con la Iglesia. Pues bien, todo ello no pasó en mí más allá del nivel puramente intelectual.[[7]](#footnote-7)

Siendo ya Superior general dejará una valoración de la pasión y entrega que le movieron en aquellos años de estudiante.

El ritmo de mi trabajo era algo verdaderamente increíble para el joven religioso de hoy, al cual se le ofrecen años enteros de dedicación plena al estudio. Mi generación conoció algo muy distinto: era preciso compaginar la adquisición ardua de una formación intelectual, con un pesado trabajo apostólico y profesional simultáneos. Yo me he visto obligado a pasar más de una noche completamente en blanco o con escasas horas de sueño, porque no podía uno dejar que las cosas fueran más o menos, en el trabajo del que uno era responsable. No era fácil encontrar una combinación que respetara por igual el horario de trabajo yla rigurosa fidelidad a las oraciones comunes, de las que nadie se ausentaba, aunque apenas hubiese podido dormir.

Debo confesar que me alegro de haber tenido que pasar por aquellas horcas caudinas, porque ello me enseñó a no perder el tiempo y aprovechar hasta el último minuto: a colaborar siempre, a decir sí a lo imprevisto, aunque estuviera inmerso en un trabajo apasionante, aunque la tarea fuera aplastante y urgente. La vida concreta es la que nos proporciona verdaderas posibilidades y fuentes de energía insospechadas que afloran en el ser humano liberado por la gracia de Dios.[[8]](#footnote-8)

El pensamiento filosófico que ha reflexionado sobre los valores hasta la Edad Media enseña que Dios es el valor supremo. Pero el pensamiento moderno del siglo 18 ha trastocado el fundamento de los valores y Dios deja de ser un valor de referencia. El hermano Basilio, como filósofo, se siente decepcionado por esas nuevas teorías especialmente por el pensamiento kantiano. Esta contrariedad intelectual da pie a numerosas conversaciones con su profesor de Filosofía, el Dr. Oswaldo Robles, un neotomista que enseña en la UNAM. De estos intercambios surge el proyecto de su tesis: Encontrar una respuesta intelectual sólida a las motivaciones que han cimentado el sentido de su vida y su opción de futuro. Para ello inicia una revisión de la Axiología desde los inicios de la historia del pensamiento. Como resultado de su trabajo elabora su propia postura filosófica acerca del fundamento de la Axiología y lo confronta con los defensores de otras posturas filosóficas como podemos comprobar en las cartas de su director espiritual.[[9]](#footnote-9)

La preparación de su tesis de maestría la elaboró una vez concluida su asistencia a las aulas universitarias durante los siguientes siete años sucesivos.

Al concluir la carrera es invitado por los jesuitas a ser profesor de la Universidad Iberoamericana de México, conocedores de su trayectoria como estudiante universitario y de su pensamiento neo-tomista, pero los Superiores le encomiendan responsabilidades de formación marista. Durante dos años será profesor y director del Seminario menor marista de Querétaro (1954-1956). Desde 1961 a 1964 se involucra en el Movimiento por un Mundo Mejor suscitado por el padre Lombardi. Cuando ya estaba implicado activamente en dicho Movimiento presenta y defiende su tesis de maestría *Ser y Valor* en la UNAM, el día 17 de diciembre de 1961, de acuerdo con los estatutos de la Universidad Nacional Autónoma de México.[[10]](#footnote-10)

Su opción por el Movimiento por un Mundo Mejor no le dio oportunidad de ejercer el magisterio académico y tuvo que renunciar a la oferta de permanecer en la cátedra de la Universidad Iberoamericana de México, dirigida por los jesuitas, pero le abrió horizontes más amplios:

Acabada ya mi tesis y habiéndome ofrecido una cátedra en la Facultad de Filosofía de los jesuitas, he aquí que me envían al Mundo Mejor, lo cual suponía dejar atrás la enseñanza de la Filosofía para ponerme al alcance de un auditorio popular[[11]](#footnote-11).

Los horizontes nuevos que se abrieron ante los ojos del hermano Basilio con su participación en el Movimiento por un Mundo Mejor para llevar a cabo la entrega personal y un mayor servicio a la Iglesia le impulsaron a realizar el esfuerzo definitivo para graduarse en Filosofía en la UNAM presentándose a la prueba conocida en el argot universitario como “examen profesional”.

El plan de la tesis incluía la obtención del grado de doctorado impulsado por su profesor el Dr. Oswaldo Robles, pero solamente presentó y defendió la primera parte de su trabajo para optar al grado de maestría. Una vez obtenido ese grado regresó a sus actividades en el Movimiento por un Mundo Mejor. Únicamente volvió a retomar la temática de su tesis en 1963 con ocasión del 25 aniversario del inicio de la cátedra de su profesor de Filosofía, el doctor Oswaldo Robles, quien también fue el director de su tesis, cuando los alumnos decidieron hacerle un homenaje publicando un libro en colaboración en el que algunos de ellos escribieran un capítulo del mismo. El hermano Basilio escribió el suyo con el título: *El pensamiento roblesiano sobre el problema del conocimiento.*

Al concluir su servicio en el Movimiento por un Mundo Mejor le nombran director del *Segundo noviciado*, etapa de formación para hermanos maristas en formación permanente, impartida en la casa marista de El Escorial (España). Mientras realizaba ese servicio, fue elegido en 1967 delegado de su Provincia (México Central) al Capítulo general que le eligió Superior general (1967), con lo cual la tesis pasó a dormir el sueño de los justos en los archivos personales. De modo que nunca obtuvo el doctorado y sus trabajos destinados a conseguir este grado quedaron inconclusos.

La tesis comenzó a ser valorada de nuevo (2016) con ocasión de los estudios que se hicieron acerca de la obra escrita del hermano Basilio para elaborar la *Positio* de su Causa de beatificación y canonización.

La *Positio* es el documento con el que se trata de demostrar la fama de santidad y de vida de un Siervo de Dios analizando su obra escrita, publicada o no, y los testimonios de los que le conocieron depuestos y legalizados por un tribunal eclesiástico.

El 18 de febrero de 2004, el Sr. Obispo Auxiliar de Guadalajara J. Trinidad González Rodríguez, *Presidente de la Comisión Diocesana de Causas de Canonización*, con delegación del Emmo. Sr. Card. Juan Sandoval Iñiguez, Arzobispo de Guadalajara, Jalisco, para los asuntos relativos a las causas de canonización de esta Arquidiócesis, publica el decreto en el que a tenor de la vigente legislación para las causas de los Santos, constituye una *Comisión de peritos en Historia*, y una *Comisión de Censores Teólogos* para examinar diligentemente los escritos del Siervo de Dios, presentar un informe con su juicio acerca de si los escritos del Siervo de Dios están acordes con la fe y las buenas costumbres y un estudio crítico de los mismos indicando las inquietudes, preocupaciones, afanes, aspiraciones, virtudes sobresalientes que reflejan dichos escritos.

Entre los documentos escritos por el hermano Basilio que legalizó el Tribunal Diocesano de Guadalajara y que posteriormente envió al Dicasterio de las Causas de los Santos, en el Vaticano, se encuentra únicamente la primera parte de la tesis doctoral.

**El texto.**

Actualmente disponemos de cinco fuentes físicas o electrónicas de información para poder conocer los contenidos del texto de la tesis, *Ser y Valor.*

1. El texto entregado en papel (libro) a la Secretaría de la Facultad de Filosofía de la UNAM y a los miembros del tribunal ante el que fue defendida (1961).

La portada del libro dice:

UNIVERSIDAD NACINAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

SER Y VALOR

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

MAESTRO EN FILOSOFÍA

DE LA U. N. A. M. PRESENTA

BASILIO RUEDA GUZMÁN

CENTRO UNIVERSITARIO MÉXICO

MÉXICO D.F. 1961

2. El texto publicado por la Editorial Progreso. Es el mismo texto que entregó a la UNAM, pero con una portada que dice:

Basilio Rueda Guzmán

Ser y Valor.

Editorial Progreso S.A. México D.F. 1961.

Al final del libro se incluyen dos páginas de fe de erratas. Es pues, un texto revisado, pero que no ha incluido en sus páginas los errores tipográficos observados.

3. El texto publicado en PDF por la UNAM en 2008.

Es el mismo que se entregó a la Secretaría de la UNAM para la defensa de la tesis. No incluye las dos páginas de fe de ratas.

Ha sido publicado en formato digital en 2008, 47 años después de la publicación realizada por primera vez por Editorial Progreso 1961.[[12]](#footnote-12)

4. El texto entregado al Tribunal Eclesiástico de Guadalajara en 2005. Es el publicado por Editorial Progreso tal como acabamos de indicar.

5. El texto completo de la tesis, depositado en los Archivos de la Postulación general del Instituto, en Roma. Consta del libro de la Editorial Progreso, que contiene la primera parte de la tesis.

La Segunda Parte tiene una extensión de unas setenta páginas y la titula: RUEDA (Tesis) Cap. II. *La inteligencia y sus esferas.* Es un conjunto de folios escritos a máquina en los que se pueden observar numerosas correcciones y observaciones del autor.

Y la Tercera Parte, con una extensión de un centenar largo de páginas, la titulada: *Propia postura respecto al problema del conocimiento.* Ambas quedaron inconcusas, especialmente la última al no incluir una síntesis y una conclusión final e indicar que “un segundo punto [sobre las pruebas que aduce Robles sobre la aceptación del realismo] lo abordaremos extensamente en páginas posteriores”.

El texto de las dos últimas partes de la tesis no ha sido publicado, por tanto, es totalmente desconocido, incluso por el Tribunal Eclesiástico de Guadalajara, que no lo legalizó, porque no conoció su existencia.

Una ayuda para complementar las carencias de esta Tercera Parte la encontramos en el escrito realizado por el hermano Basilio titulado *El pensamiento roblesiano sobre el problema del conocimiento* publicado en 1963 en el libro *Homenaje a Oswaldo Robles en su 25 aniversario de docencia,* obra editada en México por Editorial Jus.

El hermano Basilio nunca consiguió el título académico de doctor, aunque sí fue reconocido como *doctor honoris causa* por la Universidad marista PUCRS de Porto Alegre (Brasil) en 1973.

**Capítulo 2. Las motivaciones del autor para elegir el tema de su tesis.**

El título de la tesis se sintetiza en dos tópicos que hay que relacionar, uno de orden metafísico y el otro que se refiere a la aplicación práctica del primero en el terreno de la ética y de la moral especialmente.

La elaboración de la tesis del hermano Basilio no parte de un interés científico que intenta solucionar un problema teórico para poner en evidencia la capacidad intelectual de un alumno ante un tribunal académico que le va a reconocer sus dotes y su cualificación mediante un título universitario, sino de una necesidad existencial de la persona por fundamentar sólidamente con sus capacidades racionales los motivos que dan sentido a la propia vida.

El interés máximo que tenemos al presentar esta tesis es sujetar al examen de la crítica nuestro punto de vista sobre temas hacia los cuales tenemos profunda simpatía y sobre los cuales descansa nuestra cultura occidental: la verdad, la justicia, el bien y la belleza. [[13]](#footnote-13)

Podemos decir que el motivo fundamental que mueve al hermano Basilio a realizar la investigación que lleva a cabo mediante su tesis no es la inteligencia, sino el corazón.

En la *Ilíada* de Homero el corazón aparece como centro del querer y como lugar en que se fraguan las decisiones importantes de la persona […]. Por eso desde la antigüedad se ha considerado al ser humano no como una suma de distintas capacidades sino como un mundo anímico corpóreo con un centro unificador que otorga a todo lo que vive la persona el trasfondo de un sentido y una orientación. [[14]](#footnote-14)

El corazón es el lugar de la sinceridad, donde no se puede engañar ni disimular. Suele indicar las verdaderas intenciones, lo que uno realmente piensa, cree y quiere, los “secretos” que a nadie dice y, en definitiva, la propia verdad desnuda. Se trata de aquello que no es apariencia o mentira sino auténtico, real, enteramente “propio”. [[15]](#footnote-15)

El hermano Basilio acaba de hacer su profesión perpetua vinculándose de por vida al Instituto de los Hermanos Maristas.

Al acercarse al pensamiento universitario siendo estudiante en la UNAM con este interés personal comprueba que a lo largo de la historia el pensamiento filosófico ha vivido un momento de desviación del que se han derivado graves consecuencias.

El siglo 18 marca un profundo cambio en los derroteros del pensamiento universal. La aparición de Kant señala el comienzo de una influencia enorme en el campo de la Filosofía. Podemos decir que la doctrina de los pensadores y de las escuelas posteriores son siempre, en alguna forma, una respuesta expresa o tácita al kantismo. Respuesta especialísima es la que nace de Brentano, se continúa en Husserl y plenifica en Scheler, Hartmann y Müller.[[16]](#footnote-16)

Autores todos ellos relacionados mediante un trabajo sistemático con el pensamiento axiológico al que han dado un auge y desarrollo superado únicamente tal vez por el pensamiento de las filosofías de la existencia.

Desgraciadamente esta Axiología nace escindida de su tronco natural, pues nace separada de la Metafísica. Colocada, como luego se dirá, en una esfera distinta de la del ser y ajena a él. Se presenta desde sus primeros balbuceos, desde sus albores de disciplina independiente, como una Axiología ametafísica.

Ahora bien, creemos que uno de los peores absurdos que se puedan sostener en el terreno axiológico es el de afirmar el valor como vacío de ser, o a la inversa, el ser como ausente de valor.

El deseo nuestro es el de reaccionar contra esta concepción, enfrentando a ella otra en la que se sostenga un valor tan íntimo al ser, que se identifica con él yconsecuentemente se extiende por todo el ámbito del ser, adquiriendo la misma generalidad yamplitud que él.[[17]](#footnote-17)

Un día escribirá en una de sus Circulares:

Se nos da la verdad para que la introduzcamos en la vida; no para hacer con ella doctas lucubraciones.[[18]](#footnote-18)

**Fundamentos axiológicos del pensamiento filosófico del hermano Basilio**

El trabajo completo de su tesis comprende tres grandes capítulo o apartados con los que pretendía obtener el título de Doctor en Filosofía. Para cumplir los requisitos del “examen profesional” y obtener el título de Maestría solamente utilizó el primer capítulo que se publicó por la Editorial Progreso en el año de 1967 con el título de *Ser y Valor*.

Esta obra, fruto de paciente y concienzuda investigación, nos ofrece una panorámica histórica sobre la Axiología, desde la antigüedad clásica hasta nuestros días. El lector encontrará en este trabajo del Maestro Rueda, la problemática del valor inmersa en sus más profundas raíces metafísicas, con un estilo claro, decidido y muy original[[19]](#footnote-19).

El examen profesional fue brillante y de gran profundidad filosófica, tanto de parte de los miembros del jurado como del sustentante el cual fue aprobado con la calificación de *Magna cum Laude*[[20]](#footnote-20)*.*

**Los fundamentos del valor.**

En su núcleo central argumenta que la Axiología no puede estar separada de la Metafísica.

La Filosofía griega fundó el valor en el orden ontológico. Pocos siglos después apareció en la Historia la Religión Cristiana, con su concepto de un Dios personal que se inclina amoroso y providente sobre un mundo que viene de Él y a Él retorna. Los pensadores cristianos pronto incorporaron la tradición filosófica griega al mensaje cristiano de lo que resultó una cosmovisión que desde el punto de vista de la Axiología es, sin duda alguna, una de las más ricas de cuantas se han producido.

Al mundo del ser se le asigna un valor superior a todo lo que podría sospechar el simple análisis racional de los entes. Estos valen mucho más por lo que evocan que por lo que son; por el destino a donde conducen que, por su valor intrínseco, o por la forma inmanente en ellos. Para el creyente, todo el orden, del ser y el mismo devenir quedan bañados por una nueva luz.

El fundamento de origen y la razón terminal de todo el orden del valor se encierran para el filósofo cristiano en esta sencillísima respuesta: “Dios”.

Pero cuando el examen kantiano se enfrenta a las pruebas de la existencia de Dios, llega a la conclusión de que al fondo de todas ellas se encuentra subyacente un subterfugio al argumento anselmiano, un ilícito paso del orden posible al real, que invalida por igual todas las pruebas de la existencia de Dios. Entonces una gran parte de los pensadores sostienen que ha de excluirse toda fundamentación del valor en el Ser Supremo y que ha de buscarse dicha fundamentación en el centro mismo del hombre considerado como persona. Esta fundamentación admite las más diversas variantes, desde la razonada y profunda fundamentación kantiana hasta la afirmación, débil de razones, pero pujante de querer, del Filósofo del Superhombre. [[21]](#footnote-21)

**Surge el tema de investigación.**

El trabajo que hemos emprendido nos deja con cierto indefinible sabor de decepción. Decepción que no se refiere al mundo de los valores, [sino] a los actuales sistemas axiológicos. En el pensamiento moderno, hay una radical falta de fundamentación no sólo de los valores, sino también de la Axiología misma como ciencia.

Y aquí encuentra el hermano Basilio el tema de su investigación para realizar el aporte que le hará acreedor al título académico al que opta ante el tribunal examinador.

Sólo cuando el valor sea accesible, se podrá investigar su naturaleza específica y sus condiciones de realización.

Este trabajo no creemos pueda ser hecho por un solo sujeto; habrá de ser el fruto de contribuciones sucesivas. El ponente acaricia el proyecto de colaborar a esta tarea común con una serie de estudios sucesivos de los cuales el presente -investigación sobre el desenvolvimiento histórico de la concepción del valor- ha de ser seguido por un análisis del problema del conocimiento del valor encuadrado dentro del gran ámbito del problema del conocimiento general del ser y de una investigación sobre la naturaleza, cualidades y leyes generales del valor. [[22]](#footnote-22)

La motivación de fondo que le llevó a realizar este estudio se suscita por la necesidad de fundamentar su opción personal por los valores que iban a ser los referentes de su vida de educador y apóstol.

El interés máximo que tenemos al presentar esta tesis no es precisamente el de cubrir un requisito de la carrera y obtener una promoción, sino más bien sujetar al examen de la crítica nuestro punto de vista sobre temas hacia los cuales tenemos profunda simpatía y sobre los cuales descansa nuestra cultura occidental: la verdad, la justicia, el bien y la belleza. [[23]](#footnote-23)

La obra completa la dejó inconclusa tal como él mismo la describe en la introducción del capítulo que fue impreso años más tarde:

El primero de estos trabajos corresponde a esta tesis para optar al grado de maestría en la carrera de Filosofía; el segundo está casi terminado y aparecerá en otro volumen aparte (segundo tomo de la obra total), y el tercero lo tenemos investigado sólo en forma de amplias reflexiones filosóficas hechas personalmente y que esperamos poner por escrito, una vez completadas, maduradas y ordenadas en un tercer volumen que completará la serie. [[24]](#footnote-24)

La obra del hermano Basilio es la culminación de su enfrentamiento con un mundo secularizado y hostil a la metafísica. Con su actitud desmiente las posturas que acusan a los católicos de oscurantistas. La luz de su razón iluminó el mundo del pensamiento universitario de la UNAM y difundió su luminosidad en la Iglesia de México.

**La calidad de su estudio. Repercusiones que tuvo para su persona y para su proyección apostólica.**

Pero, además, su aporte filosófico nos ofrece una base de excelente fundamentación de la mística. El profesor Maurílio Camello, que ha hecho un análisis detenido de la tesis a través de un informe sobre en el que expone su parecer, tras la lectura de la misma, aporta la siguiente consideración:

Basilio expone lo que piensa Robles sobre el acto de saber. Lo cita: "Conocer es hacer inmanente lo que se muestra trascendente, es incorporar a esta esfera íntima e inmediatamente dada que es el yo, otra esfera que se presenta con el carácter de alteridad, irreductible en sí misma: la esfera del no-yo".[[25]](#footnote-25)

Aquí hay una relación, y toda relación implica dos términos: sujeto-objeto. Son los *relatos*, que se distinguen antes y después del conocimiento, lo que significa que uno no absorbe al otro, ni hay una armonía preestablecida entre ambos.

Sin embargo, junto con la alteridad, hay una unidad entre el sujeto en acto y el objeto en acto. Es una unidad en la inmanencia, no según el estilo idealista, sino en el sentido de que el sujeto se modifica, se perfecciona. Es paciente y, al mismo tiempo, un agente. Pero lo *dado*, lo recibido, se mantiene, mientras que hay, por parte del sujeto, una intencionalidad que sale del sujeto para aprehender el objeto. El resultado de esto es la generación conceptual.

En palabras de Robles: "el cognoscente descubre el nacimiento misterioso, en la intimidad de su ser, del ser del otro, del ser del objeto (...). Este fruto, concebido por el conocedor en medio de su inmaterialidad, es el término mediador de la relación cognoscitiva, y constituye, a la vez, un conocimiento objetivo o expresivo".[[26]](#footnote-26)

Esta dinámica metafísica la podemos aplicar al acto de conocer al Ser Supremo que es Dios. Por tanto, el conocimiento de Dios es una realidad objetiva, y mediante la cual algo de Dios enriquece mi persona. He aquí el fundamento que sostiene la axiología propuesta por el hermano Basilio y que enriquecerá su espiritualidad.

**Capítulo 3. La fundamentación de la identidad en una axiología coherente.**

El día 17 de noviembre de 1961, ya trabajando en el Movimiento por un Mundo Mejor, el hermano Basilio presentó su Examen Profesional con la tesis titulada *Ser y Valor*, para obtener el grado de Maestría en Filosofía de acuerdo con los estatutos de la Universidad Nacional Autónoma de México.[[27]](#footnote-27)

El examen profesional fue brillante y de gran profundidad filosófica, tanto de parte de los miembros del jurado como del sustentante el cual fue aprobado con la calificación de *Magna cum Laude*.[[28]](#footnote-28) Después de las felicitaciones en el Aula Magna se ofreció en la sala de la comunidad del Centro Universitario México (C. U. M.) un brindis familiar para homenajear al ilustre laureado. El hermano Basilio, al agradecer las palabras de felicitación, se expresó:

Antes del examen así hablé a Jesús: No sé cuál va a ser el resultado de este examen, si tu mayor gloria es que yo quede humillado, acepto con gusto esa humillación y si Tú has previsto que yo quede bien, entiendo que eso sea para mayor gloria de la causa católica a la que nuestros enemigos quieren tildar de oscurantista… Como final quiero asentar que hoy me siento más marista que nunca.[[29]](#footnote-29)

Esta expresión es una afirmación pública, en un momento de éxito y triunfo, de su identidad. Pero el añadido de “más que nuca” procede de todo el proceso de estudio universitario que acaba de coronar con la tesis.

La valía personal había sido ya reconocida por la Universidad Iberoamericana al ofrecerle una cátedra en su facultad de Filosofía.

También había sido reconocida por el P. Lombardi en varias ocasiones:

En el mes de septiembre de 1961, el hermano Basilio se desplaza a la ciudad de Caracas, Venezuela, para ayudar al P. Lombardi en unas Ejercitaciones predicadas en el seminario interdiocesano.

Lo ocurrido en esta ocasión nos lo narra el hermano Jesús Martínez que participó en ellas:

La víspera por la tarde, me fui al seminario, para con firmar mi inscripción y prever detalles. Allí saludé al P. Lombardi y a Don Federico Bellido, su principal colaborador. El P. Lombardi me preguntó:

- ¿Ya sabe usted que va a venir de México el hermano Basilio Rueda para ayudarnos en el desarrollo de las Ejercitaciones?

-Primera noticia, Padre, y además es la primera vez que oigo hablar de un hermano Basilio de México.

- Pues ya verá qué calidad de hermano tienen los maristas.

Cuando le tocó su turno al hermano Basilio, el P. Lombardi lo presentó de la siguiente manera: ‘El hermano Basilio Rueda, marista mexicano, asistió en su tierra a un curso como éste. Dos, tres intervenciones suyas me bastaron para darme cuenta de lo valioso de su persona y me dije: lo quiero en mi equipo. Como buen religioso que es se sometió al parecer de su superior provincial quien, con gran sentido eclesial, no opuso resistencia a que se integrara al Movimiento. Al final, ustedes mismos me darán su parecer’. [[30]](#footnote-30)

Los hermanos de Chile organizaron dos Retiros, en Limache, del 26 de diciembre de 1964 al 3 de enero de 1965 y del 10-18 de enero de 1965, bajo el apelativo de “Ejercitaciones por un Mundo Mejor”, aunque adaptadas a nuestra vida religiosa marista. Fueron retiros largos y densos.

Una de las cosas más curiosas que destacaron los hermanos de Chile porque les llamó poderosamente la atención fue que el hermano Basilio, siendo Religioso laical, era quien dirigía el Equipo (sacerdotal) y el que llevaba el peso de las conferencias y meditaciones más importantes.

La trayectoria espiritual del hermano Basilio vivida durante su primer año académico se corona con una nueva carta de su director espiritual en la que le hace seguimiento de los comentarios y consejos ofrecidos en la carta anterior y comienza a plantearle el ejercicio de la presencia de Dios como medio de unión habitual con Él.

Tenemos obligación de tender siempre a la perfección, pues está en pie el mandato divino: “Sed perfectos” y como solo Dios es perfecto, necesitamos unirnos a Él para participar de su perfección; “como mi Padre celestial”. - Esa unión con Él tiene que ser en el espíritu, porque Dios no es materia; y como no tenemos más que tres potencias en el alma, en ellas debe verificarse esa unión: en la *memoria* por el recuerdo constante de la presencia de Dios en cuanto lo permitan nuestras ocupaciones y la debilidad de nuestras facultades; en el *entendimiento* por la contemplación de Dios y de sus divinos atributos, que es a donde debe llevarnos la meditación y el estudio; en la *voluntad* por el amor.

¡Ánimo, pues querido hermano! entre decididamente por ese camino por donde Dios lo llama, y haga a un lado las satisfacciones sensibles (que no son necesarias para la unión con Dios, antes estorban), y viva en esa oscuridad de Fe y en esa sequedad de espíritu que tan agradables son a Dios, porque purifican el alma de toda satisfacción personal. - “Bienaventurados los que, sin ver, han creído”.[[31]](#footnote-31)

La personalidad espiritual del hermano Basilio la define el P. Ramón mediante dos expresiones explícitas que a su entender son elementos constitutivos de dicha personalidad: “vocación” y “camino” del hermano Basilio: Esta es su vocación: Conocer, amar y unirse a Jesús, (c10); entrega total a Cristo, (c15). (Puntos 1, 3, 4 y 5 del *Mensaje del Sagrado Corazón de Jesús a Sor Josefa*).

¿Cuántas veces en el fondo de su alma ha sonado la voz de Dios invitándolo a seguirlo más de cerca y a vivir en dulce intimidad con Él? - Yo no hago sino repetir su llamamiento. - ¿Es está la invitación a la profesión religiosa, eterna, indisoluble, completa? Yo creo que sí. - Dios lo invita: “Si vis”; pero espera ansioso su respuesta libre, decidida, generosa. - “Volo”. - Sí, señor, quiero. No a medias, sino totalmente tuyo. - No por un tiempo, sino eternamente tuyo. - En la vida y en la eternidad. - Todo tuyo en el amor y en el sacrificio. - Que se verifique en mí tu deseo: “Ego in eis ed tu in me, ut sint consumati in unum”. - Esta es, hermano mío, su vocación y no otra[[32]](#footnote-32).

Este es su camino: Consumarse en la unión, (c15); unión con Dios durante el día, (c11, c14); unión permanente con Dios, (c8). (Punto 6 del *Mensaje del Sagrado Corazón de Jesús a Sor Josefa*).

Los caminos de Dios son muchos y los acontecimientos de la vida son las huellas del dedo de Dios. Esté tranquilo y no piensa en otra cosa más que en amar sin límites: la ciencia, el magisterio, la vida de comunidad no son más que medios para llegar a Él. Dios los ha puesto en sus manos, utilícelos sabiamente y no busque otros. - “Hay muchas mansiones en la casa de mi Padre” y distintas ocupaciones en la viña del Señor. - Él lo ha colocado en la que está, trabaje con empeño en cumplir con su comisión. - Lo demás no es la voz de Dios. - Siga su camino tranquilo, sencillo, sin complicar su vida, estudiando, enseñando, inmolándose por el amor de Dios, por la salvación de las almas. - Ese es su camino[[33]](#footnote-33).

Tras proponer estas dos características de la personalidad del hermano Basilio que el P. Ramón intuye como horizontes que Dios quiere para su dirigido y hacia los que ha de encaminar los pasos, le invita a revisar la experiencia realizada durante el mes de junio dedicado al Corazón de Jesús invitándole a unas vivencias místicas de máxima calidad.

El actual mes de junio le debe haber proporcionado la oportunidad de llevar a la práctica sus propósitos de la pasada recolección mensual. ¡Conocer a Jesús, Amar a Jesús, Unirse a Jesús! He ahí todo el programa de una vida, porque es la razón de ser de nuestra existencia. - “Esta es la vida eterna, que te conozcan a Ti, Padre y a tu enviado Jesucristo”. - Somos para Él porque somos de Él. - “Quos dedisti mihi”. - Regalo del Padre al Hijo. - Pero voluntarios. - “Omnia traham ad meipsum”. - Iluminado nuestro entendimiento por la luz divina, despertado en nuestras almas el Amor, impulsados por el Espíritu Santo hacia Él, nos unimos voluntariamente a Él y con Él retornamos al seno de la Trinidad (Ego sum ostium) cerrando el ciclo de nuestra trayectoria espiritual. Dejarnos bañar por la divina luz, inundar por el Amor divino, y voluntariamente entregarnos a Él; tal debe ser nuestro único trabajo[[34]](#footnote-34).

¡Ánimo, pues hermano mío! Sigamos el sendero que nos señala el buen Jesús. - Oigamos su cariñosa invitación. - Decidámonos a seguir su llamamiento. - Es el camino que han seguido los santos. - El cielo es la morada permanente de los que aman a Dios, y nuestro cielo puede comenzar aquí si nosotros queremos.[[35]](#footnote-35)

**Capítulo 4. La influencia de sus maestros**

El propio hermano Basilio reconoció públicamente en varias ocasiones, e incluso lo dejó escrito, el aprecio por sus maestros universitarios y la influencia que ejercieron no solamente en su persona sino incluso en numerosos hermanos que acudieron a sus personas en busca de orientación o de terapias psicológicas.

Quisiera citar aquí el caso, extraordinario porque sí, de uno de los profesores que tuve en la Universidad.

De uno profesor que me enseñó filosofía de la ciencia, sexología, teoría del conocimiento, metafísica, etc., y que nunca explicó propiamente una lección de religión. Pero ¡qué lecciones las suyas tan impregnadas de fe y de espíritu evangélico! La religión no era para él un paréntesis que se abre y se cierra para dar entrada a un retazo de ciencia religiosa, ni a un anuncio publicitario. En él vivía la fe como flor eternamente fresca y de irresistible atractivo. Una flor siempre presente en sus lecciones. Aun explicando materias profanas, era impresionante ver cómo abordaba temas de fe, de vida religiosa, de todo cuanto grande y bello hay en el mundo. [[36]](#footnote-36)

Cuando alguna de sus clases caía en sábado, día en que organizábamos en mi comunidad una salida semanal, sentía de veras el perderme aquella clase de tan extraordinario maestro. Lo mismo ocurría a la mayor parte de mis condiscípulos, si por a o por b no podían asistir a una clase de Oswaldo Robles. [[37]](#footnote-37)

Conocí íntimamente a mi profesor, durante la preparación de mi tesis. [[38]](#footnote-38)

Al preguntarle un buen día por su salud, me respondió: “No ando bien. Siento agudos dolores en la columna vertebral y se me ha prescrito incluso morfina como calmante. Los médicos me dicen una cosa, pero yo sé bien que es otra - no en vano tenía dos doctorados y poseía, además, elevados conocimientos en medicina. De aquí a tres meses voy a tener una hemorragia cerebral que me llevará al sepulcro”. [[39]](#footnote-39)

Algo sabía yo de su trabajo agotador. Dormía tan sólo cuatro horas; dedicaba cada mañana una hora a la oración personal y asistía, además, muy temprano al Santo Sacrificio, para comenzar puntualísimo el trabajo profesional. Creyéndome en la obligación de recomendar moderación a mi querido maestro, le dije un día con toda confianza:

- Tendría usted que aminorar el ritmo de trabajo y descansar un poco.

- No -me contestó, sereno-; sé muy bien que no voy a durar más de tres años, y quisiera quemarlos por entero en el mejor servicio de Cristo y de la Iglesia.

Esa idea constituía en él una verdadera obsesión. [[40]](#footnote-40)

De él recogí también la siguiente confidencia:

- Ya lo ve: mis dolores son terriblemente agudos. Pero le puedo asegurar que estoy prácticamente, desde que comenzaron, llevando una vida de unión íntima y casi continua con Dios. Me parece que lo estoy viendo y que lo palpo. A ese precio, merece la pena abrazarse con lo que venga, llámese dolor o llámese muerte. [[41]](#footnote-41)

Dejé la capital, para no volver a ella más que unos tres años después. Una de mis primeras visitas fue para el doctor Oswaldo Robles: Lo encontré en una clínica, casi agonizante, víctima, como había predicho, de una hemorragia cerebral. Logró salvarlo un primo suyo, eminente neurólogo, si bien quedó mi buen amigo medio paralizado y con afasia. Tuvo coraje para comenzar de nuevo estudios de español, francés y alemán. Fueron cinco años de sobrehumano esfuerzo, que le dejaron acomplejado: No hablaba ya en voz alta; había perdido la elocuencia y se le dormían los oyentes. A sus antiguos alumnos, que intentábamos darle ánimos, nos replicaba:

- No me vais a engañar; estoy ya hecho una lástima.

Cierto que ni la lucidez ni la riqueza de pensamiento habían sufrido en él merca alguna. De ahí el que siguiese escribiendo como antes, a pesar de que le faltaba la elocuencia en la cátedra.

Echóse una vez a llorar a lágrima viva delante de mí, en un desahogo que duraría como unos cinco minutos.

- Cálmese, mi querido amigo -le dije-. ¿Acaso se le vino abajo aquella generosa aceptación de la voluntad de Dios?

- Nada de eso, mi querido Hermano Basilio; puedo asegurarle delante de Cristo que nunca, en veinticinco años de triunfos universitarios, he pensado ni por un minuto en Oswaldo Robles; mi pensamiento se ha centrado en Jesucristo, y si ahora lloro es porque he perdido el único instrumento de que disponía para trabajar por el Reino. [[42]](#footnote-42)

Permítaseme aquí un recuerdo del Dr. Oswaldo Robles a quien llevé en varias ocasiones y por orden de los superiores, a diversos hermanos para su consulta, quedando yo siempre impresionado de su cordura, calidad y responsabilidad profesionales. Nunca creyó él que había que poner en tela de juicio, ni la naturaleza, ni las líneas esenciales de la Congregación, por el hecho de que un hermano las encontrase problemáticas[[43]](#footnote-43). Más aún, yo mismo cuánta com­prensión y amor recibí de sus magistrales cátedras de filosofía, psi­cología y sexología, no sólo acerca de la persona humana y el orden de los valores, sino sobre todo de Cristo, de su misterio de salvación, de la Iglesia[[44]](#footnote-44) y, particularmente, de mi vocación religiosa y marista. [[45]](#footnote-45)

**Valoración de la Tesis “Ser y Valor”**

Con ocasión de un encuentro de profesores de la PUCPR de Curitiba y de personal del Memorial Marista de Curitiba en los locales de dicho Memorial tuve la oportunidad de presentar la tesis *Ser y Valor* del hermano Basilio destacando la calidad de su contenido, su actualidad y la oportunidad de difundir ese texto para que fuera conocido y estudiado en las Facultades de Filosofía de las Universidades.

La dificultad de leer y ponderar el contenido de más de 350 páginas surgió como una limitación inmediata para poder ofrecer un criterio acerca de su valor. Para solucionar este problema el Dr. Fabiano Incerti propuso y se comprometió a encargar a una persona cualificada la lectura del texto y la redacción de un documento en el que expresara su parecer acerca del mismo como si tuviera que formar parte del tribunal que debía valorar la exposición del autor de la misma para optar al grado de doctorado.

Este trabajo se le encomendó al Dr. Maurílio Camello quien entregó las conclusiones de su estudio el día 12 de diciembre de 2023, fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, con el título de “Parecer sobre a obra Ser y Valor do Irmão Basilio Rueda Guzmán” con una extensión de 53 páginas A4, en letra Times New Roman 12 a doble espacio. En su “vista previa” o presentación dice:

Estas páginas pretenden dar una idea de la labor académica del hermano Basilio Rueda Guzmán a los lectores que tengan la oportunidad y la fortuna de leerlo y poder valorar su cultura filosófica, su empeño en ir al fondo de las discusiones, su despojo de toda vanidad y anhelo de novedades en el tratamiento del tema, su espíritu sistemático (sin dejar de ser aporético), su compromiso con la verdad más que con las "autoridades" filosóficas.

No estoy seguro de que este trabajo pueda titularse una "opinión", una propuesta de juicio por parte de algún cuerpo legal o una valoración crítica por parte del mundo académico. Es quizás más bien una lectura, atenta en la medida de lo posible, de textos densos y complejos sobre problemas que siempre han preocupado profundamente a los filósofos. En este sentido, es evidente que es difícil sintetizar, incluso si se utilizan las propias palabras del autor, los entresijos de su análisis, los movimientos de razonamiento, las particularidades de sus preferencias, que nunca se ocultan. Por lo que se puede leer, el hermano Basilio no era un filósofo de subterfugios y sombras. Por el contrario, muy a menudo, entra en confrontación con pensadores, que parecen vivos ante él, a pesar de siglos y siglos de distancia en el tiempo y el espacio. A lo que apunta es a la discusión por esclarecer la verdad, no por acuerdos eclécticos e intransigentes.

Es muy de agradecer a las personas que, aún sin conocerme, depositaron su confianza en mí, encomendándome la tarea de leer y compartir el pensamiento del hermano Basilio. Es mi deseo que no se sientan defraudados.

Maurílio Camello

Fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe 2023. [[46]](#footnote-46)

Y en la conclusión de su trabajo afirma:

En las páginas anteriores se ha intentado acercar el pensamiento del hermano Basilio Rueda Guzmán, en sus tres escritos: *Ser y Valor*, *La Inteligencia y sus esferas* y *Postura propia frente al Problema del Conocimiento.* Este enfoque examinaba, en primer lugar, el estado en que los escritos llegaban al lector, seguido de una lectura sintética de los mismos, en sus líneas generales, con observaciones que parecían oportunas sobre las posiciones del hermano Basilio, al exponer el pensamiento de los filósofos que tenían que ver con su tema. El hermano Basilio parte de las relaciones entre el ser y el valor, con un amplio panorama de la historia de la filosofía, desde la antigüedad hasta nuestros días. A continuación, entiende que el problema axiológico no puede abordarse sin examinar las posiciones gnoseológicas, es decir, sin abordar las teorías del conocimiento en las que se basaban las axiologías. Finalmente, después de discutir las abundantes posiciones sobre el valor y el conocimiento, el hermano Basilio se apresura a exponer su propia posición frente a un problema tan importante e intrincado.

A lo largo de la lectura de los tres textos, se perciben algunas notables cualidades del autor: su profundo conocimiento de las fuentes y de sus comentaristas, que son citados puntual y fielmente (señalando que el material bibliográfico disponible era el mejor para la época y que aún conserva una validez reconocida); la actitud crítica, siempre en busca de fundamento y coherencia (en este sentido, su oposición al cartesianismo, al empirismo y al kantismo es fuerte); la claridad y didactismo de la exposición, a pesar de la complejidad de los problemas y de las posiciones filosóficas. Se ha intentado poner de relieve, cuando correspondía, los objetivos que el hermano Basilio tenía en mente, los límites de su trabajo, las muchas y variadas aclaraciones que registró en numerosas notas (algunas de ellas, por su extensión e importancia, merecen ser incluidas en el cuerpo del texto).

Si se quiere caracterizar, en particular, el estilo del hermano Basilio, no desentona el afirmar que a menudo asume una postura polémica, incluso cuando expresa su admiración por algún autor o corriente de pensamiento. Más de una vez, declaró, siguiendo a Aristóteles y santo Tomás de Aquino, que su mayor respeto era por la verdad, lo que lo llevó a señalar los subterfugios e intentos de escapatoria de los autores por eludir las preguntas cruciales que se les planteaban. En esta lista, no exceptúa, ni siquiera a los tomistas de peso y fama, correligionarios admirables en la admisión del realismo.

De esta manera, más de una vez, puso de manifiesto su honestidad intelectual, su afán por ser fiel a sus lecturas y autores, y sobre todo su fidelidad a lo que juzgaba auténtico y verdadero.

No hay objeciones serias que hacer al esfuerzo filosófico del hermano Basilio. Buscaba ser comprensivo sin ser superficial, sintético sin omitir lo necesario, claro sin falsear la profundidad de lo que estaba tratando. Como se situó conscientemente, desde el principio, en un terreno fértil en discusiones, es normal que reflejara, en cierto modo, comportamientos y actitudes dialécticas, dentro de la medida que se espera de inteligencias y almas privilegiadas. El hermano Basilio formaba parte de esta noble sociedad.

Al inicio de esta lectura se señalaron algunos problemas que surgieron en los textos, debido a los procesos de transcripción y edición por los que pasaron. Se dice que se han hecho muchas correcciones y ajustes a la legibilidad y comprensión de lo que escribió el hermano Basilio. Sin embargo, no pocos defectos gráficos, como las rupturas de texto, la discontinuidad de algunos pasajes y la numeración, imperfecciones que se corregirán fácilmente en una segunda revisión precisa, incluso con el propósito de una nueva publicación (o traducción a otros idiomas), porque los textos del hermano Basilio, dada su calidad filosófica, bien lo merecen.[[47]](#footnote-47)

**II. FUENTES DE LA MATRIZ MÍSTICA**

**DE LA ESPIRITUALIDAD**

**DEL HERMANO BASILIO RUEDA GUZMÁN**

**Capítulo 5**

**Los gérmenes de la vocación mística del hermano Basilio**

**Un terreno escogido por Dios.**

En la narración de la vida del hermano Basilio encontramos relatos autobiográficos que hacen referencia a vivencias muy particulares de orden espiritual que conformaron su alma ya desde su más tierna infancia. Estos relatos tienen carácter autobiográfico porque fueron descritos personalmente en una entrevista que le hizo en 1980 José M. Vigil, director de la revista *Vida religiosa.*

Basilio asiste a la escuela de los hermanos en medio de las dificultades de la educción socialista impuesta por el gobierno mexicano. Es antiguo alumno del hermano Leoncio Martín, quien le conducirá al noviciado marista. Es consciente de una llamada a la vida marista ya desde niño. Con la madurez de los años, siendo Superior general, nos deja este magnífico relato del capítulo de historia vocacional de cómo sintió la primera llamada.

**Vocación del hermano Basilio**

Yo era un muchacho que vivía mi juventud con plena euforia vital, atraído por todo aquel mundo de ideales, sueños, aspiraciones y actividades que eran capaces de cautivar a un joven en la primera mitad del siglo XX.

Puedo asegurar que se trataba de elementos sanos, aunque casi totalmente limitados a lo humano, con ciertos matices de otro orden que debo considerar como un don directo del Señor y como fruto de una educación cristiana familiar y escolar.

Este “más allá de lo puramente humano” lo podría hacer girar en torno a dos puntos que polarizaban mi orientación: por un lado, se daba en mí una gran sensibilidad de corazón por todo lo que fuera noble y altruista, y me sentía inclinado a ocuparme de las personas en dificultad. Esta manera de ser me hacía en ocasiones hasta intolerante o provocaba mi indignación cuando veía a la gente insensible o poco generosa para ayudar a los demás con su dinero, tiempo, servicios, etc.

Por otra parte, yo soñaba con un gran ideal. Era algo muy vago. A pesar de mi vida ordinaria, que discurría entre el dejarme llevar y los entrenamientos, sin una dedicación a un trabajo concreto, no me resignaba, sin embargo, a un porvenir mediocre.

Mi ilusión era llegar a ser un gran intelectual o consagrarme a una grande causa.

En mi ideal había un poco de todo, excepto el elemento religioso, por el cual no sentía mayor interés. Me atraía, sin embargo, la devoción a María, y, a pesar de mi repugnancia natural por las largas oraciones en familia, rezaba espontáneamente el rosario cuando me encontraba solo, por ejemplo, al ir o regresar del colegio.

En la construcción de un porvenir más o menos quimérico, tal como lo puedo comprender ahora, lo que privaba no era tanto una motivación de autopromoción cuanto el simple crecimiento natural de un ser en pleno desarrollo, que se sentía a disgusto frente a la mediocridad y pronto a la defensa de las grandes causas.

Esto es, pues, lo que bullía en mí, inmerso en un medio de educadores cristianos a los que estimaba profundamente. Nunca, sin embargo, pasó por mi mente la idea de imitarlos o de unirme a ellos para compartir sus vidas, aunque existían entre ambos unos lazos de solidaridad muy fuertes. Esto prueba elocuentemente la influencia que puede ejercer en la evolución de una vocación el testimonio -incluso no intencionado- de una comunidad religiosa.

¿Por qué estimaba yo a mis maestros? He aquí algunas razones:

a) Eran unos auténticos educadores: habían hecho de nosotros, los jóvenes, su mundo y su razón de vivir. Se sentían a gusto con nosotros, buscaban nuestro bien, sabían armonizar en sus relaciones con nosotros la firmeza y el afecto ...

b) La comunidad constituía una gran familia: el espíritu de familia entre los hermanos no solamente era el que animaba a este grupo social en sus relaciones más hondas, sino que saltaba a la vista de todos como algo permanente que producía un gran impacto.

Les veíamos contentos: irradiaban gozo existencial y entusiasmo en su dedicación total a la tarea de educadores. Este espíritu de familia pasaba de la comunidad a la escuela, una escuela caracterizada por su talla todavía muy humana, donde la camaradería, los juegos y los estudios bastaban para crear una vida en común y donde las organizaciones y los movimientos especializados apenas si se sentían necesarios. Llegábamos a la escuela con mucha antelación y permanecíamos en ella gustosos una vez concluido el horario de las clases.

c) Los Hermanos tenían una gran devoción a María y daban pruebas de verdadero celo por la educación religiosa; todo ello, naturalmente, al estilo de aquellos tiempos.

Terminados mis estudios secundarios, dejé ese medio. Mis visitas a los antiguos educadores fueron, no obstante, frecuentes, aunque ciertamente no movido por el deseo de unirme a ellos, ya que por aquel entonces mis proyectos se orientaban hacia horizontes que cada vez tenían menos que ver con la religión y no digamos con la vida religiosa. Cuando pienso detenidamente en esta parte de mi vida, saco la conclusión de que la semilla vocacional había sido ya depositada en tierra y que, en el fondo de mi corazón, tan sólo esperaba la hora propicia para germinar. A veces hay cosas que amamos sin darnos cuenta e incluso sin haberlas visto. Por eso yo creo que, sobre todo en nuestros días, una invitación amistosa puede ser positiva en orden a orientar a los llamados hacia las posibilidades de una vida evangélica. A la invitación deberá seguir, por supuesto, el discernimiento y, eventualmente, la profesión, pero al menos se habrá ofrecido al sujeto la posibilidad de escuchar una llamada.

¿Qué pasó conmigo en este sentido? Debo decirlo sin rodeos: nadie me hizo invitación alguna, al menos directamente.

Mi conducta como alumno, no obstante las amistosas relaciones con mis maestros, no les debió inducir a pensar en mí como un posible candidato. En efecto, algunos años atrás, habiéndoseme ocurrido el capricho de querer acompañar en su viaje a un compañero que partía para el noviciado y habiendo dado a entender que también yo podría, tal vez, hacer lo mismo, alguien me respondió amablemente: “No, creo que es mejor que tú te quedes con tus padres”. La respuesta no me molestó, ciertamente, ya que fue pronunciada sin asomo de desprecio; además, la realidad era que en aquellos momentos no tenía yo el más mínimo deseo de partir. [[48]](#footnote-48)

**La semilla en el surco**

Este relato ofrece varias pistas de reflexión muy valiosas sobre la pastoral vocacional. El relato parece muy similar al de otras llamadas vocacionales de hermanos maristas que hemos conocido, pero con protagonistas muy distintos de los que aparecen en este episodio de la vida del hermano Basilio y con un final lleno de luz que lo hace particularmente atractivo. Conocemos relatos en los que el candidato se decide por un estilo de vida guiado por la mediación de alguien que le invita directamente a ingresar en la vida religiosa. En Basilio todo parece favorecer esta conclusión, pero el mediador le conseja que se quede con sus padres y les deje tranquilos a ellos. Los planes de Dios se determinan con ritmos imprevistos y sorprendentes. La solución de lo sucedido la define nuestro protagonista a través de una metáfora iluminada por las parábolas evangélicas de la siembra, de la simiente y de la tierra propicia que favorece el crecimiento y la cosecha abundante.

Cuando pienso detenidamente en esta parte de mi vida, saco la conclusión de que la semilla vocacional había sido ya depositada en tierra y que, en el fondo de mi corazón, tan sólo esperaba la hora propicia para germinar.

Algunos años antes de escribir este relato del origen de su vocación, el hermano Basilio, en su Circular *La Obediencia*, dejó escrita para todo el Instituto una reflexión muy similar acerca de cómo Dios concretó su llamada vocacional:

La vida marista no es una vida normal, y al joven le parece anormal del todo. A mí ni se me había jamás ocurrido, hasta una fecha determinada, abrazarme con ella. La misma idea de ser sacerdote se me hacía insoportable, y el ser marista ni siquiera lo pensaban de mí los demás. Cuando la voluntad de Dios se hizo patente y hablé de ello a mi profesor, me dijo éste: “Quédate donde estás y déjanos en paz a nosotros”. Ese profesor era marista y no carecía de motivos para hablarme así. Sólo que cuando Dios quiere una cosa, ya se las arregla para hacerse oír. Un buen día agarra a uno por los cabellos, como hizo el ángel con Habacuc, y los transporta a Nínive... o a Roma.[[49]](#footnote-49)

En esta nueva versión de su relato vocacional, en la que vuelve a recordar la anécdota de su profesor que le desaconseja hacerse hermano marista, describe la solución a su respuesta vocacional en clave tomada de la vocación de los profetas viéndose ya en Roma como Superior general. En ambas versiones queda una referencia implícita a la acción misteriosa y providencial de Dios en su vida.

En varias ocasiones más volverá de nuevo a regalarnos algunas referencias a la elección de su persona por parte de la Providencia de Dios manifestada mediante una predilección de la gracia divina por su persona.

El hermano Basilio acaba de iniciar un mes de ejercicios espirituales en Cuernavaca en 1986, una vez concluido su servicio como Superior general. Le dirige los ejercicios el P. Migoya, S. J. En el primer encuentro personal con el director de los ejercicios para dar cuenta del trabajo de los dos primeros días se plantea el tema del principio y fundamento. En su *Diario personal* o *Cuaderno de apuntes espirituales* escribe:

Poco a poco surge a la memoria las gracias y las aspiraciones de mi juventud es decir ‘mis raíces divinas’ que Dios puso como vocación peculiar para mí. [[50]](#footnote-50)

Cuando hace referencia a sus “raíces divinas” nos está relatando lo que él consideró momentos muy densos de su vida espiritual vividos en tiempos ya de gran madurez. Basilio es consciente de haber recibido una vocación muy particular cuando adirma: “Comprendí que el Espíritu Santo me había marcado con un sello especial en la muchedumbre innumerable de los miembros de la Iglesia”.

Un día descubrí que Dios nos había hecho tangible su amor en la persona de su Hijo y que *Jesucristo es el beso de amor y de ternura que nos da el Padre…*Ese día, sentí que Jesucristo venía hacia mí de una manera particular para hacerme experimentar la excelencia del Evangelio. Me pareció maravilloso tomar esa Magna Carta como eje y código de mi propia existencia y de seguir a Jesús, mi Hermano, y mi Salvador que me pedía mi colaboración y mi amistad para vivir y trabajar con él en la creación de un mundo según el Evangelio. Comprendí que el Espíritu Santo me había marcado con un sello especial en la muchedumbre innumerable de los miembros de la Iglesia puesto que había depositado en mi corazón un gusto intenso por ciertas realidades del Evangelio.”[[51]](#footnote-51)

Quedan patentes, a través de estas pinceladas de su vida, algunos rasgos de la hechura mística de la vida de este hombre extraordinario.

Con estas referencias podemos abordar un análisis de los primeros pasos de la andadura mística que el hermano Basilio inició bajo la dirección espiritual del P. Ramón Martínez especialmente a partir de su destino al Instituto México.

**Capítulo 6**

**La formación marista inicial**

Nos acercamos a las fuentes que regaron y fecundaron las tierras en que estaba depositada la semilla de la vocación mística del hermano Basilio para poder contemplar con admiración agradecida el hermoso vergel florecido en el jardín de su vida visto ya desde los atardeceres de su existencia y cumplida su carrera.

El pensamiento del hermano Basilio comenzó a conformarse desde sus primeros años de formación a imagen y semejanza de los modelos que le ofreció el Instituto. La expresión de su pensamiento está reflejada y fundamentada en su tesis *Ser y Valor*, que es su obra magna intelectual, así como sus *Circulares* son su obra magna pastoral. Hay que considerar también su labor misionera animando las comunidades del mundo marista a través de retiros y conferencias. Se puede considerar también ésta como su magna labor misionera.

La base en la que se fundamenta el pensamiento y la espiritualidad recogida en todas estas obras en su conjunto ahínca sus raíces en la formación marista de base recibida en los años de noviciado y escolasticado bajo la guía de destacadas figuras de excelentes hermanos formadores. En efecto, el período de formación del hermano Basilio que va desde su ingreso en el postulantado (1943) hasta que concluye sus estudios como normalista (1947) y realiza sus primeras prácticas como profesor en Querétaro (1947-1948) transcurre junto a un equipo de formadores maristas muy cualificados. Luego, la Universidad y el Movimiento por un Mundo Mejor completarán la obra formativa de su persona, también en contacto con destacadas figuras del pensamiento contemporáneo.

José María Vigil, en la portada de la revista *Vida Religiosa* (1980), publicada por el *Instituto Teológico de Vida Religiosa* de Madrid, en la que se difundió el artículo del hermano Basilio titulado *Religiosos de hoy: Basilio Rueda, FMS*, aparece el nombre del hermano Basilio junto con otros tan prestigiosos del momento, como Pedro Arrupe, Teresa de Calcuta, Pedro Casaldáliga o Chiara Lubic. En efecto, el hermano Basilio es contemporáneo de los cardenales Garrone y Pironio; de los padres Arrupe, Urs von Baltasar, Lyonet, Lombardi, Carlo Carreto, Roger Schutz, Kiko Argüello, Escrivá de Balaguer, don Alberione, Chiara Lubich, Marte Robin, René Voillaume, Mons. Alfred Ansel, etc., con varios de los cuales colaboró y entabló profunda amistad.

La semilla de la vocación colocada por la mano amorosa de Dios en la tierra fértil de la persona del hermano Basilio echó raíces profundas en la tierra del Espíritu regada por los abundantes canales de la gracia de modo que su floración espléndida en la tierra prometida de la Iglesia atrajo las miradas de sus contemporáneos que se sintieron invitados a compartir la exquisitez des sus frutos a la sombra de su pensamiento y la vivencia de su corazón como uno de los líderes doctrinalmente más seguros de su tiempo.

**La experiencia del Noviciado marista**

En primer lugar, destacaremos los cuidados dedicados por su Maestro de Novicios en el Postulantado y Noviciado de Tlalpan.

Las vivencias que dieron origen a su orientación vocacional en su pueblo natal tuvieron una continuidad espontánea en los pocos meses que permaneció en el juniorado de Tlalpan como lo confirma el testimonio del hermano Arturo Chaves, compañero de Basilio.

En la etapa de formación, el hermano Basilio y yo fuimos compañeros de juniorado en Tlalpan. Pero solamente por unas semanas, pues él iba un año adelante de mí. Recuerdo que me impresionó por la seriedad con que tomaba todas las cosas y también por su piedad. En el dormitorio, mi cama estaba al lado de la suya y desde la primera noche me sorprendió que después de apagadas las luces, él continuaba un buen rato arrodillado al lado de su cama, rezando fervorosamente. De vez en cuando dejaba escapar algún suspiro y algunas jaculatorias. Se dio cuenta de que yo lo observaba, ya que posteriormente me hizo saber que contaba con el permiso del hermano director para orar un rato después de apagadas las luces del dormitorio. [[52]](#footnote-52)

De sus actitudes personales ante el acontecimiento de su toma de habito disponemos de sus manifestaciones personales en una carta dirigida a su hermana el 23 de agosto de 1943 cuando está a punto de concluir el postulantado.

El viernes entraré en Retiro hasta el día 12 [de septiembre], pídele a Dios que saque mucho fruto y bendiciones de Dios en él, pues estoy seguro que de este retiro dependen las disposiciones que tenga al tomar el hábito y empezar el Noviciado; ruega, pues mucho a Dios y a la Santísima Virgen que me concedan la gracia de hacer un fervoroso Retiro.[[53]](#footnote-53)

Durante su postulantado inicia un apostolado familiar que mantendrá con diversa intensidad y atención a lo largo de su vida. Dos campos atraen particularmente la atención mientras es postulante: la salvación de su padre y la vocación de su hermana Guadalupe, a la que familiarmente llama Lupe. En esta misma carta en la que anuncia el retiro de su preparación para la toma de hábito le dice a su hermana:

Procuro pedir diariamente la conversión de Eladio y confío en Dios que orando la alcanzaremos, estoy moralmente seguro que, si logramos que adopte una práctica diaria a la Santísima Virgen, como el Acordaos, tres Aves Marías u otra semejante Ella le salvará aunque sea a la hora de su muerte. [[54]](#footnote-54)

Otro de los campos de atención apostólica familiar es la vida espiritual de su hermana. De la atención a sus progresos espirituales deja constancia en esa misma carta con estos detalles:

He recibido varias poesías y composiciones tuyas y me agrada ver que te dedicas a estas cosas pues si estás ocupada en esto te evitarás ocuparte en cosas peligrosas. También me da gusto porque veo que te influencia la Gracia, al tener estos sentimientos que únicamente vienen de Dios, yo te aconsejaría para corresponder a esta Gracia y recibir más en abundancia que te acercaras muy a menudo y aún a diario si es posible a la Sagrada Comunión. [[55]](#footnote-55)

**Noviciado marista de Tlalpan en manos de un místico**

El hermano Basilio realizó el noviciado bajo la dirección del hermano Othonis[[56]](#footnote-56), Maestro de Novicios, un hombre espiritual y congruente, marista a carta cabal. Uno de sus novicios se expresa así de él:

[El hermano Othonis] entonces tenía 29 años […]. Michoacano. Santo, santo, bueno como el pan[[57]](#footnote-57).

Para nosotros, fue un tonel de miel y de sabiduría. ¡Qué humildad, qué sencillez, qué espiritualidad, qué candor poseía ese hombre! ¡Qué amabilidad en las entrevistas! ¡Con qué facilidad se ganaba nuestra confianza! Grande fue la gracia que el Señor nos concedió al darnos tal Hermano Maestro de Novicios.[[58]](#footnote-58)

El autor de su biografía recogida en *Notices biographiques de l´Institut des Petits Frères de Marie,* dice que los temas preferidos en sus instrucciones eran

“la bondad divina, el poder infinito de Dios, su providencia, su sabiduría y su misericordia” […]. Repetía con frecuencia con vigor extraordinario que el espíritu de fe era necesario para juzgar todas las cosas desde el punto de vista cristiano y dar un sentido y una razón de ser a nuestra vida religiosa. Hay religiosos decía, que bajo el pretexto de ser realistas mantienen un plan humano y naturalista en sus apreciaciones. El hermano Maestro se sublevaba contra esas concepciones. Y afirmaba que, para ser realista, en el sentido estricto de la palabra, pues nuestra elevación al plano sobrenatural es algo muy positivo, es necesario que las verdades cristianas y los valores espirituales deben intervenir como factor de primer orden en nuestros juicios. E indicaba a continuación, con claridad, las fuentes del espíritu racionalista mundano que Cristo ha vencido.[[59]](#footnote-59)

El hermano José Flores, en su biografía de Basilio abunda en el mismo sentido destacando que

“Sus enseñanzas eran claras y cargadas de la convicción de quien vive y siente lo que dice. Su modo de ver las cosas era de tal sencillez que lo hacían profundamente humano y comprensivo. “Hermano que no reza, no persevera, aunque tenga éxito en su trabajo… lo mismo quien no ama a su Instituto… todos tenemos obligación de aprovechar el estudio religioso escogiendo las lecturas que más nos ayuden para nuestro desarrollo espiritual…” eran frases que decía frecuentemente a sus novicios y postulantes.

Era notable su devoción a la Santísima Virgen, que se manifestaba sobre todo en el rezo del Santo Rosario”.[[60]](#footnote-60)

El hermano Basilio tomó el hábito junto con sus compañeros el día 12 de septiembre de 1943 y recibió el nombre de hermano José Basilio que más tarde le cambiaron por el de Basilio Diego[[61]](#footnote-61). El hermano José Flores, en su biografía de Basilio afirma que

durante el tiempo de su noviciado el hermano Basilio perdió un poco la espontaneidad de su carácter festivo y bromista y se convirtió en un novicio fervoroso de una espiritualidad un tanto rígida en cuanto a recogimiento, modestia y dominio de sí mismo, pues trataba de poner en práctica, al pie de la letra, las enseñanzas y ejemplos del hermano Maestro de Novicios”.[[62]](#footnote-62)

En efecto, de su Maestro recibió esa herencia espiritual que llamamos amor a la Congregación.

Como todo marista, auténtico el hermano Othonís estaba penetrado de un sincero y filial amor hacia el Instituto, sus Reglas y todo lo que se relacionara con él. Manifestaba una alta estima por las ventajas de la vida religiosa en general y de la vida marista en particular. En consecuencia, estimaba, respetaba y amaba a los superiores, se interesaba por todas las obras del Instituto, amaba a sus hermanos y trabajaba con gran celo para formar a los futuros miembros que debían perpetuar nuestra familia religiosa. [[63]](#footnote-63)

Hay, además, indicios de que ya en su noviciado también recibió influencias de autores místicos, seguramente propuestos por sus formadores, cuyas iniciativas espirituales hizo suyas. En una carta a su hermana Lupe, en la que manifiesta que su apostolado con la familia adquiere un interés peculiar, le recomienda el folleto que lleva por título “El Evangelio de la Misericordia”.

En una carta de pasada, te envié un folletito llamado “El Evangelio de la Misericordia”, no dejes de leerlo, es muy bonito, espero que servirá para hacerte tener mucha confianza en Nuestro Señor, y te instará a recibirlo frecuentemente. Uno de mis mayores deseos fuera que lo recibieses diariamente si te es posible; ¡oh qué tesoro inmenso de gracias ganarías si asistieras diariamente al Santo Sacrificio de la Misa, y comulgaras!, esto te haría adelantar muchísimo en el camino de la virtud, te preservaría del pecado, y te colmaría de dones y alegrías; si esto me dieras de cuelga, yo me sentiría muy dichoso; si te es posible aún a costa de trabajos y sacrificios, no dejes de hacerlo; y si quieres yo mismo rogaré a mi papá te dé tiempo para ello, pues esto, lejos de perjudicar, de perjudicarlo a Él, yo lo aseguro, contribuirá a colmar a la casa de bienes espirituales y aún en los negocios temporales, muchas veces les lo los ayudará. Si materialmente no te es posible asistir a la Santa Misa, por lo menos no dejes de recibir la sagrada Comunión, Jesús ansía que le consolemos en sus penas y reparemos la indiferencia de las almas, siendo muy devotos de la Sagrada Eucaristía y recibiéndolo en la Comunión, vayamos, pues, a consolarlo; si no te es posible ir a la hora en que se reparte la comunión, suplica al señor Cura que te la dé en otra hora, más temprano o más tarde, según puedas.[[64]](#footnote-64)

Ya concluido el noviciado con la emisión de los primeros votos vuelve a comunicarse con su hermana mediante una preciosa carta en la que le propone la vivencia de una espiritualidad mariana que refleja el fervor de un novicio que ha descubierto una dimensión fundamental del carisma marista: la devoción a María.

Querida Hermana:

Con mucho gusto te escribo la presente para felicitarte por el día de tu santo que deseo pases muy feliz y que N. Señor y la Santísima Virgen te colmen en esos días de sus más abundantes dones. Te adjunto con esta carta un pequeño Tesoro Espiritual que he hecho para ti rogando a la Sma V. que si es de su agrado te haga partícipe de mis Comuniones, Misas y oraciones; y también te adjunto mi estampita de Recordatorio de mis primeros Votos que tuve la dicha de emitir el día 8 del presente mes [de diciembre de 1944], en el reverso lleva el nombre de las personas a quienes van dirigidos […].

La estampita que te envío es muy significativa y si sabes emplear el secreto que encierra te haría Santa. Este gran secreto es ir todo por entero a N. Sr. por medio de la Sma. V. y únicamente por su medio; es hacer cada una de nuestras acciones ordinarias, oraciones, trabajos manuales, comidas, lecturas, etc. por amor a Nuestro Señor y para darle gusto, en unión con la Sma. Virgen, ayudados por la Sma. Virgen, a imitación de la Sma. Virgen y para las intenciones de la Sma. Virgen, es decir, todo Por María, con María, en María y para María, pues de esta manera, si todo se lo damos a Ella para N. Sr. Ella se encargará de quitar a nuestras acciones todo lo defectuoso y de embellecerlas para que sean más agradables a N. S. J. C.

Pon pues, tu salvación, toda tu alma, tu cuerpo y todo cuanto poseas espiritual o materialmente en manos de tu patrona y Madre la Virgen de Guadalupe, y ruégale que Ella te santifique y te salve, que Ella tome tus intereses como suyos pues todo lo tuyo, los tuyos y tú misma, le pertenecen por completo.

Acuérdate, pues, cuando veas esta estampita cuál debe ser tu programa de vida. La madre y el Señor Cura te podrán fácilmente hacer conocer y practicar este método que te señalo y que según apreciación de grandes santos es el mejor para santificarse; ellos te podrán señalar libros en que encontrarás la explicación de este método. Uno de los libros que te enseñarán es el que se llama *La verdadera Devoción a la Sma. Virgen*, o bien *La Esclavitud Mariana* (o algo semejante, del Beato Grignon de Montfort.

Ojalá y entiendas y practiques y te hagas difundidora de la devoción a la Sma. Virgen y de este método.[[65]](#footnote-65)

Esta *Carta* dirigida a su hermana María Guadalupe Rueda con fecha del 10 de diciembre de 1944 parece quedar sin conclusión, saludos, despedida y rúbrica pues no ha aparecido la cuarta página que parece faltar. En cambio, va acompañada de dos estampitas a las que hace referencia en la misma, como hemos visto anteriormente, con un texto que dice:

V. J. M. J.

RECUERDO

Del 8 de diciembre de 1944

en que me comprometí

servir

sólo a Dios

emitiendo mis primeros votos

de religión.

Bienaventurados los pobres de es-

píritu, porque de ellos es el reino

de los cielos.

Bienaventurados los limpios de

corazón, porque ellos verán a Dios.

El varón obediente contará sus

victorias.

Vota mea Domino reddam.

Virgo fidelis, o. p. n.

Hno. José Basilio

Diciembre 8 de 1944.

Desde el momento en que Basilio se decidió a abrazar la vida religiosa en la Congregación de los Hermanos Maristas, su determinación de ser fiel a Dios hasta la muerte fue definitiva, resolución que hubo de batallar.

E1 día 8 de diciembre de 1944 Basilio y sus compañeros de noviciado pronunciaron sus primeros votos consagrándose, de esta manera, al Señor.

El día 5 de enero el grupo de nuevos profesos partió para la ciudad de Querétaro para iniciar sus estudios de magisterio en la Escuela Normal Queretana.

**Capítulo 7**

**La formación marista profesional**

**Escolasticado en el Molino San Antonio (Querétaro)**

Concluido el noviciado el candidato a la vida marista inicia el período del escolasticado dedicado a la formación profesional. El hermano Basilio lo realizó en el “Molino de San Antonio” un complejo educativo que albergaba el *Juniorado de Nuestra señora de Guadalupe* con 60 aspirantes; el *Instituto Queretano* con sus dos secciones y 800 alumnos y la *Escuela Normal Queretana*.[[66]](#footnote-66) A este grupo humano se añadieron los nuevos profesos que había terminado su noviciado el 8 de diciembre anterior en Tlalpan.

En este periodo de formación el hermano Basilio encontró varios factores que ayudaron a cualificar la vivencia espiritual de su llamada vocacional. Vamos a destacar el aporte de algunos de sus hermanos formadores y el de su director espiritual. Como director del escolasticado había sido nombrado el hermano Salvador Méndez Arceo, hombre enérgico y disciplinado, al mismo tiempo que formal y exigente. Y como capellán de la comunidad atendió el P. Ramón Martínez. El hermano Basilio reconoció años más tarde la importancia que tuvieron en su vida los formadores que le aportó la Institución.

Puedo decir que ni la Iglesia ni la Congregación me han decepcionado nunca. La evolución de mi formación ha sido tan armoniosa que ha sabido unir sabiamente lo mejor del pasado de la vida cristiana y de la vida religiosa con lo mejor del presente y con una abundante sementera que prepara el porvenir. [[67]](#footnote-67)

La Congregación y la Iglesia fueron poniendo a mi disposición una serie de formadores que puedo calificar de excepcionales. […]. Ellos me hicieron captar el verdadero sentido de la ley desde el punto de vista cristiano no menos que la auténtica y sana libertad aportada por Jesucristo. […]. Todo lo que he recibido de mis formadores, amigos y a través de la Congregación ha constituidos la trama misma de mi vida.[[68]](#footnote-68)

En mis primeros años de vida religiosa, uno de mis superiores me dijo. “Il y a, baucoup de bleu dan votre ciel”. Y era verdad. Más aún, creo que sigue siendo verdad. Pero esta gracia viene del Padre de las Luces y, a decir verdad, todo lo que he recibido de mis formadores, amigos y a través de una Congregación ha constituido la trama misma de mi vida. [[69]](#footnote-69)

**Estudiante en la Escuela Normal de Querétaro**

La formación marista que recibió el hermano Basilio en Querétaro estaba orientada por las directrices de los Capítulos generales maristas de 1920, 1932 y 1946.[[70]](#footnote-70) El programa de estudios religiosos de la Provincia tenía una duración de 10 años. Las exigencias de los Capítulo generales pedían que esta preparación se completara con los estudios oficiales de Maestro en Educación Primaria, Elemental y Superior. Para conseguir estos objetivos se decidió solicitar del Estado mexicano la creación de la “Escuela Normal de Querétaro” dirigida por los Hermanos Maristas. Con fecha del 31 de enero de 1944, se expidió el decreto de autorización definitiva de dicha entidad firmado por el Gobernador del Estado don Agapito Pozo. El “Plan de Estudios”que adoptó laEscuela Normal de Querétarofue el mismo que formuló la Secretaría de Educación Pública el 29 de enero de 1945 para todas las Escuelas Normales Federales en el cual se contemplaba la titulación de “Maestro Normalista de Educación Primaria y Superior” en cinco cursos con un total de 73 materias.[[71]](#footnote-71)

En el “Certificado de estudios” emitido por la Escuela Normal Queretana consta que el hermano Basilio cursó los estudios y los exámenes de las materias del “Plan de la Secretaría de Educación Pública Enero 1945” a lo largo de 5 cursos, de 1942 a 1947,[[72]](#footnote-72) lo cual implica que le validaron los estudios realizados en el Instituto marista durante los dos años de noviciado.

El hermano Basilio también ha vivido durante su escolasticado el fin del estado de provisionalidad existente en la dirección y gobierno del Instituto. Tras la muerte del hermano Diógenes el 23 de febrero de 1942[[73]](#footnote-73) no se pudo convocar un Capítulo general a causa de las dificultades originadas por la Guerra Mundial.[[74]](#footnote-74) La dirección del Instituto estuvo en manos del hermano Marie Odulphe, Vicario general, que es quien confirma la admisión al Instituto del hermano Basilio y sus compañeros mediante los votos temporales,

Durante este período de formación del hermano Basilio en el país está concluyendo su mandato el presidente Lázaro Cárdenas con quien arrancó la educación socialista en México que se derogaría en 1942 con el presidente Manuel Ávila Camacho. En 1942 México declara la guerra al Eje: Alemania-Italia-Japón y se crea el servicio militar nacional.[[75]](#footnote-75)

El hermano Basilio hace la segunda emisión de votos temporales[[76]](#footnote-76) en Querétaro, e inicia su segundo año de escolasticado, el 1 de enero de 1946. La admisión la realiza el Consejo Provincial, cuyas sesiones fueron confirmadas por el Rdo. hermano Marie Odulphe, Vicario general del Instituto de los Hermanos Maristas. Un grupo de 15 hermanitos emitieron los tres votos simples de Pobreza, Castidad y Obediencia, por un año, en la Capilla de Querétaro, en manos del Rvdo. hermano Leoncio Martín, Delegado del Rdo. hermano Vicario general del referido Instituto. La revista marista “Ecos de Familia”publica la lista de destinos de los escolásticos en su número de enero de 1946.

Escolásticos.- HH. Isauro, Manuel Eterio, Basilio Diego, Baltasar Luis, Jaime Gonzalo, Fausto Manuel, Otón Gabriel, Manuel Gregorio, Juan Benigno, Urbano Martín, Pablo Genaro, René Domingo, Pedro Agustín, Paulino Fernando, Rubén Alejo, Teódulo Félix, Sotero Manuel, Óscar María, Jaime Vidal, Rigoberto Luis, Arturo Simón, Bruno Francisco, Carlos Tomás, Rafael Amadeo, Florián Marcos, Ramón Lorenzo, Jorge Salvador, Pablo Félix.[[77]](#footnote-77)

El 24 de septiembre de 1946 es elegido Superior general el hermano Léonida, que fue Provincial de México por tres periodos consecutivos, desde octubre de 1928 a enero de 1939,[[78]](#footnote-78) donde dejó un recuerdo imperecedero.

La Provincia de México se siente altamente honrada y legítimamente orgullosa con la elección del hermano Léonida para desempeñar el alto cargo de primera autoridad en nuestra Congregación, pues durante treinta y siete años tuvo la satisfacción de contar entre sus miembros al egregio Superior, que supo ganarse el respeto, la admiración y el afecto de todos.[[79]](#footnote-79)

La tercera emisión de votos temporales la hace el hermano Basilio en Querétaro, el 1 de enero de 1947.[[80]](#footnote-80)

Después de dos años de estudios en la Normal, los hermanos escolásticos de la promoción del hermano Basilio, tuvieron que dejar sus estudios para incorporarse al trabajo de los colegios.

En enero de 1947, después de hacer la cuarta profesión temporal, el hermano Basilio Diego es destinado al Colegio de Querétaro que funciona en el Molino de San Antonio, junto al juniorado y el escolasticado integrándose al cuerpo docente como profesor.[[81]](#footnote-81)

El hermano Basilio compaginó su vida de trabajo como profesor del Instituto Queretano con la de estudiante en la Normal. Las clases que impartía en el tercer grado de Primaria del Instituto le servía de práctica pedagógica de su carrera docente.

En el salón de clases los niños eran muy inquietos, pero poco a poco fueron adaptándose al trabajo, a la disciplina y al orden bajo la atinada dirección del hermano Basilio.

El nombramiento para esta primera comunidad, lo firmó el hermano Provincial Leoncio Martín quien se expresaba así del hermano Basilio, en una carta dirigida a Don Heladio Rueda, fechada en enero de 1947:

Gustoso aprovecho la ocasión para manifestarle lo satisfecho que estoy con su hijo Basilio. Puede Ud. sentirse orgulloso pues nuestro hermanito es un religioso modelo. Este año va a empezar a ejercer su apostolado y creo que hará un bien inmenso a los niños que le serán confiados.[[82]](#footnote-82)

El superior de la comunidad del Instituto Queretano era el hermano Lucien Dernat, anterior Provincial, y supo comprender de tal manera al hermano Basilio que éste, siendo ya Superior general, le escribió una carta fechada el 4 de enero de 1969 en la que le expresa su gran estima:

Al Hermano Lucien Dernat:

Muy querido e inolvidable “primer Hermano Director”.

Muchas causas hay en mi retardo en contestarle (cinco meses)... no contestar a uno de los hermanos que más quiero en el mundo, no podría hacerlo... me he preguntado por qué lo estimo tanto y por qué ha dejado una presencia tan activa en mi vida, a Ud. que fue mi Director un año y que tan pocos consejos me dio. Es muy sencillo, porque supo ser viril y amablemente un padre en los comienzos de mi vida religiosa y un modelo de autenticidad marista y fidelidad religiosa vivida alegremente. Tuvo la gracia de hacerme amable la vida religiosa marista. Uno ama las instituciones a través de los hombres... Ya ve, Ud. sembró, comenzó a sembrar allá por 1948. Han pasado 20 años *y* la semilla ha crecido en mi corazón *y* hoy quiere dar frutos para todo el Instituto... Ve, mi buen hermano Dernat, cuál es su vocación[[83]](#footnote-83) (y mucho más ahora) sembrar con la sonrisa, la amabilidad y el ejemplo y casi sin hablar, enseñar cuanto equilibrio, buen carácter, realización y gozo espiritual deja una vida deveras inmolada en fidelidad y sin reservas por el Señor. Perdone lo que le he dicho. Lo necesitaba mi corazón y creo que Cristo quería que se lo dijese... lea pues estas líneas ante el sagrario, así como yo lo he hecho ante el Señor, en clima de oración sintiendo dedos extraños que guiaban mi mano. [[84]](#footnote-84)

Presentó las materias académicas para completar el curriculum y al terminar el curso escolar sustentó su examen profesional[[85]](#footnote-85) con la tesis titulada: “El Educador Modelo”.[[86]](#footnote-86) La revista “Ecos de Familia” dio noticia del acontecimiento en su sección Exámenes Profesionales:

Desde el día 5 de enero hasta el día 10 del mismo mes inclusive, exceptuando el día 6, se efectuaron en nuestra Normal de Querétaro los exámenes profesionales de los HH. Manuel Eterio, Plácido Simón, Basilio Diego, Juan Benigno, René Domingo, Manuel Olimpio, Pablo Félix, Manuel Gregorio, Enrique Mario y Jaime Gonzalo. Durante los días de exámenes actuaron simultáneamente dos Jurados, integrados respectivamente por el Director de la Normal del Estado y dos profesores del Escolasticado. La duración máxima de cada examen fue de tres horas, siendo interrogados los sustentantes sobre las tesis presentadas por los mismos. Los sinodales arguyeron con sesudas objeciones y preguntas pedagógicas muy bien escogidas demostrando su pericia en los problemas educacionales; la mayor parte de las réplicas fueron bien rebatidas, habiéndose distinguido por sus acertadas y bien puntualizadas respuestas, los HH. Basilio Diego y Plácido Simón, quienes recibieron sentidas felicitaciones de los miembros de los jurados. Sus tesis fueron respectivamente: “El Educador Modelo” y “La Religión como factor educativo.[[87]](#footnote-87)

**Muere del padre del hermano Basilio**

En el mes de mayo de 1947, cuando apenas llevaba cinco meses impartiendo las clases en el Instituto Queretano el hermano Basilio recibió la noticia de la gravedad del estado de salud de su padre, a quien un mal cardíaco había puesto en peligro de muerte. Se trasladó de inmediato a la ciudad de Guadalajara a fin de estar cerca de su padre en tan doloroso trance. Estuvo unos días acompañándolo y ya se disponía a regresar debido a una leve mejoría, pero justo al ir a despedirse, su padre entró en agonía y falleció ese mismo día 22 de mayo de 1947.[[88]](#footnote-88) El hermano Basilio permaneció en Guadalajara hasta que todos los trámites del funeral se hubieron arreglado. Luego regresó a la ciudad de Querétaro para proseguir su labor apostólica.

Después de la muerte de su padre, el mismo hermano Basilio asumió la responsabilidad de confortar a su familia, especialmente a su hermana, ante la dura prueba que estaban sufriendo. Apenas cuatro días después escribe a su hermana Guadalupe:

Muy querida hermana: Aprovecho estos momentos que tengo libres para escribirte las presentes líneas, siendo mi mayor deseo el que sean de algún consuelo. A pesar de lo dura que ha sido esta prueba debemos acatarla humildemente como venida de Dios: “Dios nos lo dio, Dios nos lo quitó, bendito sea su santo Nombre”.

No permitamos que nuestros pensamientos aviven nuestro dolor, sino más bien que lo mitiguen. Hay momentos en los que siento que el corazón se resiste a aceptar la realidad y se rebela contra lo que no hubiera querido que sucediera, pero puesto que Dios lo ha enviado hay que aceptarlo. Dios es nuestro Padre y sabe lo que nos conviene.

Yo estoy rogando y seguiré rogando mucho por el eterno descanso del alma de mi papá. Aquí en la casa se está pidiendo todos los días por mi papá, así como en los colegios de Guadalajara y cuando yo llegué a ésta, ya se había mandado decir una misa por su eterno descanso.

Cuando mis hermanos me dieron el pésame por la muerte de mi papá, fueron los momentos más duros, tanto más cuanto sentía el afecto y sinceridad con que lo hacían. Al ver todas las finezas de mi Instituto y de mis hermanos para conmigo no puedo menos que bendecir el momento en que me uní a esta sociedad bendita. Quiero corresponderle consagrándole mi vida sin reservas.[[89]](#footnote-89)

Esta misma carta contiene también un fragmento en el que el hermano Basilio pone de manifiesto los fundamentos de su fe vividos desde una dimensión mística que ha ido cultivando en Querétaro desde que concluyó su noviciado. Esta vivencia mística tiene un doble componente en sus contenidos. Por una parte, aparece la cimentación de la fe en la palabra del Señor atribuyéndole a Él toda la fuerza de convicción que exige la fe: “No quiero convencerte yo, sino N. S.”. Segundo, una dimensión mariana que pone de manifiesto las fuentes que le ofrecieron sus formadores.

Cuando me vine de ésa, me di cuenta que lo que más te apenaba era la duda de la salvación de mi Papá y es por esto, sobre todo que te escribo, para tratar de convencerte de lo que ahora plenamente creo, pues mi Papá está en el Purgatorio o en el Cielo. Pero no quiero convencerte yo, quisiera que fuera N. S. mismo quien lo hiciera, y para ello, trataré de decirte lo que creo te diría si Él te hablara:

Mujer de poca fe, ¿por qué dudaste?

¿Crees tú que yo voy a dejar perder a un alma que supo sacrificar el cariño de un hijo para entregárselo a mí?

¿Crees tú que si veo un alma que con las mejores disposiciones arregla los asuntos de su alma, hace verdaderos esfuerzos por ponerse en mi amistad y desea ardientemente ir pronto conmigo al Cielo la voy a dejar perecer en el momento supremo?

¿Crees que si esta alma acepta confesarse en los últimos momentos de su vida y recibe con la absolución la Sangre Redentora no voy a salvarla?

¿Crees que si ella ha entregado parte de sus bienes para los pobres, yo me voy a dejar vencer en generosidad y no pagarle con creces la ofrenda que para mí ha hecho? ¿No he dicho yo acaso que “cuánto hicierais a estos pequeñitos (los pobres y miserables), a mí me lo hicisteis?” ¿No dice la Sagrada Escritura que la caridad (con la pobreza) cubre la multitud de los pecados?

¿En qué podía faltar tu Padre en los últimos momentos de su vida, si veía que su deseo era ya estar junto conmigo?

No dudes, hija mía, ¿crees que el amor inmenso que por esa alma me hizo morir en un patíbulo cubierto de dolor y de ignominia, había de abandonar en su último momento a esa alma que ansiaba permanecer y morir en gracia de Dios para ir conmigo al Cielo. ¿Qué acaso tengo un Corazón duro e inconstante? No, mil veces no, mi Corazón que perdona y es bueno y hasta para los que le ofenden, no olvida ni abandona el alma que con sinceridad lo busca y acude a Él en la busca de perdón. No me apenes con tu desconfianza, porque me apena tanto como ella.

Yo dije que yo era la resurrección y la vida y que el que crea en mí, no morirá para siempre. Y tu padre creyó en mí.

Yo dije que el que comiera mi carne y bebiera mi sangre no moriría eternamente, y tu padre me recibió.

Yo dije que el que confía en mi Corazón no se vería defraudado, y tu padre confió.

Yo dije que el que no se avergüenza de mí delante de los hombres, yo no me avergonzaré de él ante mi Padre Celestial.

Mis llagas fueron sus méritos; mi sangre, el precio de su rescate, mi muerte, el de su vida. ¡Ten confianza, pues hija mía!

Además, recuerda las promesas de mi Madre a los devotos de mi Rosario: “Hasta ahora ninguno se ha condenado ni se condenará en adelante, que haya sido verdadero devoto de mi Rosario”. “El alma que se me encomienda por el Rosario no perecerá”. “Los verdaderos devotos de mi Rosario no morirán sin los auxilios de la Iglesia”. “Yo libro muy pronto del purgatorio a las almas devotas de mi Rosario”. (Palabras de la Santísima Virgen al Padre Hoyos).[[90]](#footnote-90)

En esta ocasión pone también de manifiesto aquel interés que había surgido durante su noviciado por realizar un apostolado familiar.

En cuanto a lo que me habías dicho de irte de religiosa, Dios se encargará de darte a conocer su santísima Voluntad. Ciertamente sería una gracia incomparable y una prenda delicadísima de su amor y tú necesitarías toda una eternidad para darle gracias por ese favor. Pide a Dios que te dé a conocer su divina Voluntad, reflexiona y consúltalo con tu director espiritual y luego ve donde Dios te llame. [[91]](#footnote-91)

**Capítulo 8**

**La formación de un director espiritual**

La formación marista recibida por el hermano Basilio y sus compañeros durante su permanencia en Querétaro estuvo complementada con la presencia de otros educadores del espíritu, entre ellos la de un capellán cualificado que les atendía también como confesor.

El reglamento de los hermanos escolásticos estaba diseñado para apoyar la vivencia de la vida religiosa marista en lo referente a la consagración religiosa y el estudio para su preparación profesional. Fue notorio el empeño del hermano Basilio en esa época por conseguir un director espiritual.

El hermano Basilio tuvo la fortuna de encontrar en el Escolasticado al P. Ramón Martínez,[[92]](#footnote-92) capellán de la comunidad y excelente director espiritual durante los tres años que vivió en Querétaro, dos como hermano escolástico (1945-1946) y uno como profesor del Instituto Queretano (1947). Con él entabló una amistad que mantuvo hasta la muerte de este santo sacerdote.

No poseemos documentación escrita que nos indique cómo surgió la amistad con su director espiritual mientras el hermano Basilio permaneció en Querétaro, pero podemos deducirlo de la periodicidad de contactos que pudo tener con su persona a través de la organización de la vida marista de aquella comunidad. La *Regla* que el hermano Basilio estudió en el noviciado y que estaba vigente cuando vivió en Querétaro indicaba:

Los hermanos se confesarán cada ocho días, y, en cuanto sea posible, con el confesor ordinario.[[93]](#footnote-93)

Este encuentro periódico con el confesor, previsto por la *Regla*, se complementaba con otro momento importante una vez al año con ocasión del retiro anual.

En el retiro anual harán los hermanos una revisión general del año, procurando, sobre todo, conocer la raíz de sus faltas y los medios adecuados para corregirse de ellas.[[94]](#footnote-94)

El hermano Basilio hizo en Querétaro la segunda, tercera y cuarta emisión de sus votos temporales después de un retiro de ocho días que servían de preparación. Por tanto, podemos afirmar que los contactos con el P. Ramón Martínez se iniciaron y consolidaron durante su permanencia en Querétaro como alumno de la Escuela Normal y, posteriormente, como profesor en el Instituto Queretano.

La asistencia del hermano Basilio a las clases de Sociología, que impartía el P. Ramón Martínez en la Normal, fueron otra oportunidad para conocer su persona y la calidad de su preparación profesional y eclesiástica.

**¿Quién es el P. Ramón Martínez?**

El P. Ramón Martínez era originario de la ciudad de Querétaro. Inició sus estudios para el sacerdocio, después de haberse graduado en la Universidad Autónoma de México como Ingeniero Civil. Entró al seminario en su ciudad natal y de allí fue enviado a Roma a completar sus estudios en la Universidad Gregoriana.

Al regresar a México, además de la actividad pastoral en la diócesis como presbítero y como ingeniero, enseñó en el Seminario diocesano e impartió cátedra como maestro de Sociología en la recién fundada Normal Queretana a la que asistían los hermanos maristas jóvenes después de concluir el noviciado y fue nombrado al mismo tiempo, por el Sr. Obispo, confesor de los hermanos escolásticos que residían en la comunidad del Molino de San Antonio.

Colabora en la diócesis como ingeniero con el estudio de planos y cálculos para problemas de construcción[[95]](#footnote-95) y en servicios pastorales:

El Excmo. Sr. Obispo me vino a suplicar [en 1963] (algo inusitado de mi parte), que aceptara el cargo de Asistente Eclesiástico de la Junta Diocesana de A.C. M., después de 20 años de haber trabajado en ella, cuando ya no puedo ser activamente útil.[[96]](#footnote-96)

A mediados de septiembre de 1963 fue nombrado Canónigo Honorario del Cabildo de esta Sta. Iglesia Catedral.[[97]](#footnote-97)

Los últimos años antes de su muerte pudo tener la satisfacción de ver algunos frutos del Concilio Vaticano II recién celebrado en Roma y de los nuevos aires que soplaron en la diócesis a partir de las iniciativas del obispo. A partir de unas conferencias de tres días de duración impartidas en la ciudad de Querétaro en septiembre de 1964 sobre la pastoral de conjunto para sacerdotes y laicos de varias diócesis por el Canónigo Boulard, del Instituto Católico de París, y a las que asistieron más de 150 sacerdotes causaron tal impacto en la concurrencia que el obispo de la diócesis constituyó un “Consejo de Asistentes Eclesiásticos de Obras Sociales”, formado por 12 sacerdotes de la diócesis, del cual formó parte el P. Ramón por ser Asistente de la Junta Diocesana de la Acción Católica Mexicana”.[[98]](#footnote-98)

En el mes de agosto de 1965 participa como Asistente de la Juventud Diocesana de la Acción Católica en la organización de las Asambleas Plenarias Simultáneas de la Acción Católica Mexicana de la diócesis del 23 al 26 del mes de agosto que se llevan a cabo con una fórmula original: Plenaria Simultánea (de las cuatro organizaciones juntas) en las mañanas y Diocesana particular, (de cada organización por separado) en las tardes.[[99]](#footnote-99)

En las cartas del P. Ramón Martínez dirigidas al hermano Basilio podemos encontrar información acerca de su actividad como sacerdote confiada con gran sencillez a su dirigido como noticia del acontecer diario de su vida. Así en los últimos años informa de un estado de salud que se va deteriorando poco a poco lo que le obliga a dejar algunas responsabilidades.

Mi salud no ha estado tan buena; la semana antepasada tuve una especie de pequeña congestión pulmonar con temperaturas altas, 39,5 y expectoración de sangre. - Afortunadamente pasó pronto; pero estas altas y bajas en mi salud, me han hecho no poder asistir con regularidad al Instituto Queretano y con mucha pena he anunciado al Hno. Director mi retiro.[[100]](#footnote-100)

Tuve la pena, como ya dije a Ud. en mi carta anterior, de retirarme del Instituto Queretano después de 17 años de prestar con todo gusto y edificación personal, mis pobres servicios a la Comunidad y a los Hnos. Escolásticos. [[101]](#footnote-101)

El P. Ramón Martínez murió el 18 de enero de 1966 a la edad de 71 años. Las honras fúnebres fueron presididas por el Excmo. y Revmo. Sr. Obispo Diocesano, Dr. Dn. Alfonso Toriz Cobián en la Iglesia Catedral de la ciudad.

**Director espiritual de numerosas almas**

Este eminente presbítero fue muy considerado en la diócesis por numerosos sacerdotes, religiosos y laicos como excelente director espiritual por la gran calidad de su preparación intelectual y la finura de su espiritualidad. El núcleo de la espiritualidad del P. Ramón Martínez tanto en su vivencia personal como en la dirección de las almas se alimenta fundamentalmente de las fuentes carmelitanas: Juan de la Cruz, Teresa de Jesús y Teresita del Niño Jesús. Pero también recibió influencias de sor Josefa Menéndez.

**¿Quién es sor Josefa Menéndez?**

La espiritualidad carmelitana es conocida a través de las numerosas obras publicadas sobre los autores de referencia de la misma. Pero, ¿quién es Josefa Menéndez? Los escritos de esta religiosa, coadjutora de la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús, se comenzaron a difundir en México mediante el libro *Un llamamiento al Amor* cuya primera edición se hizo en 1938.

A continuación, ofrecemos algunas informaciones que pueden ayudar a interpretar la influencia que esta religiosa, coadjutora de la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús, pudo tener sobre la espiritualidad del hermano Basilio a través de su director espiritual.

María Josefa Menéndez nace el 4 de febrero de 1890 en Madrid (España); muere el 29 de diciembre de 1923, en el Monasterio *Les Feuillants* cerca de Poitiers (Francia) a la edad de 33 años. Esta religiosa, coadjutora de la Compañía del Sagrado Corazón de Jesús, fue favorecida con vivencias místicas extraordinarias durante su vida. Por obediencia a sus superiores fue relatando por escrito cuanto le sucedía y sus escritos fueron publicados después de su muerte en el libro *Un llamamiento al Amor*, el cual constituye su biografía.

La primera edición de este libro se hizo en 1938 y se publicó en francés, aunque el texto original de sor Josefa Menéndez está escrito en español. La de 1949 contiene un “prólogo” en el que afirma que “esta nueva edición de *Un Llamamiento al Amor* se presenta como extenso complemento del libro publicado en 1938”.[[102]](#footnote-102) Y añade: “Apenas unos meses después, el libro, ya publicado en castellano, se traducía al portugués, italiano, inglés, chino, húngaro”. Y en nota a pie de página: “Actualmente se halla traducido en 14 idiomas”.

**¿Qué contiene el libro *Un llamamiento al Amor?***

Como dice el subtítulo, el libro contiene la biografía de sor Josefa Menéndez (1890-1923), religiosa coadjutora de la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús, y en paralelo con ella se incluye el mensaje del Sagrado Corazón de Jesús al mundo y a su mensajera sor Josefa Menéndez.

El mensaje es realmente, un mensaje de amor y de misericordia cuyos fragmentos se encuentran distribuidos a lo largo de todas las páginas del libro. En él se resalta la inmensa caridad del Corazón de Jesús hacia los hombres. Es como una nueva revelación del Corazón de Jesús que viene a confirmar, y en algunos puntos a completar y perfeccionar, la que recibió en otro tiempo Santa Margarita María de Alacoque.

Para atraer mejor a los hombres el Sagrado Corazón les manifiesta su infinita misericordia. Los ama a todos individualmente, a todos, tal como son, aun a los más miserables, a los más pecadores. Lo que les pide no son sus cualidades, ni sus virtudes, sino sus miserias y sus pecados. Lejos de ser un obstáculo, las miserias y las faltas son un aliento para acercarse a Él. “No es el pecado lo que más hiere mi Corazón. Lo que más lo desgarra es que las almas no vengan a refugiarse en Él después que lo han cometido.”

Enseña a las almas escogidas la importancia de las acciones ordinarias, por mínimas que sean, cuando se hacen en unión con Él, en espíritu de inmolación y de amor. “No me importa la miseria, lo que pido es amor”. Lo que el Corazón de Jesús quiere de los suyos es pues humildad, confianza y amor.

Este libro parece tuvo una gran influencia en la espiritualidad del P. Ramón Martínez e indirectamente en el hermano Basilio. El hermano Carlos Martínez Lavín me comentaba en conversación personal que siendo él junior su director del juniorado, que era el hermano Basilio Rueda, les hablaba de ese libro.

El propio padre Ramón Martínez recomendó su lectura al hermano Basilio y se lo entregó como obsequio de su profesión perpetua. “Si puede leer diariamente un capítulo del libro, *Un llamamiento al Amor,* (Editorial Patria, Uruguay, 25, México), le hará mucho bien”.[[103]](#footnote-103)

**Síntesis del mensaje. No me hables de pecado, háblame de amor.**

1. Caridad del Corazón de Jesús hacia los hombres.

2. El Sagrado Corazón les manifiesta su infinita misericordia.

3. Los ama a todos individualmente, a todos, tal como son.

4. Les pide sus miserias y sus pecados.

5. Las miserias y las faltas son un aliento para acercarse a Él.

6. La importancia de las acciones ordinarias, por mínimas que sean, cuando se hacen en unión con Él, en espíritu de inmolación y de amor.

7. El Corazón de Jesús quiere humildad, confianza y amor.

Siete contenidos del mensaje del Sagrado Corazón de Jesús a Sor Josefa que el padre Ramón Martínez irá diluyendo a través de sus cartas para irrigar el proceso espiritual del hermano Basilio mediante sus consejos y orientaciones.

El centro del mensaje está contenido en los puntos 1 y 3, y es el amor, la caridad expresión de la misericordia (2) a la que hay que responder con amor. Para Basilio será “el caminito del amor”.

La referencia para trabajar la vida espiritual no puede ser la propia limitación, el pecado (5), por eso se lo marginará: “No me hables de pecado, háblame de amor”. Y la actitud de la respuesta es de “humildad, confianza y amor” (7).

Todo esto hay que expresarlo en la vida cotidiana mediante “las acciones ordinarias, por mínimas que sean, cuando se hacen en unión con Él, en espíritu de inmolación y de amor (6).

Todo este mensaje se tradujo en un eslogan: “No me hables de pecado, háblame de amor”.

**Capítulo** **9**

**Profesor y estudiante**

**Al partir hacia la nueva misión**

En enero de 1948 el hermano Basilio fue destinado a la comunidad del Instituto México en la Capital de la República.

El momento en que el hermano cambia de lugar de residencia para desplazarse a otro destino en el que va a desempeñar su nueva misión es una ruptura importante en la vida que propicia la reflexión sobre la historia de lo que se ha vivido y que ahora queda atrás. El hermano Basilio, en su recuento del pasado destaca, como un valor que se lleva consigo y que ha de marcar los pasos de su porvenir, la figura de su hermano Maestro de novicios, el hermano Othonis. En su *Diario personal* o *Cuaderno de apuntes espirituales* dejará escrita una síntesis de los sentimientos que en ese momento en que deja las casas de formación afluyen a su corazón:

El Hno. Maestro será para mí: Un amigo íntimo. Mi maestro … Mi Padre… Una luz … Un ejemplo y modelo (aspiro a ser como él). La concretización de mi vocación y vida marista. Un intercesor en el cielo … Alguien a quién y por quién siempre rogaré.[[104]](#footnote-104)

Un segundo recuerdo lo constituye cuanto ha vivido bajo la dirección de su confesor. En su *Diario personal* o *Cuaderno de apuntes espirituales* aparecen algunos consejos que debió acumular en alguno de los momentos de retiro espiritual o de recolección mensual:

Aprenda a vivir de fe; a hacer las cosas por convicción y no por sentimiento. Si Jesús le ha retirado sus consuelos, (en comparación con el niño pequeño) vaya tras de Él, como el último de sus servidores, como el ciego que lo seguía siguiendo a la multitud y el último de todos.

Comprender el amor que Jesús nos tiene es una gracia especial que Jesús concede gradualmente en proporción de nuestra fidelidad para con Él. Si nos concediera esa gracia de inmediato, tal vez por nuestra poca virtud, nos sería perjudicial.

¿Qué haría con un niño que se quiere corregir y después recae? Tendría paciencia y le avisaría. Pues, bien Ud. téngase paciencia. Somos pobres, nada podemos, pero Jesús sí puede, pídale mucho a Él, que lo ayude a salir de su estado, a avanzar.

Yo lo recordaré en la Sta. Misa.

Jesús está triste porque usted en este año no ha aprovechado muchas de las gracias que Él le ha concedido. No ha alcanzado el grado de perfección ni de santidad que Él le había señalado. ¡Qué bondad y qué amor tan grande de Jesús para con usted al concederle tantas gracias, luces, llamamientos! Y a la vez, ¡cuánta ingratitud de nuestra parte, cuánto desperdicio de sus gracias! Humíllese delante de Él, pídale perdón, pero que todo esto vaya acompañado de mucha confianza porque Jesús es bueno y misericordioso.

Una su sacrificio al de Él, y esto con alegría. Prométale para el año entrante evitar esas faltas, esos desperdicios. Entréguese todo a Él sin reserva. Acuda a María; que esta buena Madre, presente su ofrenda a Jesús y que ella lo ayude a cambiar de conducta.

En sus Reglas se contiene la perfección del Religioso; no se separe nunca de ellas, sígalas fielmente, obsérvelas con amor. [[105]](#footnote-105)

En ellas se puede ver ya la mano del P. Ramón Martínez, que era confesor habitual de los hermanos en Querétaro, al proponer el amor como centro de la vida espiritual de sus dirigidos: “¡Qué bondad y qué amor tan grande de Jesús para con usted al concederle tantas gracias, luces, llamamientos! […] Entréguese todo a Él sin reserva”.

**Consejos del P. Ramón Martínez al concluir el Escolasticado**

El hermano Basilio dedica un apartado especial en su *Diario personal* o *Cuaderno de apuntes espirituales* a dejar constancia escrita de los consejos recibidos de su director espiritual antes de dejar Querétaro para trasladarse a su primer destino en la ciudad de México:

Ahora que va a salir, cuide sobre todo dos cosas: Su meditación bien hecha, cada mañana; y su unión con Dios. Esta unión con Dios le es sumamente necesaria, porque sin ella, su vida se hace vacía, hueca, perdida, y todo un torbellino lo arrastrará, acabando con su vida interior. Esta unión con Dios ha de ser nuestra gran aspiración, ella es nuestro Cielo, pero Jesús no da este Cielo sino a medida que nosotros nos sacrificamos por Él.

También conserve siempre dos grandes devociones:

1) Una gran devoción a Jesús Sacramentado. Que no se pase ningún día sin que Ud. vaya a hacer una visita a Jesús sacramentado, pero no una visita de carrera sino una visita reposada, atenta, fervorosa; y cuando sienta tedio, fastidio, cansancio; cuando se encuentre sólo o combatido; cuando haya tenido dificultades con sus Superiores, sus Hnos., o sus alumnos; cuando haya tenido penas, y humillaciones; cuando ya no pueda más, vaya a los pies de Jesús sacramentado. Y cuénteselo todo, dígale sus penas, y que Él sea su consolador, su director, su padre.

2) Tenga también una grande y filial devoción a la Sma. Virgen; acuda siempre a Ella en sus penas y trabajos, confiéselo todo a Ella, pues nadie puede comprender el corazón del hijo sino la Madre.

Ruegue por mí, eso sí se lo pido, pida mucho por mí.

Sí Rdo. Padre, en el memento del clero, todos los días usted ocupará un lugar muy especial”.

**La nueva comunidad**

La comunidad del Instituto México que acogió al hermano Basilio contaba con 24 hermanos, de los cuales la mitad eran de votos temporales. El Director y Superior era el hermano Salvador Heredia, que había reemplazado al hermano Leoncio Martín cuando fue nombrado Provincial. Este santo hermano tuvo la habilidad de infundir en su comunidad las motivaciones que dinamizan las obras maristas. El buen ambiente comunitario reinante era notable, amasado a base de un gran espíritu de familia, celo apostólico y trabajo intenso.

Esta obra educativa marista se había fundado cinco años antes en un fraccionamiento urbano llamado Colonia del Valle, que por ese entonces estaba poco poblado y en su entorno había no pocos terrenos baldíos.

El hermano Basilio llevó a cabo su misión en este centro durante cinco años. Fue maestro titular de los grupos tercero, quinto y sexto de Primaria. Luego fue titular de un grupo de primero de Secundaria e impartió clases en segundo y tercero.

En el Instituto México fue el hermano Basilio, muy estimado por sus alumnos debido a su manera de ser amable y acogedora, por su entrega y por su optimismo contagioso, lo mismo que por su peculiar sentido del humor y lo florido de sus exposiciones académicas llenas de anécdotas y ejemplos. El último curso de su estancia en el Instituto México, de acuerdo con el hermano Director, escogió para su grupo, a lo alumnos más problemáticos del curso anterior. Personalmente él no tuvo ningún problema, pero los demás maestros no podían dar su clase y les costaba mucho trabajo controlar el grupo, debido al desorden reinante en el aula. Afortunadamente para los maestros, esta experiencia sólo duró ese curso escolar.

Durante el curso escolar se organizaban concursos de ortografía, declamación, aritmética y religión, lo mismo que campeonaros de fútbol y básquetbol interclases. El hermano Basilio entusiasmaba, de tal manera, a sus alumnos en todas las actividades del Colegio, que propiciaba un sano ambiente de emulación, tanto entre los muchachos como entre los maestros. A los alumnos lentos los activaba y a los avanzados los motivaba a seguir superándose. Preparaba sus clases con esmerada profesionalidad y ponía tal cantidad de ejemplos, que hacía interesantes todas sus exposiciones. Cuando se percataba de que algún alumno tenía problemas, se le acercaba amablemente y lograba que le manifestara sus inquietudes, sus problemas, temores y angustias. Para todos tenía la palabra adecuada y el consejo oportuno.

Si el hermano Basilio preparaba bien sus clases académicas, con mayor razón la catequesis escolar, tanto en los contenidos como en la forma de exponerla. Era exigente en cuanto a los trabajos escolares y también para el estudio, pero lo hacía de tal manera que no ponía en tensión a sus alumnos.

Mientras estuvo en la Primaria, preparaba *Semanas Vocacionales* con los alumnos de quinto y sexto año, a quienes reunía en un salón grande que podía contener unos cien niños. El hermano Basilio se las ingeniaba para mantener la atención de todos durante una hora, pese al calor sofocante y a las incomodidades.

Nadie sabe de dónde sacaba las anécdotas y los ejemplos más inverosímiles, con los que mantenía la atención de su menudo auditorio. Eran frecuentes en sus charlas, los chascarrillos y chistes que propiciaban la explosión de una risa franca y abierta.

En el mismo local se acondicionaba el altar de la Santísima Virgen para el mes de mayo. Había una saludable competencia entre todos los grupos del Colegio para ver quién lo adornaba mejor. El hermano Basilio, al igual que los demás hermanos, tomaba parte del descanso de la noche para hacer el altar, y decorarlo con flores, luces y otros adornos.

La catequesis mariana la preparaba con especial esmero. El libro *Reina y Madre* era su recurso en cuanto a seleccionar los ejemplos apropiados. Ponía tal énfasis en su exposición que, aún hoy día, sus exalumnos lo recuerdan con mucho cariño.

Siguiendo el impulso, que desde el noviciado, lo había llevado a dar catequesis a los niños pobres, se comprometió de lleno a esa labor en las barriadas. La frase de Marcelino Champagnat le calaba muy hondo: “No puedo ver un niño sin sentir el deseo de decirle cuánto lo ama Jesucristo”. Para esta tarea involucraba a los hermanos de la comunidad y a algunos seglares adultos e invitaba a los alumnos de Secundaria a llevar todos los domingos, junto con la Palabra de Dios, algunos dulces, caramelos, estampitas y ropa que recogían en el Colegio cada semana. Lo más importante era llevar alegría a los niños y compartir con ellos momentos de juego y esparcimiento.

En los anuarios escolares queda consignada la motivación con la que todas las semanas invitaba a los alumnos: *Domingo por la mañana, sinónimo de esfuerzo y sacrificio para el catequista... la doctrina de amor del Nazareno impartida a los niños de hoy, ayudará en el mañana, a resolver el gran problema de la miseria, tanto material como espiritual de nuestra clase humilde. Allí, en ese medio, el joven dedicado a esta misión comienza a recibir la recompensa de sus trabajos, ya que al ver cómo se va grabando en las almas de los niños las devociones a Jesús y María, experimenta una honda satisfacción que borra cualquier molestia... hacemos un llamado á los alumnos del Instituto México para que desprendiéndose de su egoísmo e indiferencia, dediquen una mañana a la práctica de la más excelsa de las virtudes, LA CARIDAD. Aquellos jóvenes que saben sacrificarse por el bien del prójimo y practican desde temprana edad los trascendentes deberes sociales, son una garantía para el futuro y una magnífica esperanza para su familia y para su Patria.*

El hermano Basilio tomaba parte muy activa en la vida de la comunidad. Su abnegación como enfermero no tenía límites. Durante más de un mes prodigó cuidados fraternales a un hermano de provincia que vino a atenderse en la ciudad de México. Este hermano estaba afectado de fiebre tifoidea, lo cuidó durante más de un mes en todos los momentos libres de que disponía y también durante la noche, sin que por eso dejara de levantarse a la hora reglamentaria 4:30 de la mañana.

Cuando alguien de la comunidad enfermaba, no lo abandonaba a su suerte, hacía todo lo posible para que sobrellevara bien su enfermedad. En una ocasión a un hermano que sufría un fuerte resfriado, le preparó una tisana a la que añadió una considerable cantidad de “tequila”, para que además de quitarle la molestia le ayudara a dormir. El hermano durmió como lirón, pero amaneció con una terrible cruda.[[106]](#footnote-106) El hermano Basilio con sonrisa de pillo fue a visitarlo para ver cómo había pasado la noche el ingenuo bebedor.

Durante las recreaciones comunitarias o en cualquiera de los juegos, no faltaba la nota humorística con la presencia del hermano Basilio.

Antes de comenzar cualquier juego de mesa: ajedrez, brisca, canasta uruguaya o damas chinas, se adelantaba a poner las reglas del juego citando a su filósofo de cabecera, el cómico mexicano Cantinflas: “¿Cómo jugamos, como caballeros o como lo que somos?” en otras palabras, con trampas o sin trampas.

En ambos casos las reglas se respetaban y ¡vaya si el hermano Basilio sabía hacer trampas! Distraía al contrincante para hacerle *movidas chuecas.* Muchas veces el mazo de cartas, al final del juego, quedaba incompleto y las cartas o las fichas iban apareciendo al siguiente día en el comedor, en el salón de juegos y hasta en la capilla. Cuando gastaba bromas, lo cual era muy seguido, sabía muy bien medir el alcance de sus travesuras, de acuerdo que el aguante de las víctimas.

Además de llevar a cabo las actividades colegiales el hermano Basilio decidió estudiar una carrera universitaria y principios del mes de febrero del año de 1948 se inscribió, junto con otros hermanos de su comunidad, en la carrera de Filosofía que se impartía en el CUM.

Los cursos universitarios eran vespertinos y los hermanos asistían después de terminar sus labores escolares y los sábados por la mañana. En ese tiempo, en todo el sistema escolar mexicano había un doble turno, el matutino de 8 a.m. a las 12 horas del día y de las 3 p.m. a las 5 p.m. Los hermanos apenas si tenían tiempo para desplazarse del Instituto al CUM. Regresaban de noche y todavía tenían que cumplir con los rezos reglamentarios, mal cenar, preparar sus clases para los alumnos y hacer los trabajos universitarios.

**Capítulo 10**

**Busca un director espiritual.**

**Cartas 1 a 16**

Enfrascado en las actividades colegiales y comprometido con las aulas universitarias, el joven hermano Basilio no descuida el cultivo de su vida espiritual tal como le había aconsejado su director espiritual al partir del escolasticado. En su proyecto de vida aparece en el horizonte una meta importante que es su compromiso a perpetuidad con el Instituto Marista mediante la profesión perpetua de los votos religiosos. En medio de este ambiente de la vida colegial y universitaria lleno de novedades vuelve la vista hacia las fuentes que han alimentado su vida espiritual y escribe a su director espiritual. Hasta su profesión perpetua en 1950 se intercambiarán 16 cartas.

El primer contacto escrito, la primera carta, del hermano Basilio al P. Ramón Martínez está fechada en abril de 1948. Hace apenas tres meses que ha comenzado su vida activa como profesor en el Instituto México y un mes que ha iniciado sus estudios de Filosofía en el CUM.

Con mucho gusto recibí su carta, fechada el 3 del corriente y que llegó a esta con varios días de retraso. Por ella me doy cuenta de sus trabajos y de sus estudios, alegrándome con Ud. por lo que Dios lo ama al confiarle el cuidado de tantos niños y al darle oportunidad de acercarse a Él por la filosofía; porque la verdadera ciencia y el apostolado acercan a Dios, ¿no son la verdad y el amor? ¿Y acaso no es el Hijo la Verdad sustancial y el Espíritu Santo no es el Amor en persona? Le doy pues gracias a Dios de que en su misericordia infinita lo llame a Sí por estos dos caminos que son los que llevan al Padre. “Nadie viene al Padre si no es por mí”. - “Yo soy la Verdad”[[107]](#footnote-107).

Esta primera carta es una alusión a una fotografía del momento que vive el hermano y a través de ella podemos descubrir su estado de ánimo espiritual pues plantea a su director espiritual la dificultad para conseguir la “unidad de vida” porque “tiene muchas ocupaciones”. La respuesta del director espiritual:

No son las ocupaciones las que lo apartan de Dios; todos los Santos han sido personas muy ocupadas y precisamente en medio de sus ocupaciones encontraron la santidad […]. Me parece que Ud. necesita tres cosas: hacer bien su oración, vivir en unión con Jesús y no hacer plan para el futuro.

De esta manera aprovechará todas las circunstancias que se le presenten para practicar las virtudes.[[108]](#footnote-108)

El 19 de junio de 1948, dos meses después de comunicarse con el P. Ramón Martínez a través de la primera carta, el hermano Basilio le solicita formalmente que sea su director espiritual. El P. Ramón le contesta: “Estoy a su disposición en todo y por todo […]. Con que me escriba cada mes será suficiente, y después de la recolección mensual”. Esta es la segunda carta que el P. Ramón escribe a su dirigido.

Como en la carta anterior le había indicado como tarea que debía “hacer bien la oración”, el hermano Basilio en la siguiente carta le pregunta “si debe repetir los ejercicios de piedad que haya hecho mal en el día”.

Respondo que me parece que no debe Ud. hacer tal cosa, porque nunca acabaría de repetir. Y mientras más lo repitiera a más mal los haría por el cansancio que produciría su repetición.

Y le plantea decididamente el problema de fondo acudiendo a señalar la raíz de los problemas:

Creo que la raíz de las distracciones y descuidos está en la disipación habitual del espíritu por el exceso de ocupaciones y estudios. [[109]](#footnote-109)

La carta posterior, en julio de 1948, el hermano Basilio insiste de nuevo sobre sus “distracciones en la oración”. El director espiritual vuelve a recordar:

Eso sucede o por cansancio mental o por disipación habitual del espíritu. [[110]](#footnote-110)

Y esta vez desciende a las soluciones y le insinúa las propuestas prácticas para superar la disipación habitual y la falta de concentración en los caminos del espíritu mediante ejercitaciones sencillas: Ofrecer las acciones a Dios y vivir habitualmente en su presencia.

Me parece que con ofrecer a Dios N. Sr. frecuentemente sus trabajos y vivir habitualmente en la presencia de Dios puede corregir aquel defecto en sus ejercicios de piedad. [[111]](#footnote-111)

Lo primero no se puede evitar si sus superiores no le exoneran de algún trabajo. […]. Con respecto a lo segundo, puede Ud. evitar la disipación habitual ofreciendo todos sus trabajos a Dios y rectificando frecuentemente la intención de sus obras. Así unirá Ud. el trabajo a la oración o, más bien, el trabajo será oración.[[112]](#footnote-112)

La carta concluye con una insinuación:

¡Qué bueno sería que pudiera Ud. hacer diariamente la visita de 1/4 de hora al Santísimo Sacramento en la tarde o, a ser posible, en la noche, sin disminuir el sueño o el recreo! Se descansa tanto en el seno del Padre…[[113]](#footnote-113)

En estas dos cartas iniciales encontramos la primera reconducción del espíritu del hermano Basilio de la dispersión originada por las numerosas actividades que lleva entre manos para conducirla hacia la “unidad de vida” cuyo centro ha de ser el Señor.

Para conseguir esta unidad de vida director y dirigido se intercambian una serie de cartas, hasta 16, antes de que el hermano Basilio emita sus votos perpetuos. En ellas podemos descubrir una planificación de trabajo espiritual que se va construyendo carta a carta, mes a mes.

El padre Ramón logrará elaborar y proponer para el hermano Basilio un programa de vida, un proceso y un método que conduzca a su dirigido hasta conseguir la unidad de vida de un hermano marista.

El conocimiento de las cualidades del hermano Basilio por parte del padre Ramón le lleva a definir este programa de vida a través de dos conceptos que irá desarrollando progresivamente en sus cartas: su vocación y su camino.

Este proceso alcanza un momento destacado con la profesión perpetua del hermano Basilio.

Siga su camino tranquilo, sencillo, sin complicar su vida, estudiando, enseñando, inmolándose por el amor de Dios, por la salvación de las almas. Ese es su camino. [[114]](#footnote-114)

¡Ánimo, pues hermano mío! Sigamos el sendero que nos señala el buen Jesús. Oigamos su cariñosa invitación. Decidámonos a seguir su llamamiento […].

¿Cuántas veces en el fondo de su alma ha sonado la voz de Dios invitándolo a seguirlo más de cerca y a vivir en dulce intimidad con Él? Yo no hago sino repetir su llamamiento. ¿Es está la invitación a la profesión religiosa, eterna, indisoluble, completa? Yo creo que sí. Dios lo invita: “Si vis”; pero espera ansioso su respuesta libre, decidida, generosa. “Volo”. Sí, Señor, quiero. No a medias, sino totalmente tuyo. No por un tiempo, sino eternamente tuyo. En la vida y en la eternidad. Todo tuyo en el amor y en el sacrificio. Que se verifique en mí tu deseo:” Ego in eis ed tu in me, ut sint consumati in unum”. Esta es, hermano mío, su vocación y no otra. [[115]](#footnote-115)

Al comienzo de esas dos primeras cartas ha señalado las dificultades: “Cansancio mental” o por “disipación habitual del espíritu”. [[116]](#footnote-116) Estos centros de interés se irán repitiendo carta tras carta.

**Propuesta del director espiritual**

El director espiritual comienza a recomponer la vida espiritual de su dirigido:

En su propuesta se encuentra 1. Programa. 2. Proceso. 3. Método. Y una definición: “Esto es su **vocación** y **camino**” para inmolarse por Dios.

¿Cuántas veces en el fondo de su alma ha sonado la voz de Dios invitándolo a seguirlo más de cerca y a vivir en dulce intimidad con Él? [[117]](#footnote-117)

**1. Programa:**

Conocer, amar y unirse a Jesús. → Entrega total. → Profesión perpetua.

**2. Proceso:**

Crecer poco a poco. → Ritmo sencillo. →Armonizar la vida sin complicársela. → Paz. → Descanso, sueño. → Llegar a la Profesión perpetua.

**3. Método:**

Caminito del amor.

Unirse a Dios mediante la *memoria* por el recuerdo, → PRESENCIA │

mediante el *entendimiento* por la contemplación → ORACIÓN │FE oscura

y a través de la *voluntad* por el amor.[[118]](#footnote-118) → OFRECIMIENTO │

**Desarrollo del método:**

**PRESENCIA**

“Vivir habitualmente en la presencia de Dios”. [[119]](#footnote-119)

“Ponernos delante de Dios con un acto de fe; y, dándonos cuenta, en confuso, de que estamos en Él, adorarlo, amarlo y abandonarse en su seno amoroso”.[[120]](#footnote-120) para que “entendimiento y voluntad trabajen con visión amorosa”.

“Fe obscura para adorarlo, amarlo y abandonarse en su seno amoroso”

**ORACIÓN**

Trato sencillo y amistoso con Dios. Contacto con Él en la obscuridad del alma, sin imágenes.

¡Hacer diariamente la visita de 1/4 de hora al Santísimo Sacramento en la tarde o, a ser posible, en la noche, sin disminuir el sueño o el recreo! ¡Se descansa tanto en el seno del Padre…![[121]](#footnote-121)

Ser uno en Cristo. ¡Perdernos en la inmensidad de Dios! [[122]](#footnote-122)

Hacer el contacto con Él en la oscuridad del alma, aunque sea sin imágenes, y más vale que no las haya, nos basta la fe. [[123]](#footnote-123)

**OFRECIMIENTO**

Ofrecer a Dios N. Sr. frecuentemente sus trabajos.[[124]](#footnote-124)

Hacer todo por amor, rectificando la intención de cada obra interrumpiéndola de vez en cuando con actos de amor de Dios. [[125]](#footnote-125)

Hay que ser fieles a la gracia: cuando Dios nos llama a una comunicación íntima y frecuente con Él, aún en medio de las ocupaciones habituales, y no le hacemos caso, se retira con tristeza.[[126]](#footnote-126)

**Capítulo 11**

**En busca de la calidad de vida espiritual.**

**Afrontando las dificultades**

La primera fuente de dificultades para conseguir una calidad de vida espiritual procede del modo como el hermano Basilio organiza su vida y de las prioridades que coloca en la programación de la jornada. No solamente en los primeros pasos de la vida espiritual del hermano Basilio en los colegios, sino a lo largo de toda la comunicación escrita de su director espiritual se encuentran referencias a la atención de su salud, el sueño, el descanso, el exceso de ocupaciones, la reducción del trabajo serán referentes y advertencias contantes de su director espiritual.

Acerca de estas dificultades que condicionan la calidad de la vida espiritual el director espiritual transmite recomendaciones categóricas: Cuidar la salud, comer bien, dormir bien, no desvelarse y no trasnochar.

Mucho me alegra saber que ha estado mejor de salud, o por lo menos, menos cansado que en la temporada pasada.

Mucho me alegra el saber que está bien de salud y que come bien; pero no me gusta que se desvele. [[127]](#footnote-127)

Lamento que Ud. se encuentre cansado. Procure comer bien y no desvelarse. Hay que tomar en cuenta que “a cada día le basta su trabajo” o como dicen nuestros rancheros: “más vale paso que dure, y no trote que canse”. [[128]](#footnote-128)

Ahora sí podrá dormir sus 8 horas reglamentarias, pues, aunque no termine todavía el curso, ya por lo menos se aligeró un poco la carga y debe haber tiempo para dar al “hermano asno” su merecido descanso. [[129]](#footnote-129)

Mucho, me alegra saber que ya presentó sus exámenes y que por beneficio de Dios, obtuvo muy altas calificaciones. Todo sea para mayor gloria, pues Él es quien “operatur in nobis et velle et perficere”. Y ¿no será motivo de regocijo, para nosotros el haber cooperado con Él en una obra que es para la gloria? Lo felicito pues, tanto por el éxito obtenido como por el esfuerzo que significa en su cooperación con Dios. [[130]](#footnote-130)

Mucho me alegra saber que ha estado mejor de salud, o por lo menos, menos cansado que en la temporada pasada. Procure comer y dormir bien; de vez en cuando un pequeño descanso al espíritu, si es posible, ante el Santísimo Sacramento, no para dirigirle un discurso, sino para arrojarnos en sus brazos y descansar de cuerpo y de espíritu, según las palabras del cantar: “*Encontré al amado de mi corazón y no lo soltaré”.* [[131]](#footnote-131)

Con relación a la disipación le advertirá:

La raíz de las distracciones y descuidos está en la disipación habitual del espíritu por el exceso de ocupaciones y estudios. [[132]](#footnote-132)

**Señalando las metas**

Frente a estas dificultades el P. Ramón Martínez le ofrece un programa de vida a la medida de sus capacidades nacido de la propia experiencia personal.

¡Conocer a Jesús, Amar a Jesús, Unirse a Jesús! He ahí todo el programa de una vida, porque es la razón de ser de nuestra existencia. *Esta es la vida eterna, que te conozcan a Ti, Padre y a tu enviado Jesucristo*. [[133]](#footnote-133)

“Esta es la vida eterna, que te conozcan a Ti, Padre y a tu enviado Jesucristo”. Somos para Él porque somos de Él. [[134]](#footnote-134)

La meta de este período está inspirada y determinada por la opción definitiva del hermano Basilio mediante la profesión perpetua, una meta de una importancia trascendental. El director espiritual le propone prepararse para iniciar una cristificación de su vida que se consume en la unión con Dios. ¡Ser uno en Cristo para participar de la unidad divina!

Veo con gusto que ya está Ud. preparándose espiritualmente para su profesión perpetua. En realidad, esa entrega total e irrevocable debe tener en su vida una importancia excepcional: es el principio de la realización de aquel deseo de Cristo N. Sr. “Ego in eis et Tu in me, ut sint consumati in unum.” ¡Consumarse la unión! ¡Ser nosotros, viles criaturas humanas, ser uno en Cristo para participar de la unidad divina! ¡Perdernos en la inmensidad de Dio, como una gota de agua en el océano! [[135]](#footnote-135)

Aquí el director espiritual introduce el concepto teológico de “humanidad suplementaria” que luego el hermano Basilio utilizará en su circular sobre la obediencia.[[136]](#footnote-136) De esta manera la propuesta del director espiritual adquiere una dimensión cristológica riquísima.

El cumplimiento de ese deseo de Cristo N. Sr. es (para mi) la esencia de la profesión religiosa: entrega total a Cristo para dejarle toda iniciativa de acción en nosotros; donación de nosotros mismos para que nuestra humanidad suplementaria, en la cual ofrezca al Eterno Padre, su homenaje de adoración, propiciación, satisfacción y acción de gracias. Por Él y con Él entramos al seno mismo del Padre, para que se consume la misión. [[137]](#footnote-137)

La reflexión concluye con una exhortación.

Prepare, pues querido hermano, su pobre humanidad para que sea asimilada por Cristo N. Sr. en su próxima profesión religiosa. Renuncie a todo lo suyo para que Cristo no encuentre obstáculo en el cumplimiento de Su deseo. Esto significa la mortificación de todo su ser: sentidos y potencias, pero principalmente su voluntad. [[138]](#footnote-138)

**El camino del amor.**

Señalada con determinación la meta de la consagración a perpetuidad, el director espiritual desciende a las metas volantes de la ascética diaria. La temática fundamental sobre la que le propone trabajar es sobre la unión con Dios.

Mucho gusto me ha dado en saber que ha comenzado a llevar esa comunicación habitual con Él y que le ha concedido alguna devoción sensible. Así lo hace Dios N. Sr. ordinariamente con quienes quiere atraer así. [[139]](#footnote-139)

La unión con Dios aparece sistemáticamente en las cartas como un versículo responsorial para recordar su importancia. El director espiritual pide:

Unión permanente con Dios por el entendimiento y la voluntad, esto es, por la contemplación y el amor. [[140]](#footnote-140)

Esta propuesta la fundamenta en una antropología que describirá en la carta 4: La unión ha de ser en el espíritu, porque Dios no es materia. Para ello el ser humano se servirá de sus facultades. Se unirá con Dios mediante la *memoria* por el recuerdo, mediante el *entendimiento* por la contemplación y a través de la *voluntad* por el amor.[[141]](#footnote-141)

Iluminado nuestro entendimiento por la luz divina, despertado en nuestras almas el Amor, impulsados por el Espíritu Santo hacia Él, nos unimos voluntariamente a Él y con Él retornamos al seno de la Trinidad (Ego sum ostium) cerrando el ciclo de nuestra trayectoria espiritual. [[142]](#footnote-142)

Junto con esta base trinitaria de la vida espiritual e aporta, además, unos principios doctrinales sólidos basados en una visión de la antropología cristiana.

Tenemos obligación de tender siempre a la perfección, pues está en pie el mandato divino: “Sed perfectos” y como solo Dios es perfecto, necesitamos unirnos a Él para participar de su perfección; “como mi Padre celestial”. Esa unión con Él tiene que ser en el espíritu, porque Dios no es materia; y como no tenemos más que tres potencias en el alma, en ellas debe verificarse esa unión: en la *memoria* por el recuerdo constante de la presencia de Dios en cuanto lo permitan nuestras ocupaciones y la debilidad de nuestras facultades; en el *entendimiento* por la contemplación de Dios y de sus divinos atributos, que es a donde debe llevarnos la meditación y el estudio; en la *voluntad* por el amor. [[143]](#footnote-143)

Y concluye con la indicación del camino a seguir:

¡Ánimo, pues querido hermano! entre decididamente por ese camino por donde Dios lo llama, y haga a un lado las satisfacciones sensibles (que no son necesarias para la unión con Dios, antes estorban), y viva en esa oscuridad de Fe y en esa sequedad de espíritu que tan agradables son a Dios, porque purifican el alma de toda satisfacción personal. “Bienaventurados los que, sin ver, han creído”. [[144]](#footnote-144)

Siga su camino tranquilo, sencillo, sin complicar su vida, estudiando, enseñando, inmolándose por el amor de Dios, por la salvación de las almas. Ese es su camino. [[145]](#footnote-145)

Ya Ud. ha experimentado esa presencia interior de Dios en el alma; hay que buscarla y no perderla. [[146]](#footnote-146)

El hermano Basilio “ha experimentado esa presencia interior de Dios en el alma”[[147]](#footnote-147), pero se le hace trabajoso mantener el contacto con Él a través de la oración y la meditación a base de razonamientos, “porque la oración no es una serie de silogismos, ni un discurso elaborado y elegante; es un trato sencillo y amistoso con Dios” le advertirá su director. “Esa oración tranquila y ese recogimiento habitual irán ensanchando su alma para que dé lugar a una posesión más completa de Dios”. [[148]](#footnote-148)

Dios N. Sr. ha de querer unirse más íntimamente a su alma, porque así es Dios. Parece que no escarmienta con nuestras ingratitudes y desprecios, sino que siempre está intentando dársenos más y más. Yo creo que la razón de esta conducta divina es porque ama, y el verdadero amor así es, tenaz, constante; a pesar de no ser correspondido, Él insiste hasta lograr su objetivo: Verse amado. [[149]](#footnote-149)

No complique su vida espiritual, ¡por favor! Sirva a Dios con sencillez, buscándolo y agradándolo siempre, y nada más. [[150]](#footnote-150)

¡Valor y confianza, hermano mío! Dése todo a Dios y Él se dará todo a Ud. [[151]](#footnote-151)

**Los medios**

Las cartas van desgranando la descripción de los medios para conseguir armonizar la vida activa con la vida contemplativa. Dos serán los medios que propondrá insistentemente el director espiritual y a los que irá pidiendo la fidelidad de su dirigido: Mantenerse habitualmente en la presencia de Dios para fomentar la oración y ejercitarse en el amor mediante el ofrecimiento de las obras al Señor.

Acerca del primer recurso le dice:

Me es grato expresarle mi complacencia por su progreso en la unión con Dios durante el día y su mejoramiento en la meditación[[152]](#footnote-152)

Me complace sobremanera su esfuerzo para conservar la unión con Dios durante el día. Ese contacto íntimo y frecuente con Él, que es luz y fuego, tiene que transformarse también en luz y calor, como el hierro metido en la lumbre, se vuelve él mismo, luz y fuego; y mientras mayor sea el tiempo que dure en ella mayor será también su transformación. Lejos de Él, nos volveremos negros y fríos. [[153]](#footnote-153)

Esa oración tranquila y ese recogimiento habitual irán ensanchando su alma para que dé lugar a una posesión más completa de Dios. Es claro que nuestra flaqueza y la batería del demonio se oponen, pero Dios ayuda. [[154]](#footnote-154)

No se preocupe demasiado por no poder meditar, es decir, razonar con el entendimiento, porque la oración no es una serie de silogismos, ni un discurso elaborado y elegante; es un trato sencillo y amistoso con Dios, por lo tanto, hay que hacer el contacto con Él en la oscuridad del alma, aunque sea sin imágenes, y más vale que no las haya, nos basta la fe. [[155]](#footnote-155)

Me permito aconsejarle que, para evitar fatiga procure no poner mucha atención en formar imágenes, tanto durante la meditación como durante el día. Aunque no haya imagen interna, basta la presencia de Dios en confuso, para que el entendimiento y la voluntad trabajen con “visión amorosa”. [[156]](#footnote-156)

A veces tampoco es necesario el raciocinio intelectual; no siempre está el entendimiento para hacer silogismos, por eso, en la meditación, sobre todo, no hay que esforzarse demasiado en sacar agua de una piedra. Cuando no podemos hacer otra cosa, hay que ponernos delante de Dios con un acto de Fe; y, dándonos cuenta, en confuso, de que estamos en Él, adorarlo, amarlo y abandonarse en su seno amoroso, como el niño que recarga su cabeza en el hombro de su padre, para decirle al oído: soy incapaz de hacer algo por Ti; me uno a mi Señor Jesucristo y te ofrezco todo lo que Él hace y sufre por Ti.[[157]](#footnote-157)

Dios aumenta en Ud. su amor y la Virgen Sma., Mater pulchrae dilectionis, sea su Maestra en el amor; Ella que amó tanto, que llegó hasta la inmolación total del Calvario.[[158]](#footnote-158)

La Santísima Virgen nos encamina como madre que lleva a su hijito de la mano para entregarnos al Padre, en unión de su Hijo. ¡Bendita sea! [[159]](#footnote-159)

Acerca del segundo recurso le dice:

Mucho, me alegra el saber que está bien de salud y que come bien. Pero no me gusta que se desvele. “A chaque jour suffit son deboire”. Arregle sus cosas para despacharlas mientras hay luz del Sol. Porque la noche la hizo Dios para descansar y cuando se trabaja bien y mentalmente durante el día, es necesario dormir bien durante la noche. De lo contrario, pronto quedará inútil para el trabajo y será una carga para la Congregación. [[160]](#footnote-160)

Esfuerzo para conservar la unión con Dios durante el día. [[161]](#footnote-161)

La unión de nuestra alma con Dios debe ser permanente. “Manete in me; manete in dilectione mea. Indican los dos verbos una acción continúa, sin interrupción.: “permaneced”. Y ya que nuestras potencias inferiores sensibles no son aptas para una acción permanente, las superiores, principalmente la voluntad, ayudada por la gracia, sí puede “permanecer en su amor”.

Hacer todo por amor, rectificando la intención de cada obra interrumpiéndola de vez en cuando con actos de amor de Dios, aprovechando todas las ocasiones para hacer un pequeño sacrificio por amor, es el medio que tenemos para unir nuestra voluntad a la suya. [[162]](#footnote-162)

El ofrecimiento de la obra al principio de ella; nuestra acción de gracias cuando la concluimos; C´est tout. [[163]](#footnote-163)

**Capítulo 12.**

**El estilo del camino**

**Armonizar la vida**

Las metas están bien definidas, los medios también. El camino diario hacia la unidad de vida descubre la dificultad que exige para seguirlo. El hermano Basilio se muestra como ser humano que quiere cristificarse, pero se hace presente la fragilidad y la limitación humana, la imperfección y el pecado. Al mismo tiempo aparece la imagen comprensiva y compasiva del director espiritual.

Sus consideraciones en la última recolección lo están diciendo. Tal vez, el exceso de trabajo ocasionó estos descuidos. ¿Pero, porqué desperdiciar esas oportunidades para de dar mayor gloria a Dios? Si trabajamos con Él y por Él, a mayor trabajo, mayor gloria. Lo importante es no dejarnos absorber por el trabajo de tal manera que descuidemos el “unum necesarium”. [[164]](#footnote-164)

Pero… no todo debe ser felicitación: Su carta me dice: “Descuido casi general de los ejercicios de piedad”: “Descuido de la unión con Dios”; “Faltas, muchas veces deliberadas”. In hoc non laudo. Creo que N. Sr. tampoco estará contento. [[165]](#footnote-165)

Lamento que aún haya faltas de silencio, y pequeñas explosiones, como los juegos de manos, que son brotes esporádicos de la naturaleza no dominada. [[166]](#footnote-166)

Humillarse después de la falta, pues es indudable que, en esos momentos, por lo menos, perdimos de vista a Dios. [[167]](#footnote-167)

Esos defectos exteriores irán desapareciendo conforme vaya creciendo en el amor; porque eso es necesario amar y amar mucho para poder dominarse en todo. [[168]](#footnote-168)

Claro es que somos miserables y que tenemos muchas caídas, aun voluntarias; pero, ¿acaso tendremos menos, si nos apartamos de Dios?[[169]](#footnote-169)

Dios permite nuestras faltas para humillarnos y no confiarnos en nosotros sino en Él. [[170]](#footnote-170)

¡Dios quiera concederle ese recogimiento interior, ayudándolo a salir de sí mismo para unirse a Él con afecto, sencillo y amoroso, conservándolo en ese gran silencio interior que permite a Dios unirse a Ud. y transformarlo en Él! [[171]](#footnote-171).

Allí está la clave: trabajar, sí, pero con Él. Sin Él nada, ni un trago de agua. [[172]](#footnote-172)

Si hubo alguna deficiencia en la intención o en la ejecución, una palabra de arrepentimiento al final, un propósito, una humillación y… adelante. La obra siguiente será mejor. “Domine, adjuvandum me festina”. [[173]](#footnote-173)

In te, Domine, speravi; non confundar in eternum. [[174]](#footnote-174)

**El ritmo del caminar**

Sencillo, tranquilo, sin complicar la vida. Esta insinuación de su director espiritual se repetirá con cierta insistencia.

Siga su camino tranquilo, sencillo, sin complicar su vida, estudiando, enseñando, inmolándose por el amor de Dios, por la salvación de las almas, ese es su camino. [[175]](#footnote-175)

[Ha tomado la resolución de] “trabajar con empeño y constancia en unirme a Dios”. [Y el director le complementa] Yo añadiría: con sencillez y naturalidad, sintiéndome como un niño en los brazos de su Padre. [[176]](#footnote-176)

Lamento que aún haya faltas […]. Hay que suprimirlos con paciencia, y sobre todo, humillarse después de la falta. [[177]](#footnote-177)

¡Ánimo! No se desaliente por sus infidelidades: ellas sirven para convencerlo de su impotencia. Ese convencimiento produce la humildad, sin la cual no podemos agradar a Dios. [[178]](#footnote-178)

**Unidad de vida**

A través de las cartas también se va desgranando doctrina que sirve de guía para ir armonizando la vida apostólica y de acción con la vida espiritual contemplativa.

La vida activa, la mortificación, etc., no es, no debe ser, sino el desbordamiento de la vida interior con Dios.[[179]](#footnote-179)

Hay que ser fieles a la gracia: cuando Dios nos llama a una comunicación íntima y frecuente con Él, aún en medio de las ocupaciones habituales, y no le hacemos caso, se retira con tristeza. “Transiens per medium et illorum ibat”. Pasando en medio de ellos, (los que no le recibieron), se fue. [[180]](#footnote-180)

Un primer indicador de la solidez de la “unidad de vida” es que se base en la fe. Y concluye con esta desiderata:

Hay que unir la acción con la oración, y para que aquella no nos acapare, hay que darle la mitad de nuestra energía, bien sea en extensión (tiempo), bien sea en intensidad (atención). Claro es que la limitación de nuestras facultades nos impide dividir nuestra atención; pero la práctica de la presencia de Dios y la acción inseparable de la gracia va despertando en el alma las potencias superiores que pueden estar permanentemente unidas a Dios (unión habitual), estando las inferiores ocupadas en los trabajos asignados por la obediencia. [[181]](#footnote-181)

Los propósitos aplican un principio general que armoniza todo que unifica la vida. El amor como gran principio, como motor de todo.

Los propósitos son aplicaciones de un principio general que unifique y simplifique todo. Ofrecerse a sí mismo y ofrecer a Dios todo lo creado, pedir sus dones en Él y por Él, conformar nuestra voluntad con la suya en cada momento y unirnos a Él por un amor sin límites. [[182]](#footnote-182)

Solidez y unidad de vida. Primer indicador es que esta solidez está fundamentada en la fe. Espíritu de fe. Voluntad de Dios. Dios lo quiere.

Hay que hacer las cosas de tal modo que no estorben nuestra comunicación con Dios, no sea que recibamos el reproche de Cristo N. Sr. a Marta: “Solicita est erga plurima. Porro unum est necesario”. [[183]](#footnote-183)

La ciencia, el magisterio, la vida de comunidad no son más que medios para llegar a Él. Dios los ha puesto en sus manos, utilícelos sabiamente y no busque otros. [[184]](#footnote-184)

Hay muchas mansiones en la casa de mi Padre” y distintas ocupaciones en la viña del Señor. Él lo ha colocado en la que está, trabaje con empeño en cumplir con su comisión. Lo demás no es la voz de Dios. [[185]](#footnote-185)

Fidelidad a la gracia. “Dios nos llama a una comunicación íntima y frecuente con Él, aún en medio de las ocupaciones habituales”. [[186]](#footnote-186)

Pero, no se olvide que todas las gracias nos vienen por María. [[187]](#footnote-187)

**Trayectoria mística del camino**

Dejarnos bañar por la divina luz, inundar por el Amor divino, y voluntariamente entregarnos a Él; tal debe ser nuestro único trabajo. [[188]](#footnote-188)

La experiencia que sacamos de nuestras deficiencias pasadas, debe ser el mejor remedio para el futuro. [[189]](#footnote-189)

Hacer todo por amor […], es el medio que tenemos para unir nuestra voluntad a la suya; ¿No acaso hemos nacido para unirnos a Dios? ¿Y no es el amor lo que une a los espíritus? “Manete, in dilectione mea”.

¡Ánimo, pues hermano mío! Sigamos el sendero que nos señala el buen Jesús. Oigamos su cariñosa invitación. Decidámonos a seguir su llamamiento […].

¿Cuántas veces en el fondo de su alma ha sonado la voz de Dios invitándolo a seguirlo más de cerca y a vivir en dulce intimidad con Él?

¿Es esta la invitación a la profesión religiosa, eterna, indisoluble, completa? Yo creo que sí. Dios lo invita: “Si vis”; pero espera ansioso su respuesta libre, decidida, generosa. “Volo”. Sí, Señor, quiero. No a medias, sino totalmente tuyo. No por un tiempo, sino eternamente tuyo. En la vida y en la eternidad. Todo tuyo en el amor y en el sacrificio. Que se verifique en mí tu deseo:” Ego in eis ed tu in me, ut sint consumati in unum”.

Esta es, hermano mío, su vocación y no otra.

Los caminos de Dios son muchos y los acontecimientos de la vida son las huellas del dedo de Dios. Esté tranquilo y no piensa en otra cosa más que en amar sin límites: la ciencia, el magisterio, la vida de comunidad no son más que medios para llegar a Él. Dios los ha puesto en sus manos, utilícelos sabiamente y no busque otros. Hay muchas mansiones en la casa de mi Padre” y distintas ocupaciones en la viña del Señor. Él lo ha colocado en la que está, trabaje con empeño en cumplir con su comisión. Lo demás no es la voz de Dios. Siga su camino tranquilo, sencillo, sin complicar su vida, estudiando, enseñando, inmolándose por el amor de Dios, por la salvación de las almas. Ese es su camino. [[190]](#footnote-190)

Aquí el P. Ramón se adentra en el terreno de la valoración espiritual de la vocación a la santidad del hermano Basilio. Esa apreciación personal que afirma “lo demás no es la voz de Dios” es un salto delicado, una opinión arriesgada, que implica un conocimiento muy hondo o una intuición inspirada por el Espíritu Santo acerca de los caminos espirituales de futuro de su dirigido. Invitarle a “hacer todo por amor” es una referencia explícita a los contenidos del libro *Un llamamiento al Amor.* En varias cartas usa la referencia al trayecto, al sendero, al camino que concluirán con la expresión “el caminito del amor”. Sigamos el sendero…Es el camino…

La compañía de María en este camino también la reitera el P. Ramón.

Pero, no se olvide que todas las gracias nos vienen por María. Ella le alcance esa gracia de preparar su alma para la entrega, a fin de ser aceptada por Cristo N. Sr. y pueda verificar en ella su deseada unión.[[191]](#footnote-191) “La Virgen Sma. sea su Maestra en el amor”. [[192]](#footnote-192)

Mucho le he pedido a Dios y a la Virgen que me iluminen para poderle ayudar. Todos los días, especialmente lo nombró en la Sta. Misa. El día primero de enero próximo ofreceré la Sta. Misa por Ud. y lo ofreceré con Cristo al Eterno Padre, por manos de María. Yo también me ofreceré con Ud. No iremos solos; iremos con Cristo. Esperemos que Dios nos reciba como cosa total y eternamente suya.[[193]](#footnote-193)

La ocasión de la preparación del hermano Basilio a la profesión perpetua suscita en el P. Ramón una sincronía de sentimientos y valores espirituales, (“Yo también me ofreceré con Ud.”) manifestados confidencialmente en la *Carta* 16, en los que podemos entrever el hermanamiento, por la comunión de los santos, entre el director espiritual y el hermano Basilio (“no iremos solos; iremos con Cristo. Esperemos que Dios nos reciba como cosa total y eternamente suya”).

Con estas pautas se puede elaborar una biografía espiritual del hermano Basilio buscando la resonancia práctica que tuvieron estas orientaciones y consejos recibidos de su director espiritual. Hay momentos que marcan el vierteaguas de la vida. Qué contundencia la de su director espiritual y qué clarividencia de espíritu para afirmar: “¡Esta es, hermano mío, su vocación y no otra! ¡Lo demás no es la voz de Dios”!

Aquí también podemos comprobar el alcance del compromiso del P. Ramón al aceptar “el cargo que Ud. me confía” para ser su director espiritual.

Mucho, siento que no haya encontrado en esa quien pueda aconsejarlo en su dirección espiritual, pues es una cosa indispensable para nuestro progreso en la vida del espíritu y un gran beneficio de Dios encontrar a alguien que nos comprenda.

Si Ud. desgraciadamente se encuentra en ese caso y cree Ud. que mis servicios pueden serle útiles ya sabe que estoy a su disposición en todo y por todo. [[194]](#footnote-194)

El acompañamiento no se reduce a palabras sino una comunión de vida en el mismo ideal que se comparte al hacer juntos el camino. El P. Ramón es consciente de que “es una cosa indispensable para nuestro progreso en la vida del espíritu y un gran beneficio de Dios encontrar a alguien que nos comprenda”.

¿Qué satisfacción mayor puede haber para mí que ayudarle a subir por la escala de la perfección que Dios espera de Ud. para premiarlo abundantemente cuando llegue la hora? Pero allí está mi miedo. ¿Podré ayudarle? No se verificará nuevamente la frase evangélica: “si un ciego guía a otro ciego, los 2 pueden caer en el hoyo?

Para conciliar mi buena voluntad con mi temor, yo le suplico dos cosas: Primera, pedir a Dios N. Sr. las gracias que necesito para cumplir con la misión que Ud. quiere confiarme. Segunda. Si ve Ud. que mis consejos le son útiles, aprovéchelos porque Dios me los habrá inspirado; pero si no le sirven para crecer en la virtud, déjelos a un lado, porque entonces hablé yo que soy un burro.

Con esas dos condiciones y para mayor gloria de Dios y bien de su alma, acepto el cargo que Ud. me confía.[[195]](#footnote-195)

**La calidad mística de la invitación**

Siga su camino tranquilo, sencillo, sin complicar su vida, estudiando, enseñando, inmolándose por el amor de Dios, por la salvación de las almas, ese es su camino. [[196]](#footnote-196)

¿Cuántas veces en el fondo de su alma ha sonado la voz de Dios invitándolo a seguirlo más de cerca y a vivir en dulce intimidad con Él? [[197]](#footnote-197)

Sí, Señor, quiero. No a medias, sino totalmente tuyo. No por un tiempo, sino eternamente tuyo. En la vida y en la eternidad. Todo tuyo en el amor y en el sacrificio […]. Esta es, hermano mío, su vocación y no otra. [[198]](#footnote-198)

Procure comer y dormir bien; de vez en cuando un pequeño descanso al espíritu, si es posible, ante el Santísimo Sacramento, no para dirigirle un discurso, sino para arrojarnos en sus brazos y descansar de cuerpo y de espíritu, según las palabras del cantar: *Encontré al amado de mi corazón y no lo soltaré.* [[199]](#footnote-199)

**III. ALGUNOS RASGOS DE LA MATRIZ MÍSTICA**

**DE LA ESPIRITUALIDAD**

**DEL HERMANO BASILIO RUEDA GUZMÁN**

**Capítulo 13**

**Profesión perpetua**

Desde el retiro de su profesión perpetua, realizada en 1 de enero de 1950 en Tlalpan, hasta el retiro de cuarenta días llevado a cabo en Querétaro del 12 de diciembre de 1951 al 6 de enero de 1952 el hermano Basilio y su director espiritual se intercambian las cartas 17 a 22.

**1 de enero de 1950.**

El hermano Basilio y sus compañeros hicieron su sexta profesión de los votos, en esta ocasión a perpetuidad, en manos del hermano Leoncio Martín, Provincial, el 1 de enero de 1950 en la capilla de Tlalpan en una ceremonia presidida por el Rvdo. P. Sergio Méndez Arceo, según consta en el Acta de profesión.[[200]](#footnote-200) Como preparación a su profesión perpetua el hermano Basilio junto con sus compañeros hicieron un retiro de ocho días.[[201]](#footnote-201) Entonces tenía 26 años. Esta aparente disfuncionalidad de no haber hecho un retiro de los llamados *grandes ejercicios* antes de la profesión perpetua, como era tradicional en el Instituto, sucede entre la conclusión del mandato del hermano Leoncio Martín como Provincial y la toma de posesión de su sucesor el hermano León Refugio. Tal vez la razón determinante fue el reducido número de hermanos que integraban el grupo del hermano Basilio. La práctica de reunir en un solo grupo los integrantes de varias tandas se repitió en otras ocasiones, como ocurrió en 1954.[[202]](#footnote-202)

Aquí concluye una meta de llegada y comienza una nueva etapa de superación en su vida espiritual. Basilio ha decidido optar por Cristo en la vida marista para “echar las redes”. Con esta expresión comunica a su director espiritual su propósito de seguir como marista.

Al concluir el retiro, y profesar a perpetuidad en el Instituto de los Hermanos Maristas, el Superior de la Provincia entrega una cruz con un Cristo clavado en ella. El hermano Basilio escribió en su *Diario* o *Cuaderno de notas espirituales* una anécdota de lo que le ocurrió con el hermano Othonis, su Maestro de novicios, el día del Corpus Christi de 1950.

El hermano Maestro besó mi crucifijo. Fue el día de Corpus Christi del año 1950 (año de su muerte).

En ese año sus primeros novicios, únicos a quien él pudo ver, hicimos nuestra profesión perpetua. Al salir del salón de estudios de los hermanos de la Quinta Soledad, me acerqué a saludar al hermano; probablemente en su interior se conmovió y alegró al ver al primer grupo de hermanos, salido de sus manos y formado por él, que se había consagrado ya a Dios por los votos perpetuos. Visiblemente conmovido al ver el crucifijo sobre mi pecho me dijo más o menos lo siguiente.

“¡Oh qué bien se ve con el crucifijo! (¿), se lo voy a besar, e inclinándose lo besó. ¡Qué bonito está, el mío está tan viejo y gastado!

Del retiro en el que hace su profesión perpetua no tenemos más referencias ni comunicaciones espirituales que las que hay en las cartas dirigidas a su director espiritual quien hace alusión a las resoluciones que ha tomado su dirigido en ese retiro:

Apruebo en todos sus puntos los cuatro propósitos de sus ejercicios espirituales: se resumen en la frase de San Agustín: “Noverin Te ut diligan Te”. Me permito, no obstante, sugerirle un punto que tal vez esté incluido en el cuarto: “No perder oportunidad de ofrecer un sacrificio al Señor”. La razón de esto es que el amor se prueba con hechos. Los pequeños sacrificios son el aceite que mantiene el fuego de nuestra lámpara; si falta el aceite, se apaga la lámpara, si falta el sacrificio, se apaga el amor. Es la parábola de las vírgenes necias y prudentes.

¡Ánimo, hermano mío; la vida es corta y el premio es grande! “Non sunt condignae passionis hujus temporis ad futuram gloriam quae se revelabitur in nobis”. [[203]](#footnote-203)

**Tentación y desolación**

En este nuevo período que abarca del 1 de enero de 1950 hasta enero de 1952 el director espiritual y su dirigido se intercambian 9 cartas a través de las cuales se puede intuir que el hermano Basilio pasó un período espiritual difícil, situado cronológicamente en torno a su profesión perpetua y al retiro de los “grandes ejercicios” de treinta días de duración.

En efecto, el hermano Basilio comunica en sus cartas noticias del retiro tras el que profesó perpetuamente, pero también da cuenta de tentaciones que ha vencido. En el mes de mayo volverá a comunica a su director espiritual sequedades y tentaciones, y en el de julio el director espiritual hace referencia a posibles caídas.

Cuatro cartas, una de enero de 1950 (c17), una segunda escrita con fechada del 25 de julio de 1950 (c20), la tercera, del 12 de julio de 1951 (c25), y la cuarta, fechada a mediados de agosto de 1951 (c26), parecen ser puntos de referencia cronológicos en los que las cartas del director espiritual abundan en indicaciones sobre una situación de espíritu muy similar y que pudiera muy bien ser el seguimiento de la evolución de un proceso interior de lucha, opción y superación.

En la primera, del 15 de enero de 1950 (c17), el director espiritual le interpreta en clave de fe las tentaciones que ha tenido:

Las tentaciones del demonio, para apartarlo de su determinación, son un indicio de que él no quería que se verificara su profesión. - ¿Por qué? - No puede ser otro el motivo que él veía que su entrega total a Dios iba a serle aceptable y a darle mucha gloria. ¡Bendito sea Dios que salió Ud. triunfante de esa lucha y de que fuera derrotado el demonio! - “En tu nombre, señor, lanzaré la red”. - ¡Qué hermosa frase de un corazón débil que pone su confianza en Dios! [[204]](#footnote-204)

En la segunda, del 25 de julio de 1950 (c18), le recuerda que el amor exige “gran pureza de cuerpo y de mente”, pues “sólo los limpios de corazón verán a Dios”.

Respecto de su vida espiritual, no se olvide que debe ser una “ascensión continua” y que no se llega a la cumbre rápidamente; hay que subir paso a paso. El amor crece poco a poco, y sólo se da al alma que reúne tres condiciones indispensables. Primera. Una gran pureza de cuerpo y de mente; sólo los “limpios de corazón verán a Dios”. Segunda. Un total renunciamiento propio y muerte a sí mismo. Tercera. Un completo abandono a la divina voluntad. A medida que un alma va progresando en estas tres cosas, va también progresando en el amor, porque va despegándose de todo lo creado y va siendo más apta para unirse a Dios. [[205]](#footnote-205)

La tercera, fechada el 25 de julio de 1950 (c20), le advierte que Dios “permite que seamos tentados y aunque algunas veces caigamos, para que no confiemos en nuestras fuerzas, ni nos envanezcan sus gracias”.

Las tentaciones y sequedades que pasó Ud. en el mes de mayo, son pruebas del amor divino. - Dios quiere que se desprenda Ud. de toda la consolación sensible porque lo quiere perfecto y eso es prueba de su amor. Además, Dios lo quiere humilde y por eso permite que seamos tentados y aunque algunas veces caigamos, para que no confiemos en nuestras fuerzas, ni nos envanezcan sus gracias, sino que estemos siempre conscientes de nuestra miseria, pero al mismo tiempo, confiados en su poder y en su amor.[[206]](#footnote-206)

No debe usted desanimarse a la vista de sus deficiencias. - Dios las permite para que caminemos siempre en la humildad y busquemos su ayuda, sin la cual nada podemos hacer. [[207]](#footnote-207)

La referencia a la primera condición para crecer en el amor: “gran pureza de cuerpo y de mente”, pues “sólo los limpios de corazón verán a Dios” (c18), parece sintonizar con el contenido de la escrita por el P. Ramón el 12 de julio de 1951 (c25) en la que hay todavía una resonancia de la situación problemática. “No debe usted desanimarse a la vista de sus deficiencias. Dios las permite para que caminemos siempre en la humildad y busquemos su ayuda, sin la cual nada podemos hacer”. [[208]](#footnote-208) Estas puntualizaciones parecen hacer referencia también a la misma situación junto con el contenido de la *Carta* 26, escrita por el director espiritual a mediados de agosto de 1951, en la que, al parecer, pone un punto final a este proceso. Pero en ella todavía advierte a su dirigido que “la custodia habitual de los sentidos e imaginación y la mortificación continua son la mejor disposición del alma para recibir la comunicación del Señor”, después de advertir que “Dios no puede unirse intelectualmente, o comunicarse en la oración, al que tiene su alma manchada (principalmente con pecados impuros) o con afecto al pecado”.[[209]](#footnote-209) Estas referencias parecen estar aludiendo a una misma experiencia vivida por el hermano Basilio.

A través de las nueve cartas que se intercambiaron director espiritual y dirigido durante el período que transcurre entre la profesión perpetua y el retiro de los “grandes ejercicios” de treinta días de duración, realizado en el mes de diciembre de 1951 y principios de enero de 1952, se pone de manifiesto que el hermano Basilio confió a su director espiritual un serio combate espiritual; no le fue fácil llegar a su compromiso a perpetuidad dentro de la Institución marista, ni recorrió un camino libre de obstáculos en los primeros pasos hacia la contemplación y la unión con Dios.

**Cansancio de su director espiritual**

Este período de dificultad espiritual del hermano Basilio parece coincidir con una situación poco favorable de la persona del P. Ramón para ayudarle por haber pasado él mismo por dificultades de salud. He aquí algunas referencias:

“Recibí sus cartas del 15 de marzo y del 11 de abril y no sé si las contesté, porque he andado muy mal de la cabeza. Desde el mes de febrero que tuve una fuerte gripa y bronquitis asmática he quedado muy mal de la presión sanguínea baja y de anemia cerebral. Perdóneme la tardanza en contestarle, pero no lo he olvidado con Dios”. [[210]](#footnote-210)

Con pena, por la tardanza, hasta hoy contesto sus cartas de septiembre y de noviembre; pero no quiero dejar pasar dos fechas, el fin de su retiro (mensual) anual y la próxima Navidad […]. El exceso de ocupaciones, la falta de salud y el cambio de domicilio me habían impedido escribirle oportunamente pero no me he olvidado de encomendarlo a Dios diariamente. [[211]](#footnote-211)

Estuve con gripe a mediados de enero pero, aunque pronto se me quitó el mal original, me quedó una bronquitis y laringitis que todavía no me desaparece completamente y que se me agudiza con hablar mucho y con cualquier enfriamiento. Es natural que con los años (hoy precisamente cumplo 57), nos vayamos haciendo menos resistentes a las enfermedades y reacciones más lentas que los muchachos. [[212]](#footnote-212)

Me siento muy cansado del cerebro y unos desvanecimientos que tengo con frecuencia y que me impiden trabajar; en fin, una máquina vieja, próxima a ser arrumbada como trasto inútil […]. Este ha sido el motivo por el cual este año no he dado la clase (?) de Sociología (?) a los Hnos. Escolásticos. [[213]](#footnote-213)

Cada día veo más cerca la muerte y no hallo como presentarme delante de Dios, vacío de méritos y de virtudes. Confío únicamente en la misericordia de Dios, en los méritos de Jesucristo y en la intercesión de la Santísima Virgen María.[[214]](#footnote-214)

A pesar de esta situación que origina retrasos en la correspondencia hay momentos en que se siente también con buen ánimo: no le cansa escribir y las orientaciones que envía a su dirigido son muy sensatas y ricas de contenido espiritual.

No crea, querido hermano, que me cansa escribirle; al contrario; para mí es un placer recibir sus cartas, porque a un alma sacerdotal siempre agrada ver cómo Dios N. Sr. lleva paciente y amorosamente a un alma amiga por los secretos caminos que conducen a la a íntima unión con Él. [[215]](#footnote-215)

**¿En qué consistieron las tentaciones?**

¿En qué consistieron las tentaciones que vivió el hermano Basilio en fechas que parecen girar en torno a los momentos en que hace su profesión perpetua en el Instituto de los Hermanos Maristas?

No hay ningún documento conocido en el que se hable explícitamente del contenido de esas tentaciones.

¿Temas de castidad?

¿Podemos situar en estas fechas aquella formidable valoración que hace de su profesor el Dr. Oswaldo Robles del que dice que le enseñó filosofía, pero también sexualidad…?

Quisiera citar aquí el caso, extraordinario porque sí, de uno de los profesores que tuve en la Universidad. De uno profesor que me enseñó filosofía de la ciencia, sexología, teoría del conocimiento, metafísica, etc., y que nunca explicó propiamente una lección de religión. Pero ¡qué lecciones las suyas tan impregnadas de fe y de espíritu evangélico! [[216]](#footnote-216)

Es a partir de 1951 que comienza a elaborar su tesis.

¿Podemos plantear la hipótesis de que la elección del tema de su tesis y el desarrollo que hizo de la misma es fruto de una crisis espiritual en la que se conmovieron los cimientos de su espíritu?

¿Estuvo tentado acerca de la posibilidad de conseguir las metas que le insinuaba su director espiritual sobre la contemplación?

Tal vez esta situación esté relacionada con el siguiente texto de la *Carta* 21 que aparecería como un eco de ese tiempo de crisis:

El texto de San Pablo: “non volemtibus neque currentibus sed miserentibus est Deus” requiere una explicación, según lo escrito en su apreciable carta que hoy contesto: a) por lo que atañe a la salvación; no se puede alcanzar sin la gracia, de condigno, pero sí se puede el hombre preparar y Dios no le faltará, de congruo. b) por lo que ve al progreso espiritual: puede (y aún debe) el hombre prepararse y trabajar por conseguir la contemplación adquirida, pero Dios se reserva el derecho de dar la infusa a quien quiere: ésta es un don gratuito de Dios, a quien “ubi bult spirat”. [[217]](#footnote-217)

No hay que excluir este tipo de tentación en un espíritu tan cualificado intelectualmente como era el hermano Basilio. Tenemos una singular confesión de su estado de ánimo espiritual en el retiro de los “grandes ejercicios” algunos meses más tarde que hace alusión a este tipo de vivencia cuando escribe:

El recuerdo de las grandes verdades que acababa de meditar y que a ratos casi me habían hecho desesperar. [[218]](#footnote-218)

Por otra parte, también en el mismo retiro de los “grandes ejercicios”, en diciembre de 1951, en una mirada retrospectiva de su vida escribe:

Señor, antes de que yo te amara, tú me amaste, me llamaste a ti y me perdonaste aquella vida, Señor, tan llena de graves pecados.

Cuando en mis primeros años de vida de apostolado empecé a serte infiel y caminé tanto en el camino de la tibieza, la infidelidad y el mal ejemplo, tu bondad supo, atraerme de nuevo así, y perdonarme esas faltas que te apenaban en el corazón. [[219]](#footnote-219)

El hermano Basilio se reconoce pecador convicto, perdonado y agradecido.

**Capítulo 14**

**El alimento para la travesía**

Retomando de nuevo este período de dos años que abarca del 1 de enero de 1950 hasta enero de 1952 en el que al parecer el hermano Basilio pasó un período espiritual difícil. Durante este tiempo director y dirigido se intercambian nueve cartas. Vamos a analizar los contenidos de las orientaciones con las que su director espiritual le guio con mano maestra.

Concluido el retiro en el que el hermano Basilio hace su profesión perpetua se lleva para la vida práctica de cada día la tarea de crecer místicamente. “No se olvide que debe ser una “ascensión continua” -le recuerda su director- y que no se llega a la cumbre rápidamente; hay que subir paso a paso. El amor crece poco a poco”.[[220]](#footnote-220)

Pero no hay que olvidar que esa obra de santificación del alma es hecha por el Espíritu Santo, el santificador. - Invóquelo pues frecuentemente al principio de cada obra, principalmente de la meditación, y pida esa gracia a la Santísima Virgen. “Mater, pulchrae, dilectionis”. - Yo le ayudaré a pedirla y espero que Ud. también la pida para mí.[[221]](#footnote-221)

En un P. D. le recuerda que en su carta anterior le ha recomendado la lectura del libro *Un llamamiento al Amor.*

P.D. Si puede leer diariamente un capítulo del libro, *Un llamamiento al Amor.* (Editorial Patria, Uruguay, 25, México), le hará mucho bien. [[222]](#footnote-222)

Este libro le fue recomendado por el director espiritual al mes siguiente de concluido el retiro de ocho días que precedió a su profesión perpetua.

En la *Carta* 19, a modo de seguimiento del proceso espiritual y de las resonancias que haya podido suscitar una lectura saboreada del libro recomendado, la recuerda:

Supongo que estará leyendo con detenimiento y saboreando el libro *Un llamamiento al Amor* y que, en este mes de junio, especialmente dedicado al Sacratísimo Corazón de Jesús le servirá dicha lectura para enderezar sus intenciones hacia Él, aún con todas nuestras miserias. [[223]](#footnote-223)

Las resoluciones tomadas durante la recolección mensual refuerzan el empeño del alma del hermano Basilio de crecer en el amor.

Primera. Hacer bien la meditación y la visita diaria a Jesús Sacramentado de 1/4 de hora.

Segunda. Delicadeza de conciencia para evitar las faltas leves (deliberadas).

Tercera. Repetidos actos de amor de Dios pueden servir para este mes de junio, haciendo todo en obsequio al Sacratísimo Corazón, y por manos de la Santísima Virgen María. [[224]](#footnote-224)

El recuerdo de las resoluciones tomadas por el hermano Basilio durante el mes de junio le ofrece al P. Ramón la oportunidad para dejar escrito (c19) un precioso texto a través del cual se puede impregnar de espíritu trinitario y mariano el camino espiritual de un hermano marista:

No se olvide: “Ad Jesum per Mariam” y “Per Jesum ad Patrem”. - Solo por María llegamos a Jesús y solo por Jesús llegamos al Padre. “Ego sum ostium” leíamos en el Evangelio de estos días. - Estamos, por la misericordia infinita de Dios, llamados a la unión con el Padre; esta unión no puede llevarse a cabo, sino por el Hijo (“Qui est in sinu Patris”); nuestra unión con el Hijo la hace el Espíritu Santo, que es el “Amor sustancial”. - Pero son las madres, las que infunden en sus hijos el amor; y es María la “Mater pulchre dilectionis”,… Ergo…. [[225]](#footnote-225)

Transcurridos seis meses de su compromiso definitivo con el Señor el hermano Basilio encuentra algo de reposo en su trabajo y esto le permite plantearse en profundidad interrogantes sobre la finalidad de su vida espiritual. Y el director espiritual le ayuda a afinar el compromiso: “Porro unum”:

Aligerando un poco su trabajo habrá podido ya tener más libre su espíritu para estar más unido a Dios. “Porro unum est neccessarium” y este “unum” es la “óptimam partem quae non auferetur”, y ¿qué puede ser sino la unión con Dios que, iniciada en este mundo, se continuará perfeccionada por la visión intuitiva durante la eternidad?[[226]](#footnote-226)

En medio de este batallar del alma del hermano Basilio el P. Ramón se permite una confidencia en la que deja entrever el enriquecimiento mutuo que propicia la dirección espiritual entre director y dirigido:

A un alma sacerdotal siempre agrada ver cómo Dios N. Sr. lleva paciente y amorosamente a un alma amiga por los secretos caminos que conducen a la íntima unión con Él. - Porque así es. - Dios N. Sr. ama a Ud. intensamente y lo lleva paso a paso a gozar de su amor. No se resista, por favor. Déjese llevar por Él. - Las tentaciones y sequedades que pasó Ud. en el mes de mayo, son pruebas del amor divino. - Dios quiere que se desprenda Ud. de toda la consolación sensible porque lo quiere perfecto y eso es prueba de su amor. Además, Dios lo quiere humilde y por eso permite que seamos tentados y aunque algunas veces caigamos, para que no confiemos en nuestras fuerzas, ni nos envanezcan sus gracias, sino que estemos siempre conscientes de nuestra miseria, pero al mismo tiempo, confiados en su poder y en su amor. ¿No es acaso muy bello saber que Dios nos cuida y protege porque nos ama? ¿Y que precisamente nos ama porque somos miserables? - Me regocija pues ver que N. Sr. lo lleva por el camino seguro desprovisto de consolaciones sensibles. A Ud. le toca ser fiel y no desmayar, no cambiar sus prácticas de fidelidad, intensificar su unión sobrenatural con Dios y vivir una vida de Fe. [[227]](#footnote-227)

Concluida la confidencia se abre un largo período, que va de agosto de 1950 a las Navidades del mismo año, del que no tenemos noticia porque se ha suspendido la comunicación.

“Cada día, al recordarlo en la Sta. Misa, como de costumbre, me decía: hoy contesto la carta del Hno. Basilio, pero pasaba el día, lleno de ocupaciones, y en el examen de conciencia de la noche tenía que lamentar, y pedir perdón, por no haber cumplido mi propósito de la mañana […]. Hermano Basilio, tenedme paciencia; soy un pobre viejo, enfermo y atarantado que no tengo tiempo para nada… como todos los viejos inútiles”.[[228]](#footnote-228)

Durante la Navidades de 1950 el hermano Basilio practica los ejercicios espirituales anuales junto con un grupo de hermanos de la Provincia. El P. Ramón escribe el 22 el 20 de diciembre de 1950 (c22) para acompañarlo espiritualmente.

Creo que con motivo del retiro [anual] habrá estado muy cerca de Dios, y Él habrá hablado a su corazón más y mejor de lo que yo pudiera hacer. Todos los días, como de costumbre, lo he encomendado a Dios en la Sta. Misa. Pero estos días ha sido de manera especial para que Él lo ilumine a fin de conocer su Santísima voluntad y le dé gracia para seguirla, cueste lo que cueste. Tal vez el “unum necesarium” se grabó profundamente en su alma; y la “óptima pars” de la divina Contemplación, aún en este mundo y en el medio de sus ocupaciones, pidió un lugar más amplio en su vida. Dios le ama, querido hermano, piensa en Ud. y quiere darse más a su alma; sólo espera que quite Ud. los obstáculos que se oponen a esa unión, tan completa y tan deseada, que Dios quiere para Ud. [[229]](#footnote-229)

La *Carta* 23 escrita por el P. Ramón el día 27 de enero de 1951 indica el programa de vida espiritual para el curso que acaba de comenzar.

Mucho celebro que haya sacado buenos propósitos de los ejercicios; quiere esto decir que Dios N. Sr. se preocupa por su progreso espiritual y que le sugiere los medios de conseguirlo; sin reservas apruebo los tres propósitos de que me habla en su grata carta citada y pido a Dios N. Sr. le de gracia para cumplirlos. Sobre todo, el segundo, “la unión con Dios durante el día”, me parece que debe ocupar el primer lugar y que es el fundamento de toda vida espiritual. Unirnos con Cristo para entrar con Él al seno del Padre, debe ser el ideal de toda nuestra vida.[[230]](#footnote-230)

La *Carta* 24 escrita por el P. Ramón llegará a su destino para las fiestas de la Pascua con el deseo de “que los días santos que comenzamos a ‘vivir’ y las festividades de la próxima Pascua, traigan para su alma abundantes bendiciones”. [[231]](#footnote-231) El deseo pascual va acompañado de una recomendación:

A semejanza del Niño Jesús, hay que crecer paralelamente “in aetate, sapientia et gratia”, para que el apostolado sea fecundo. - Sólo cuando el fierro se mete al fuego, se transforma en fuego y quema como el fuego: así el alma cuando se une a Dios participa de su calor y de su fecundidad. Esfuércese, pues con unirse más y más con Dios, por al recuerdo constante de la presencia de Dios, por la contemplación de Dios y por el amor de Dios. - En el ejercicio de nuestras tres potencias, memoria, entendimiento y voluntad, es donde debemos unirnos a Dios. [[232]](#footnote-232)

La *Carta* 25 escrita por el P. Ramón en julio de 1951 es una nueva aproximación del director espiritual del hermano Basilio a sus vivencias problemáticas para darle ánimo y encaminarle por los senderos del esfuerzo que exige la virtud para prender en el corazón la llama del amor.

No debe usted desanimarse a la vista de sus deficiencias. Dios las permite para que caminemos siempre en la humildad y busquemos su ayuda, sin la cual nada podemos hacer. Lo que importa mucho es: Primero. No conformarnos con ellas, sino luchar con perseverancia para irlas corrigiendo. Segundo. Aprovechar todas las oportunidades que se nos presentan para practicar algún acto de virtud, caridad, paciencia, obediencia, mortificación, etc., ofreciéndolo a Dios presente dentro de nosotros. Esto nos acercará a Él, con el espíritu, muchas veces al día, e irá prendiendo en nosotros, más y más, el fuego de su amor. Sin aceite, se apaga la lámpara; sin sacrificios se extingue el amor. Nacimos para amar. ¡Dios es amor! ¡Qué bella frase de San Agustín!

Amemos, pues al Amor y Él nos enseñará a amar. [[233]](#footnote-233)

Esta *Carta* 26 viene a completar el proceso de acompañamiento iniciado hace dos años con la *Carta* 17 escrita por el P. Ramon el 21 de enero de 1950. En ella le expone las recomendaciones para superar la situación.

Hace bien en preocuparse por su oración; porque después de la Sda. Comunión y de la Santa Misa debe ser el acto principal del día, toda vez que es el tiempo que dedicamos exclusivamente a platicar con Dios en audiencia privada, y por consiguiente, requiere toda nuestra atención y esfuerzo personal. No olvide que la oración es un don de Dios y que para hacernos dignos de recibirlo se requiere ante todo una humildad profunda, porque Dios no se comunica a los soberbios; además, se requiere acercarnos a Él con sencillez (“gracias, te doy, oh Padre, porque escondiste estas cosas a los grandes y a los soberbios y las revelaste a los niños”); con limpieza de corazón absteniéndonos de todo pecado, no sólo mortal, sino venial y aún de las imperfecciones deliberadas, porque Dios es el “Santo de los santos”, y no puede unirse intelectualmente, o comunicarse en la oración, al que tiene su alma manchada (principalmente con pecados impuros) o con afecto al pecado. La custodia habitual de los sentidos e imaginación y la mortificación continua son la mejor disposición del alma para recibir la comunicación del Señor. Ánimo pues, querido hermano; cualquier esfuerzo que haga en esta materia se verá abundantemente recompensado ciento por uno. [[234]](#footnote-234)

El P. Ramón escribe la *Carta* 27 el 12 de septiembre de 1951. Es la última carta de este año. En ella desea al hermano Basilio que aproveche el tiempo de sus vacaciones parta descansar.

Cómo creo que ya estará Ud. en vacaciones de septiembre, le deseo un buen descanso físico para dar a su alma mayor comunicación con Dios, quien desea pasar, también Él, unos ratos de descanso con las almas amigas. [[235]](#footnote-235)

**Capítulo 15. Retiro de los “grandes ejercicios”**

**Cartas 23 a 27.**

**Método para crecer en el amor**

Casi dos años después de haber pronunciado sus votos a perpetuidad en el Instituto de los Hermanos Maristas el hermano Basilio y un grupo de cincuenta hermanos[[236]](#footnote-236) ejercitantes se reúnen en Querétaro del 12 de diciembre de 1951 al 6 de enero de 1952. El hermano Basilio hace dos meses que ha cumplido 27 años.

Querétaro había sido su cuna de formación profesional y donde hizo sus primeras experiencias pedagógicas, por tanto, regresar a estos locales le aportaba un caudal de recuerdos y vivencias muy motivantes. El hecho de hacer los ejercicios en esta ciudad le permitió también tener muy cerca, consultar y confesarse con el P. Ramón Martínez, que tenía en ella su residencia.

Para seguir la investigación de la matriz mística de la vida espiritual del hermano Basilio en el momento en que hace el retiro de los “grandes ejercicios” no podemos contar con el aporte de las Cartas del P. Ramón porque no recogen los sentimientos de su dirigido en ese momento ni los suyos propios como director espiritual. En cambio, contamos con el *Diario personal* o *Cuaderno de notas espirituales*[[237]](#footnote-237)del propio hermano Basilio que nos proporciona el relato de la experiencia que supuso para él la confesión general de su vida pasada durante los “grandes ejercicios”.

La razón por la cual las cartas del director espiritual no dan cuenta de los sentimientos y vivencias del retiro de treinta días se explica porque la dirección espiritual de su dirigido se hizo de forma presencial, especialmente en el momento de la confesión sacramental.

**Confesión general durante los “grandes ejercicios”**

En su *Diario personal* o *Cuaderno de notas espirituales* indica que el día 17 de diciembre de 1951, durante el retiro de veintiocho días, el hermano Basilio hizo su confesión general con su director espiritual, y en ella recibió una serie de consejos y orientaciones que posteriormente, en momentos de reflexión los fue elaborando y dejando por escrito.

Ateniéndonos al escrito de su *Diario personal* o *Cuaderno de notas espirituales*, parece ser que el hermano Basilio inició su confesión confiando a su director espiritual y confesor las experiencias vividas durante los primeros días de los ejercicios espirituales.

Le había hablado de los tres grandes llamamientos, sentidos durante el retiro: 1. Llamamiento al amor de Dios. 2. Llamamiento a la devoción a la Sma. Virgen. 3. Llamamiento a la caridad fraterna. ¡Y de cómo no estaba en la disposición de hacer el tercer grado de humildad y la inquietud que de ello me venía! [[238]](#footnote-238)

La confesión fue el momento privilegiado del Espíritu Santo para inspirar al P. Ramón la propuesta a su dirigido de algunas iniciativas espirituales que le van a marcar para su futuro. La acción de la gracia incita al hermano Basilio a la reflexión acerca de la importancia de esa vivencia que ha tenido y mediante un ejercicio de recuperación de lo que el Espíritu ha suscitado en su interior deja resonar de nuevo en su conciencia las ideas que le había comunicado el confesor al concluir la confesión y las trascribe a su *Diario.*

Hermano, un solo acto de caridad perfecta, borra la muchedumbre de los pecados. Hágalo. Nuestro Señor dijo a Sor Josefa Menéndez[[239]](#footnote-239): “Ya no me hables de pecados, háblame de amor”. ¡Métase en Dios! ¡Métase en Dios! Únase a Él en la parte más alta de su alma, viva en Él. Repare sus numerosos pecados por actos de perfecto amor. Acuda a María y que ella le ayude. En la Sgda. Comunión entréguese totalmente a Jesús y pídale que Él tome posesión de su interior, de su voluntad, de su memoria, de su cuerpo, etc. que Él se adueñe de Ud. y lo una totalmente a sí. Repita siempre el ofrecimiento de S. Ignacio. “Tomad Señor…”[[240]](#footnote-240)

Esta primera respuesta de su directos es una lista de actitudes que caen sobre el alma de su dirigido como cascada de abundante riego:

1. “Háblame de amor”.

2. ¡Métase en Dios! ¡Métase en Dios!

3. Únase a Él en la parte más alta de su alma,

4. Viva en Él.

5. Repare sus numerosos pecados por actos de perfecto amor.

6. Acuda a María y que ella le ayude.

7. En la Sgda. Comunión entréguese totalmente a Jesús y pídale que Él tome posesión de su interior, de su voluntad, de su memoria, de su cuerpo, etc. que Él se adueñe de Ud. y lo una totalmente a sí.

8. Repita siempre el ofrecimiento de S. Ignacio. “Tomad Señor…”

Todas ellas vienen a ser un compendio de las cartas que como director espiritual le había escrito desde que comenzó a acompañarle espiritualmente. (Ver las referencias a pie de página).

En estas recomendaciones no aparece ninguna referencia directa a los estados de espíritu que vivió el hermano Basilio en torno a su profesión perpetua y en los meses posteriores. No obstante, hay una larga consideración que parece ser la respuesta del P. Ramón a la poca disposición del hermano Basilio “a hacer el tercer grado de humildad”.

Con esta admonición y recomendación el P. Ramón le corta un traje a la medida de la estatura en Cristo que Basilio ha de vestir en ese momento.

Abandónese al amor de Dios[[241]](#footnote-241) y…lo que Dios, su buen Padre le mande, Ud. no pida, ni rehúse nada, sólo abandónese en las manos de Dios[[242]](#footnote-242) y esté dispuesto a lo que él quiera enviarle. [[243]](#footnote-243) No creo que esta disposición suya sea ofensiva a Cristo en ninguna manera; al contrario, dice el P. Columba Marmión, que hay almas que no avanzan por ilusionarse creyendo estar en un grado superior de santidad al que en realidad están. Hay que ser humildes[[244]](#footnote-244) como el publicano que sólo pedía misericordia.

Si estamos en la vía purgativa no hay que querer proceder como los que están en la vía iluminativa o unitiva. No se preocupe, pues, por esto, diga a Jesús que Ud. lo ama y que quiere sin cesar, crecer en su amor[[245]](#footnote-245), y que, con su gracia, pero que sólo con ella y por ella, espera llegar a las cumbres del amor algún día. “Or pati, or Mori”. Sta. Teresa “Pati et non Mori”. “Pati et contemnere pro te, Jean”. S. Juan de la Cruz.

Los grados de humildad corresponden a los grados de amor. [[246]](#footnote-246) A 1m3 de hueco en un bloque corresponde 1m3 de capacidad para recibir. El grado de humildad es el grado de su amor porque en la medida en que nos vaciamos de nosotros, Dios nos llena de su amor. [[247]](#footnote-247)

Ese instante llamado que Dios le hace a amarlo más y más[[248]](#footnote-248), es prueba bien clara de la voluntad de Dios. Dios lo ama[[249]](#footnote-249) y se lo ha manifestado a Ud. en especial tantas veces y de tantos modos. ¡Ámelo, pues, cada vez más y hágalo todo en espíritu de amor![[250]](#footnote-250) Ordene toda su vida, pues hacia el amor[[251]](#footnote-251) y poco a poco vaya ascendiendo hacia las cumbres del amor. Y que ese amor lo lleve a unirse más y más a Cristo. [[252]](#footnote-252) Repítale muchas veces a Jesús que se da totalmente a Él, pídale que se posesione de Ud., a fuerza de insistirle, de ofrecerse, de repetirle, Él terminará por adueñarse de Ud., de sus pertenencias y sentidos, de llenarlos de su amor y de transformarlo en Él. No se olvide tampoco de su Sma. Madre, la Sma. Virgen. [[253]](#footnote-253)

También recuerde que amor sin obras no es amor. El amor es activo; el amor se prueba por el sacrificio y por la obra. [[254]](#footnote-254) Ame, pues, pero inmolándose, sacrificándose haciendo lo que agrada a J.

El amor es la lámpara la luz, el sacrificio, el aceite; sin aceite se apaga la lámpara, sin sacrificio se acaba el amor. Entréguese muchas veces a Jesús, pídale que tome posesión de Ud. Ínstelo, y Él terminará por adueñarse de Ud. unirlo a Él, transformarlo en Él[[255]](#footnote-255) e inflamarlo en su amor. [[256]](#footnote-256)

**Un llamamiento al Amor**

En otro lugar del mismo documento vuelve a relatar la misma experiencia que acabamos de considerar con más matices en la que encontramos el eco del impacto que le causó la lectura del libro *Un llamamiento al Amor,* recomendado por su director espiritual. La influencia de la protagonista de ese libro, la mística sor Josefa Menéndez, parece que no solamente había influido en el confesor P. Ramón Martínez, sino también en el predicador de los “grandes ejercicios”: “Este llamamiento se ha iniciado después de mi confesión con el Rvdo. P. Martínez y se ha confirmado plenamente en una plática del Rvdo. P. Sánchez Hidalgo”.

En los apuntes identifica y equipara la circunstancia de los “grandes ejercicios” con el título del libro citado del que hace una glosa.

1951 Los “grandes ejercicios”: Un llamamiento al Amor.

(Junto a este llamamiento todos los demás palidecen y en él renacen en mi corazón) (Retiro 1951 = Grandes Ej.)

Este llamamiento se ha iniciado después de mi confesión con el Rvdo. P. Martínez y se ha confirmado plenamente en una plática del Rvdo. P. Sánchez Hidalgo.

Después de hacer una larga y abundante confesión de los pecados del año, (año en que habían abundado los pecados veniales deliberados, las infidelidades a la Regla y a la gracia, los malos ejemplos y en el que la vida espiritual había sido casi nula) confesión a la que, aunque bien dispuesto iba sin embargo con tranquilidad inexplicable, y con el recuerdo de las grandes verdades que acababa de meditar y que a ratos casi me habían hecho desesperar.

Pues bien, después de la confesión, en los consejos, Dios se dignó poner en labios del Rvdo. P. Martínez estas palabras dichas por Él a un alma santa: ¡“No me hables de pecados; háblame de amor!”, y continuó: “son muchos sus pecados, pero la caridad todo lo borra. Haga actos de caridad perfecta”.

Esta recomendación se la tomó muy a pechos el hermano Basilio. La consideraremos más adelante en su respuesta a este llamado como un ejercicio de vivencia mística de altos vuelos del hermano Basilio.

A través de la gracia de la confesión sacramental Dios le aportó una luz divina que iluminará el camino espiritual de futuro de un alma llamada a una profunda vida mística encarnada en medio de la acción educativa.

Salí de la confesión completamente tranquilo y las palabras primeras se clavaron en mi alma como una espada y volvían sin cesar a mi mente llenándome de luz, de consuelo y de amor. Sentía en ellas el dolor, el hastío del Sagrado Corazón de Jesús por tanto pecado; su cansancio, y su deseo de buscar refugio y consuelo a tantas ofensas en el amor de sus almas consagradas. Tiene sed de amor; es ¡mendigo del amor! Ellos me significaban también el perdón completo del Sagrado Corazón de Jesús: “No me hables de pecados (abandónalos a mi misericordia), tú háblame de amor”.

Tiene Jesús necesidad de mi amor, lo solicita, me lo pide: Como medio de reparar y consolar. (“Se le ha perdonado mucho porque ha amado mucho”).

Como medio de dar gusto, dando satisfacción a una necesidad de su Corazón. [[257]](#footnote-257)

**Capítulo 16**

**Respuesta del hermano Basilio al llamamiento al Amor**

La respuesta a la recomendación que le hiciera su confesor de hacer “actos de caridad perfecta” la plasma en su *Diario* como acto complementario de su confesión, no sólo manifestando el propósito de la enmienda, sino afirmando una determinación bien determinada de entrega y fidelidad al amor que el Señor le ha manifestado.

Sí, Jesús mío, quiero, ansío amarte más y más.

Quiero amarte sin medida, con todas mis fuerzas, con un amor intenso, generoso, verdadero, con un amor apasionado.

Quiero que mi vida sea un grito de amor hacia ti, que eres mi todo.

Que cada latido de mi corazón, que cada respiro mío, que cada actualización o ejercicio de las facultades corporales y espirituales te diga, Señor, que te amo y que quiero vivir para ti.

Quiero hablarte continuamente de amor.

Quiero amarte, Señor, porque eres infinitamente amable, porque eres inmensamente digno de amor.

Quiero amarte en gratitud al amor que tú me has tenido (amor innegable, amor manifestado en tus grandes misterios y en los múltiples y señalados favores que me has concedido).

Haz que comprenda plenamente ese amor para amarte más y más. [[258]](#footnote-258)

Las meditaciones propuestas por el predicador de los “grandes ejercicios” le ofrecieron al hermano Basilio una nueva oportunidad de reafirmarse en su opción por el amor a su Señor a partir del ejemplo de una pecadora arrepentida. Su resolución de fidelidad al amor se va a concretar en tres campos: “perseverar siempre en mi vocación, ser un gran apóstol, ser un campeón de la Regla, ejercitar la caridad fraterna”, pero todo por amor.

En la meditación sobre María Magdalena, este llamamiento se confirmó.

Mi vocación debía ser el amor, mi vida toda ella, un acto continuo de amor a Jesús.

Debo amar mucho en gratitud de lo mucho que Él me ha perdonado.

Durante varios días, estas ideas se enseñorearon de mi alma de tal manera que era una necesidad imperiosa el amar.

Todos los demás llamamientos no cuestan, pero dejaban de ser llamamientos a hacer algo por ese mismo objeto, debía seguirlos, pero sólo por amor.

En efecto: perseverar siempre en mi vocación, ser un gran apóstol, ser un campeón de la Regla, ejercitar la caridad fraterna, etc., sí, pero no por la vocación, ni por el apostolado, ni por la Regla, la obediencia, y por no apenar a los Hermanos, sólo por amor.[[259]](#footnote-259)

La expresión “campeón de la Regla” indica la aceptación del hermano Basilio de la propuesta de santidad marista indicada por sus formadores al proponer la Regla debida marista como el camino de “para llegar a ser santo”. Las biografías de los modelos de santidad marista que habían llegado a la meta de su vida en la época en que el hermano Basilio hacía su noviciado constaban en publicaciones y escritos como las publicadas en la colección de las *Circulares de los Superiores,* en *Biographie de quelque Frères* o en las ediciones de las Provincias maristas. Estas biografías se leían en momentos de formación marista y recogían numerosos párrafos en los que tanto los superiores como sus hermanos reconocían, la santidad de los biografiados. Así como la autoridad del Papa beatifica o canoniza las virtudes, la fama de vida o de martirio de los siervos de Dios con autoridad para toda la Iglesia, de la misma manera en esas biografías la autoridad de los superiores del Instituto o la autoridad del testimonio de sus hermanos beatifica o canoniza la calidad de vida religiosa vivida como fidelidad a la Regla. El hermano Basilio al proponerse ser “campeón de la Regla” está proclamando que su meta como marista es la santidad.

La composición de su *Diario* parecer estar elaborada en diversas sesiones que recogen el sentimiento y la vivencia espiritual de un momento determinado que expresa el estado de espíritu en que se encuentra el ejercitante. El siguiente fragmento, separado de los anteriores en la escritura por una indicación de ruptura y, pero sin perder la continuidad de su relato interior, reflejan reflexión sobre sus primeros años de apostolado, tal vez aquellos que coincidieron con la búsqueda y elección de su director espiritual.

¡Quiero amarte Jesús, para satisfacer un vehemente deseo de tu Corazón Santísimo que pide, teniendo muchísimos amantes y muy perfectos en el cielo, el amor de esta tierra; ¡mi amor!

Quiero amarte pues, por darte gusto, Señor, pero también para satisfacer una necesidad imperiosa de mi pobre corazón.

¡Señor, conserva y acrecienta más y más esta necesidad de mi pobre corazón!

Quiero amarte, Corazón divino, porque quiero corresponder a tu perdón. Señor, antes de que yo te amara, tú me amaste, me llamaste a ti y me perdonaste aquella vida, Señor, tan llena de graves pecados.

Cuando en mis primeros años de vida de apostolado empecé a serte infiel y caminé tanto en el camino de la tibieza, la infidelidad y el mal ejemplo, tu bondad supo, atraerme de nuevo así, y perdonarme esas faltas que te apenaban en el corazón. [[260]](#footnote-260)

A medida que avanza el retiro el hermano Basilio va afinando su actitud interior en respuesta a la llamada al amor que se suscitó tras la confesión general de su vida.

Por toda tu misericordia quiero amar mucho, inmensamente.

Quiero amarte, sentir, Jesús mío para consolar tu corazón adorable, para reparar tantas ofensas que recibes cada día.

Señor, quiero ser una de esas almas consagradas a tu amor que quieren darte amor, mucho amor a cambio de tantas ofensas como recibes de los hombres aquí tienes mi corazón Señor, ven a descansar en él, quiero que en él encuentres el amor y la amistad que encontrabas en Betania.

Sí, Señor, quiero amarte, pero no sólo por el gozo que esto puede traerme ni por lo beneficiado que puedo salir yo, sino por ti, por lo que tú puedes obtener (…!) de mi amor.

¡Oh Jesús!, por eso, porque quiero corresponder al llamamiento tuyo sobre el amor, voy a procurar Señor, permanecer siempre a tu lado (todos los que se aman, no pueden estar separados) hacer de mi vida una vida de íntima y amorosa unión contigo; voy a procurar hacerlo todo por tu amor y por ello hacerlo todo lo mejor posible.

Voy a procurar, también, multiplicar mis sacrificios para ti, por ti; que veas, Señor, que mi amor no sólo es de palabras sino de obra.

Por ti Señor, voy a procurar hacer de mi vida una vida de Regla, ya que esa es tu voluntad.

Así pues, cada acción hecha junto a ti, por tu amor y lo mejor posible, viviendo la vida de Regla. Al contestar a tu llamado, Señor, me veo que no soy sino una pobre alma imperfecta y miserable que no merezco ni mucho menos marchar por las vías del amor. (No por ficción te lo digo ni porque en un ejercicio de humildad así lo crea, sino porque así es). No soy sino el pobre publicano que a la puerta de tu templo imploro tu misericordia. No soy digno de tu amor ni de tu intimidad, sin embargo, si tú en tu inmensa bondad me quieres llevar por las vías de tu amor, Señor te seguiré, pero haz que nunca olvide quién soy. Señor, por mis pecados me he hecho indigno de todo, pero substancialmente me has hecho para ti, para vivir de tu amor, no puedo pues renunciar a él a pesar de mi indignidad.

Jesús, llévame hasta las nubes de tu amor. Hasta donde fueron tus santos, aunque ello signifique vida de inmolación, de humillación y de pobreza, en una palabra, de dolor y de cruz. Yo de mí mismo no puedo nada, pero de tu gracia lo espero todo. Jesús, hazme ascender en tu amor. Y que, conforme suba, Jesús, en amor, me transforme más y más en ti, me una más y más a ti, hasta la identificación, me entregue totalmente a ti, para que pueda decir: “Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí”. ¡Jesús, no me dejes a mis propias fuerzas, haz que sea todo tuyo, aduéñate de mí y enciéndeme en tu amor! [[261]](#footnote-261)

**Salto cualitativo**

En un primer momento de sus “grandes ejercicios” hay un salto cualitativo en el planteamiento de su vida: “No me hables de pecados (abandónalos a mi misericordia), tú háblame de amor”. Y a través de sus escritos podemos ver la evolución de su estado de ánimo y su disposición de voluntad y corazón para asumir las consecuencias de este descubrimiento. La llamada al amor se manifiesta en sus escritos del retiro como un crescendo continuo a lo largo de esos días de recolección espiritual.

Hay, en primer lugar, una respuesta a la recomendación que le indicara su confesor de hacer “actos de caridad perfecta”. A partir de la meditación sobre María Magdalena se confirma el llamamiento al Amor como vocación: “mi vocación debía ser el amor” la cual se concreta en ese momento en “perseverar siempre en mi vocación, ser un gran apóstol, ser un campeón de la Regla y ejercitar la caridad fraterna”, pero todo por amor.

El siguiente peldaño lo expresa con una doble intencionalidad: “Quiero amarte por darte gusto, Señor, pero también para satisfacer una necesidad imperiosa de mi pobre corazón”. Y sube el tono cuando se ofrece a consolar y reparar: “Quiero amarte, sentir, Jesús mío para consolar tu corazón adorable, para reparar tantas ofensas que recibes cada día […]. Esa manifestación la inscribe en su vida consagrada como marista: Señor, quiero ser una de esas almas consagradas a tu amor que quieren darte amor, mucho amor a cambio de tantas ofensas como recibes de los hombres aquí tienes mi corazón Señor, ven a descansar en él, quiero que en él encuentres el amor y la amistad que encontrabas en Betania […]. Por ti Señor, voy a procurar hacer de mi vida una vida de Regla, ya que esa es tu voluntad.

La cosecha de frutos espirituales que el hermano Basilio realiza en esta recolección espiritual, tal como acabamos de describir, vienen de la mano de las acertadas orientaciones de su director espiritual. En primer lugar, de la recomendación remota que le hiciera en la Carta 18 (Querétaro, 24/02/1950), de leer cada día un capítulo del libro *Un llamamiento al Amor.* Y, segunda, de los consejos recibidos tras realizar su confesión general.

La respuesta de amor al reconocimiento de su vida de pecador es un gran acto de amor que viene a ser la conclusión y recapitulación de los sentimientos y vivencias que le ha suscitado la lectura del libro *Un llamamiento al Amor* iluminado por la luz del Espíritu.

La tarea, la penitencia, la reacción del corazón a las infidelidades del pasado es un gran acto de amor como respuesta.

**Capítulo 17**

**Los quehaceres y los días**

**Los quehaceres diarios**

Iniciamos aquí el análisis de un período que abarca desde el 1 de enero de 1952 al 5 de diciembre de 1953. Este período viene a ser el eco de los “grandes ejercicios”. Cartas 28 a 39.

Durante el curso escolar, que siguió al retiro de los “grandes ejercicios” y coincidente con el año 1952, el hermano Basilio sigue una pauta profesional similar a la de los años anteriores como maestro en el Instituto México y con el inicio en la universidad de nuevas asignaturas que van completando el plan de sus estudios; en concreto el P. Ramón le anima a estudiar la Teodicea:

Es materia de estudio muy hermosa; creo que la más hermosa de todas las ciencias que podemos estudiar con la sola razón, y que ayuda muchísimo para la vida espiritual, pues es evidente que mientras más se conoce a Dios, más se le ama, y el crecimiento en el amor es lo que constituye el fondo de la vida del espíritu[[262]](#footnote-262).

Al mismo tiempo le recomienda el cuidado de la salud del cuerpo para favorecer la del espíritu.

Procure no cargarse mucho de trabajo, pues Ud. bien sabe que el exceso de actividad y de estudio trae consigo la aridez del espíritu. - Somos los seres inferiores en la escala de los seres inteligentes y nuestra conexión con la materia nos hace más limitados aún; de allí que nuestra capacidad sea tan reducida y no podamos cargar al “hermano asno”, como diría san Francisco, sino una carga proporcionada a sus fuerzas.[[263]](#footnote-263)

Durante este período se intercambian doce cartas. La correspondencia enviada por el P. Ramón en los primeros meses del año relacionada con la vida espiritual de su dirigido recoge el eco de las vivencias realizadas durante el retiro.

Mucho celebro que aún esté sintiendo los efectos del último retiro. - Realmente fue un beneficio muy grande de Dios N. Sr., cuyos efectos conviene conservar lo más posible como se conserva el perfume de un frasco. [[264]](#footnote-264)

Apeas ha transcurrido un mes de la conclusión de los “grandes ejercicios” cuando el hermano Basilio contacta con nueva correspondencia con su director espiritual (Basilio: 6 de febrero de 1952). El P. Ramón le escribe a los pocos días (15 de febrero de 1952) indicándole dos recomendaciones importantes:

“Procure no cargarse mucho de trabajo, pues Ud. bien sabe que el exceso de actividad y de estudio trae consigo la aridez del espíritu […]. Hay que evitar la disipación del espíritu, conservando lo más posible el recogimiento interior, viviendo en comunicación continua con Dios, en cuanto nuestras ocupaciones y facultades lo permitan, pero sin angustias ni precipitaciones, ni buscando devoción sensible: basta una mirada del entendimiento y una adhesión de la voluntad”.[[265]](#footnote-265)

Y, además, una nueva actitud metodológica para la praxis espiritual: ver y amar, incluso para practicar en la meditación.

“Para sus meditaciones: no es necesario discurrir mucho ni hablar mucho, basta ver y amar. ¿No será ese nuestro cielo? La contemplación y el amor llenarán de felicidad nuestra alma por toda la eternidad. Es Dios tan bello y tan infinito, que nunca se saciará el alma de contemplarlo extasiada ni nunca dejará de entregarse totalmente al Ser amado […]; la unión es en el espíritu. ¡Ánimo, pues hasta llegar a la cumbre!” [[266]](#footnote-266)

La siguiente carta del hermano Basilio está fechada el 22 de marzo de 1952. Con su respuesta del 14 de abril de 1952 el P. Ramón acompaña el ritmo de compasión y comprensión, de respeto de los ritmos interiores de crecimiento y cristificación sin perder de vista que a pesar de las caídas Dios sigue amando a su dirigido. En esta ocasión el director espiritual vuelve a retomar la resonancia de los temas profundizados durante los grandes ejercicios tenidos al final del año pasado para abrirle nuevos horizontes a los planes de Dios. No huya…, vaya…, ábrale su corazón…, entréguese a Él…, y sígale por “el caminito del amor”. La actitud del acompañamiento, además de seguir presentando las verdades fundamentales de referencia (*porro unum*), sigue recordando la puesta en práctica de los medios propuestos por la autora del libro *Un llamamiento al Amor*.

“No huya pues de los brazos amorosos que Dios le tiende y entréguese a Él totalmente con todo su fardo de miserias. Si no fuéramos tan imperfectos, Dios no tendría tanta lástima de nosotros […]. Vaya, pues a Él, ábrale su corazón de par en par y entonces obrará Su Omnipotencia”. [[267]](#footnote-267)

**Mortificación y renuncia interior**

El hermano Basilio hace referencia a la práctica de la mortificación corporal en su carta del 22 de marzo de 1952, por tanto, en tiempo de preparación a la Pascua del Señor. En ella plantea, a juzgar por la respuesta de su director espiritual, la práctica de la mortificación corporal por parte de una persona dedicada a la educación. Tenemos varios indicadores de que el hermano Basilio usó el cilio en su vida. [[268]](#footnote-268)

La respuesta del P. Ramón (c29) a esos planteamientos manifiesta una contundencia llena de juicio desautorizando esa práctica y proponiéndole otra vía: “el caminito del amor”.

“No me parece que Dios N. Sr. quiera llevar a Ud. por el camino de las mortificaciones corporales. Coma bien, duerma bien y no se desvele; pronto sería Ud. inútil para todo trabajo y una carga para el Instituto. Dios lo lleva por un camino más suave: “el caminito del amor””. [[269]](#footnote-269)

Es la primera vez que esta expresión aparece entre las orientaciones y consejos del P. Ramón al hermano Basilio contraponiendo dos caminos distintos para una persona de vida activa, el de las mortificaciones corporales y el del amor.

Dos meses más tarde (c30) el P. Ramón volverá a retomar el tema de la mortificación, pero sin centrarla en la penitencia corporal para infringir voluntariamente dolor al cuerpo sino trabajando las actitudes de renuncia interior contrariando los deseos, gustos o satisfacciones personales (dirigidos siempre por la prudencia) fundamentadas en una decidida y firme voluntad de amar expresada en las pequeñas “negaciones” de la vida ordinaria.

La siguiente carta del 24 de mayo de 1952 indica que el hermano Basilio mantuvo un ritmo de comunicación con su director espiritual muy sistemático durante este año indicando una gran confianza y fidelidad a su director, en un tiempo en el que tuvo que realizar un trabajo intenso que coincidía con la conclusión de los últimos meses de sus estudios en la Universidad.

En esta carta el hermano Basilio alude también, una vez más, a sus preocupaciones por no sentir un fervor sensible en su vida espiritual. El director espiritual le responde el 13 de junio de 1952 (c30):

No debemos preocuparnos por el fervor sensible, pues este puede no ser señal segura de que agradamos a Dios […]. “Si la voluntad se encuentra firme en el servicio de Dios, no debemos preocuparnos por el fervor sensible […]. El verdadero termómetro está en el sacrificio […]. Las pequeñas “negaciones’ de la vida ordinaria serán para nosotros el mejor medio de saber si agradamos a Dios, aunque no sintamos ningún fervor sensible”.[[270]](#footnote-270)

**Una ecuación como metáfora**

Mediado el curso universitario se rinden cuentas de algunas asignaturas. El director espiritual se congratula por los éxitos de su dirigido.

Mucho celebro que haya salido con bien en sus exámenes de Filosofía. Espero que el estudio de la Teodicea lo haya acercado más a Dios, con el conocimiento; pues por deficientes que sean las luces de la razón humana, siempre ayudan a conocer, aunque sea por fuera, ese océano inmenso de perfecciones infinitas. - Gracias a Dios que la Revelación nos descubre algo del interior de ese Ser perfectísimo; y si a ello se agrega la contemplación directa a la cual podemos y debemos disponernos, obtendríamos la satisfacción de dar a nuestro entendimiento la posesión del objeto para el que fue creado.[[271]](#footnote-271)

Pero no deja de aprovechar esa vivencia importante de un alumno universitario para encarrilarle en la vida espiritual ayudado de un recurso científico.

Ese conocimiento tiene que ir acompañado del amor, y sólo así puede crecer nuestra alma en el amor. - “Nihil volitum quia precognitur”. - Por consiguiente, querido hermano, ya que Dios N. Sr. le va poniendo los medios para ir aumentando sus conocimientos acerca de Él, aproveche ese conocimiento para disminuir la distancia que los separa de Él. No olvide la ley de la gravedad:

m m´

f = K ———

d 2

Si *m* igual a infinito, y *d* tiende a cero, *f* igual a infinito.

De nosotros depende que *d* sea igual a cero.

La conclusión es una invitación a continuar el caminito del amor recomendado más arriba.

Arrójese, pues frecuentemente en el seno de Dios, y allí acabará por quemarse en la hoguera del amor divino. Todo lo demás es vanidad.[[272]](#footnote-272)

**Cansancio y relax**

En el mes de septiembre el hermano Basilio siente el cansancio acumulado que va arrastrando por el esfuerzo del trabajo diario en la pastoral del colegio y en el estudio universitario.[[273]](#footnote-273) Y se lo comunica a su director espiritual con indicador de los condicionantes de su vida espiritual en ese momento.

Mucho me ha apenado el saber que está muy cansado. Ya con los últimos meses del año y, aunque sean los más laboriosos, no deja de sentirse uno animado al saber que ya se aproxima el descanso. [[274]](#footnote-274)

En la carta (c32), que le da respuesta a esta situación, encontramos el origen de uno de los hábitos del hermano Basilio para solucionar el cansancio en pocos minutos mediante la relajación del cuerpo. Fue su director espiritual quien le propuso ese ejercicio que tan excelentes resultados le dio en la vida.

Para poder hacer el último esfuerzo es necesario que se procure durante el día algunos momentos de reposo absoluto. Si puede en la mañana y en la tarde, acostarse boca arriba 1/4 de hora, dejando todos los músculos y cerebro en completa relajación, sin pensar en nada, pero ofreciendo a Dios ese pequeño descanso para poder seguir trabajando, se descongestionará el cerebro, se normalizará la circulación y habrá un descanso físico general que le hará algún provecho. Procure no desvelarse y completar su alimentación con vitaminas B. [[275]](#footnote-275)

**Capítulo 18**

**Desasosiego y desánimo**

La satisfacción del hermano Basilio por los éxitos de los estudios y en su trabajo profesional no va en paralelo con la satisfacción por los adelantos en la vida espiritual. La vivencia espiritual de este hombre no debió ser muy sosegada al concluir el año escolar porque en dos cartas sucesivas (c32 y 33) comunica su desánimo al director espiritual.

La orientación que recibe de su director espiritual va encaminada a favorecer las disposiciones del corazón:

No se desanime por no ver ninguna mejoría; con evitar las faltas deliberadas y ofrecer a Dios los trabajos que Él nos envía podemos estar contentos. ¿Acaso cumplir con el deber y hacer las cosas, lo mejor que podamos, dentro de nuestra flaqueza, no es agradar a Dios? […]. Basta que el corazón esté fijo en Él. [[276]](#footnote-276)

No me llama pues la atención que se sienta desanimado al verse con los mismos defectos y faltas. [[277]](#footnote-277)

Puede servirle para su tranquilidad el saber que está haciendo la voluntad de Dios, obedeciendo a sus superiores. No tiene por qué inquietarse si se ve lleno de defectos: basta que procure suprimir las faltas exteriores, que desedifican a los cohermanos, y enderezar su intención a Dios, para que no se me mezcle ninguna intención torcida, ni se hagan las cosas por rutina o por simple actividad natural. ¡Todo por Dios! [[278]](#footnote-278)

Y avistando el final del curso en las dos cartas aludidas le desea un descanso para que pueda atender su vida espiritual:

Ojalá y al terminar este curso pueda encontrar su posición de equilibrio entre la actividad apostólica, su preparación personal y la vida de su espíritu.[[279]](#footnote-279)

Terminados esos estudios pueda tener algún descanso, y con mayor sosiego atender a su vida espiritual; pues un exceso de trabajo, sobre todo intelectual, reseca el espíritu. [[280]](#footnote-280)

Dios quiera y al terminar este año pueda aligerar un poco su carga. Yo creo que terminados esos estudios pueda tener algún descanso, y con mayor sosiego atender a su vida espiritual; pues un exceso de trabajo, sobre todo intelectual, reseca el espíritu. [[281]](#footnote-281)

En noviembre de 1952 el hermano Basilio ha terminado sus estudios en la Universidad y su director espiritual al conocer la noticia le ofrece una iniciativa para poner punto final a este período con cierta solemnidad.

Para que el magisterio sea verdadero apostolado es necesario la unión del maestro con Dios, que es el único verdadero Maestro; por eso, aproveche sus vacaciones para unirse más a Dios en la oración, en la visita extraordinaria al Smo. Sacramento y en su trato habitual con Él.

La proximidad del retiro anual me parece que le da oportunidad para conocer lo que Dios quiere de Ud. en el momento actual de su vida. Procure, durante el retiro estar sin propósitos preconcebidos, sino con la mente despejada y libre para oír la voz de Dios y conocer su voluntad. [[282]](#footnote-282)

**La prueba de la desolación**

El curso escolar se concluye en la Provincia con el retiro de ocho días. Estos días de dedicación intensa a la vida espiritual le sirven al hermano Basilio para hacer un balance del año y el 28 de diciembre de 1952 le comunica a su director espiritual su estado de ánimo y las resoluciones tomadas.

La respuesta casi inmediata del P. Ramón el 6 de enero de 1953 nos pone de manifiesto la problemática espiritual que vivía el hermano Basilio al hablar de desolaciones espirituales.

En una visión retrospectiva, siendo ya Superior general, en una entrevista realizada por J. María Vigil, director de la revista *Vida religiosa*, de Madrid, recordaba aquella época de estudiante en el Instituto México.

El ritmo de mi trabajo era algo verdaderamente increíble para el joven religioso de hoy, al cual se le ofrecen años enteros de dedicación plena al estudio. Mi generación conoció algo muy distinto: era preciso compaginar la adquisición ardua de una formación intelectual, con un pesado trabajo apostólico y profesional simultáneos. Yo me he visto obligado a pasar más de una noche completamente en blanco o con escasas horas de sueño, porque no podía uno dejar que las cosas fueran más o menos, en el trabajo del que uno era responsable. No era fácil encontrar una combinación que respetara por igual el horario de trabajo yla rigurosa fidelidad a las oraciones comunes, de las que nadie se ausentaba, aunque apenas hubiese podido dormir.

Debo confesar que me alegro de haber tenido que pasar por aquellas horcas caudinas, porque ello me enseñó a no perder el tiempo y aprovechar hasta el último minuto: a colaborar siempre, a decir sí a lo imprevisto, aunque estuviera inmerso en un trabajo apasionante, aunque la tarea fuera aplastante y urgente. La vida concreta es la que nos proporciona verdaderas posibilidades y fuentes de energía insospechadas que afloran en el ser humano liberado por la gracia de Dios.[[283]](#footnote-283)

Hay que hacer constar, que además de los estudios universitarios el hermano Basilio realizó los estudios religiosos organizados por la Provincia.[[284]](#footnote-284) El hermano Basilio presentó y aprobó, con excelentes resultados en los exámenes, 8 de los diez cursos programados.

La descripción de las desolaciones que vivía el hermano Basilio debió causar honda preocupación en su director espiritual a juzgar por la extensión de la comunicación que le remitió a través de una de las cartas (c35) más extensas que el P. Ramón escribió al hermano Basilio.

Puse especial cuidado en estudiar sus desolaciones del retiro y me parece que la clave de todo está, como Ud. ya lo vio, en la oración […]. Muy bien me parece su resolución que dice: “Especialmente la meditación, quiero luchar hasta formar en mí el hábito de hacerla y hacerla bien” […]. Conviene que en este año se dedique especialmente a hacer bien su oración. Para esto me permito sugerirle lo siguiente.

Primero. La oración no es estudio, sino conversación amorosa con Dios […]. Segundo. La meditación o discurso reflexivo no es la oración, no es más que un medio para lograr el fin. El conocimiento no es lo más alto; lo más alto es el amor […]. Tercero. El punto de partida de nuestra oración deben ser los sentimientos reales que en ese momento nos embargan […]. Cuarto. Mucho ayuda no cambiar diariamente de tema […]. Quinto. Después de algún tiempo de practicar esta oración, el alma anhela tranquilidad y silencio; el “yo” se calla y el Señor ocupa el primer término; las mociones de entrega se concentran en una sola e importante disposición, en una posición espiritual delante de Dios que va haciéndose más y más constante: toda la vida recibe unidad […]. Sexto. Después, Dios es el que habla y obra en nosotros. Pero bien, Hno. Basilio, Dios lo llama por ese camino”. [[285]](#footnote-285)

Y concluye con esta exhortación:

Basilio, Dios lo llama por ese camino […]. Esa vida de oración trae consigo grandes renunciamientos; sólo a ese precio conseguiremos morir a nosotros mismos para que viva en nosotros Cristo. [[286]](#footnote-286)

**Armonía entre acción y oración**

El año 1953 va a transcurrir muy marcado por los intereses académicos. Basilio, a pesar de sus ocupaciones, envía dos cartas a su director espiritual (7 de febrero y 9 de marzo de 1953) manteniendo la fidelidad al compromiso de escribir cada mes. El P. Ramón le responde el 14 de marzo (c36).

Por sus cartas ya citadas me entero de sus ocupaciones: estudios, clases y vida espiritual. Respecto a las clases que le fueron asignadas este año, creo que debe estar muy agradecido a Dios N. Sr. de que le permite hacer algo por su gloria y por la salvación de las almas, a pesar de sus deficiencias. [[287]](#footnote-287)

El director espiritual trata de conducir la actividad espiritual de su dirigido hacia una armonía entre acción y oración, por eso le pide abandono y confianza en Dios, no solamente en la oración, también en el trabajo profesional.

Aproveche su juventud y preparación para el trabajo escolar (grandes beneficios de Dios) para realizar todo el bien que Dios espera de Ud. […]. Hágalo todo por Dios, sin fijarse en Ud. mismo, deje a Dios el cuidado de ayudarle y de recompensarlo. Él sabe cómo y cuándo debe hacerlo. Ese trabajo y estudio, (principalmente la Teodicea que debe ocupar su mente en Dios) hecho por su gloria, en unión de Jesús y ofrecido por manos de María, siquiera cada hora, es también oración y de las mejores, porque va unida al ejercicio de todas nuestras potencias y consume todas nuestras energías en su servicio. No se preocupe de más: así lo quiere Dios, porque así lo pide la obediencia. ¡Recuerde a San José! [[288]](#footnote-288)

El descanso físico vuelve a ser recomendación preocupada de un hombre espiritual que conoce bien las consecuencias de no respetarlo y de trasnochar.

Sí le recomiendo que haga lo posible por no desvelarse sin una necesidad absoluta; pues eso va minando sus fuerzas y lo imposibilita para un trabajo efectivo al día siguiente. Exponga a sus Superiores su situación y esté a lo que ellos le digan, pero no haga nada sin su permiso. [[289]](#footnote-289)

La recolección mensual que los hermanos practicaban sistemáticamente en aquel entonces es una oportunidad en el mes de abril (c37) para poner un poco de orden y equilibrio en la vida espiritual del hermano Basilio. Su director espiritual aplaude los resultados.

Veo tres cosas que me han agradado sobremanera. Primera. Que no se ha desvelado. Segunda. Que parece haber equilibrado el trabajo con su resistencia física. Tercera. Que su vida espiritual haya conseguido algún progreso […]. Las dos primeras deben haber influido algo en la tercera, ya que es necesario algún descanso físico para poder aplicar nuestras energías, muy limitadas, a actividades del espíritu.[[290]](#footnote-290)

Acerca de las resoluciones tomadas en ese retiro el director espiritual vuelve a orientar la actividad espiritual de su dirigido hacia los caminos de la mística insistiendo en la actividad del corazón.

En relación con los tres puntos, que fueron objeto de su estudio en la última recolección, me permito decirle: No dé, en su meditación, demasiada importancia al trabajo del entendimiento: “no está el progreso del espíritu en el mucho conocer, sino en el mucho amar”, dice San Juan de la Cruz […]. Nuestra unión con Dios, por ser unión de amor, debe hacerse principalmente con la voluntad […]. Para no querer sino lo que Él quiere. “Mi alimento es hacer la voluntad de mi Padre”. De aquí que la oración sea “vida” y no “clase”; debe trascender a todos nuestros trabajos porque son voluntad de Dios, y los hacemos por amor: Contemplación y acción; Amor y sacrificio […]. Cuando no pueda hacer nada, ni con el entendimiento ni con la voluntad, hace bien en leer algo […] para mover la voluntad y nada más”. [[291]](#footnote-291)

En dos ocasiones, casi seguidas, escribe el hermano Basilio a su director espiritual manteniendo constante el ritmo de rendición de cuenta de su estado de espíritu, una el 10 de agosto y otra el 28 del mismo mes. La respuesta de su director se retrasa hasta el 4 de septiembre. “No había contestado su mencionada carta del día 10, tanto por algún exceso de trabajo y de falta de salud, como por remitirle el estudio, que le ofrecí, relativo a la formación de los jóvenes en la pureza”. [[292]](#footnote-292) En ella da a entender que ha habido algunos progresos en la vida de su dirigido.

Grandemente celebro que su vida espiritual haya tenido alguna mejoría y se haya simplificado, principalmente en su modo de orar y en su presencia habitual de Dios. [[293]](#footnote-293)

La reflexión siguiente, que añade el director espiritual, parece que está relacionada con el tema de la formación de los jóvenes en la pureza. El hermano Basilio había elaborado algunos recursos pastorales sobre ese tema y se los había sometido a su consideración como director espiritual el cual le advierte:

En ese campo espiritual estamos bajo la mirada de Dios, para hablar en su nombre y para el bien de las almas: tres puntos que les serán dispensables, para medir sus palabras, rectificar su intención y vivir una atmósfera de espiritualidad, amando a las almas y prescindiendo de los cuerpos […]. El apostolado es de las gracias “gratis data” que son para bien de las almas y no para el sujeto que es instrumento de las misericordias del Señor. [[294]](#footnote-294)

Podemos comprobar la prudencia que movió al hermano Basilio al escribir sobre temas delicados de formación de los jóvenes. Esos mismos materiales entregados a su director espiritual los había enviado también a su hermano Provincial para conocer su punto de vista sobre ese tema. El P. Ramon conoce ese contacto. Y otra persona que aparece implicada en la reflexión es el Dr. Oswaldo Robles de quien el hermano Basilio afirma que recibió excelentes lecciones de sexología. [[295]](#footnote-295)

No deje de remitirme una copia del trabajo suyo presentado al Revdo. Hno. Provincial, pues mucho me interesa conocer sus ideas sobre este delicado tema, así como las del profesor Robles, por su reconocida competencia. [[296]](#footnote-296)

De septiembre a diciembre hay vacío informativo por ambas partes. La conexión la establece el director espiritual al comenzar el mes de diciembre de 1953 para interesarse por su dirigido.

Hace tiempo que no tengo ninguna noticia suya. Supongo que las tareas extraordinarias del fin de año escolar y la preparación de sus exámenes lo ha ocupado absorbentemente. Tal vez ahora en vacaciones pueda tener algún tiempo libre para ponerme unas letras e informarme del estado de su salud, de sus estudios y trabajos, pero sobre todo, de su alma. Bien sabe Ud. lo mucho que lo aprecio, el gusto con que recibo sus cartas y el interés que tengo por su crecimiento en la vida del espíritu. [[297]](#footnote-297)

Entre la c39 (5 de diciembre de 1953) y la c40 (8 de octubre de 1956) hay un corte de la correspondencia escrita de 22 meses.

**IV.** **BASILIO Y LA IDENTIDAD DEL HERMANO**

**Capítulo 19 La identidad de “hermano” en las *Constituciones.***

**Un camino lento y tortuoso del concepto hermano.**

Para entender cómo se ha gestado el concepto de hermano en nuestro Instituto acudiremos a la búsqueda que ha realizado el Instituto en las reuniones capitulares desde 1958 a 2021 y a los conceptos que nos han transmitido a través de los documentos y del texto de las *Constituciones* y *Reglas*.

La formación recibida por el hermano Basilio se hizo con un texto de *Reglas* y *Constituciones* que reflejan una larga herencia que nos llega de Champagnat a través de los Capítulos generales. El hermano Lanfrey describe en la *Historia del Instituto* la evolución que han experimentado los Capítulos generales en lo referente a la participación de los hermanos a través de sus aportes. “Hay una ampliación constante de la masa de deseos de los hermanos”.[[298]](#footnote-298) En el Capítulo de 1958 el mismo autor comprueba, a través de los aportes realizados por los hermanos, que

hay un desequilibrio entre las dos caras de la identidad de los Hermanos Maristas: como sociedad de educación es dinámica y está casi al día; pero como sociedad religiosa vive sobre una herencia que apenas ha empezado a renovarse. Esta distorsión provoca una crisis latente con la consecuencia visible de una débil perseverancia tanto más preocupante cuanto que la formación está mejor cuidada y es más larga. [[299]](#footnote-299)

**Constituciones de 1958.**

La identidad definida en este texto de las *Constituciones* de 1958 hace referencia prioritariamente a la Institución y se define en términos jurídicos: “laical”, “categoría”, “disciplina”, “grados”, “precedencia”. El espíritu de la comunidad se caracteriza por “lo común”.

Art. 1.- El Instituto de los Hermanos Maristas de la Enseñanza (F.M.S.) o Hermanitos de María, es una congregación religiosa laical, de votos simples, de derecho pontificio, puesta de manera especial bajo la protección de la Santísima Virgen.

Art. 2.- a) El objetivo general de los Hermanitos de María es trabajar por la mayor gloria de Dios, por el honor de la Santísima Virgen María y por su propia santificación, mediante la observancia de los tres votos simples de pobreza, de castidad y obediencia, y de las Constituciones de su Instituto. b) Su finalidad especial es procurar la salvación de las almas mediante la instrucción y educación cristiana de los jóvenes. Los alumnos menos afortunados serán objeto de su predilección.

Art. 9.- Los miembros del Instituto de los Hermanitos de María forman una sola categoría, viviendo bajo la misma disciplina.

Art. 11.- A los miembros del Instituto no se les permite inscribirse en una Tercera Orden, ni aspirar al Sacerdocio.

Art. 12.- Los Hermanos profesos son de tres grados, a saber: los de votos temporales, los de votos perpetuos y los de voto de estabilidad, como se dirá más adelante.

Art. 13.- a) El orden de precedencia

Art. 77.- En este Instituto debe haber un gran espíritu de comunidad. Los Hermanos harán todos sus ejercicios de piedad en un oratorio común; estudiarán en la misma habitación; dormirán en uno o más dormitorios comunes, los cuales deberán estar divididos en celdas o lugares separados por cortinas; comerán y tomarán el recreo juntos; en una palabra, nadie se separará de la comunidad sin necesidad real y sin permiso.

Art. 88.- La caridad impone a todos los Hermanos el deber de ser cuidadosos y considerados unos con otros, y velar por que nadie sufra ni carezca de lo que necesita. El Hermano Director está especialmente obligado a estas atenciones.

Art. 89.- Cuando un Hermano esté enfermo, deberá comunicarlo al Hermano Director, sin esperar a que la enfermedad empeore.

Art. 90.- Los Hermanos preferirán siempre las necesidades de los enfermos a las de los sanos.

**Reglas de 1961**

Este texto de las *Reglas* publicado en 1961 es el mismo que el encomendado por el 14 Capítulo general (1946) y elaborado por el Consejo general en 1947 al que el 15 Capítulo general ha añadido tres capítulos nuevos.

Los delegados al 15 Capítulo general (1958) habían votado la siguiente resolución:

"El Capítulo general otorga al Consejo general, con la ayuda de los que considere convenientes para consultar, la misión de trabajar para una redacción mejorada de las Reglas Comunes".[[300]](#footnote-300)

“Estas no son unas nuevas *Reglas Comunes*: es sólo una nueva edición, aunque es posible que algunos cambios sorprendan. Se han añadido tres nuevos capítulos a petición de los capitulares: sobre el amor de Dios, que, con el espíritu de fe, debe informar toda nuestra vida religiosa; sobre la devoción al Beato Fundador, capítulo que todos los Hermanos estaban esperando; sobre la formación de los Hermanos, teniendo en cuenta, en la medida de lo posible, la situación actual de nuestras Provincias”. [[301]](#footnote-301)

Con relación al concepto “hermano” la edición de las *Reglas* de 1961 dicen lo siguiente:

Art. 4. Llámense hermanos para que en todo momento recuerden que constituyen una familia y por consiguiente, deben amarse, edificarse y ayudarse para conseguir la santidad y salvar las almas.

Capítulo 34. De las relaciones con los hermanos.

Art. 380. La caridad es el mandato de Jesucristo y el sello que distingue a sus verdaderos discípulos. La caridad une los corazones y labra la felicidad de la vida religiosa; sin ella no pueden reinar la paz y la concordia en las comunidades.

Art. 381. Los Hermanos vivirán, pues, unidos con los lazos de un sincero afecto en Jesucristo; tendrán un solo corazón y una sola alma como hijos de una misma familia, y se animarán mutuamente al bien con las palabras y los ejemplos.

Art. 382. Profesarán, igual amor a todos los Hermanos, pero no contraerán amistades particulares que son la ruina de la caridad fraterna.

Art. 383. De acuerdo con el consejo de San Pablo, los Hermanos *deben honrarse a porfía unos a otros* (Romanos 12. 10). Observen cumplidamente las reglas de la urbanidad; trátense con respeto; guárdense las consideraciones que se deben según la jerarquía de cada uno en el Instituto y apliquen, en sus relaciones mutuas, los principios de la humildad y de la caridad cristiana.[[302]](#footnote-302)

El concepto hermano está vinculado especialmente al concepto familia.

**Constituciones de 1968.**

El 16 Capítulo general (1967) “ha tratado de ser Capítulo extraordinario pedido por la Iglesia para aplicar a las necesidades de los tiempos que corremos la Constitución dogmática *Lumen gentium*, el decreto *Perfectae caritatis*, así como las enseñanzas y el espíritu de las demás declaraciones del Concilio Vaticano II (*Ecclesiae Santae*, 15)”. [[303]](#footnote-303) En la presentación de la edición de las ***Constituciones* de 1968** se dice:

Con absoluta sumisión a las directrices del Padre Santo en el motu proprio *Ecclesiae Sanctae*, hemos procedido a revisar nuestros libros normativos: las *Constituciones*, las *Reglas comunes* y las *Reglas de gobierno*. Todo ello se reduce para lo sucesivo a dos cuerpos: las *Constituciones* y el *Directorio*, síntesis este último de los trabajos de las Comisiones, que se publican aparte, como *Actas, Declaraciones y Documentos del Capítulo*.

Las *Constituciones* que os presentamos son, pues, un resultado excepcionalmente importante del Capítulo, y a manera de **símbolo de la renovación que el Instituto pretende acometer bajo una nueva luz** […].

El Capítulo General ha respetado meticulosamente los elementos específicos que caracterizan la **naturaleza, el espíritu y el fin** de nuestra Congregación; elementos definitiva y estrechamente integrados en los principios teológicos y ascéticos de la **vida religiosa** y que estriban en textos de la Sagrada Escritura, así como en algunos de los más significativos entre los esgrimidos por el beato Fundador para declararnos su voluntad.

**Afianzadas por otra parte en algunas disposiciones jurídicas**, nos alienta la esperanza de que las *Constituciones* que hoy os presentamos asienten la Congregación sobre cimientos sólidos durante el período experimental que va a transcurrir hasta el próximo Capítulo General (*Ecclesiae Santae*, 12 y 13).

Como consecuencia de la modificación profunda de que han sido objeto algunos puntos, **se han solicitado de la Sagrada Congregación de Religiosos los indultos pertinentes** […].

Estas *Constituciones* “ad experimentum” deben servirnos, a partir de ahora, de guía a lo largo del período que se extiende hasta el próximo Capítulo General y hasta la promulgación del nuevo Código Canónico.[[304]](#footnote-304)

En todo este texto no se habla ni una sola vez de **carisma.** Toda la referencia es eminentemente legal, canónica, como consecuencia de la “revisión de los libros normativos” que han tenido que hacer.

Se trata de respetar “los elementos específicos que caracterizan la naturaleza, el espíritu y el fin de nuestra Congregación” como Instituto de “vida religiosa”. Es una definición de la institución, no de la identidad de las personas que pertenecen a la misma.

“Afianzadas por otra parte en algunas disposiciones jurídicas”.

“Se han solicitado de la Sagrada Congregación de Religiosos los indultos pertinentes”.

“Deben servirnos, a partir de ahora, de guía a lo largo del período que se extiende hasta el próximo Capítulo General”.

**¿Qué dicen las *Constituciones* de 1968 sobre el hermano?**

Nuestra Congregación está integrada por Hermanos profesos: temporales, perpetuos y estables. No existe entre ellos distinción alguna de clase u observancia: Son religiosos laicales, hermanos de una misma familia, unidos entre sí por la caridad y la obediencia a las Constituciones.[[305]](#footnote-305)

En este texto se escribe la palabra “hermano” con mayúscula, con lo cual quedamos marcados gráficamente como poseedores de títulos, distinciones, etc. Hace referencias a leyes, a Código de Derecho Canónico que es quien impone una grafía para conformarse a su estilo…

“Religiosos laicales”. Luego, lo de “laico” es un calificativo de “religioso”.

El distintivo es la no existencia de “clase u observancia”. Todos los elementos son de procedencia legal.

Como “hermanos” somos miembros “de una misma familia, unidos entre sí por la caridad y la obediencia a las Constituciones”.

Hay una referencia a los orígenes ya desde la dedicatoria:

A la Virgen María “que lo ha hecho todo entre nosotros”

Al Beato Marcelino Champagnat heroicamente fiel a un llamamiento que aún ahora nos estimula.

Al venerable hermano Francisco, imagen viva del Fundador,

El 16 Capítulo general dedica estas Constituciones, signo de nuestro deseo de ser hoy lo que ayer fueron los primeros Hermanos.

Los capitulares

21 de noviembre de 1968.

**Capítulo 20. La identidad de “hermano” en los Capítulos generales (1976-1993)**

**17 Capítulo general (1976).**

El 17 Capítulo general se reúne después de haber recibido varios incentivos de renovación suscitados por los escritos y conferencias del hermano Basilio Rueda. El hermano Michael Green lo interpreta así en sus páginas de *Historia del Instituto.*

El hermano Basilio quería que la renovación del Instituto estuviese fundamentada en la realidad viva de los hermanos. Sus visitas, encuestas, seminarios, circulares, y su interacción personal con innumerables hermanos constituían un espejo para todos: así es como sois. Desde ese punto de partida deseaba proponerles lo que podrían llegar ser, retándolos a una verdadera renovación. Eso es lo que él hizo, en gran parte, “surcando las aguas sin cartas claras de navegación”.[[306]](#footnote-306) [[307]](#footnote-307)

La primera *Circular* del hermano Basilio versó sobre el Capítulo general y las llamadas que debía atender. Trascurrido más de año y medio de aquella voluminosa e importante *Circular* emprende una reflexión muy importante para ayudar a clarificar la identidad marista desde el punto de vista de la comunidad.

Las siguientes páginas persiguen no solamente lograr una re-consideración y aportar algo nuevo al tema de la vida en común, sino que aspiran también a ser fermento que en lo personal y en lo colectivo motive durante el presente año exámenes y reajustes e incluso revisiones sinceras de vida, en torno a una cuestión tan importante. [[308]](#footnote-308)

Seis años más tarde, el 17 Capítulo general retoma la problemática abordada por el hermano Basilio en su *Circular* sobre la *Vida comunitaria*. El hermano Michael Green lo señala en su volumen sobre la *Historia del Instituto.*

Los miembros del Capítulo de 1976 consideraban que la dificultad que tenían los hermanos para unificar “vida comunitaria, disponibilidad apostólica y oración (contemplación)” constituía “un serio problema” en el Instituto.[[309]](#footnote-309) En las dos o tres décadas siguientes, parece que se insistía en el segundo elemento y en el tercero más que en el primero, cuando se hablaba de la renovación del Instituto. Tal vez fuera porque el sentido de fraternidad y el “espíritu de familia” estaban tan hondamente asentados en la *psyche* colectiva de los hermanos –dándose entonces ese elemento por sobreentendido–, o quizás por otras razones, el hecho es que existía más literatura sobre la renovación de los hermanos basada en una profundización de la vida espiritual y en un mejor discernimiento de las prioridades en la misión. Eso no quiere decir que se ignorase el papel o la relevancia de la comunidad, ni mucho menos, pero la referencia explícita a este elemento no era tan frecuente, o no se presentaba con el mismo vigor. A través de una mirada a las circulares, mensajes capitulares y otros documentos del Instituto, entre los Capítulos de 1985 y 2001, observamos que hay temas como la conversión, la oración, la relación personal con Jesús, la orientación hacia los pobres, el discernimiento evangélico y la evangelización, que ocupan muchos más párrafos que la dimensión comunitaria de la vida de los hermanos. Por ejemplo, la mayor preocupación del hermano Charles en su Circular sobre la *Espiritualidad apostólica marista*, año 1992, (y también en el Suplemento de 1993), se refiere al significado de la misión para el hermano, y a la integración de su espiritualidad personal dentro de ella. Aunque la Parte 7 de la *Circular* lleva como título *Comunidad para la misión*, y en ella se reconoce la importancia del testimonio comunitario de los hermanos y su experiencia de comunión, estos temas no aparecen en el resto del documento de una manera explícita y frecuente.[[310]](#footnote-310)

**18 Capítulo general (1985)**

El hermano Michael Green, en el tercer tomo de *Historia del Instituto* hace una alusión a las intuiciones del 18 Capítulo general.

El hermano Basilio había señalado en el Capítulo general de 1985 que había una carencia de criterios en torno a la “identidad marista”, y con ello se refería a la identidad de los hermanos:

Necesitamos volver a definir nuestra misión en el mundo actual y establecer criterios explícitos y adecuados que permitan, de una parte, orientar la elección de los aspirantes y formarlos para su futura misión y, por otra, juzgar la adecuación de nuestras obras y de las funciones que los hermanos desempeñan en éstas o en otras. [La misión es] anunciar a Jesucristo, dedicarse exclusivamente a la juventud, preferentemente a la menos favorecida, y ejercerla como una misión de la Iglesia confiada a la comunidad.[[311]](#footnote-311) La “comunidad” eran los hermanos maristas.[[312]](#footnote-312)

Y el mismo autor hace una alusión en otro lugar a las intuiciones del 18 Capítulo general.

En 1985 ya habían empezado a entreverse algunos puntos de referencia más seguros entre la niebla del cambio. El hermano Charles sentía que los divisaba con claridad: una mayor unidad de vida (inspirada ya por el documento “PAC” del Capítulo de 1976); una reubicación de la misión de los hermanos entre los pobres a favor de sus causas justas; y una conversión de por vida a Cristo como fruto de un continuo discernimiento evangélico a través de las nuevas Constituciones, “aplicación del evangelio a nuestra vida”.[[313]](#footnote-313) Los tres elementos esenciales de la vida del hermano que el Capítulo de 1976 había identificado, señalando la necesidad de atenderlos e integrarlos, han seguido orientando los esfuerzos de renovación en las cuatro décadas siguientes. Aunque los términos se han ido refinando con el paso de los años, y hemos llegado a entender mejor el contexto en el que nos hemos estado moviendo, los elementos siguen siendo los mismos.[[314]](#footnote-314)

En la redacción de las *Constituciones* de 1986 la característica de “hermano” es considerada en el texto como “vocacional” (llamada) a la que califica de “específica” y esta especificidad viene dada por “la fraternidad”.

Nuestro carácter de Hermano es una llamada específica a vivir la fraternidad de Cristo con todos, en especial con los jóvenes, amándolos desinteresadamente. [[315]](#footnote-315)

Al llamarnos, hermanos, afirmamos que pertenecemos a una familia unida por el amor de Cristo. [[316]](#footnote-316)

En la mente del Superior general, que es quien firma esta introducción a esta edición, lo “específico” se expresa como “rasgos peculiares” y adquieren un “rostro”, es decir una presencia.

Al leerlas, al orar con ellas, en privado o en comunidad, descubriremos sus riquezas. Al mismo tiempo, adquiriremos o afinaremos los rasgos peculiares de nuestro rostro de Hermanitos de María -rostro único en el pueblo de Dios- y lo haremos atractivo, especialmente para los jóvenes a quienes nos dedicamos. [[317]](#footnote-317)

El mismo hermano Charles, en sus *Circulares* comenta:

Las nuevas Constituciones son el fruto de mucho estudio y reflexión a lo largo de un período de 20 años. Y nos proporcionan la mejor descripción de la vida marista que hayamos tenido hasta ahora. [[318]](#footnote-318)

El hermano Charles, a pesar de los avances en la visión del papel del laicado y el compromiso de participación, todavía presentaba una idea de la identidad y misión de los hermanos en ámbito independiente. Basándose en el tema de la Conferencia general de 1989 en Veranópolis, “La misión del hermano marista en el futuro”, el Superior general decía a los capitulares:

Lo que el mundo y la Iglesia esperan de nosotros los religiosos es que seamos, ante todo y sobre todo, personas de Dios, personas de fe en el amor que Dios nos tiene a todos, y, por consiguiente, personas de un gran amor a los demás, con una atención especial hacia los que viven marginados y están carentes de afecto.[[319]](#footnote-319)

Y concluye el hermano Michael Green:

Se veía la misión “en el corazón de nuestras vidas de hermanos”, pero esta misión estaba definida –tanto en Veranópolis como en el Capítulo– desde la perspectiva de las prioridades y opciones apostólicas de los hermanos, solamente.[[320]](#footnote-320) [[321]](#footnote-321)

**19 Capítulo general. *Audacia y esperanza.* (1993)**

Este Capítulo sigue observando que la identidad, especialmente contemplada a través del hecho de la vida comunitaria, está más marcada por aspectos externos que por contenidos que la fundamenten.

Sin embargo, la preocupación de los hermanos por la calidad de su vida comunitaria se mantenía viva y visible. En el Informe al 19 Capítulo general, el hermano Charles y su Consejo, al enumerar los aspectos “negativos” observados entonces en el Instituto, mencionaban en primer lugar la “expresión comunitaria de la consagración religiosa”, y consideraban que los hermanos eran más conocidos por su trabajo que por la “fraternidad, apertura y pobreza”.[[322]](#footnote-322) Había “excesivo individualismo” en las comunidades –escribían–, y de ahí venía la falta de ese “apoyo mutuo que necesitamos para sostenernos”.[[323]](#footnote-323) Los capitulares coincidían en estas valoraciones, y subrayaban la importancia de la “dimensión profética de la consagración religiosa vivida en comunidad”,[[324]](#footnote-324) a la vez que urgían a los hermanos del Instituto a

… pasar de una vida en común a una vida de comunidad. Todavía resuena en nosotros la llamada de uno de los jóvenes laicos que nos acompañaron durante unos días: “Encuentro hermanos formidables, pero no comunidades”. O esta otra: “Abrid vuestras comunidades para que podamos compartir con vosotros lo que os hace vivir”.[[325]](#footnote-325) [[326]](#footnote-326)

**Capítulo 21. La identidad de “hermano” en los Capítulos generales (2001-2024)**

**20 Capítulo general. *Optamos por la vida.* (2001)**

El interés por clarificar y definir la identidad del hermano llega al 20 Capítulo general marcada por la fuerte presencia del laicado en las obras educativas maristas.

Benito confiaba –y así lo manifestaba en la apertura del 20 Capítulo general– en que la creciente participación del laicado en las obras apostólicas podría ayudar a resolver la “crisis de identidad” en el Instituto. Una crisis que se contemplaba como una oportunidad para que los hermanos se replanteasen de forma más radical sus opciones para la misión, paso importante para recobrar su espíritu fundacional:

Percibo que la vida religiosa necesita redefinir su identidad y sus esencias carismáticas en un nuevo contexto cultural. No veo esta realidad como algo negativo. Puede ser una crisis que, a nosotros, maristas, nos lleve a profundizar en nuestras raíces y a comprometernos con más entusiasmo en nuestra vocación, desplazándonos, dejando algunas tareas o asumiendo otras que nos ayuden a sentir más intensamente nuestra razón de ser.[[327]](#footnote-327) [[328]](#footnote-328)

**En busca de una convincente identidad del hermano**

El hermano Michael Green describe en las páginas de Historia Marista la situación que vivió el Instituto para asumir la propia identidad de hermano en presencia de los laicos.

En su largo itinerario de renovación, en muchas partes del mundo los hermanos habían tropezado al contemplar el crecimiento del laicado marista. Ese nuevo escenario les había llevado a cuestionarse y hasta a dudar del valor o el papel de su propia vocación. El hermano Benito, en su discurso de apertura del 20 Capítulo general, año 2001, comentaba:

Para algunos hermanos esta cierta confusión puede llegar a ser un obstáculo serio para crecer en fidelidad vocacional carismática y para comprometerse en la pastoral vocacional. Esto nos limita en nuestra audacia apostólica y en nuestra vivencia gozosa de la propia vocación.

Hay algunos aspectos de esta crisis de identidad que tienen su origen en el cambio de funciones o de papeles. En el pasado considerábamos como algo propias y exclusivas de los hermanos determinadas funciones: dirigir los colegios, gestionarlos, ser catequistas y animadores de pastoral, ser los reclutadores o promotores de la pastoral vocacional… Esos papeles son asumidos hoy por laicos o compartidos con nosotros, los hermanos. Y ese desplazamiento “territorial” pone a algunos en crisis: ¿Quién soy yo? ¿Para qué sirvo? ¿Qué es lo que me distingue de la persona laica que hoy asume esas funciones? Salta a la vista que la crisis tiene prioritariamente una connotación instrumental.[[329]](#footnote-329) [[330]](#footnote-330)

**21 Capítulo general. *Corazones nuevos para un mundo nuevo.* (2009)**

La superación de la concepción de la identidad del hermano con connotaciones instrumentales comenzó a adquirir nuevas dimensiones a partir de la consideración del cometido que le correspondía llevar a cabo al hermano dentro del movimiento laical marista.

Desde 2001, el hermano Seán, un hombre decidido a “ensanchar el espacio de la tienda” y convencido de la validez e importancia de la vida marista laical, escribía tres *Circulares* (sobre espiritualidad, comunidad y misión, respectivamente) en las que todavía se incidía en la idea de que la renovación de los hermanos era una tarea que les incumbía propiamente a ellos y debían realizarla ellos a su estilo. En el Capítulo general de 2009, hablando del futuro de la “vida y misión marista” –con lo cual se refería a la vida y misión de los *hermanos*– el hermano Seán decía a los capitulares:

Igual que nuestros hermanos en 1967, hoy nos encontramos en una encrucijada. Construir el futuro de la vida y misión marista requerirá que tomemos decisiones que nos permitirán ser lo que fuimos llamados a ser: hombres enamorados de Dios, hermanos visiblemente evangelizadores de los niños y jóvenes pobres, religiosos que construyen comunidades caracterizadas por un espíritu de hospitalidad y acogida, y, como el Fundador, discípulos del Señor con un corazón misionero.[[331]](#footnote-331)

El hermano Michael Green vuelve a conducir nuestra reflexión para analizar los hechos ocurridos a partir de las iniciativas del 21 Capítulo general.

Seán consideraba que los hermanos y laicos maristas tenían mucho que “aprender los unos de los otros” sobre espiritualidad marista, pero no utilizaba el lenguaje que el Capítulo iba a adoptar después, el de “comunión y corresponsabilidad” en la vida marista y su misión.

¿Cuál es el papel del hermano en el movimiento laical marista? Nuestra tarea es ayudar sin dominar. Si lo hacemos así, participaremos en lo que muchos consideran una de las experiencias más importantes de renovación en este tiempo de la historia de la Iglesia: la aparición de un laicado plenamente adulto y responsable.[[332]](#footnote-332) [[333]](#footnote-333)

La edición de 2010 recoge el mismo texto de 1986, pero al que se le han añadido las modificaciones introducidas por los Capítulos generales de 1993, 2001 y 2009.

El 21 Capítulo general mandó al Superior general y su consejo que “nombrara un Equipo de edición que integrara los distintos cambios, efectuados en las Constituciones y Estatutos por éste y los anteriores Capítulos, en un texto que sea coherente en cuanto a estilo, lenguaje, numeración y referencias. [[334]](#footnote-334)

Concluido ya el 21 Capítulo general (2009) y comenzando a poner en práctica algunas iniciativas surgidas de las intuiciones contempladas durante su convocatoria, aparece un nuevo lenguaje en el Instituto propiciado por la reflexión de la Conferencia general, de la II Asamblea Internacional de la Misión Marista y por la aparición del documento eclesial *Identidad y misión del religioso hermano en la Iglesia.*

Después del Capítulo de 2009, cuando surgió el lenguaje de “místicos” y “profetas” en la Conferencia general y en la II Asamblea Internacional de la Misión Marista para describir la dimensión espiritual y apostólica de la vida marista, el tercer elemento de la frase [citado por el hermano Charles Howard: la oración (contemplación)] a veces caía como una muletilla añadida: “en un espíritu de comunión”.[[335]](#footnote-335)

Si bien aparecía la nueva intuición de construir una Iglesia de comunión propiciada por el Concilio Vaticano II, no acababa de expresar la riqueza del contenido identitario que se estaba intuyendo.

El hermano Seán y su Consejo comunicaron al 21 Capítulo general que habían observado la misma confusión y duda [que el hermano Benito en el Capítulo anterior] en todo el Instituto.[[336]](#footnote-336) El documento *Identidad y misión del religioso hermano en la Iglesia* iba a dar un giro radical a esos cuestionamientos. En lugar de sentir confusión, los hermanos tenían que encontrar y entender su propia identidad y misión a través de un compromiso con esta participación creciente de los laicos en la vida y misión de la Iglesia. El documento iba más lejos: la mejor forma de hacerlo era dentro de expresiones particulares de Iglesia-comunión, sus “familias carismáticas”. Nuestro Instituto encontraría su lugar apropiado en el seno de una familia carismática marista más amplia. Y ofrecería una visión convincente de vocación distintiva de hermanos dentro de una familia vocacional más grande:

Los carismas fundacionales nacidos con las Órdenes y Congregaciones religiosas se despliegan hoy como ríos que riegan la faz de la Iglesia y se extienden más allá de ella. A sus orillas llegan fieles de diversos estados y proyectos de vida, para beber en sus aguas y participar en la misión de la Iglesia desde la inspiración y el vigor, siempre renovado, de dichos carismas.

Laicos y laicas, religiosos, religiosas y sacerdotes se unen en una familia carismática para revivir juntos el carisma que ha dado origen a esta familia, para encarnar juntos el rostro evangélico que revela dicho carisma y servir juntos a la misma misión eclesial, que ya no es sólo misión de un Instituto particular.

El religioso hermano encuentra en su familia carismática un entorno propicio para el desarrollo de su identidad. En dicho entorno los hermanos comparten la experiencia de la comunión y promueven la **espiritualidad de la comunión,** como verdadera sangre que da vida a los miembros de la familia y desde ella se extiende a toda la Iglesia. En la familia carismática los religiosos hermanos se sitúan junto a los otros cristianos y en función de ellos. Con ellos son hermanos que construyen una fraternidad para la misión, animada por el carisma fundacional; para ellos son signos de esa misma fraternidad que están llamados a vivir en la vida consagrada.[[337]](#footnote-337)

Ser la “verdadera sangre” que dio vida a la familia marista: he aquí la identidad de los hermanos, algo que sólo puede conseguirse a través de la comunidad y desde ella.[[338]](#footnote-338)

**22 Capítulo general. *Un nuevo La Valla.* (2017)**

El hermano Emili Turú al analizar la realidad institucional surgida de la reflexión del Capítulo y de las orientaciones eclesiales puso de manifiesto ante todo el Instituto un nuevo modo de ser hermano.

El hermano Emili después del Capítulo que le eligió se hacía eco del giro, sutil pero significativo, que se había producido a este respecto, cuando mencionaba una de las tres líneas directrices que habían surgido: “nueva relación entre hermanos y laicos, basada en la comunión, buscando juntos una mayor vitalidad del carisma marista para nuestro mundo”.[[339]](#footnote-339) Esto proporcionaba un contexto para las otras dos líneas: “un nuevo modo de ser hermano” y “una presencia fuertemente significativa entre los niños y jóvenes pobres”. [[340]](#footnote-340)

En su intervención en el Coloquio sobre formación inicial, tenido en el Hermitage en septiembre de 2015, formuló tres elemento indispensables que constituían la identidad del hermano marista.

Cinco años más tarde, el hermano Emili señalaba a los hermanos que un elemento clave de su identidad consistía en ser “tejedores de fraternidad”. Éste era uno de los tres elementos “no negociables” de la vida de los hermanos. Los otros dos eran: ser “buscadores de Dios” y “evangelizadores de los jóvenes”.[[341]](#footnote-341) Emili formulaba los tres perennes elementos constitutivos de la identidad de los hermanos con nuevo lenguaje. La insistencia en la fraternidad era elocuente, y estaba en la misma onda de lo que pronto iba a aparecer en *Identidad y misión del religioso hermano.*

Esto devolvía a los hermanos a las fuentes de su identidad.[[342]](#footnote-342)

**Buscadores de Dios en la propia familia carismática**

Los siguientes hitos de la búsqueda de la identidad del hermano marista se colocaron en la Conferencia general de 2013.

En 2013, al desarrollar el tema de la Conferencia general (*Despertar la aurora – Profetas y místicos para nuestro tiempo*) el hermano Emili se centraba en la importancia de “ser hermanos”. Era necesario que los hermanos superaran el “vértigo del activismo”:

… muchos nos valoran sobre todo por aquello que hacemos, como una simple “task force” al servicio de la Iglesia y de la sociedad, cuando en realidad nuestra existencia como Instituto tiene sentido en sí misma, sin necesidad de recurrir a nuestra función específica. SER hermanos… Ser lo que estamos llamados a ser.[[343]](#footnote-343)

Ser “místicos y profetas”, sí, pero serlo como hermanos. El documento *Identidad y misión del religioso hermano en la Iglesia* aludía a los dos relatos paralelos del capítulo 10 del evangelio de Lucas (el servicio audaz ofrecido por el “buen samaritano” y María, la hermana de Marta, escogiendo la “mejor parte” sentada a los pies de Jesús)[[344]](#footnote-344) como emblemas de la vida del religioso hermano:

Ambos iconos, pues, se complementan en el mensaje y recuerdan al religioso hermano la clave esencial de su identidad profética, la que le asegura la **permanencia en el amor de Cristo:** el hermano está llamado a ser un transmisor en la cadena de amor y alianza que viene del Padre por Jesús y que él ha experimentado en su persona.[[345]](#footnote-345)

En el documento se subrayaba la llamada que hacía *Vita consecrata* a los religiosos hermanos a ser “guías espirituales”, y sus comunidades, “escuelas de espiritualidad”.[[346]](#footnote-346) La expresión utilizada era “guías en la búsqueda de Dios”, porque era una misión que tendrían que desarrollar especialmente mediante el testimonio personal de búsqueda de Dios en sus propias vidas.[[347]](#footnote-347) También se acentuaba la importancia de su testimonio de servicio, como se reflejaba en *Vita consecrata*.[[348]](#footnote-348) El detalle estaba en que se invitaba a los religiosos hermanos a ofrecer esos testimonios dentro de su propia familia carismática. El espacio primordial para que los hermanos sean conocidos como “buscadores de Dios” y “evangelizadores de los jóvenes” era el ámbito de sus compañeros maristas. Con ellos y para ellos.

Pero su “verdadera sangre” había que encontrarla, de manera muy especial, en el “tejer fraternidad”. El documento *Identidad y misión del religioso hermano en la Iglesia* acudía a dos pasajes del Evangelio para describir esta fraternidad: Mc 6,37 (“Dadles algo de comer”) y Mt 25, 40 (“Lo que hacíais con el más pequeño de mis hermanos, a mí me lo hacíais”)

La misión del hermano sigue este mismo movimiento presentado por los dos iconos que acabamos de contemplar. De un lado, es el fruto de un corazón que se deja compadecer por las necesidades y las miserias de la humanidad; siente en ellas la llamada de Cristo que le envía a calmar el hambre en formas muy variadas; su carisma le hará especialmente sensible a alguna de ellas. Pero no es suficiente; el hermano, cuya vocación última es identificarse con el Hijo del hombre, se siente impulsado a hacerse como él, hermano de los más pequeños. Y así es como el don de la fraternidad que ha recibido y que vive en su comunidad, lo entrega ahora en la misión. Es un don cuyos últimos destinatarios son los **pequeños hermanos** con los que Cristo se ha identificado. La misión no es “lo que hace”, sino su vida misma hecha comunión con los pequeños.[[349]](#footnote-349)

El papel que tienen los consagrados de mantener al Pueblo de Dios consciente de la esencia del evangelio,[[350]](#footnote-350) siendo “memoria viva” de Jesús,[[351]](#footnote-351) adquiría por tanto un matiz distintivo para los religiosos hermanos: dar testimonio de un Dios que sirve como un hermano, que lava los pies y sale a las periferias.[[352]](#footnote-352) Ellos también tenían que servir como hermanos. Su santidad de vida consistía en ser un testimonio de “fraternidad de servicio”.[[353]](#footnote-353) También tenían que ser la memoria viva de una particular encarnación del evangelio que venía de su carisma fundacional.[[354]](#footnote-354) Dentro de su propia familia carismática, ellos tenían que ser como la “levadura en la masa”.[[355]](#footnote-355) Ser una “memoria viva” del evangelio y de su carisma original era el primer apostolado del religioso hermano.[[356]](#footnote-356) La identidad y misión de los hermanos maristas –y por tanto de todo el Instituto– estaba dentro de la familia eclesial de los maristas. Una identidad y una misión que vendrían definidas no tanto por lo que hacían –que podía ser variable– sino por quiénes eran como hermanos.[[357]](#footnote-357)

La entrega al Instituto del nuevo texto de las *Constituciones y Estatutos* y de *Donde tú vayas. Regla de Vida de los Hermanos Maristas*, editados en 2021, la realizó el hermano Ernesto Sánchez, Superior general, quien al presentar el texto escribe:

Para llegar al texto actual, legado genuino de nuestro Fundador, releído para nuestro tiempo, hemos realizado juntos como Instituto un camino importante y decidido:

En 2009, el 21 Capítulo general nos invitó a hacer una revisión profunda de nuestras Constituciones y Estatutos con los con los objetivos de llegar a una conversión del corazón al servicio de un mundo nuevo y de facilitar la revitalización de nuestra vocación de hermanos.

A partir del 2013 realizamos conversaciones en comunidad bajo la guía *Relatos del camino en torno al fuego* e hicimos propuestas de modificación al texto

En 2017, el 22 Capítulo general dedicó varios días al estudio y aprobación de la propuesta presentada por la comisión.

El Consejo general presentó el texto a la Santa Sede y, tras realizar algunos ajustes finales, fue aprobado el 6 de junio de 2020, fiesta de nuestro Fundador.

En el camino, surgió la idea de contar con otro documento de derecho propio, *Donde tú vayas: Regla de vida de los Hermanos Maristas*, que fue acogido y aprobado por el mismo Capítulo general y que ahora es un texto integrado y complementario de las *Constituciones y Estatutos.*

Somos herederos y portadores de un valioso carisma, don de Dios a toda la Iglesia, que deseamos vivir de manera significativa en el mundo actual, haciendo camino junto con los laicos maristas y con tantas otras personas comprometidas en esta vida y misión. Nuestras *Constituciones y Estatutos*, así como el texto *Donde tú vayas: Regla de vida de los Hermanos Maristas* son explicitación de este carisma y nos ofrecen luz para encarnarlo en el mundo actual.[[358]](#footnote-358)

Analizando este nuevo texto de *Constituciones y Estatutos* observamos una primera diferencia gráfica de la edición de 2021, con relación a las ediciones anteriores; en esta edición la palabra “hermano” se escribe con minúscula, a excepción de si inicia escrito o va después de un punto, o bien, si sirve para designar la institución de los Hermanos Maristas.

“Hermano” es considerado en la Iglesia como “memoria profética” de una “dignidad” y una “igualdad” que caracterizan nuestra vocación de religiosos y hermanos. Se subraya con fuerza el fundamento de la hermandad como “hermanos en Cristo” y la misión se concreta en ser enviados “para que reine mayor fraternidad en la Iglesia y en el mundo”.

*Nuestra identidad, ser hermanos.*

2. Nuestra vocación de religiosos hermanos es, en la Iglesia, memoria profética de la dignidad común y de la igualdad fundamental de todo el Pueblo de Dios.

Somos hermanos de Cristo, hermanos entre nosotros y hermanos de todos, especialmente de los más pobres y necesitados. Hermanos, para que reine mayor fraternidad en la Iglesia y el mundo. [[359]](#footnote-359)

5. El Instituto del que nos hacemos miembros mediante la profesión religiosa pública, está integrado por hermanos profesos temporales y perpetuos. Como hermanos estamos unidos por el amor fraterno y por la vivencia obediente de nuestras Constituciones. [[360]](#footnote-360)

Los profetas siempre fueron conscientes de su propia fragilidad. Desde el *no soy más que un muchacho* (Jr 1,6)de Jeremías*, al soy un hombre de labios impuros* (Is 6,5)deIsaías*.* Pero no solamente en el momento de la llamada en el que perciben el abismo existente entre lo que son y a lo que se les llama, sino también a lo largo de su existencia marcada no pocas veces por las dudas, las crisis y el rechazo. Así podemos comprender que Elías en un momento difícil le diga al Señor: *“Basta”* (1 R 19,4), oque Jeremías sepropone no hablar más en su nombre(Jr 20,9), o que Isaías reconoce haber gastado inútilmente sus fuerzas(Is 49,4).

Pero, al final, se impone a todos una experiencia. A pesar de todo, cuentan siempre con la fuerza y la cercanía de Dios. Por eso el *no temas que yo estoy contigo para librarte* (Jr 1,8),se repite en sus vidas como un estribillo*.* Estamos llamados a vivir, nosotros también, el itinerario profético a partir de nuestra propia debilidad, conscientes de nuestras incoherencias, pecados y límites, pero confiados porque todo es gracia y misericordia. Confiados porque la iniciativa es de Dios que se sirve de instrumentos frágiles para realizar su obra y porque Él siempre está a nuestro lado, reconociendo humildemente con San Pablo, que *llevamos este tesoro en vasos de barro* (2Co 4,7).

**Conclusión**

Desde 1967 a 2024 han transcurrido 57 años y se han celebrado siete Capítulos generales; medio siglo de evolución del pensamiento marista sobre el concepto hermano para llegar a donde estamos hoy. Ha sido un largo camino institucional, laical y eclesial el que se ha recorrido bajo la luz y guía del Espíritu Santo que suscitó en el seno de la Iglesia esta reflexión a partir de la convocatoria del Concilio Vaticano II.

**Capítulo 22. Aporte del hermano Basilio a través de sus Circulares.**

Las *Constituciones* de 1968 titula el primer capítulo: “Nuestra vocación marista”.

Hace el rico aporte de señalar el origen histórico de nuestro Instituto y el reconocimiento por parte de la Iglesia como “\*familia \*religiosa \*laical \*autónoma”. La consagración mediante los votos para seguir a Cristo “radica íntimamente en la consagración del bautismo”.[[361]](#footnote-361)

Las *Constituciones* de 1986 titula el primer capítulo: “Identidad de los Hermanos Maristas en la Iglesia”.

El salto es significativo. Se pasa del hecho histórico de estar ahí ya constituido a la búsqueda del principio y fundamento del hecho.

Y Basilio, que colaboró en la redacción de las *Constituciones* de 1968, reconoció el gran paso que se había dado. Pero el salto que se da en la redacción del texto de las *Constituciones* de 1986 refleja una reflexión muy honda en la que el hermano Basilio ha hecho un aporte significativo como vamos a ver.

El aporte realizado por el hermano Basilio estuvo profundamente marcado por la doctrina y las orientaciones del Concilio Vaticano II. Basilio fue consciente de la gran novedad que aportó el Concilio. Lo anuncia en su Circular del 2 de enero de 1968: “NUEVA CONCIENCIA Y ASUNCIÓN GOZOSA DE NUESTRA PECULIAR CONDICIÓN DE RELIGIOSOS EN EL PUEBLO DE DIOS”.

El inicio de la reflexión no se fija en el hecho de ser marista, sino que parte del reconocimiento de una misión dentro del Pueblo de Dios de los “órganos y de los miembros” existentes en él. Por formar parte del Pueblo de Dios se nos confiere una llamada.

Nada en el Pueblo de Dios, ni órganos ni miembros carecen de misión […]. El amor misericordioso del Padre que, en Cristo, lo llamó a formar parte de ese Pueblo, le confirió una vocación determinada. [[362]](#footnote-362)

Hoy, a la luz del Concilio y no sin acalorados debates que han servido de auténticos mecanismos de depuración y probación de la definición y del valor de la vida religiosa, ha vuelto a afirmar vigorosa e inequívocamente su ex­celencia y su derecho de ciudadanía en el Pueblo de Dios […], definiendo también claramente el valor de la vida religiosa como un don originario del Padre que, por el consejo y la invitación de Cristo, constituye un precioso regalo del Espíritu Santo a la Iglesia, a cuya esencia pertenece más como un valor que como elemento constitutivo […]. Nunca se había tenido, en torno a la vida religiosa, una doctrina tan alta y rica: tan rica, en el sentido de la cantidad y calidad de los estudios realizados sobre ella. [[363]](#footnote-363)

El carisma vocacional unido a la fe permite percibir el cálido atractivo de la vida consagrada. [[364]](#footnote-364)

De seguro que no es ni el amor a lo social ni el interés por el desarrollo ni, mucho menos, una horizontalidad de nuestro cristianismo en el sentido de una desacralización de nuestra tarea, de nuestra vocación, lo que nos va a mantener célibes y consagrados. Ni será aquello tampoco lo que va a sustentar, revalorizar y extender el Instituto. Si se pro­dujese tal subversión de valores, pronto nos daríamos cuenta de que para realizar semejante programa no necesitábamos ser religiosos. Cierto es que el ser religioso puede resultar extraordinariamente rentable para la educación y el desarrollo, pero es más cierto aún que ordinariamente no se hace uno religioso para fomentar ni la educación ni el desarrollo, sino porque, enamorado de Cristo, ha resuelto adoptar su forma de vida y su mensaje como la propia for­ma existencial, para vivirla en toda su plenitud y durante la vida entera. [[365]](#footnote-365)

Durante la I Conferencia general (1971) escribe:

Se puede, pues, deducir una **definición** en profundidad del papel del Hermano Marista en el Evangelio y en el mundo; y no digo en el mundo de hoy, porque creo que la definición que quisiera dar es válida para todos los siglos: los Hermanos Maristas son hombres que, dentro de la Iglesia, están llamados a conducir continuamente las generaciones nuevas, las cuales tienen necesidad de estar acompañadas para realizar su humanización y su evangelización. [[366]](#footnote-366)

Lo que nos hace distintos de los demás en la Iglesia es el carisma marista.

Lo que nos hace diversos en la Iglesia son precisamente los dones carismáticos transmitidos por el Fundador al Instituto que dieron lugar, en su origen y posteriormente, a una institución, a una espiritualidad, a un servicio permanentes en la Iglesia. [[367]](#footnote-367)

El Concilio nos invita a volver la mirada al Fundador y reno­varnos en su espíritu.[[368]](#footnote-368)

I. CONSECUENCIAS PARA NUESTRO QUEHACER

No son poco exigentes ni menos numerosas las consecuencias que parecen deducirse del hecho analizado a lo largo de esta Circular [*El Capítulo general especial*], para nuestro quehacer vocacional e institucional. [[369]](#footnote-369)

A lo largo de doce puntos analiza las exigencias que se derivan para nuestro quehacer vocacional e institucional. Entre otras señala una designación de objetivos, e indica que el **objetivo fundamental** consiste en “dotar a la sociedad de los hombres capaces de realizar la tarea histórica que ‘el hoy de Dios’ señala a los cristianos de buena voluntad”. [[370]](#footnote-370)

Y la exigencia que aquí nos importa: “Una imagen del religioso educador que nuestro tiempo exige” […]. Esto supone desarrollar los carismas educacionales que hacen al hermano un ser, ‘fabricado para la tarea educativa en toda su amplitud y profundidad’: un hombre que encuentra en ella su centro cordial y operacional y que en la línea de los resultados se reflejará luego como un verdadero pedagogo y ‘mistagogo’”. [[371]](#footnote-371)

Además de los objetivos bien definidos recalca la necesidad de poner los medios adecuados para conseguirlo:

“Una pedagogía capaz de realizar los objetivos propuestos. Sólo de este modo surgirá una educación: pletórica de contenido, de mística por “Alguien” o por algo […]; nacida de la fe perso­nal, será vivida filialmente respecto de Dios y fraternalmente de cara a todos los hombres.[[372]](#footnote-372)

“La pedagogía, debe partir de una seria educación hacia la verdad […], que forme en la verdad. El valor de la verdad se aprende de manera vital precisamente cuan­do la acción y la experiencia enseñan todo el bien que con ella se puede hacer. [[373]](#footnote-373)

Ateniéndome de un modo absoluto al presente, creo poder afirmar y siento el deber de decir que estamos lejos de hacer[[374]](#footnote-374) lo que se pide y espera de nosotros; y que urge efectuar profundos cambios en nuestras obras para que respondan al mundo de hoy y al corazón del Fundador: Tal es el camino único en favor del cual podemos pedir a nuestros hermanos mayores que abandonen las sendas trilladas que les son tan queridas. Así sentirán que siguen a Cristo y no a infundadas manías de cambio; a Cristo, tal como le hubiese seguido hoy el Padre Fundador.[[375]](#footnote-375)

**Valoración de la vocación marista**

Basilio hace una doble valoración de la vocación de hermano marista; la primera dirigiendo la mirada hacia afuera.

Estamos consagrados a una de las tareas más honestas, nobles y menos cotizadas, ayudando a la redistribución de la riqueza y de la cultura[[376]](#footnote-376), sembrando la nación de colegios con el ahorro y el honesto trabajo, despertando vocaciones y formando apóstoles de la educación para la nación, sacrificando el goce de una familia para una mayor disponibilidad en favor de unos hijos que no son nuestros, sin limitar las horas de nuestra dedicación, y perseverando en todo esto no sólo sin recibir nada del Estado, sino desconociendo la gratitud y saboreando la crítica... nuestra medida no debe ser la simple ética humana sino la caridad. [[377]](#footnote-377)

Con la segunda dirige la mirada hacia el protagonista de esta acción social.

Liberar a unos hombres de los condicionamientos de la vida secular (negocios, intereses, familia, regiona­lismos, nación, uso del sexo) para integrarlos con todas sus energías y toda su unidad psíquica en equipos de acción, ofrecidos como un regalo puesto al servicio de la juventud en el desarrollo y la evan­gelización mediante la tarea educadora, es al presente y lo será mientras haya generaciones nuevas en la Tierra, una vocación de perenne juventud y de importancia básica, para el mundo y para la Iglesia. [[378]](#footnote-378)

La vocación de hermano es de plena actualidad, se necesita una profunda y vital experiencia espiritual interior; un ansia de la oración y una estrecha familiari­dad con ella, de suerte que nos resulte como un “lugar conocido y vivido”, sin posible divorcio de ella con la vida, con la acción, con la realidad. [[379]](#footnote-379)

**El hermano Basilio nos marcó con una fuerte identidad marista**

A continuación se recogen algunos momentos significativos de la vida del hermano Basilio en los que queda de manifiesto su sólida convicción identitaria marista y la contundencia con la que la expuso delante de muy diversas personalidades.

*En el brindis familiar para homenajear al ilustre laureado.*

El día 17 de noviembre de 1961, ya trabajando en el Movimiento por un Mundo Mejor, el hermano Basilio presentó su Examen Profesional con la tesis titulada *Ser y Valor*, para obtener el grado de Maestría en Filosofía de acuerdo con los estatutos de la Universidad Nacional Autónoma de México.[[380]](#footnote-380)

El examen profesional fue brillante y de gran profundidad filosófica, tanto de parte de los miembros del jurado como del sustentante el cual fue aprobado con la calificación de *Magna cum Laude*.[[381]](#footnote-381) Después de las felicitaciones en el Aula Magna se ofreció en la sala de la comunidad del Centro Universitario México (C. U. M.) un brindis familiar para homenajear al ilustre laureado. El hermano Basilio, al agradecer las palabras de felicitación, se expresó:

Antes del examen así hablé a Jesús: No sé cuál va a ser el resultado de este examen, si tu mayor gloria es que yo quede humillado, acepto con gusto esa humillación y si Tú has previsto que yo quede bien, entiendo que eso sea para mayor gloria de la causa católica a la que nuestros enemigos quieren tildar de oscurantista… Como final quiero asentar que hoy me siento más marista que nunca.[[382]](#footnote-382)

*Llamado por el P. Lombardi a Venezuela*

En el mes de septiembre de 1961, el hermano Basilio se desplaza a la ciudad de Caracas, Venezuela, para ayudar al P. Lombardi en unas Ejercitaciones predicadas en el seminario interdiocesano.

Lo ocurrido en esta ocasión nos lo narra el hermano Jesús Martínez que participó en ellas:

La víspera por la tarde, me fui al seminario, para con firmar mi inscripción y prever detalles. Allí saludé al P. Lombardi y a Don Federico Bellido, su principal colaborador. El P. Lombardi me preguntó:

- ¿Ya sabe usted que va a venir de México el hermano Basilio Rueda para ayudarnos en el desarrollo de las Ejercitaciones?

-Primera noticia, Padre, y además es la primera vez que oigo hablar de un hermano Basilio de México.

- Pues ya verá qué calidad de hermano tienen los maristas.

Cuando le tocó su turno al hermano Basilio, el P. Lombardi lo presentó de la siguiente manera: ‘El hermano Basilio Rueda, marista mexicano, asistió en su tierra a un curso como éste. Dos, tres intervenciones suyas me bastaron para darme cuenta de lo valioso de su persona y me dije: lo quiero en mi equipo. Como buen religioso que es se sometió al parecer de su superior provincial quien, con gran sentido eclesial, no opuso resistencia a que se integrara al Movimiento. Al final, ustedes mismos me darán su parecer’.

El hermano Basilio inició su charla narrando sus peripecias mañaneras:

‘No le perdono al P. Lombardi dos cosas: una, que me haya condenado a pasar la noche en blanco; y dos, que me haya engañado como a un tonto: me habló de Ejercitaciones a un grupo de sacerdotes y religiosos y me encuentro en presencia de preclaros varones de fajas rojas, cruces pectorales y anillos. Me siento perplejo pues no soy más que un sencillo hermano’.

La plática del hermano Basilio fue de gran profundidad y precisión en los conceptos, bien hilvanada y salpicada de anécdotas en un hablar chispeante y ameno que a muchos hacía recordar al cómico Cantinflas. Siempre dejó satisfechas las dudas doctrinales de los prelados y sacerdotes. Fue de tal impacto su exposición que se produjeron efectos inmediatos, como la invitación formal de la participación del hermano Basilio en una conferencia magistral en la próxima Asamblea General de la Asociación Venezolana de Educación y la designación de una comisión permanente de parte del episcopado para dialogar con el Gobierno sobre temas concretos de educación nacional a fin de evitar conflictos entre la Iglesia y el Estado.

*Presencia en Chile*

Se organizaron pues dos Retiros, en Limache, del 26 de diciembre de 1964 al 3 de enero de 1965 y del 10-18 de enero de 1965, bajo el apelativo de “Ejercitaciones por un Mundo Mejor”, aunque adaptadas a nuestra vida religiosa marista. Fueron retiros largos y densos.

Una de las cosas más curiosas que llamaron la atención de sus hermanos de Chile fue que el hermano Basilio, siendo Religioso laical, era quien dirigía el Equipo (sacerdotal) y el que llevaba el peso de las conferencias y meditaciones más importantes.

La siembra renovada fue copiosa, y muchos hermanos llenaron cuadernos con las sabias enseñanzas que manaban de la mente y la boca de nuestro cohermano. Personalmente, aún recuerdo su exposición magistral sobre “las etapas de la vida interior” - según la escuela carmelitana -. Yo me decía interiormente: ¿Cómo puede una persona hablar con tanta propiedad y viveza de los diversos “pasos y experiencias” del alma, sin haberlos probado en su propio ser?

Tras los Retiros con la Provincia marista de Chile, este equipo también impartió las Ejercitaciones al clero diocesano de Antofagasta y luego, al clero y a las Religiosas de la diócesis de Concepción. Así fue siendo conocido y apreciado en Chile el hermano Basilio Rueda, marista... Y los hermanos descubrimos que su presencia y sus mensajes eran los de un nuevo profeta para nuestro tiempo, un portento equilibrado de sabiduría y de vida interior. La revista familiar de la Provincia “Laudetur” (N° 138) resume así su primer aporte a la Provincia: “Los temas del hermano Basilio, incidiendo por lo demás en el espíritu del Concilio y la consecuente renovación general de la Iglesia, han sido decisivos en una conveniente puesta al día de nuestra Provincia...”

*Desclericalización*

En una conferencia una religiosa preguntó al hermano Basilio:

- “¿Es cierto que le han ofrecido ordenarlo sacerdote?”

- “Efectivamente, pero eso es no saber nada de vocación, además soy inmensamente feliz en mi vida de Hermano Marista”.

Esta sencillez, cargada de sinceridad, agradaba a las religiosas quienes lo admiraban y apreciaban sobremanera. [[383]](#footnote-383)

También el padre Lombardi manifestaba su aprecio:

Confío muchísimo en este Hermano, que representará entre nosotros un nuevo tipo de vocación y que, al parecer, está dotado de singulares talentos y de buen espíritu.[[384]](#footnote-384)

Al iniciar su mandato como Superior general recurre al testimonio colectivo para afirmar la identidad del hermano marista en medio de la tormenta.

Desde el punto de vista sociológico, cuando uno tiene en cuenta los resultados de un par de Provincias de las que formaron parte del estudio y encuesta de DATA, y se encuentra uno con que el 83 % de 600 hermanos en­cuestados anónimamente afirman que si hoy tuviesen que elegir de nuevo su vocación, escogerían de nuevo ser maristas. [[385]](#footnote-385)

**Capítulo 23. El corazón del hermano Basilio como hermano.**

**Cartas del hermano Basilio y el hermano Ermezindo**

El hermano Basilio puso de manifiesto en la práctica la valoración teórica de la vocación de hermano que hemos ofrecido en páginas anteriores de modo especial en su trato con las personas. Hemos aludido ya a algunos hechos significativos. Los miles de cartas que escribió tanto a hermanos, familiares, amigos o a distintas personalidades que contactaron con él son también una fuente de documentación que nos pueden aportar ricos testimonios acerca de su sólida identidad como marista. De su abultado archivo de correspondencia seleccionamos solamente un par de cartas a modo de ejemplo.

Roma, 10.12.1977

Mi querido e inolvidable Hno. Ermezindo:

Su carta del 24 pasado me causó grandísima alegría, tanto más viva cuanto que no solo la esperaba desde hace tiempo, sino que además estaba sumamente extrañado de no recibir noticias de un amigo a quien quiero entrañablemente, y de un religioso a quien admiro y agradezco por tantos y tantos servicios prestados a la Comunidad.

Me edifica mucho la humildad y contrición con que continuamente vuelve sobre su error administrativo pasado. Quede tranquilo, pues ya sabe lo que sentimos y pensamos sobre eso en la Provincia y en el Consejo General.

Me han dado también una gran alegría las buenas noticias que me da sobre el espíritu de la Comunidad, cómo ha acogido a los juniores, y cómo está trabajando en bien de ellos. Mis felicitaciones y alegría igualmente por la comunicación que me hace de que está trabajando en la preparación de su testimonio vocacional. Yo estaba a punto de adelantarme a escribirle, por el afecto profundo que le tengo, y también por el interés en que no olvidara V. su promesa, pero su carta me hace ver que ya las cosas están en marcha. Siendo esto así, me permito enviarle las hojitas adjuntas. Simplemente por si le sirvan de ayuda, por si le dan alguna idea en la que V. no había pensado para que la pueda desarrollar. En fin, sin condicionarle en absoluto, si algo le sirven, recíbalas de mi parte pues con satisfacción se las remito. Y desde luego ya sabe, ponga cuanto quiera, ya para mí, ya para ejemplarización ante los demás, porque en los testimonios mantendré el más absoluto anonimato evitando todo lo que pueda identificar personas.

Querido Hermano, V. ha palpado no sólo el cariño de amigo íntimo, sino hasta la ternura con que le he tratado, especialmente en los momentos de sufrimiento y de prueba. Creo que lo que V. ha sentido y yo le he expresado, están lejos de corresponder a la intensidad de mi afecto por Ud. que es mucho mayor y que no ha hecho sino crecer a medida que lo voy conociendo de día en día

Con un abrazo entrañable, en el que quiero concretizar mis oraciones, votos, deseos navideños, etc. quedo de V. afmo. en el Señor.

Hno. Basilio Rueda, f. m. s.

Sup. General

V. J. M. J. Chp.

Leiria, 28 de Abril de 1980

Revdmo. Ir. Superior Geral

Religiosas Saudações

Queira V. Revma. desculpar-me por só agora me dirigir por escrito a Quem tanto devo, pelas inúmeras provas de carinho e amizade com que V. Revma. me ter distinguido desde que me aconteceu aquela desgraça financeira, aquele fracasso económico, possivelmente único na história da Congregação.

Mais vale tarde do que nunca, diz o velho rifão popular.

Mas, quando a gente não pode resolver os próprios problemas e dependemos da ajuda e caridade de outros, sucede isto mesmo.

Lamento muito, só agora dar satisfação a um pedido que para mim fui uma ordem formal. Só agora concretizada devido a ajuda de um bom e caridoso coirmão que se sacrificou e perdeu muitas horas de sono para, tornar realidade aquilo que eu mesmo -não fossem as minhas deficiencias- deveria ter feito pessoalmente.

Quero mais uma vez agradecer a V. Revma., tudo quanto tem feito por este pobre e indigno filho do Pe. Champagnat.

1 - O perdão e encorajamento, amizade e carinho, após a minha queda fracasso;

2 - O testemunho dessa mesma amizade manifestada de diversos modo e em diferentes ocasiões:

a) - por cartas pessoais e particulares que me foram dirigidas mais de uma vez ao longo destes últimos anos, por ocasião do Natal e da Páscoa;

b) - Insistência junto do Ir. Provincial para me mandar frequentar o C.E.M.A.R.

c) - As orações que pessoalmente fez por mim e as pedidas a pessoas amigas e aos nossos Irmãos doentes, para me ajudar a atravessar este meu deserto da vida, onde apesar de tudo nada me faltou, pois contei com o perdão, o carinho, a amizade, compreensão e ajuda dos Superiores da Congregação e da Provincia e a caridade e tolerância dos co-irmãos. Para todos aqui deixo os meus mais profundos agradecimentos.

É triste, aos 60 anos ter um fracasso desta natureza e desta gravidade.

Não vejo grandes possibilidades e esperanças para que a Congregação possa ser reembolsada de tão elevada, como necessária importância.

Deixo este mundo com este pesar e este remorso.

Na pessoa de V. Revma., como representante supremo da Congregação, imploro o perdão por esta minha grande falta e desobediência.

Creia-me eternamente reconhecido e disposto a acatar as ordens de V. Revma. e dos Superiores da Provincia.

Com todo o reconhecimento e amizade

O servo em Cristo

Ir. Ermezindo Pires

V. J. M. J. Ch.

Arévalo, 7 de a gosto de 1.980

Rdo. Ir. Ermezindo Pires

(Lisboa)

Mi querido Hermano: […]

Respecto a sus "deudas" para quien, según dice, tanto le ha dado, tengo la seguridad que han sido ampliamente saldadas hace ya tiempo a base de afecto, cariño y oración por este su amigo.

Y le agradecería que pensase menos en su equivocación que en lo mucho que ha hecho por la Congregación y el profundo amor que le está manifestando en todo momento.

Y no siga lamentándose. Vuelvo a insistirle que el perdón lo ha recibido TOTAL y sin condiciones. Recuerde que le he dado la sanación plena de todo, y le añado la universal de todo cuanto haya podido haber a lo largo de su vida. Y después de esto, olvídelo.

Sepa que tan sólo sigue vivo y presente el más entrañable cariño que nos une en fraternal amistad; y esto es lo único que cuenta y permanece. Lo demás, dejémoslo a la misericordia del Señor y Padre.

Sin otro particular, me es grato, mi querido Hermano, dejarle confiado a los Sagrados Corazones de Jesús y de María, con un abrazo muy fuerte.

De usted afmo. s.s. y amigo,

H. Basilio Rueda G. fms

Superior general

**Espigando entre sus Circulares**

Siendo ya Superior general nos ofrece también este testimonio del apoyo que le brindó su profesor de Filosofía cuando era estudiante.

Permítaseme aquí un recuerdo del Dr. Oswaldo Robles a quien llevé en varias ocasiones y por orden de los superiores, a diversos Hermanos para su consulta, quedando yo siempre impresionado de su cordura, calidad y responsabilidad profesionales. Nunca creyó él que había que poner en tela de juicio, ni la naturaleza, ni las líneas esenciales de la Congregación, por el hecho de que un Hermano las encontrase problemáticas[[386]](#footnote-386). Más aún, yo mismo cuánta com­prensión y amor recibí de sus magistrales cátedras de filosofía, psi­cología y sexología, no sólo acerca de la persona humana y el orden de los valores, sino sobre todo de Cristo, de su misterio de salvación, de la Iglesia[[387]](#footnote-387) y, particularmente, de mi vocación religiosa y marista. [[388]](#footnote-388)

Y para concluir tomamos este fragmento de su *Circular La Obediencia* en el que incluye una reflexión personal acerca de su opción vocacional:

Si me hubiera yo casado acertadamente con una mujer dotada de las mejores prendas personales y hubiéramos tenido unos hijos encantadores, creo que podría hoy llevar una vida colmada de satisfacciones y de honda espiritualidad conyugal. ¿Hubiera sido mi dicha de esposo y de padre feliz, mayor que la que me ha procurado el Instituto Marista? Luego de madura reflexión, tengo que decir: No; ni la mujer ni lo hijos me hubieran podido dar la intensidad del gozo que la vida marista me ha proporcionado.

Y, sin embargo, la vida marista no es una vida normal, y al joven le parece anormal del todo. A mí ni se me había jamás ocurrido, hasta una fecha determinada, abrazarme con ella. La misma idea de ser sacerdote se me hacía insoportable, y el ser marista ni siquiera lo pensaban de mí los demás. Cuando la voluntad de Dios se hizo patente y hablé de ello a mi profesor, me dijo éste: “Quédate donde estás y déjanos en paz a nosotros”. Ese profesor era marista y no carecía de motivos para hablarme así. Sólo que cuando Dios quiere una cosa, ya se las arregla para hacerse oír. Un buen día agarra a uno por los cabellos, como hizo el ángel con Habacuc, y los transporta a Nínive... o a Roma.[[389]](#footnote-389)

“Vale la pena ser hermano marista hoy”.

**V. ECLESIOLOGÍA Y ESPIRITUALIDAD**

**Capítulo 24. Eclesiología del hermano Basilio en sus *Circulares.***

**Origen de esta reflexión**

Toda la reflexión que comparto a continuación se suscitó a partir de una revisión del *Calendario litúrgico propio de los Hermanos Maristas* siendo Postulador general. El que tenemos en vigor actualmente data del año 1999 cuando se actualizó con ocasión de la Canonización de Champagnat y fue aprobado por el Dicasterio. Desde entonces se han realizado 112 beatificaciones, la reflexión sobre la identidad del hermano en la Iglesia y la promoción del laicado han aportado novedades importantes a la vida institucional.

La evaluación personal que hice ante la posibilidad de la actualización del *Calendario litúrgico propio de los Hermanos Maristas*, además de incluir la celebración litúrgica propia de los nuevos beatos me pareció que quedaba abierta a introducir celebraciones litúrgicas propias de la Institución que recogieran la vitalidad espiritual que el Espíritu Santo está suscitando en la expresión de la espiritualidad, la vivencia del carisma y el compromiso de la misión.

La participación en el *Retiro del Año Jubilar de México Marista* en Guadalajara, del 26 al 31 de diciembre de 2024, vino a suscitar de nuevo esta inquietud al tratar de proponer una pequeña síntesis de lo vivido en este encuentro y como compromiso para aplicar en el futuro las enseñanzas recibidas en él.

Mi propuesta la sinteticé en dos palabras: una tomada de la doctrina y enseñanzas heredadas del hermano Basilio Rueda y la otra entresacada del mensaje del hermano Ernesto Sánchez, Superior general, entregado en formato digital y con el que se abrió la celebración del retiro. La primera, del hermano Basilio, es “Iglesia”. La segundo, de Ernesto, es “espiritualidad”.

**Formación eclesial junto al P. Lombardi**

El hermano Basilio hundió y arraigó profundamente en su mente y en su corazón el pensamiento sobre la Iglesia de la mano del P. Lombardi mientras estuvo en Rocca di Papa preparando el *Curso sobre la emergencia* y el *Curso pro Ecclesia* con los que se ponían las bases de la predicación del Movimiento por un Mundo Mejor.

Uno de los retos del hermano Basilio en sus intervenciones para difundir el Movimiento por un Mundo Mejor era presentar un nuevo rostro de la Iglesia ante públicos muy variados.

Sin que yo lo buscara, la obediencia me envió a ejercer un apostolado en lugares fuera de lo normal en mi Congregación. Tuve que recorrer muchos países y entrar en contacto con personas de todo tipo, desde élites eclesiásticas, hasta los elementos más diversos del mundo laical: obreros, estudiantes universitarios, políticos, personas independientes: sectores, estos últimos, que alimentaban con frecuencia, viejas hostilidades contra la religión y sobre todo contra el clero. [[390]](#footnote-390)

El hermano Basilio reconoció que una de las personas que más influyó en la formación y fundamentación de su pensamiento y de su corazón sobre el modo de entender la realidad de la Iglesia fue el P. Lombardi. Con ocasión de su muerte, ocurrida el 14 de diciembre del año de 1979, le pidieron al hermano Basilio que expresara su testimonio sobre el P. Lombardi. Entresacamos lo siguiente de un documento de cuatro cuartillas escritas en francés:

Siempre sentí por el P. Lombardi mucha admiración y afecto... redactaré mi breve homenaje a este hombre que entregó su vida, sin reservas, al servicio de la Iglesia, antes y después del Concilio... Mis contactos con él fueron de mucha intimidad y frecuencia. en los primeros tiempos, cuando estuve en el Movimiento y más espaciados después. Le debo al P. Lombardi, un conocimiento más profundo del misterio de la Iglesia, lo mismo que un gran amor. Su devoción a la Iglesia, era tan radical que se convirtió en la pasión de su vida y el tema casi continuo de su predicación y de sus Retiros. Debo decir que si ahora tengo una mentalidad y un sentido de Iglesia, ha sido a causa del P. Lombardi. Un sentido de Iglesia que ha marcado toda mi vida.[[391]](#footnote-391)

**La nueva eclesiología nacida del Concilio y su recepción en el Instituto marista.**

Con el hermano Basilio el Instituto comienza a recibir, en todas las comunidades del mundo marista a través de las *Circulares* de su Superior general recién elegido, los fundamentos de la nueva Eclesiología que él había estudiado, meditado, vivido y predicado en el Movimiento por un Mundo Mejor y que el Concilio Vaticano II acaba de alumbrar con nuevos destellos de luminosidad.

Una primera pincelada sintética de la Eclesiología del hermano Basilio la aporta en la quinta parte de su primera Circular en las *Llamadas del Concilio al nuestro Capítulo especial* cuando dice:

Si se hiciese una síntesis del Concilio, el tema de la Iglesia constituiría, sin duda alguna, el corazón y la clave de la misma. Así lo había propuesto ya el Cardenal Montini cuando en la 34 sesión conciliar insistía en que la Iglesia debía ser el centro del mensaje del Concilio y el tema que diera unidad a los demás esquemas en una doble vertiente: la naturaleza de la Iglesia, por una parte, y la misión de la misma, por otra.[[392]](#footnote-392)

Haremos del descubrimiento bellísimo y apasionado que nos ha hecho el Concilio de la grandeza y humildad, importancia y limitaciones de la Iglesia, el llamamiento central de esta circular. [[393]](#footnote-393)

En su *Charla sobre la oración,* convertida después en *Circular* (1973), para fundamentar el alcance de la oración como “expresión del corazón de tres personas que aportan dinamismos diferentes y esferas existenciales variadas” deja también un apunte eclesiológico muy interesante:

El cristianismo es una vida interpersonal en unidad.

Primero, interpersonal en sentido individual. Jesús y yo, y el Padre. Yo y Jesús somos dos, pero al mismo tiempo somos uno, porque Jesús y yo somos la Iglesia.[[394]](#footnote-394)

Pero el desarrollo más amplio de la Eclesiología lo encontramos en su primera *Circular* en el siguiente párrafo:

Ya hemos dicho que el corazón de la temática del Concilio es la Iglesia. Pues bien, si la Iglesia tiene que ser comprendida y amada tal como el Concilio la ha visto: como una presentación mo­derna y pastoral de la economía de la salvación, como ese plan salvífico que se desarrolla realmente a lo largo de la Historia pro­duciendo un pueblo que es a la vez fruto y sacramento, si esa Iglesia ha da ser contemplada como saliendo del Padre, en el Hijo y mani­festada en el Espíritu Santo, preparada remotamente en la alianza de la creación y más próximamente en la alianza con Israel, el Pueblo Escogido, y que vive ahora su peregrinación terrena desde la Ascensión de Cristo hasta la Parusía, en ese “tiempo medio” que va desde su protohistoria[[395]](#footnote-395) hasta su consumación, es evidente que toda esta visión es imposible sin una familiarización y connaturali­zación con la Sagrada Escritura, con una Escritura leída como se lee en la Iglesia, a la luz del Nuevo Testamento (su parte última)[[396]](#footnote-396) y de los Santos Padres. “Sólo entonces —afirma el P. Philipon— se puede ahondar en todas las riquezas del misterio de la Iglesia “ad intra”: en sus orígenes trinitarios, en su naturaleza de Pueblo de Dios, en su estructura jerárquica o carismática y neumática, en sus medios de santificación y su vida de piedad, en su marcha de Iglesia peregrinante caminando hacia la Ciudad de Dios, encontrando su tipo y su modelo en la Virgen María, Madre de Cristo y Madre de la Iglesia”[[397]](#footnote-397).[[398]](#footnote-398)

Basilio empalma y corona aquí su síntesis de Eclesiología con la Mariología cuyo desarrollo lo encontramos en su *Circular Un nuevo espacio para María.*

Desarrolla a continuación la participación en la vida de la Iglesia fundamentando el sentido de pertenencia eclesial a través de la profundización de la Palabra y de la inserción en la corriente de renovación litúrgica. Un nuevo apartado refleja una de sus vivencias más fuertes de lo que es la Iglesia experimentada a través de su participación en el Movimiento por un Mundo Mejor al desarrollar el “gran mensaje de la caridad y el testimonio de la unidad”.

El Concilio no nos ha dejado, ciertamente, un documento es­pecífico sobre este tema; pero tampoco nos ha legado ninguno sobre el Padre Celestial, Jesucristo o el Espíritu Santo, sin que por eso dejen de existir constantes clarísimas, verdaderos “leitmotivs” que se reiteran y entretejen a lo largo de todo el Concilio, empapan su espíritu y aparecen constantemente en las páginas de sus documentos.

El Concilio ha sido un verdadero Pentecostés para la Iglesia, pero Pentecostés es, ante todo, la eclosión irradiante e invasora del Espíritu del Amor que plasma una comunidad, transformada y santificada, para proclamar a los cuatro vientos que Dios es amor y que nosotros debemos amarnos mutuamente con un amor dulce y fuerte, hecho servicio en la necesidad, y esto, en Cristo Jesús que ha muerto y resucitado por nosotros.[[399]](#footnote-399)

Pero en esta *Circular* no desarrolla su pensamiento sobre la Mariología y su relación con la Eclesiología. Este desarrollo lo encontramos en su *Circular Un nuevo espacio para María.* He aquí la fundamentación teológico-pastoral que constituía la argumentación que presentaba ante sus oyentes:

La Iglesia militante, a la cual pertenecemos, es una Iglesia peregrina, imperfecta y hasta pecadora.[[400]](#footnote-400)

Dios se encarna en Jesucristo con el fin de asumir la humanidad pecadora. Si se reviste de nuestra carne de pecado, no es precisamente porque sea justa. En esa humanidad encuentra, en estado embrionario, fe, esperanza y amor. La recibe hecha jirones, con los cuales construirá su Iglesia. En virtud del poder santificador de Dios, irá esa Iglesia santificándose y creciendo, hasta que adquiera la dimensión de la humanidad en la escatología […]. Al aceptar a los hombres en el correr de los siglos, la Iglesia los acepta con su grandeza y con sus pecados, y así como vemos en la historia de la Iglesia lo que Pablo llama “los tiempos y las circunstancias”, pueden igualmente existir periodos de miste­rioso cúmulo de mal. A pesar de todo, y por más sucias que bajen las aguas, acabarán por fecundar la tierra y la irán puri­ficando a medida que ellas mismas se purifiquen en virtud de la santidad de Jesús, siempre presente con su Espíritu.

Es la Iglesia lugar de penitencia y de reconciliación. Somé­tese al juicio de Dios para ser reconciliada por Dios. Todo cristiano siente en sí la realidad del pecado y se somete al juicio de Dios, a quien tiene por bueno y por salvador. Fuera de tal actitud, no es posible reconstruir la imagen de Cristo a través del velo de la Iglesia. Con ella, por el contrario, encuentra la Iglesia su capacidad de ser sacramento de Dios y sacramento de Cristo para el mundo. [[401]](#footnote-401)

**Las Circulares**

La sabia conciliar que alimentó las raíces de la Eclesiología del hermano Basilio y que alimentó la vida del Instituto la encontramos esparcida especialmente a lo largo de las 22 *Circulares* en las que expone su pensamiento, sus sentimientos, convicciones y vivencias. Alude con cierta extensión a la Iglesia en la *Circular sobre la vida comunitaria* y en la dedicada a *la obediencia*. Pero donde encontramos el mejor aporte de su Eclesiología es en la quinta parte de su Circular del 2 de enero de 1968 *El Capítulo general especial* que abarca desde la página 291 a la 489 de la edición en español.

En ella se propone sembrar fermentos de reflexión con la mirada puesta en la segunda sesión del Capítulo general en fidelidad al pensamiento de la Iglesia.

Está fuera de duda que nuestra opinión tiene que ser la de la Iglesia. Si mañana el Magisterio dijese otra cosa, puede contar con que tiene en nosotros, por un modo de ser que heredamos de nuestro Fundador, una Congregación dócil y dispuesta a caminar por donde él pida pese a todos los sacrificios que ello llevaría implícitos. [[402]](#footnote-402)

Lo básico es la fidelidad al Concilio, de acuerdo con la naturaleza del Instituto y el carisma del fundador. [[403]](#footnote-403)

Queremos ser fieles en esta Circular al espíritu del Concilio percibir y transmitir sus llamamientos y exponerlos centrados en torno al misterio de la Iglesia. [[404]](#footnote-404)

Los que me han parecido ser llamamientos del Concilio los he ido catalogando. Para elaborar los llamamientos me he esforzado por permanecer a la escucha de lo que dijese el Señor […], y me he limitado a hacer una funcional enumeración […]. A nadie extrañará el desarrollo que vamos a dar al punto que se refiere a la Iglesia. [[405]](#footnote-405)

**Valoración del trabajo del Concilio**

La Iglesia ha culminado la cima de una obra ingente. El Vaticano II constituye la respuesta pastoral para los nuevos tiempos […]. El descubrimiento sociológico suponía, como en el movimiento del P. Lombardi, una conclusión pastoral: había que cambiar el rostro de la Iglesia. [[406]](#footnote-406)

Cabe preguntarse, como se lo preguntó S.S. Pablo VI en la homilía pronunciada en la última sesión pública del 7 de diciembre de 1965[[407]](#footnote-407), si no tenía el Concilio otro tema más importante que proponer a la consideración de los fieles y de los hombres como tema central, que la imagen que la Iglesia tiene de sí misma. Como respuesta a esta objeción hay decir que los hechos demostraron que fue el Espíritu Santo quien guió al Concilio […], que la Iglesia es pura transparencia y debe impulsar a los hombres desde la contemplación de sí misma, a la contemplación del Padre. [[408]](#footnote-408)

**El Concilio corazón de la Iglesia**

El corazón de la temática del Concilio es la Iglesia. El Concilio la ha visto: como una presentación mo­derna y pastoral de la economía de la salvación, contemplada como saliendo del Padre, en el Hijo y mani­festada en el Espíritu Santo.[[409]](#footnote-409)

Si se hiciese una síntesis del Concilio, el tema de la Iglesia constituiría, sin duda alguna, el corazón y la clave de la misma. [[410]](#footnote-410)

Por primera vez en la historia de la Iglesia ésta ha hablado extensamente a los hombres de sí misma en un Concilio, exponiéndoles no sólo su naturaleza sino el plan de Dios sobre ella, sus anhelos y angustias, su misión, su amor a los hombres, etc., en una palabra, la conciencia que tiene de sí misma.[[411]](#footnote-411)

**Capítulo 25. Eclesiología aplicada a la vida de los hermanos**

**Definición de Iglesia**

La Iglesia es en Cristo como un sacramento o señal e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano. *Lumen Gentium* 1.

El Concilio ofreció esta magnífica y sintética definición de la Iglesia con palabras técnicas que encierran un largo alcance de significado. El hermano Basilio bajará esta concepción teórica a los niveles de comprensión de lamente y el corazón de los hermanos aplicándolo a la vida práctica.

“La Iglesia se actúa, va naciendo y creciendo en ese acto por el cual Cristo se vive como Hijo ante el Padre, se entrega al Padre y en ese acto de entrega suya, diríamos, arrastra la totalidad de sus hermanos en oración, en glorificación de su Padre. Y es en ese acto en el cual los creyentes nos dejamos asimilar al Hijo, nos dejamos hacer una ofrenda, nos dejamos presencializar ante el Padre, es en el acto en que surgimos como Iglesia, como hermanos: ese acto es el que llamamos la gran oración de la Iglesia: La Euca­ristía”. [[412]](#footnote-412)

La comunidad es el fruto del amor, porque el amor es unitivo y es creador. Unió a los que se amaban y generó un nuevo ser: la comunidad. “La Iglesia es, en su ser más profundo de comunión y vida —de koinonía—, la realización de este misterio. Los bautizados, al entrar en la pascua de Jesús, pasan ‘en Él, por Él y con Él’, a la vida del Padre, transformándose en hijos adoptivos, ya desde ahora portadores de los bienes que el corazón de Dios reserva a quien ejercita el amor”.[[413]](#footnote-413)

Desde el principio de su redacción [Circular sobre un Capítulo especial] llevo clavado en la mente como una de las ideas fundamentales que tengo que comunicar; hasta tal punto que, si en las páginas siguientes no consiguiese transmitir con sufi­ciente vivacidad este mensaje, yo mismo me sentiría defraudado por lo escrito hasta ahora y como fracasado en mi intento […]. El mensaje básico de la caridad, el de un cristianismo dinámico, audaz, creador, que impulse a los hermanos a hacerse cargo de las llamadas del Mundo y de la Iglesia conciliar y responder con urgencia a ellas. [[414]](#footnote-414)

**Invitación al Instituto.**

La doctrina eclesiológica del Concilio Vaticano II servirá de invitación motivacional para ser aplicada a la vida del Instituto.

Que este llamamiento conciliar al amor, a presentar la fuerza transformadora de una religión de amor que se hace visible en una vida de caridad, “ad intra” y “ad extra”, como es la de la Iglesia (ágape y misión), se haga especialísimamente manifiesto entre nosotros, de acuerdo con el espíritu característico del Instituto, re­cibido del Fundador y expresado por él en su testamento espiritual: “Os encarezco también, carísimos Hermanos míos, con todo el cariño de mi alma y por el que vosotros me profesáis, que os comportéis de tal modo que la caridad divina perviva entre vosotros. No haya entre vosotros sino un solo corazón y un mismo espíritu. ¡Ojalá se pueda afirmar de los Hermanitos de María lo que se decía de los primeros cristianos: ¡Mirad cómo se aman![[415]](#footnote-415)

Es, sin duda, el Espíritu Santo, quien va tallando, en el seno de la Iglesia, las facetas de ese maravilloso diamante de la unidad, cuyo resplandor debe brillar por doquier. [[416]](#footnote-416)

A la hora de aplicar el Concilio al Instituto marista desciende del macrocosmos “Iglesia” al microcosmos “comunidad marista”. Es magnífico su pensamiento cuando aplica a la comunidad marista el concepto de Iglesia.

La Iglesia es la comunidad que se forma en torno al Señor Jesús. No se trata de un grupo unido por iden­tidad de funciones o comunidad de bienes; son la gracia del Padre, la vida de Jesús y el soplo del Espíritu los que realizan verdaderamente tal solidaridad. ¿Quién nos ha reunido? El Señor Jesús. [[417]](#footnote-417)

Lo que nos mantiene en común como cristianos es el Señor Jesús; como maristas, el hecho de comulgar con el alma colectiva de la Congregación, el llevarla metida en lo más hondo de nuestro ser. [[418]](#footnote-418)

La vida común impone la exigencia de una verdadera voluntad de amar, de cumplir el mandamiento nuevo del Señor, de dejarnos invadir por su Espíritu de amor […]. Se puede afirmar que donde está la Iglesia está la unidad ya inaugurada y en proceso de perfección, y que esa unidad, de raíz eclesial, demuestra que Cristo está en medio de no­sotros con su persona y su acción, vivificando esa unidad y convir­tiendo esa comunidad en misionera de paz y sembradora de salvación. Se trata de una actitud de espíritu, una actitud teologal que trata de cumplir perfectamente el ejemplo y el mandamiento del Señor. Una vez planteada así la naturaleza de la vida común, por fuerza hay que reconocerla como fruto de causas verdaderamente sobrena­turales. [[419]](#footnote-419)

La comunidad es —no hay que olvidarlo— un factor de empre­sas verdaderamente sobrenaturales, nacidas solamente de la conver­sión de unos hombres que, bajo la acción del Espíritu Santo, ofrecen todo lo suyo a los demás y viven en solicitud permanente por el bien de éstos. No hay habilidad ni técnica que pueda establecer seme­jante estado de espíritu si no lo hace el soplo santificante y unificador del Señor Jesús, que barrerá egoísmos y creará voluntad de entrega para bien del hermano, descubierto en toda su dignidad a la luz de la palabra del Señor, amado y servido según su vocación irrepetible en los planes y designios eternos del Padre.

“Esta reunión viva de varias personas, con procedencias y pare­ceres diversos, fraguados en una empresa común a fuerza de fe y caridad, de humildad y de paciencia, es una muestra palpable del poder unificante de Cristo, del misterio de comunión que es la Iglesia. [[420]](#footnote-420)

La comunidad revela la venida de Cristo y crea un instrumento más poderoso de su irradiación salvadora. El sacrificio de vivir y trabajar a una, multiplica el poder de la gracia para quienes lo rea­lizan y para la Iglesia entera”.[[421]](#footnote-421)

Uno de los textos más expresivos de nuestro ser Iglesia lo elabora Basilio al hablar de la oración de la comunidad:

El cristianismo es una vida interpersonal en unidad.

Primero, interpersonal en sentido individual. Jesús y yo, y el Padre. Yo y Jesús somos dos, pero al mismo tiempo somos uno, porque Jesús y yo somos la Iglesia.

Hay, en efecto, tres “yo”, comunicados indistinta­mente, e insuficientemente distintos

1°.- El “yo” individual.

Existe ante todo mi yo”.

Este “yo”, estrictamente individual, constituye mi persona, distinta de las otras y que siente la nece­sidad de hablar al Padre acerca de los propios asuntos personales.

2°.- “Yo”, miembro de la Iglesia.

El cristianismo es, además, una vida y una compañía, una vida de personas con personas.

Este “yo” es también Iglesia […]. Somos Iglesia y debemos hablar a Dios como Iglesia […]; yo no puedo portarme del mismo modo presentándome como Basilio Rueda que como Superior general. Cuando encarnamos a la Iglesia y vibramos con ella, el sujeto que habla al Padre es la Iglesia […]. Si un grupo humano habla al Padre unido a la Iglesia, en nombre de Cristo, con toda la fuerza de la Iglesia, tenemos la oración litúrgica.

3°.- “Yo”, miembro de una comunidad […]. Oración comunitaria es precisa­mente aquella que crea un alma colectiva, una comunión de mentalidad, de afectos, de gustos y proyectos. [[422]](#footnote-422)

Y hablando de la oración en comunidad recalca la importancia de la liturgia tal como la ha presentado el Concilio Vaticano II.

La liturgia es la más alta función pastoral de la Iglesia. [[423]](#footnote-423)

En la liturgia es el Espíritu quien, con Cristo presente en cada hermano y en la Iglesia, nos hacer orar al Padre.[[424]](#footnote-424)

En estas cosas [oración] los teólogos pueden escribir, analizar y sistema­tizar, pero, a menos que ellos mismos sean hombres de Dios, los que tienen verdaderamente algo que decir, son los santos y la Iglesia. [[425]](#footnote-425)

**Propuesta de autenticidad**

En coherencia con esta afirmación parece ser que escribe a los Provinciales la *Carta sobre la oración*. Este párrafo que coloca en la introducción y presentación de la misma es una fotografía en relieve de la humildad del hermano Basilio.

Para empezar, debo confesarle que no me siento a mis anchas al dirigírsela y que me embargan dos sentimientos: la urgencia y el pudor. Urgencia, puesto que se trata de un tema vital para la Iglesia y para el Instituto en nuestros días; pudor, no porque tenga grandes riquezas espirituales de las que temiera hacer ostentación, sino porque me vienen a la mente las palabras de San Pedro de Alcántara, que me causan cierto rubor. Escribiendo a Santa Teresa de Ávila, le reprocha el consultar a teólogos y canonistas sobre un punto que no es de su competencia, ya que se trata de la Reforma del Carmelo: “Si se tratara de procesos o disputas -le decía- Vd. debería recurrir a ellos; pero en cuestiones de santidad, ¿no sabe que solamente a los santos hay que acudir, ya que nadie puede dar consejos más allá de lo que él mismo vive?”.

Me parece que, por lo que a mí respecta, tengo ideas claras y sanas sobre el asunto que nos ocupa, pero las palabras de San Pedro de Alcántara resuenan en mi corazón, dejándolo ante un doloroso dilema, bien expuesto por Karl Rahner: “o debo anunciar tu Palabra tal como es (en cuyo caso pido cosas que yo no vivo y, por lo mismo, no soy auténtico), o bien debo ser auténtico y, por lo tanto, redimensionar tu mensaje a la medida de mi vida. Pero entonces este mensaje no es el tuyo; no es más que el mío desgraciadamente”.[[426]](#footnote-426) [[427]](#footnote-427)

**Capítulo 26. Respuesta del Instituto a las llamadas de la Iglesia**

La circular más eclesiológica del hermano Basilio analiza las llamadas del mundo a la Iglesia y de la Iglesia al Instituto Marista. En respuesta a las llamadas de la Iglesia y del Mundo

creemos que el primer resultado que debemos esperar es el de una presencia institucional en el seno de la Iglesia y de cara al mundo, que se viva entusiásticamente la efectividad del Misterio Pascual.[[428]](#footnote-428)

Ser hombres de nuestro tiempo y en nues­tro tiempo permanecer en el diálogo y en la comunión que la Iglesia ha establecido con el mundo necesidad de una lectura evangélica y de una respuesta asimismo evangélica.[[429]](#footnote-429)

Lo que tenemos que hacer es sentirnos más Iglesia. Como dice Martelet: “Dios, al desposarse con la carne, se llama Cristo. Cristo, al desposarse con el hombre se llama Iglesia” […]. Cristo, al abrazar la Humanidad, se llama Iglesia. [[430]](#footnote-430)

El P. Lombardi, hablando de su mo­vimiento lo explicaba en forma acertadísima: “Algunos nacieron en la Iglesia para enseñar a orar; otros para enseñar a obrar el bien. Nosotros hemos nacido para enseñar relaciones humanas en Cristo; porque el día en que la gente de buena voluntad comprenda que el esfuerzo que pone en guardar la castidad, pobreza y obediencia y en formarse para la oración debe ponerlo también y sobre todo en unir­se, en entenderse mediante el diálogo y en colaborar, será posible que las estructuras comiencen a ser verdaderamente vitales, operan­tes y dotadas del sentido de Iglesia y del sentido de Dios”[[431]](#footnote-431) [[432]](#footnote-432)

**No tener miedo a la novedad de abrir la iglesia al mundo**

No temer una apertura eclesial […]. Desde hace 10 o 15 años, Dios sabe que en la Iglesia ha surgido una nueva vegetación portadora de auténticos gracias de oración: personas nuevos, movimientos, métodos y lugares. Desde el punto de vista de los recursos, nuestro tiempo no es verdaderamente un tiempo de pobreza en la iglesia. [[433]](#footnote-433)

**Vida religiosa y vocación de hermano en la Iglesia**

Uno de los aportes más enriquecedores de la nueva eclesiología aportada por el Concilio Vaticano II es la adaptación de la vida religiosa.

[El Concilio ha promovido] la definición y el valor de la vida religiosa, ha vuelto a afirmar vigorosa e inequívocamente su ex­celencia y su derecho de ciudadanía en el Pueblo de Dios, definiendo también claramente el valor de la vida religiosa como un don originario del Padre que, por el consejo y la invitación de Cristo, constituye un precioso regalo del Espíritu Santo a la Iglesia.[[434]](#footnote-434)

Dentro de la eclesiología del Concilio Vaticano II hay que destacar el peso específico que ha adquirido nuestra vocación de hermano en el Pueblo de Dios. Basilio lo destaca con esta consideración:

Liberar a unos hombres de los condicionamientos de la vida secular (negocios, intereses, familia, regiona­lismos, nación, uso del sexo) para integrarlos con todas sus energías y toda su unidad psíquica en equipos de acción, ofrecidos como un regalo puesto al servicio de la juventud en el desarrollo y la evan­gelización mediante la tarea educadora, es al presente y lo será mientras haya generaciones nuevas en la Tierra, una vocación de perenne juventud y de importancia básica, para el mundo y para la Iglesia[[435]](#footnote-435).

La vocación de Hermano es de plena actualidad, se necesita una profunda y vital experiencia espiritual interior; un ansia de la oración y una estrecha familiari­dad con ella, de suerte que nos resulte como un “lugar conocido y vivido”, sin posible divorcio de ella con la vida, con la acción, con la realidad.[[436]](#footnote-436)

Le oímos decir: “Es posible ser hermano marista hoy”.

Desde el punto de vista sociológico, cuando uno tiene en cuenta los resultados de un par de Provincias de las que formaron parte del estudio y encuesta de DATA, y se encuentra uno con que el 83 % de 600 hermanos en­cuestados anónimamente afirman que si hoy tuviesen que elegir de nuevo su vocación, escogerían de nuevo ser maristas. [[437]](#footnote-437)

**Identidad y misión de los hermanos en la Iglesia**

Lo que nos hace diversos en la Iglesia son precisamente los dones carismáticos transmitidos por el Fundador al Instituto que dieron lugar, en su origen y posteriormente, a una institución, a una espiritualidad, a un servicio permanentes en la Iglesia. [[438]](#footnote-438)

Los Hermanos Maristas son hombres que, dentro de la Iglesia, están llamados a conducir continuamente las generaciones nuevas, las cuales tienen necesidad de estar acompañadas para realizar su humanización y su evangelización. [[439]](#footnote-439)

Nuestro equipo de 10.000 hombres es responsable de importantes centros de educación en muchos países del mundo y, solidariamente con los demás apóstoles de la juventud, tenemos una misión fundamental que realizar para dar a la Iglesia y a la sociedad el tipo de hombres que necesitan. [[440]](#footnote-440)

Los jóvenes actuales sienten el deseo de encarnar mejor el rostro de la Iglesia en nuestra época.[[441]](#footnote-441)

La educación debe con­seguir el objetivo fundamental de dotar a la Iglesia y a la sociedad de los hombres capaces de realizar la tarea histórica que el “hoy de Dios” señala a los cristianos y a los hombres de buena voluntad.[[442]](#footnote-442)

Para todo este mundo es para el que tenemos que ser sacramento y fermento, en Cristo, con su Iglesia. [[443]](#footnote-443)

Mi intención al hacer esta Circular [La Fidelidad] ha sido presentar al reverso de una página dolorosa y turbia de la Historia de la Iglesia post-conciliar, un breve párrafo, sencillo, luminoso y estimulante de esta misma historia, de la que estoy seguro, que sigue siendo repetida y confirmada por testimonios desconocidos, pero idénticos, de fidelidad y de santidad en las otras congregaciones […]. Presentar a mi congregación y eventualmente, luego, al público en general, una muestra, recogida entre los Hermanos Maristas, esta masa impre­sionante y silenciosa de perseverancia y de fidelidad que se man­tienen en la Iglesia y a la que deseo que se convierta en aurora de un mañana espléndido.[[444]](#footnote-444)

Existe un tesoro de fidelidad en nuestra congregación y, como nosotros no pretendemos ser mejor que otros, bien podemos decir, que hay un tesoro de fidelidad en la congregación y por tanto en la Iglesia.[[445]](#footnote-445)

**No somos imprescindibles en la Iglesia.**

Recuerdo haber tratado de transmitir a los hermanos la visión de un obispo acerca de la noción de Iglesia responsable y de Iglesia comunión. Y añadía yo luego, para no quedarme en el terreno de lo puramente abstracto: “Si mañana desapareciesen los Hermanos de este país, será sin duda una pérdida considerable, pero la Iglesia seguirá funcionando sin nosotros, e incluso me atrevo a decir que la Iglesia no se resentirá con nuestra salida». No podéis imaginaros el escalofrío que sacudió a mi auditorio, muchos de cuyos miembros parecían decirme: “¡Pero qué ideas tan pere­grinas nos está Vd. exponiendo!”

Yo manifestaba sencillamente mi pensamiento, y no tendría inconveniente en hablar de idéntica manera a hermanos de otros países: “Estáis en los colegios para evangelizar y formar cristianos; pero no saben esos cristianos que existe una Iglesia local. No reciben una formación de Iglesia. No tienen idea de lo que significa ser cristiano comprometido. Luego que han dejado el colegio, aun cuando no abandonen a Cristo, continúan siendo cristianos que viven una fe personal, sin que lleguen nunca a integrarse en una organización eclesial que sea constructora de Iglesia”. [[446]](#footnote-446)

**Fidelidad al pensamiento de la Iglesia**

Está fuera de duda que nuestra opinión tiene que ser la de la Iglesia. Si mañana el Magisterio dijese otra cosa, puede contar con que tiene en nosotros, por un modo de ser que heredamos de nuestro Fundador, una Congregación dócil y dispuesta a caminar por donde él pida pese a todos los sacrificios que ello llevaría implícitos. [[447]](#footnote-447)

Existe el riesgo de no sentir la Iglesia, de no amar a la Iglesia […], es decir, corre el peligro de hacer de su Instituto una realidad “a se estante” (a-se-estante) que le hace superflua la Iglesia.[[448]](#footnote-448)

Lo que yo no admito de ningún modo es que haya quien diga que tiene que dejar la Iglesia para vivir como cristiano. [[449]](#footnote-449)

**Llamadas de la Iglesia hoy al Instituto Marista**

Si el hermano Basilio estuviera hoy entre nosotros sin duda destacaría que una de las llamadas de la Iglesia a nuestro Instituto hoy sería ponernos en sintonía con una Iglesia de comunión. Y aquí se abre un vasto campo de vivencia personal y comunitaria en la que la comunión nos pone en estrecha vinculación con el laicado.

Esta Iglesia de comunión hoy se está construyendo con un método que valora enormemente la sinodalidad.

**Capítulo 27. María, Madre de la Iglesia, nuestra Buena Madre.**

La segunda palabra-síntesis del retiro es “espiritualidad”.

Al plantearse la posibilidad de revisar *el Calendario Litúrgico Propio de los Hermanos Maristas,* actualmente en vigor, parece oportuno realizar algunas reflexiones que pueden ayudar a completar y enriquecer los contenidos de dicho *Calendario.*

Desde que se aprobó oficialmente el *Calendario Litúrgico Propio de los Hermanos Maristas* en 1999 ha venido adquiriendo importancia la presencia del laicado marista en la vida del Instituto y especialmente su identificación con el carisma marista y la participación en su espiritualidad. Esta nueva era del carisma marista, en la que la presencia de los laicos y su vinculación al carisma marista cada día se consolida más y más, plantea la conveniencia de hacer una reflexión conjunta sobre la oportunidad de enriquecer el *Calendario Litúrgico Propio de los Hermanos* con un contenido más inclusivo de modo que los laicos lo puedan tener también como suyo propio. O, si los laicos prefieren elaborar un *Calendario Litúrgico Propio del Laicado Marista*, (reconocido por *Dicasterio para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos*), que los hermanos puedan asumir en espíritu de comunión los contenidos que ellos aporten. De este modo el *Calendario Litúrgico Propio* vendría a expresar la riqueza espiritual del carisma marista compartido y celebrado a través de la liturgia y se pondría de relieve la Iglesia de comunión que el Espíritu Santo está suscitando entre nosotros.

La novedad del *Calendario Litúrgico Propio,* tanto de los hermanos como de los laicos, sería bueno que recogiera, por un lado, la santidad del Instituto proclamada ya oficialmente por la Iglesia en la persona del santo Fundador y de los beatos hermanos y laicos mártires a través de los cuales se ofrece modelos de fidelidad a la fe tanto para unos como para otros. Y, por otro, la presencia enriquecedora de María expresada a través de la celebración de una fiesta litúrgica mariana que fomente y valore la pertenencia a la Iglesia de comunión que está dinamizando nuestras vidas en la que tanto laicos como hermanos se sientan identificados y sirva para fomentar un crecimiento espiritual compartido suscitado por la presencia y el ejemplo de María.

Desde los inicios Fourvière ha sido una referencia histórica para todos. Pero al tratarse de concretar una referencia actual y que tenga relación tanto con la promoción de la vida religiosa como la del laicado tal vez sea oportuno centrarnos en una propuesta eclesial nacida en nuestra época como fruto del Concilio Vaticano II que promocionó el laicado y la renovación de la vida religiosa.

El Papa Francisco ha instaurado recientemente, el 11 de febrero de 2018, *La Bienaventurada Virgen María, Madre de la Iglesia* que litúrgicamente se celebra el lunes de Pentecostés. Esta invocación, advocación y fiesta no ha tenido entre los maristas gran acogida institucional. No ha habido resonancia, ni entusiasmo, ni difusión. Ha entrado en el *Calendario Litúrgico Universal* casi de puntillas, sin que nos enteráramos. No obstante, es una advocación y una fiesta en cuya celebración nos podemos sentir muy a gusto tanto hermanos como laicos porque la fiesta y la advocación de *María Madre de una Iglesia de comunión* como la que nos alumbró el Concilio Vaticano II puede ser un fuerte referente en el que nos encontremos muy motivados, tanto laicos como hermanos, celebrando la común vocación de la llamada a la santidad.

La celebración de una Iglesia que es fruto de la maternidad de María nos conduce a la celebración de una Iglesia de los orígenes. La Iglesia se manifiesta ya constituida en Pentecostés, pero hay Iglesia antes de Pentecostés. El documento *María en la vida del Hermano Marista* afirma que “María en la Anunciación inaugura la Iglesia”. Con lo cual los hechos de la historia nos remiten a Nazaret donde encontramos un fundamento muy sólido del espíritu de familia que anima a los reunidos en comunidad por la fe.

Tanto hermanos como laicos podemos hacer nuestra esta fiesta y esta invocación fundiendo la advocación de “nuestra buena Madre”, de tanto arraigo y tradición entre nosotros, con la novedad litúrgica propuesta por el Papa Francisco de “Madre de la Iglesia” en una invocación única: “María, nuestra buena Madre y Madre de la Iglesia”, o “María Madre de la Iglesia, nuestra buena Madre”.

**Mulher com vestido branco

O conteúdo gerado por IA pode estar incorreto.**

El hermano Basilio en su *Circular Un nuevo espacio para María* fundamenta la maternidad de la Iglesia en comparación con la maternidad de María

Una primera idea que destaca el hermano Basilio es que el conjunto de los hechos y circunstancias marianas suceden a través de un proceso de crecimiento de María en la fe. Jesús ha sido dado a María como un Don para toda la humanidad en la Encarnación. La revelación del misterio de este Don, a través de la fe, iluminó, primero a ella, para iluminar luego la fe de toda la Iglesia. Este don adoptará una actitud progresiva, no surge de una revelación deslumbrante de una sola vez. María debe realizar una marcha para comprender el misterio que le sobrepasa por todas las partes y al que debe de ajustarse a través de una fidelidad siempre creciente y siempre plena.[[450]](#footnote-450)

Presenta a María a partir de la teología del Espíritu Santo tomando como referencia la Carta de Pablo VI al *Con­greso Mariano Internacional del Año Santo* en la que propone la idea de tomar a María como modelo para reproducir en nosotros su vida teológica de fe, de esperanza y de caridad.

El Espíritu es principio de vida para todo ser vivo (Qo 3, 21). Y, efec­tivamente, fue por un soplo que Dios comunicó su vida al principio de la creación (Gén 2, 7) y al comienzo de la nueva existencia (Jn 20, 22). [[451]](#footnote-451)

Es el mismo Espíritu quien realiza las mismas cosas: invistió la persona del Mesías para el tiempo de su actuación terrena (Lc 4, 14-18; Act 10, 38) invistió a la comunidad convirtiéndola en lugar de salvación, pero sobre todo invistió a María haciéndola sede de la Encarnación (Lc 1, 35; Mt 1, 20) y luego, el arquetipo de la Iglesia, perfectamente modelado, santificado y po­seído por él, pues, “él descendió según la palabra” del ángel (Lc 1, 38).

He aquí que germina en María la semilla de santidad, de la cual había hablado Isaías (Is 1, 31; Lc 2, 23). Este “primer nacido” santo, consagrado al Señor (Is 13, 1; Lc 2, 23) fue formado en María por el Espíritu Santo y es verdaderamente el Hijo de Dios (Lc 1, 35). [[452]](#footnote-452)

Efectivamente fue por su relación con el Espíritu que María se situó en el misterio del Verbo Encarnado. En la Trinidad, el Espíritu es una de las Tres Personas, cuya misión es la más humilde, pues le corresponde con­ducir hacia otro, hacia el Hijo, para hacernos semejantes a él y de este modo llegar al Padre. El Espíritu Santo va a actuar de tal modo que María, la sierva del Señor, tenga por misión el crecimiento de otro, hacer presente a aquel que está en el centro del universo, siendo su madre y entregándonoslo. [[453]](#footnote-453)

María manifiesta constantemente la presencia del Espíritu Santo en ella y nos revela lo que puede hacer en un corazón dócil.

Se nos ha dado el Espíritu “para que nos haga conformes a la imagen del Hijo para que éste sea el primogénito entre muchos hermanos” (Rom 8, 29). [[454]](#footnote-454)

En el momento de la Anunciación, tiene la idea de un Mesías que va a nacer de ella misteriosamente. María, pues, queda envuelta en el misterio insondable que le sobrepasa, misterio que va a vivir intensamente, con toda su carga, “empeñada en la espera de la plena revelación”, es un proceso de crecimiento.

El punto álgido del crecimiento se puede situar en el día de Pentecostés, cuando Jesús la deja, pero el crecimiento comenzó mucho antes, como se verá en el encuentro de Jesús en el templo.

Toda la vida de María ha sido una búsqueda ininterrumpida de Dios, a través de la persona de su Hijo; un largo camino de fe en busca de la luz. Lo que se le pidió, al aceptar la maternidad del Mesías, es un acto de fe […]. María acoge plenamente el don de Dios y entra en el conocimien­to experimental del Espíritu omnipotente que no actuará en ella por una suce­sión indiscriminada de milagros, sino a través de luces y sombras para el mejor desarrollo de esta flor y de este fruto de nuestra raza. [[455]](#footnote-455)

La teología católica verá, en el “Fiat” de María, la respuesta de toda la Humanidad al acto divino, principio y fundamento de nuestra salvación. En la Anunciación, María es mucho más que un ejemplo para nuestra fe. Donosamente hablando podemos afirmar que es nuestra interlocutora, nuestra abogada, nuestra Madre en quien se edifica y construye la Iglesia, es decir, todos nosotros. [[456]](#footnote-456)

*María Madre de la Iglesia. El Espíritu y María.*

El Espíritu Santo va a actuar de tal modo que María, la sierva del Señor, tenga por misión el crecimiento de otro, hacer presente a aquel que está en el centro del universo, siendo su madre y entregándonoslo. [[457]](#footnote-457)

La misión del Espíritu Santo en María está ampliamente subrayada por los evangelios de la Infancia de Mateo y de Lucas.

**En Mateo,** es la revelación a José la que introduce la idea de esta fun­ción.

El Espíritu va a renovar, purificándole, al pueblo elegido. Si, pues, José entiende que su esposa ha concebido un ser humano de modo virginal, la pureza de esa concepción es signo de radical novedad y se trata de una novedad que está orientada hacia la aparición de un pueblo nuevo.

José recibe, a la par, el anuncio del nombre que habrá de poner al niño; “Le llamarás Jesús, pues salvará al pueblo de sus culpas”. El Espíritu Santo acaba de fundar en María un pueblo nuevo y María, la Madre del Salvador, es la Madre de cuantos son salvados.

**En Lucas**, el texto habla del Espíritu: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra” (Lc 1, 35),

El anuncio hecho a María está inscrito en el contexto de la instauración de un nuevo pueblo de Dios, gracias a la intervención del Espíritu divino. Tanto Lucas como Mateo introducen un lazo muy estrecho entre el nacimiento virginal de Jesús y el nacimiento del nuevo pueblo de Israel. De ahí la relación que existe entre la maternidad virginal de María y la creación de la nueva era de gracia. El Espíritu Santo interviene porque se trata de hacer algo completamente nuevo.

María, Virgen y Madre, es el prototipo de la Iglesia cristiana.

En el **Evangelio de Juan**, cuando Jesús, moribundo, “entrega” su Espíritu (Jn 19, 30) ese Espíritu reposa, en primer lugar, en María, de pie junto a la cruz, confirmando la maternidad espiritual que acaba de anunciársele.

El día de Pentecostés descenderá de nuevo este Espíritu sobre la Virgen, presente en la comunidad eclesial y confirmará y dará eficacia a su vocación en la Iglesia.

Para María es el momento de la plenitud y de la santificación perfectas. Vuelve nuevamente a ser madre; signo de la Iglesia, ella y con ella, nos atre­vemos a decirlo, en marcha, a la escucha de la Palabra de Dios, pero atenta también a la palabra de sus hijos.

Pentecostés no es el punto de llegada ni para los apóstoles ni para los discípulos, ni tampoco para María, sin el punto de arranque.

*La primera célula de la Iglesia*

Hay Iglesia antes de Pentecostés. Hay Iglesia desde el momento en que existe la unión de la divinidad con la humanidad en el seno de María. La primera célula de la Iglesia es María unida a Jesús en su seno materno. La primera Iglesia en la tierra constituida por la unión de la naturaleza divina con la humana llega a nuestra historia y a nosotros en Nazaret.

El momento histórico en que María comienza a ser la Iglesia perfecta es el momento en el que por la fe da crédito a la Palabra de Dios que le llega a través del ángel (*he aquí la esclava del Señor*) y con la confirmación de su adhesión a la solicitud del Padre responde con su “sí” (*hágase en mí según tu Palabra*) al mismo tiempo que ofrece al Hijo la humanidad que contiene su vientre y con la presencia de la capacidad creadora del Espíritu Santo se establece la perfecta comunión de la humanidad con la divinidad: (*El Verbo de Dios se hizo carne y habitó entre nosotros*). Al mismo tiempo que es la perfecta creyente se convierte en madre: Madre del Salvador.

*La Iglesia crece por la acción del Espíritu Santo*

Y los primeros creyentes que se vinculan a esta comunidad de fe, después de José, son Isabel y Juan Bautista.

El Espíritu Santo que ha cubierto a María con su sombra, desciende también sobre Isabel y la llena hasta tal punto, que sus palabras sobrepasan los más altos niveles episódicos de dos amigas que vuelven a encontrarse. En el salto de gozo de su hijo, reconoce la venida del Señor, del Mesías. Adivina la presencia, en María, de un niño a quien llama su “Señor”. Así favorece, en Juan Bautista, el primer acto de fe en “Jesús vivo en María”. Isabel es la primera que alaba a María por causa del Hijo y por medio de María se verifica el primer acto eclesial, se desarrolla la primera tarea ma­terna en el cuadro de la nueva alianza en servicio de Jesús y de los hombres. [[458]](#footnote-458)

La Anunciación y la Visitación son dos hechos íntimamente unidos tanto desde el punto de vista literario como también des­de su aspecto “mistérico”.

*María ejemplo y modelo del hombre nuevo*

El Espíritu Santo que ha cubierto a María con su sombra, desciende también sobre Isabel y la llena hasta tal punto, que sus palabras sobrepasan los más altos niveles episódicos de dos amigas que vuelven a encontrarse. En el salto de gozo de su hijo, reconoce la venida del Señor, del Mesías. Adivina la presencia, en María, de un niño a quien llama su “Señor”. Así favorece, en Juan Bautista, el primer acto de fe en “Jesús vivo en María”. Isabel es la primera que alaba a María por causa del Hijo y por medio de María se verifica el primer acto eclesial, se desarrolla la primera tarea ma­terna en el cuadro de la nueva alianza en servicio de Jesús y de los hombres. [[459]](#footnote-459)

La presencia del Espíritu, en el momento de la Visitación, nos parece más admirable aún cuando se comparan los hechos prodigiosos que tuvieron lugar en la familia del Precursor con los acaecidos el día de Pentecostés en el Cenáculo de Jerusalén. Vemos aquí patentes los dones de profecía, de gozo, de alabanza a Dios, de agradecimiento a Cristo el Señor en el Hijo de María. [[460]](#footnote-460)

**Capítulo 28. Una meditación personal**

Como complemento a las ideas expuestas ofrezco esta experiencia personal. Era en enero del 2020 recién estrenado. El que pasará a la historia como el año del coronavirus todavía no había empezado a llenar de muertos la historia de sus días pero sí a llenar las páginas, pantallas y antenas de los medios de comunicación de numerosas noticias sobre su origen en China. Acompañaba al hermano Antonio Peralta con su familia la cual había venido por primera vez a conocer la ciudad de Roma. Llegamos a San Giovanni in Laterano como se llega siempre, a la *Caput et Mater*. Ese día nos detuvimos en varios detalles de su interior, especialmente las doce gigantescas estatuas de Bernini en mármol blanco. Pero al salir y comentar algunos detalles de la puerta principal en bronces, traída desde el foro romano en donde cubrió el vano de entrada del Senado romano y de la Puerta Santa inaugurada con ocasión de Jubileo del Año Santo 2000 me quedé sorprendido de lo que allí estaba plasmado en aquel duro metal. Hice algunos comentarios a los visitantes, pero mis acompañantes se quedaron un tanto intrigados de mi silencio mientras colocaba mi mano sobre el pie brillante del niño que había perdido el óxido del bronce por el contacto de las manos de tantos y tantos peregrinos como por allí habían pasado durante años y también habían colocado sus manos como yo. Las observaciones fueron breves e imprecisas porque era la primera vez que le prestaba esa atención especial que te sucede de vez en cuando. Y me prometí regresar para analizar con más detalle la obra de arte. Fue la meditación de mi inicio de cuaresma. Regresé una tarde y me detuve sin tiempo, sin reloj, sin agenda ante un bronce que como el de las campanas comienza a comunicarte en un lenguaje inédito. Me quedé extasiado ante esta puerta al contemplar su composición y comenzar a analizar lo que yo entendía de lo que allí se representaba. No sé cuánto tiempo me quedé inmóvil con los ojos fijos rastreando detalle tras detalle. Me quedó un dato por interpretar en ese momento. ¿Por qué 9 estrellas de 8 puntas? Solamente ya en casa se me bajó el santo del cielo. Claro, hay que multiplicar: 9 por 8 son 72.

Durante muchos días hice mi meditación en la capilla acompañado de una tarjeta postal con la imagen de la Puerta Santa de San Giovanni in Laterano. El coronavirus me encerró en mi despacho en cuarentena por culpa de unas décimas de fiebre que parecían el anuncio de que tenía visita del virus. El Viernes Santo y el Sábado Santo, junto con la riqueza de consideraciones y vivencias que nos aportó esta Semana Santa, esta celebración de la Pascua en casa, fue la oportunidad para poner por escrito algo de lo que he ido intuyendo al hacer la lectura de esta imagen.

A esta motivación se sumó el hecho de que estaba revisando el calendario litúrgico propio de los Hermanos Maristas para actualizarlo e incluir en él las fiestas de nuestros mártires ya beatificados. Esta oportunidad me suscitó la inquietud de enriquecer nuestro *Calendario Litúrgico Particular Propio* con la celebración de María Madre de la Iglesia cuya fiesta acababa de introducir el Papa en el *Calendario Litúrgico Universal* para ser celebrada en la Iglesia como una conmemoración el lunes de Pentecostés de cada año.

**Origen de la puerta**

La Puerta Santa de San Giovanni in Laterano fue encargada en 1998 por el entonces Cardenal Vicario Camillo Ruini al artista Floriano Bodini. El trabajo duró dos años entre bocetos, proyectos y dudas hasta que se creó la versión final, que se montó con ocasiones del cierre del Año Jubilar de Juan Pablo II en el año 2000. La puerta se cerró al concluir el Año Santo y nunca se volvió a abrir hasta diciembre de 2015 con motivo del extraordinario Jubileo de la Misericordia, convocado por el Papa Francisco el 13 de marzo de 2015, que duró desde el 15 de diciembre de 2015 hasta el 20 de noviembre de 2016 para celebrar el quincuagésimo aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II.

Después de varios estudios de diseños con dibujos que proponían diferentes soluciones compositivas, se esbozó con el tema de una idea consistente con el gran evento Jubilaeum AD 2000. Según la interpretación del artista y de quienes le ayudaron en la concepción de la obra la puerta es un gran icono. Fundida en bronce en la Fundición Artística Battaglia en Milán, de 3,6 metros de alto y 1,9 de ancho representa una maternidad. En el centro la Madre con el niño. Arriba, el Cristo crucificado. Y abajo, el emblema del Papa[[461]](#footnote-461).

Para algunos detalles decorativos de la composición, el artista se inspiró en la puerta central de la Basílica, fundida en los tiempos de la antigua Roma y luego ampliada por Borromini por deseo del Papa Chigi; algunos motivos como los marcos, las estrellas, los postes, conectan el hilo conductor con el estilo original. Las estrellas, en particular, sugieren, en la composición dramática, la idea del tiempo metafísico eterno y la continuidad del pensamiento hacia el futuro. La superficie del modelo, tan atormentada, resalta una elección estilística para expresar la complejidad y precariedad de hoy, en contraste con la simplicidad de la composición.

Uma imagem contendo velho, edifício, grande, mesa

O conteúdo gerado por IA pode estar incorreto.Desenho de um mapa

O conteúdo gerado por IA pode estar incorreto.

**Lectura de la obra de arte**

Según las leyes de la percepción percibimos primero el conjunto de las cosas y luego descendemos a identificar los detalles. La percepción del conjunto nos ofrece una especie de síntesis precipitada que podríamos resumir con el título de la obra. La posterior captación de los detalles va aportando datos para elabora uno o varios subtítulos con mucha frecuencia cargados de adjetivos.

La imagen original de la fotografía que tengo delante se encuentra en la basílica de San Juan de Letrán como ornamentación de la Puerta Santa. La obra fue inaugurada para conmemorar la celebración del jubileo del año del Señor 2000. Físicamente son las dos hojas de la Puerta Santa elaboradas en bronce fundido sobre las que reposa el medio relieve que queremos comentar.

En su conjunto la obra representa a una madre con un niño en sus brazos sentada al pie de una cruz en la que aparece la mitad del cuerpo del crucificado. La madre reposa sus pies sobre un cojín que se apoya en un altar. Al pie del altar está el escudo del Papa Juan Pablo II. Sobre el fondo de la composición campean 9 estrellas de 8 puntas cada una.

Leída la imagen en su conjunto percibimos que Cristo acoge la maternidad de María. Acoge el fruto del seno de María. Acoge a cada uno de sus hijos, a cada uno de los hijos de la Iglesia. Acoge la vida fecunda de la Iglesia nacida al pie de la Cruz.

**Análisis de los detalles**

Pasando a una lectura detallada de esta imagen de arriba abajo siguiendo el eje central de la composición observamos que el elemento que más destaca es el rostro del crucificado en el centro de los dos brazos de la cruz que se juntan en ese punto. Los brazos están abiertos en actitud de acogida con las manos también abiertas, orientadas y extendidas hacia abajo recibiendo a quien se acerca a la Puerta Santa o derramando toda la riqueza que encierra el sacrifico dela Cruz.

El rostro del crucificado es el de un muerto que reposa en paz, la faz centrada, los ojos y la boca cerrados después de haber dado un grito y exhalar el espíritu. Sobre su cabeza una corona de espinas y los cabellos en desorden como indicando que lo que ha ocurrido aquí es escalofriante y pone los pelos de punta por el combate que se acaba de librar. Brazos robustos, musculosos que soportan el peso del pecho y del vientre. Dos clavos atraviesan las muñecas impidiendo cualquier movimiento de los brazos. Las manos extendidas, abiertas, acogedoras derramando generosidad. De fondo aparece parte del fuste de la cruz y el travesaño entero. Y culminando la imagen la causa de la sentencia a muerte: INRI.

En el centro una madre con su hijo, ambos con la cabeza aureolada. La madre en actitud sentada reposa sus pies sobre un cojín. El hijo con la cabeza reposando dulcemente en el seno derecho de María, junto a su corazón. Los pies del hijo están apoyados en las rodillas de la madre y se abraza con confianza al cuerpo de la madre que lo recibe con la expresión de ternura que podemos ver en su rostro y en el gesto de su mano izquierda apretando al hijo contra su seno izquierdo. La mano derecha de María se alza en actitud de bendecir al mismo tiempo que señala hacia arriba con el pulgar, el índice y el anular extendidos. El hijo expresa una actitud de caminante, manifiesta en la disposición de movimiento de sus pies, que marchan en actitud ascendente.

A la altura del seno derecho de María aparece una esfera con agujeros por los que manan chorros de líquido que van a caer sobre los pies del hijo que María lleva en brazos. Los pies de María reposan sobre un cojín que se apoya en un altar adornado con 8 joyas visibles y otras 4 que se pueden intuir al permanecer ocultas tras el ropaje. Sobre el frontal del altar resaltan el escudo alusivo al pontificado del Papa Juan Pablo II y el tramo final del fuste de la cruz que se apoya en tierra y la inscripción *Iubileum A.D. 2000*.

Las 9 estrellas de 8 puntas cada una representan al pueblo de Dios, es decir la familia, la descendencia de la fe prometida por Dios a Abraham: Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo. En efecto, 9 por 8 son 72: los discípulos que seguían al Maestro y también el número de libros que contiene la Biblia.

Leída la imagen de abajo arriba, siguiendo así mismo el eje central de la composición, de forma sintética podemos interpretar que el Papa, y con él la Iglesia entera, se encamina a Jesús por medio de María.

**El sentido teológico: una madre.**

Una madre con dos hijos. Uno en la cruz, muerto. El otro, todavía niño, acogido dulcemente en su regazo. *Mujer, ahí tienes a tu hijo; hijo, ahí tienes a tu madre*. Jesús en la cruz acaba de entregar a su madre al discípulo y el discípulo la acoge en su casa. Una acogida mutua. María es la madre que Jesús nos dio y es la madre que nosotros hacemos nuestra. El hijo en brazos de la madre soy yo, somos cada uno de nosotros abrazados a María madre, hermana, compañera de camino en la fe que prosigue su maternidad engendrando en cada uno de nosotros la vida de hijos de Dios. Ternura y delicadeza. Abrazo y acogida. Calidez y dulzura. Todo ello de corazón a corazón. Del corazón de la Madre al corazón del hijo. Sintonía en los latidos, armonía en los sentimientos. Golpe a golpe, beso a beso. El corazón de madre engendra el corazón de hijo, lo transforma, lo modela. Un mismo ser, un mismo sentir. Un seno materno que transmite vida. Vida nacida del seno izquierdo de María donde reside su corazón de madre amorosa, la madre de Jesús y nuestra madre.

Compartir la fuente del amor, el alimento de la vida, la circulación de la sabiduría interior, la verdad del corazón. La sintonía de corazón a corazón nos hará iguales, nos engendrará en el espíritu, nos pondrá en comunión con lo más personal, con lo más identitario, con la comunión del ser y del sentir. Un corazón, una misión. Un mismo corazón, un mismo espíritu. Una misma madre, una misma familia: la familia de la fe, la Iglesia.

Haz, Madre, mi corazón semejante al tuyo. Haz, Madre, un lugar en tu corazón donde repose el mío.

Y del seno derecho de María manan ríos abundantes de aguar límpidas, frescas, fecundantes de la tierra interior del espíritu. Es el agua que surge a raudales de los manantiales en los que se alimenta la fe. Es la abundancia de la Palabra, del grano, del cultivo, de la sementera, de los sacramentos. María mujer de fe, ayuda a que se engendre en nosotros la vida de fe como ella engendró a Jesús para la vida humana a través de su sí. Hoy la maternidad divina de María se prolonga en la maternidad espiritual de la Iglesia. María engendra a Jesús en cada uno de nosotros.

**Seis manos.**

Gestos de donación y regalo. De ofrecimiento y entrega. Gestos de acogida y recepción, de apropiación e identificación. Los brazos abiertos del Cristo con las manos abiertas hacia abajo para recibir, acoger, abrazar. El Cristo colgado en lo alto del madero abre sus brazos extensamente para acoger toda la expresión simbólica que acontece al pie de la cruz.

Sobre su carne, sobre sus hombros el Señor ha cargado con todos nuestros pecados, como nos dice San Pablo, pero también ha asumido toda la obra de santificación que se ha suscitado en el corazón de la Iglesia.

Las manos de la madre con pluralidad de expresión. De acogida con ternura y de madre y maestra, guía y compañera que muestra el camino, que bendice el proceso. *Mujer, ahí tienes a tu hijo; hijo, ahí tienes a tu madre.* La Madre abraza al hijo con ternura, con abrazo fuerte. El hijo se lanza en su seno con infinita confianza y acoge el reto: *A Jesús por María.* Su gesto es dinámico, ascendente. La mano de la Madre bendice el camino de ascenso. El hijo extiende su mano uniéndose al abrazo del crucificado sin dejar de abrazar a la Madre.

La mano izquierda de María acoge el corazón del hijo y lo estrecha contra su corazón de madre. Gesto que expresa la comunión de corazones. Gesto de ofrenda del hijo: Toma entre tus manos mi vida y acompaña mi camino hacia Él recorriendo el camino que tú, ¡oh madre! has recorrido por la fe. Gesto de compañerismo y unión en la misma aventura. Y María, con su mano derecha, indica la meta. Nos abrazamos a María para ir a Jesús, para dirigirnos a la meta de la obra trinitaria. Hacia Jesús para abrazarnos al Padre unidos por el Espíritu Santo.

Las manos del hijo en acogida total de la maternidad que le recibe. Abrazo amplio, colgado del cuello de la madre con total confianza. Gesto de disponibilidad en el hijo; gesto de solidaridad y firmeza en la madre. La mano de la madre señala el costado abierto del crucificado. Del costado abierto de Cristo nace el sacramento de la Iglesia. María indica el costado abierto del crucificado para entrar en la comunidad de fe.

Los pies del hijo se apoyan en las rodillas de la madre. Un caminar en sintonía, al mismo ritmo, para recorrer el mismo trayecto, del corazón de la madre al corazón del crucificado.

El hijo se encamina al Hijo al mismo ritmo que el caminar de la madre. Las rodillas de la madre son una escala por la que ascendemos a las fuentes de la vida.

El camino ascendente emprendido por el hijo con el apoyo materno que se expresa en la mano izquierda que lo estrecha contra su corazón es regado por las aguas abundantes que nacen de las fuentes de la fe.

**CONCLUSIÓN**

Los cinco grandes apartados en que se ha dividido el texto que acabamos de ofrecer, tesis “Ser y Valor”, fuentes de la matriz mística de la espiritualidad del hermano Basilio, algunos rasgos de la matriz mística de su espiritualidad, la identidad de “hermano” en Basilio y, finalmente, Iglesia y espiritualidad responden a las cinco intervenciones realizadas durante el retiro acerca del hermano Basilio. La extensión del desarrollo temático es muy desigual, pero adquieren una unidad en su conjunto al estar referidas al mismo protagonista.

Al reestructurar los contenidos expuestos en el retiro dándoles un nuevo formato en su presentación ha permitido que algunos de los apartados hayan recogido un mayor desarrollo y alguna novedad complementaria de lo expuesto verbalmente en el retiro.

Por el hecho de acudir a las *Cartas* del P. Ramón Martínez, dirigidas al hermano Basilio en calidad de director espiritual, como fuentes para determinar la matriz mística de la espiritualidad del hermano Basilio, hay que tener en cuenta que la novedad de haber sido exploradas por primera vez y haber expuesto algunos contenidos encerrados en ellas no han excluido otras fuentes que pueden enriquecer este estudio. Por otra parte, la exposición acerca de las mismas en el retiro quedó limitada a una parte de su vida que tiene como tope el retiro de los grandes ejercicios. El estudio del progreso místico del hermano Basilio requiere tener en cuenta otras manifestaciones de orden místico que se encuentran en sus notas espirituales o en otros escritos, o bien en vivencias de gran calado espiritual que se han relatado en sus biografías o que se han significado a través de testimonios de personas que vivieron con él. Una mayor profundización de su biografía permitirá, sin duda, una ampliación que complete lo reseñado en este trabajo.

Tanto los aportes del hermano Basilio Rueda sobre la identidad del hermano en la Iglesia como su Eclesiología y su Mariología aquí recogidos son también parciales en cuanto a su extensión, aunque constituyen en sí mismos una sólida fundamentación de principios doctrinales.

Al entregar este trabajo a los hermanos de las dos Provincias Maristas de México abrigo la esperanza de que estos aportes que ahora se comparten en formato de libro puedan servir para degustar con calma y contemplar en profundidad, tanto en momentos de lectura espiritual como de oración, el rico patrimonio de vida marista que nos legó el hermano Basilio. Y que su ejemplo de santidad de vida y su valiosa protección sigan abonando la siembra del carisma marista en la querida tierra mexicana bajo el amparo de la Señora del Tepeyac.

1. Maurilio Camello, Parecer sobre la obra “Ser y Valor” del hermano Basilio Rueda Guzmán, São Paulo (2023). [↑](#footnote-ref-1)
2. El 2 de julio de 1938 el hermano Arcángelo presenta su examen para el título de Maestro en Matemáticas y es aprobado por unanimidad. Dicho título le faculta para enseñar Matemáticas en las escuelas Universitarias. El 11 de noviembre de 1938, el hermano Filogonio (Jesús Rodríguez) presenta su examen para el título de Profesor de Matemáticas que le faculta para enseñar dicha asignatura en Preparatoria. Es aprobado por unanimidad. El 4 de diciembre de 1939, el hermano director del colegio presenta su examen y tesis para la revalidación de su título de Maestro en Artes de la Universidad Dayton. Es aprobado por unanimidad y se le concede así el grado de Maestro de la Universidad Nacional Autónoma de México. Dicho título es indispensable para poder ser director de una escuela de carácter universitario. El 3 de febrero de 1941, el hermano Damián María (José María Ponce) presenta su examen para el título de Maestro universitario en Ciencias Biológicas. Es aprobado por unanimidad. El 11 de septiembre de 1947, el hermano Evagrio presenta su examen para la obtención del título de Maestro en Filosofía. Aprobado “cum laude”. El19 de febrero de 1960, examen profesional del Maestro de Filosofía del hermano Gabriel Ibáñez. Tesis. La teoría hilemorfista desde los presocráticos hasta Santo Tomás. Mención honorífica “cum laude”. [↑](#footnote-ref-2)
3. Anales del CUM. 11 de agosto de 1942. [↑](#footnote-ref-3)
4. En los Anales del CUM consta su intervención los días 6 de marzo de 1943, 24 de febrero de 1944, 7 de marzo de 1949. Y el 21 de noviembre 1949 discurso a cargo del Dr. Osvaldo Robles, quien pidió ese honor con motivo de las bodas de oro de la Provincia. [↑](#footnote-ref-4)
5. En Le Trait d´Union, Organe de la Province Mariste du Mexique. Sección Pedagógica, junio 1921, 13 aparece la lista de las materias que formaban el Programa de Estudios, que duraba 10 años y obligaba a los Hermanos a seguirlo a partir del Escolasticado. El programa consta de siete grandes apartados: Religión y Ascética, Pedagogía y Filosofía, Lengua Nacional y Literatura, Lenguas, Matemáticas, Ciencias Físicas y Naturales y Geografía e Historia. Estos grandes apartados se desglosaban en treinta temas a los que acompañaba el libro base que se habían de estudiar. Cf. Comisión Interprovincial de Historia, Los Hermanos Maristas en México. Tercera Etapa 1938-1959. México D. F. 1993, 357-358. [↑](#footnote-ref-5)
6. Carta 15, 1 de noviembre de 1949. [↑](#footnote-ref-6)
7. Cf. J. María Vigil. Religiosos Hoy. Instituto Teológico de Vida Religiosa. Madrid, 1980. 156-157. [↑](#footnote-ref-7)
8. Cf. J. María Vigil. Religiosos Hoy. Instituto Teológico de Vida Religiosa. Madrid, 1980. 151. [↑](#footnote-ref-8)
9. Me parece bien que oiga Ud. a los profesores guía de la Universidad, principalmente a los neokantianos, para conocer más de cerca sus posiciones y medir la fuerza de sus argumentos; pues siendo esta la actual corriente de las ideas filosóficas entre nosotros conviene que los católicos estemos preparados para aclarar las ideas básicas y destruir los errores que tanto mal hacen en las nuevas generaciones. Carta 41, 27 de enero 1957.

   Mucho me interesaron sus observaciones sobre los estudios de la UNAM. - Me parece que lo que hay que evitar a todo trance es una discusión con Héctor Rodríguez, mientras Ud. no pueda tener un concepto cabal de su pensamiento. - Si, como Ud. me dice, ya en el planteo del problema va incluido el error, hay que ir al fondo, a los primeros principios, para poder evitar las consecuencias lógicas”. Carta 43, 28 de 1957. [↑](#footnote-ref-9)
10. Acta de Examen Profesional de Basilio Rueda Guzmán, núm. 5796 45. [↑](#footnote-ref-10)
11. Cfr. Ibidem, 48. [↑](#footnote-ref-11)
12. En una página web de la UNAM se informa:

    https://www.google.es/books/edition/Ser\_y\_valor/qSlXAAAAMAAJ?hl=es&gbpv=0&bsq=Ser%20y%20valor%20basilio%20Rueda%20Guzm%C3%A1n

    Ser y Valor

    Basilio Rueda Guzmán

    Acerca de esta edición

    Cantidad de páginas: 259

    Fecha de publicación: 1961

    Editor: [Universidad Nacional Autónoma de México.](https://www.google.es/search?hl=es&gbpv=1&bsq=Maestro+Jos%C3%A9+Eyme+R&dq=Maestro+Jos%C3%A9+Eyme+R&printsec=frontcover&q=inpublisher:%22Universidad+Nacional+Aut%C3%B3noma+de+M%C3%A9xico.%22&tbm=bks&sa=X&ved=2ahUKEwi3h6egw4qHAxU5BdsEHWTrDM8QmxMoAHoECA4QAg)

    Procedencia del original: Universidad de Texas

    Fecha de digitalización: 31 de enero de 2008

    Idioma: [Español](https://www.google.es/search?sca_esv=0835a04e1987451a&sca_upv=1&hl=es&q=&si=ACC90nyvvWro6QmnyY1IfSdgk5wwjB1r8BGd_IWRjXqmKPQqmxMsAmrN5lgipgXciSr1QFBYrZ-FfqyxmTrHOAvzdn2SCQ8AMuGldoWx9uBmU7y0WdLiIh2zbtQhszfBT9PusZzGouyR0xnhxHQszkVq8_sJfNfox7jLWZcguxVldl5AUkKFUyZPdq0ARxIfSy5hmfYftcDE&sa=X&ved=2ahUKEwi3h6egw4qHAxU5BdsEHWTrDM8QmxMoAHoECAkQAg)

    Autor: [Basilio Rueda](https://www.google.es/search?hl=es&gbpv=1&bsq=Maestro+Jos%C3%A9+Eyme+R&dq=Maestro+Jos%C3%A9+Eyme+R&printsec=frontcover&q=inauthor:%22Basilio+Rueda%22&tbm=bks&sa=X&ved=2ahUKEwi3h6egw4qHAxU5BdsEHWTrDM8QmxMoAHoECAwQAg) [↑](#footnote-ref-12)
13. Basilio Rueda, Ser y Valor, 8. [↑](#footnote-ref-13)
14. Papa Francisco, Dilexit nos, 3. [↑](#footnote-ref-14)
15. Papa Francisco, Dilexit nos, 5. [↑](#footnote-ref-15)
16. Basilio Rueda, Ser y Valor, 7. [↑](#footnote-ref-16)
17. Basilio Rueda Guzmán, Ser y Valor, Ed. Progreso, México 1961, 7. [↑](#footnote-ref-17)
18. Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 26 59. La obediencia. Circular del 30 de mayo de 1975. [↑](#footnote-ref-18)
19. Cfr. Presentación del libro Ser y Valor, 3. [↑](#footnote-ref-19)
20. Título de Maestro en Filosofía de Basilio Rueda Guzmán. [↑](#footnote-ref-20)
21. Basilio Rueda, Ser y Valor, 250. [↑](#footnote-ref-21)
22. Basilio Rueda, Ser y Valor, 251-152. [↑](#footnote-ref-22)
23. Cfr. Presentación del libro Ser y Valor, 3. [↑](#footnote-ref-23)
24. Cfr. Presentación del libro Ser y Valor, 3. [↑](#footnote-ref-24)
25. Maurilio Camello, Parecer sobre la obra “Ser y Valor” del hermano Basilio Rueda Guzmán, São Paulo (2023), 97. [↑](#footnote-ref-25)
26. Maurilio Camello, Parecer sobre la obra “Ser y Valor” del hermano Basilio Rueda Guzmán, São Paulo (2023), 100. [↑](#footnote-ref-26)
27. Acta de Examen Profesional de Basilio Rueda Guzmán, núm. 579645. [↑](#footnote-ref-27)
28. Título de Maestro en Filosofía de Basilio Rueda Guzmán. [↑](#footnote-ref-28)
29. Ecos de familia núm. 182 (1961) 532. [↑](#footnote-ref-29)
30. H. Jesús Martínez, Testimonios. José Flores (Chepo), Quemar la vida, 85. [↑](#footnote-ref-30)
31. Carta 4. Querétaro, 25/10/1948, 9-1 [↑](#footnote-ref-31)
32. Carta 16. Querétaro, 10/12/1949, 33-36 [↑](#footnote-ref-32)
33. Carta 16. Querétaro, 10/12/1949, 33-36 [↑](#footnote-ref-33)
34. Carta 10. Querétaro, 09/06/1949, 21-22 [↑](#footnote-ref-34)
35. Carta 16. Querétaro, 10/12/1949, 33-36 [↑](#footnote-ref-35)
36. Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 26 44-45. La obediencia. Circular del 30 de mayo de 1975. [↑](#footnote-ref-36)
37. Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 26 45. La obediencia. Circular del 30 de mayo de 1975. [↑](#footnote-ref-37)
38. Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 26 45. La obediencia. Circular del 30 de mayo de 1975. [↑](#footnote-ref-38)
39. Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 26 45. La obediencia. Circular del 30 de mayo de 1975. [↑](#footnote-ref-39)
40. Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 26 45. La obediencia. Circular del 30 de mayo de 1975. [↑](#footnote-ref-40)
41. Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 26 46. La obediencia. Circular del 30 de mayo de 1975. [↑](#footnote-ref-41)
42. Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 26 46. La obediencia. Circular del 30 de mayo de 1975. [↑](#footnote-ref-42)
43. Puede darse el caso, por razones diversas, que algo resulte problemático y con­flictivo para tal o cual persona en particular, siendo sin embargo valioso y adecuado para la colectividad. Es el momento en que el problema debe ser tratado a nivel personal y no pretender buscar una solución estructural o a escala institucional, con perjuicio evidente del bien común. [↑](#footnote-ref-43)
44. Y, sin embargo, él mismo tuvo que sufrir personalmente no poco de parte de estructuras y personas pertenecientes a una Iglesia a la que amó apasionadamente toda su vida. [↑](#footnote-ref-44)
45. Basilio Rueda, Circulares de los Superiores, t 24 389. El Capítulo general especial. Circular del 2 de enero de 1968. [↑](#footnote-ref-45)
46. Maurílio Camello, Parecer sobre la obra Ser y Valor do Irmão Basilio Rueda Guzmán, (2023) 2. [↑](#footnote-ref-46)
47. Maurílio Camello, Parecer sobre la obra Ser y Valor do Irmão Basilio Rueda Guzmán, (2023) 52-53. [↑](#footnote-ref-47)
48. José M. Vigil, Religiosos de hoy: Basilio Rueda, FMS. Vida religiosa (1980) 151- 154. [↑](#footnote-ref-48)
49. Basilio Rueda, Circulares de los Superiores, t 26 39. La obediencia. Circular del 30 de mayo de 1975. [↑](#footnote-ref-49)
50. Retiro en Cuernavaca, día 17 de abril de 1986, jueves. [↑](#footnote-ref-50)
51. Retiro en Cuernavaca, día 17 de abril de 1986, jueves. [↑](#footnote-ref-51)
52. Testimonio del hermano Arturo Chávez. Quemar la vida, 30. [↑](#footnote-ref-52)
53. Carta a su hermana Guadalupe Rueda. Tlalpan, 23 de agosto de 1943. [↑](#footnote-ref-53)
54. Carta a su hermana Guadalupe Rueda. Tlalpan, 23 de agosto de 1943. [↑](#footnote-ref-54)
55. Carta a su hermana Guadalupe Rueda. Tlalpan, 23 de agosto de 1943. [↑](#footnote-ref-55)
56. Notices biographiques de l´Institut des Petits Frères de Marie, Fr. Othonis, t 6 (1949) 352. [↑](#footnote-ref-56)
57. H. Jaime Sánchez en Historia de la Provincia Marista de México III. Tercera Etapa 1938-1959. México D. F Los Hermanos Maristas en México. 1993, 106. [↑](#footnote-ref-57)
58. H. Jaime Sánchez, Historia de la Provincia Marista de México III. Los hermanos Maristas en México. Tercera Etapa 1938-1959. Cfr. Jpsé Flores, Quemar la vida, (1997) 32. [↑](#footnote-ref-58)
59. Fr. Othonis, Notices biographiques de l´Institut des Petits Frères de Marie, t 6 (1949) 352. [↑](#footnote-ref-59)
60. José Flores (Chepo), Quemar la vida, (1997) 32. [↑](#footnote-ref-60)
61. La razón de este cambio consiste en que en la Secretaría del Instituto no puede haber dos personas registradas con el mismo nombre. Cuando el secretario provincial envío las actas de toma de hábito comprobó que el nombre de José Basilio ya lo habían asignado a la persona de Antonio Miguel, que fue director del Juniorado Cristo Rey, de Avellanas, y posteriormente fue director de la casa general de Roma. [↑](#footnote-ref-61)
62. José Flores (Chepo), Quemar la vida, (1997) 33. [↑](#footnote-ref-62)
63. Notices biographiques de l´Institut des Petits Frères de Marie, t 6 (1949) 357. [↑](#footnote-ref-63)
64. Carta a Guadalupe Rueda. Tlalpan, 25 de junio de 1944. [↑](#footnote-ref-64)
65. Carta a su hermana María Guadalupe Rueda. Tlalpan. 10 de diciembre de 1944. [↑](#footnote-ref-65)
66. Una vez terminadas las construcciones que se hicieron posteriormente, “El Molino” pudo albergar cómodamente, no sólo a los hermanos que laboraban en Querétaro, sino también a todos los de la Provincia, que venían, en dos o tres grupos, a participar en los Ejercicios y Convivencias anuales de renovación espiritual y profesional. Los jardines, patios y campos de juego permitían que aquellas actividades se llevaran a cabo en un ambiente sano y tranquilo, después del ajetreo de las actividades escolares, a lo largo del año. También se reunían ahí los hermanos jóvenes durante los 28 días de los Ejercicios de San Ignacio, para prepararse debidamente a consagrarse al Señor mediante los votos perpetuos”. Comisión Interprovincial de Historia, Los Hermanos Maristas en México. Tercera Etapa 1938-1959. México D. F. 1993, 99. [↑](#footnote-ref-66)
67. José María Vigil, C. M. F., en Religiosos de hoy: experiencia y testimonio, Instituto Teológico de Vida Religiosa. Madrid 1980, 156. [↑](#footnote-ref-67)
68. H. José Flores, Quemar la vida, México 1997, 26. [↑](#footnote-ref-68)
69. Cf. Entrevista de José María Vigil, C. M. F., en Religiosos de hoy: experiencia y testimonio, Instituto Teológico de Vida Religiosa. Madrid 1980, 158. [↑](#footnote-ref-69)
70. Cfr. André Lanfrey, Historia del Instituto. La misión marista em un mundo violento y secularizado (1909-1985), Roma 2015, t. 2 107-112. [↑](#footnote-ref-70)
71. Cfr. Comisión Interprovincial de Historia, Los Hermanos Maristas en México. Tercera Etapa 1938-1959. México D. F. 1993, 114 y 115. [↑](#footnote-ref-71)
72. Doc. 5: Certificado de estudios realizados por el Basilio Rueda Guzmán en la Escuela Normal Queretana. [↑](#footnote-ref-72)
73. Fr. Michaélis, Vicaire général, Circulaires des Supérieurs Généraux, Saint-Genis-Laval (Rône) t. 19 (1942) 157. Circular del 15 de marzo de 1942. [↑](#footnote-ref-73)
74. Fr. Marie-Odulphe, Vicaire général, Circulaires des Supérieurs Généraux, Saint-Genis-Laval (Rône) t. 19 (1944) 330ss. Circular del 25 de diciembre de 1944. [↑](#footnote-ref-74)
75. Luis Aboites Aguilar, El último tramo del siglo XX en México, México 2019, 60. [↑](#footnote-ref-75)
76. Acta de la segunda emisión de los votos anuales del H. Basilio. [↑](#footnote-ref-76)
77. Ecos de Familia, núm. 5 (1946) 10. El hecho de que no se siga un orden alfabético en la enumeración de los nombres de los hermanos indica que se usa el criterio de prevalencia en el que en igualdad de condiciones jerárquicas se usa la edad como referente de precedencia. [↑](#footnote-ref-77)
78. Cfr. Ecos de Familia, núm. 11 (1946) 2. [↑](#footnote-ref-78)
79. Ecos de Familia, núm. 11 (1946) 2. Número extraordinario. [↑](#footnote-ref-79)
80. Doc. 3: Acta de la tercera emisión de los votos anuales del H. Basilio. Estas Actas fueron confirmadas por el Rvdo. H. Léonida, Superior general del Instituto de los Hermanos Maristas; emitieron los tres votos simples de Pobreza, Castidad y Obediencia, por un año, en la Capilla de Querétaro, en manos del Rvdo. H. Leoncio Martín, Delegado del Rdo. H. Superior general del referido Instituto. Presidió la celebración el Rvdmo. Sr. Marciano, Obispo de Querétaro. [↑](#footnote-ref-80)
81. Así consta en la lista de destinos correspondiente a ese año. Querétaro (Colegio) HH. Balmey, Rosendo, Navitus, Grègorius, Crisólogo, Teófilo Félix, Juan Emilio, Francisco Lino, Basilio Diego, René Domingo, Pedro Agustín, Pablo Félix. Ecos de Familia, núm. 12 (1947) 12. [↑](#footnote-ref-81)
82. H. José Flores, Quemar la vida, México 1997, 46. [↑](#footnote-ref-82)
83. Roma, 04:01,1969, [↑](#footnote-ref-83)
84. H. José Flores, Quemar la vida, México 1997, 48. [↑](#footnote-ref-84)
85. Título de Maestro Normalista de Educación Primaria y Superior de Basilio Rueda Guzmán. [↑](#footnote-ref-85)
86. H. Luis Manuel, en Ecos de Familia 20 (1948) 18. [↑](#footnote-ref-86)
87. H. Luis Manuel, en Ecos de Familia 20 (1948) 18. [↑](#footnote-ref-87)
88. Certificado del Acta de defunción del Señor Heraclio Rueda. [↑](#footnote-ref-88)
89. Carta a su hermana María Guadalupe Rueda. 26 de mayo de 1947. [↑](#footnote-ref-89)
90. Carta a su hermana María Guadalupe Rueda. 26 de mayo de 1947. [↑](#footnote-ref-90)
91. Carta a su hermana María Guadalupe Rueda. 26 de mayo de 1947. [↑](#footnote-ref-91)
92. El P. Ramón Martínez era originario de la ciudad de Querétaro. Inició sus estudios para el sacerdocio, después de haberse graduado en la Universidad Autónoma de México como Ingeniero Civil. Entró al seminario en su ciudad natal y de allí fue enviado a Roma a terminar sus estudios en la Universidad Gregoriana. Llegó como maestro de sociología en la recién fundada Normal Queretana y fue nombrado al mismo tiempo, por el Sr. Obispo, confesor de los hermanos escolásticos. Su línea en la dirección de las almas era la espiritualidad carmelitana. [↑](#footnote-ref-92)
93. Reglas comunes (1923 y 1947). Artículo 24. [↑](#footnote-ref-93)
94. Reglas comunes (1923 y 1947). Artículo 24. [↑](#footnote-ref-94)
95. Carta 69. Querétaro, 23/04/1961, 153-154 [↑](#footnote-ref-95)
96. Carta 76. Querétaro, 27/07/1963, 169-170 [↑](#footnote-ref-96)
97. Carta 78. Querétaro, 20/09/1963, 173-174 [↑](#footnote-ref-97)
98. Carta 80. Querétaro, 18/07/1964, 177-178 [↑](#footnote-ref-98)
99. Carta 84. Querétaro, 02/05/1965, 185-186 [↑](#footnote-ref-99)
100. Carta 66. Querétaro, 02/06/1960, 145-146 [↑](#footnote-ref-100)
101. Carta 67. Querétaro, 12/07/1960, 147-150 [↑](#footnote-ref-101)
102. Un Llamamiento al Amor p. 11. [↑](#footnote-ref-102)
103. Carta 18. Querétaro, 24/02/1950, 39-40 [↑](#footnote-ref-103)
104. Diario o Cuaderno de notas espirituales. [↑](#footnote-ref-104)
105. Diario o Cuaderno de notas espirituales. [↑](#footnote-ref-105)
106. Resaca. [↑](#footnote-ref-106)
107. Carta 1. Querétaro, 18/04/1948, 1 y 2 [↑](#footnote-ref-107)
108. P. Ramón Martínez, Carta 1. Querétaro, 18/04/1948, 1 y 2. [↑](#footnote-ref-108)
109. P. Ramón Martínez, Carta 2. Querétaro, 11/07/1948, 3-4. [↑](#footnote-ref-109)
110. P. Ramón Martínez, Carta 3. Querétaro, 07/09/1948, 5-8. [↑](#footnote-ref-110)
111. P. Ramón Martínez, Carta 2. Querétaro, 11/07/1948, 3-4. [↑](#footnote-ref-111)
112. P. Ramón Martínez, Carta 3. Querétaro, 07/09/1948, 5-8. [↑](#footnote-ref-112)
113. P. Ramón Martínez, Carta 3. Querétaro, 07/09/1948, 5-8. [↑](#footnote-ref-113)
114. P. Ramón Martínez, Carta 16. Querétaro, 10/12/1949, 33-36. [↑](#footnote-ref-114)
115. P. Ramón Martínez, Carta 16. Querétaro, 10/12/1949, 33-36. [↑](#footnote-ref-115)
116. P. Ramón Martínez, Carta 3. Querétaro, 07/09/1948, 5-8. [↑](#footnote-ref-116)
117. P. Ramón Martínez, Carta 16. Querétaro, 10/12/1949, 33-36. [↑](#footnote-ref-117)
118. P. Ramón Martínez, Carta 4. Querétaro, 25/10/1948, 9-10. [↑](#footnote-ref-118)
119. P. Ramón Martínez, Carta 2. Querétaro, 11/07/1948, 3-4. [↑](#footnote-ref-119)
120. P. Ramón Martínez, Carta 14. Querétaro, 29/09/1949, 29-30. [↑](#footnote-ref-120)
121. P. Ramón Martínez, Carta 3. Querétaro, 07/09/1948, 5-8. [↑](#footnote-ref-121)
122. P. Ramón Martínez, Carta 15. Querétaro, 01/11/1949, 31-32. [↑](#footnote-ref-122)
123. P. Ramón Martínez, Carta 7. Querétaro, 24/02/1949, 15-16. [↑](#footnote-ref-123)
124. P. Ramón Martínez, Carta 2. Querétaro, 11/07/1948, 3-4. [↑](#footnote-ref-124)
125. P. Ramón Martínez, Carta 16. Querétaro, 10/12/1949, 33-36. [↑](#footnote-ref-125)
126. P. Ramón Martínez, Carta 7. Querétaro, 24/02/1949, 15-16. [↑](#footnote-ref-126)
127. P. Ramón Martínez, Carta 11 Querétaro, 19/07/1949, 23-24. [↑](#footnote-ref-127)
128. P. Ramón Martínez, Carta 9. Querétaro, 05/05/1949, 19-20. [↑](#footnote-ref-128)
129. P. Ramón Martínez, Carta 12. Querétaro, 29/08/1949, 25-26. [↑](#footnote-ref-129)
130. P. Ramón Martínez, Carta 12. Querétaro, 29/08/1949, 25-26. [↑](#footnote-ref-130)
131. P. Ramón Martínez, Carta 10. Querétaro, 09/06/1949, 21-22. [↑](#footnote-ref-131)
132. P. Ramón Martínez, Carta 2. Querétaro, 11/07/1948, 3-4. [↑](#footnote-ref-132)
133. P. Ramón Martínez, Carta 10. Querétaro, 09/06/1949, 21-22. [↑](#footnote-ref-133)
134. P. Ramón Martínez, Carta 10. Querétaro, 09/06/1949, 21-22. [↑](#footnote-ref-134)
135. P. Ramón Martínez, Carta 15. Querétaro, 01/11/1949, 31-32. [↑](#footnote-ref-135)
136. Cristo, en efecto, fue sustraído por la muerte y por la resurrección a la ordinaria condición humana; el nuevo estado de su cuerpo lo arrebata físicamente a la historia. Aquel hombre llamado Jesús, hijo de María, recibió, por así decirlo, una inyección del Verbo y se despojó de su personalidad para vivir la personalidad del Verbo; mantendríase luego vivificada a lo largo de toda su vida.

     Al perder, por la muerte y la resurrección, las condiciones físicas de actuación en la Humanidad, vese necesitado de acudir a otras naturalezas humanas, a otras voluntades, a otros pies, a otras manos, a otros libres árbitros que quieran ofrecerse: “Señor, no puedes contar con la humanidad física de Jesús. Heme aquí; yo te ofrezco, íntegra, para tu Verbo, otra Humanidad, no tan sólo un cuerpo; unos pies, unas manos, una cabeza... Te ofrezco un libre árbitro, una sicología, un corazón; inúndame de tu Espíritu, porque yo quiero que tu Verbo llegue a posesionarse de otros hombres en quienes pueda vivir, con el fin de continuar la tarea que comenzó y de llevar a feliz término entre los hombres tu historia de salvación”.

     Y realmente el Verbo que hizo vivir de manera divina a Jesucristo hombre, que habita hoy en nosotros como en otros Cristos, quiere crear hombres obedientes, revolucionarios de la historia. Circular sobre la Obediencia t 26 52-53, del 30 de mayo de 1975. [↑](#footnote-ref-136)
137. P. Ramón Martínez, Carta 15. Querétaro, 01/11/1949, 31-32. [↑](#footnote-ref-137)
138. P. Ramón Martínez, Carta 15. Querétaro, 01/11/1949, 31-32. [↑](#footnote-ref-138)
139. P. Ramón Martínez, Carta 4. Querétaro, 25/10/1948, 9-10. [↑](#footnote-ref-139)
140. P. Ramón Martínez, Carta 8. Querétaro, 21/03/1949, 17-18. [↑](#footnote-ref-140)
141. P. Ramón Martínez, Carta 4. Querétaro, 25/10/1948, 9-10. [↑](#footnote-ref-141)
142. P. Ramón Martínez, Carta 10. Querétaro, 09/06/1949, 21-22. [↑](#footnote-ref-142)
143. P. Ramón Martínez, Carta 4. Querétaro, 25/10/1948, 9-10. [↑](#footnote-ref-143)
144. P. Ramón Martínez, Carta 4. Querétaro, 25/10/1948, 9-10. [↑](#footnote-ref-144)
145. P. Ramón Martínez, Carta 16. Querétaro, 10/12/1949, 33-36. [↑](#footnote-ref-145)
146. P. Ramón Martínez, Carta 7. Querétaro, 24/02/1949, 15-16. [↑](#footnote-ref-146)
147. P. Ramón Martínez, Carta 7. Querétaro, 24/02/1949, 15-16. [↑](#footnote-ref-147)
148. P. Ramón Martínez, Carta 7. Querétaro, 24/02/1949, 15-16. [↑](#footnote-ref-148)
149. P. Ramón Martínez, Carta 5. Querétaro, 05/01/1949, 11-12. [↑](#footnote-ref-149)
150. P. Ramón Martínez, Carta 8. Querétaro, 21/03/1949, 17-18. [↑](#footnote-ref-150)
151. P. Ramón Martínez, Carta 7. Querétaro, 24/02/1949, 15-16. [↑](#footnote-ref-151)
152. P. Ramón Martínez, Carta 14. Querétaro, 29/09/1949, 29-30. [↑](#footnote-ref-152)
153. P. Ramón Martínez, Carta 11 Querétaro, 19/07/1949, 23-24. [↑](#footnote-ref-153)
154. P. Ramón Martínez, Carta 7. Querétaro, 24/02/1949, 15-16. [↑](#footnote-ref-154)
155. P. Ramón Martínez, Carta 7. Querétaro, 24/02/1949, 15-16. [↑](#footnote-ref-155)
156. P. Ramón Martínez, Carta 14. Querétaro, 29/09/1949, 29-30. [↑](#footnote-ref-156)
157. P. Ramón Martínez, Carta 14. Querétaro, 29/09/1949, 29-30. [↑](#footnote-ref-157)
158. P. Ramón Martínez, Carta 11 Querétaro, 19/07/1949, 23-24. [↑](#footnote-ref-158)
159. P. Ramón Martínez, Carta 7. Querétaro, 24/02/1949, 15-16. [↑](#footnote-ref-159)
160. P. Ramón Martínez, Carta 11 Querétaro, 19/07/1949, 23-24. [↑](#footnote-ref-160)
161. P. Ramón Martínez, Carta 11 Querétaro, 19/07/1949, 23-24. [↑](#footnote-ref-161)
162. P. Ramón Martínez, Carta 16. Querétaro, 10/12/1949, 33-36. [↑](#footnote-ref-162)
163. P. Ramón Martínez, Carta 12. Querétaro, 29/08/1949, 25-26. [↑](#footnote-ref-163)
164. P. Ramón Martínez, Carta 12. Querétaro, 29/08/1949, 25-26. [↑](#footnote-ref-164)
165. P. Ramón Martínez, Carta 12. Querétaro, 29/08/1949, 25-26. [↑](#footnote-ref-165)
166. P. Ramón Martínez, Carta 11 Querétaro, 19/07/1949, 23-24. [↑](#footnote-ref-166)
167. P. Ramón Martínez, Carta 11 Querétaro, 19/07/1949, 23-24. [↑](#footnote-ref-167)
168. P. Ramón Martínez, Carta 11 Querétaro, 19/07/1949, 23-24. [↑](#footnote-ref-168)
169. P. Ramón Martínez, Carta 9. Querétaro, 05/05/1949, 19-20. [↑](#footnote-ref-169)
170. P. Ramón Martínez, Carta 9. Querétaro, 05/05/1949, 19-20. [↑](#footnote-ref-170)
171. P. Ramón Martínez, Carta 5. Querétaro, 05/01/1949, 11-12. [↑](#footnote-ref-171)
172. P. Ramón Martínez, Carta 12. Querétaro, 29/08/1949, 25-26. [↑](#footnote-ref-172)
173. P. Ramón Martínez, Carta 12. Querétaro, 29/08/1949, 25-26. [↑](#footnote-ref-173)
174. P. Ramón Martínez, Carta 9. Querétaro, 05/05/1949, 19-20. [↑](#footnote-ref-174)
175. P. Ramón Martínez, Carta 16. Querétaro, 10/12/1949, 33-36. [↑](#footnote-ref-175)
176. P. Ramón Martínez, Carta 9. Querétaro, 05/05/1949, 19-20. [↑](#footnote-ref-176)
177. P. Ramón Martínez, Carta 11 Querétaro, 19/07/1949, 23-24. [↑](#footnote-ref-177)
178. P. Ramón Martínez, Carta 15. Querétaro, 01/11/1949, 31-32. [↑](#footnote-ref-178)
179. P. Ramón Martínez, Carta 8. Querétaro, 21/03/1949, 17-18. [↑](#footnote-ref-179)
180. P. Ramón Martínez, Carta 7. Querétaro, 24/02/1949, 15-16. [↑](#footnote-ref-180)
181. P. Ramón Martínez, Carta 9. Querétaro, 05/05/1949, 19-20. [↑](#footnote-ref-181)
182. P. Ramón Martínez, Carta 6. Querétaro, 25/01/1949, 13-14. [↑](#footnote-ref-182)
183. P. Ramón Martínez, Carta 9. Querétaro, 05/05/1949, 19-20. [↑](#footnote-ref-183)
184. P. Ramón Martínez, Carta 16. Querétaro, 10/12/1949, 33-36. [↑](#footnote-ref-184)
185. P. Ramón Martínez, Carta 16. Querétaro, 10/12/1949, 33-36. [↑](#footnote-ref-185)
186. P. Ramón Martínez, Carta 7. Querétaro, 24/02/1949, 15-16. [↑](#footnote-ref-186)
187. P. Ramón Martínez, Carta 15. Querétaro, 01/11/1949, 31-32. [↑](#footnote-ref-187)
188. P. Ramón Martínez, Carta 10. Querétaro, 09/06/1949, 21-22. [↑](#footnote-ref-188)
189. P. Ramón Martínez, Carta 16. Querétaro, 10/12/1949, 33-36. [↑](#footnote-ref-189)
190. P. Ramón Martínez, Carta 16. Querétaro, 10/12/1949, 33-36. [↑](#footnote-ref-190)
191. P. Ramón Martínez, Carta 15. Querétaro, 01/11/1949, 31-32 [↑](#footnote-ref-191)
192. P. Ramón Martínez, Carta 11 Querétaro, 19/07/1949, 23-24. [↑](#footnote-ref-192)
193. P. Ramón Martínez, Carta 16. Querétaro, 10/12/1949, 33-36. [↑](#footnote-ref-193)
194. P. Ramón Martínez, Carta 2. Querétaro, 11/07/1948, 3-4. [↑](#footnote-ref-194)
195. P. Ramón Martínez, Carta 2. Querétaro, 11/07/1948, 3-4. [↑](#footnote-ref-195)
196. P. Ramón Martínez, Carta 16. Querétaro, 10/12/1949, 33-36. [↑](#footnote-ref-196)
197. P. Ramón Martínez, Carta 16. Querétaro, 10/12/1949, 33-36. [↑](#footnote-ref-197)
198. P. Ramón Martínez, Carta 16. Querétaro, 10/12/1949, 33-36. [↑](#footnote-ref-198)
199. P. Ramón Martínez, Carta 10. Querétaro, 09/06/1949, 21-22. [↑](#footnote-ref-199)
200. Tlalpan, México D. F., 1 de enero de 1950. – Acta de la emisión de los votos perpetuos del H. Basilio. (Archive des Frères Maristes, Casa general, (Roma). [↑](#footnote-ref-200)
201. “Fechas de los retiros: En la Quinta Soledad, […] del 1º al 8 de diciembre para los Hermanos que han de hacer la Profesión Perpetua. Predicador, R. P. Prudencio Lorena, Provincial de los PP. del Corazón Inmaculado de María”. Ecos de Familia 52 (1950) 5. [↑](#footnote-ref-201)
202. Cfr. Ecos de Familia 101 (1955) 336. [↑](#footnote-ref-202)
203. P. Ramón Martínez, Carta 17. Querétaro, 21/01/1950, 37-38. [↑](#footnote-ref-203)
204. P. Ramón Martínez, Carta 17. Querétaro, 21/01/1950, 37-38. [↑](#footnote-ref-204)
205. P. Ramón Martínez, Carta 18. Querétaro, 24/02/1950, 39-40. [↑](#footnote-ref-205)
206. P. Ramón Martínez, Carta 20. Querétaro, 25/07/1950, 43-44. [↑](#footnote-ref-206)
207. P. Ramón Martínez, Carta 26. Querétaro, 10/08/1951, 55-56. [↑](#footnote-ref-207)
208. P. Ramón Martínez, Carta 25. Querétaro, 12/07/1951, 53-54. [↑](#footnote-ref-208)
209. P. Ramón Martínez, Carta 26. Querétaro, 10/08/1951, 55-56. [↑](#footnote-ref-209)
210. P. Ramón Martínez, Carta 19. Querétaro, 01/06/1950, 41-42. [↑](#footnote-ref-210)
211. P. Ramón Martínez, Carta 22. Querétaro, 20/12/1950, 47-48. [↑](#footnote-ref-211)
212. P. Ramón Martínez, Carta 24. Querétaro, 20/03/1951, 51-52. [↑](#footnote-ref-212)
213. P. Ramón Martínez, Carta 25. Querétaro, 12/07/1951, 53-54. [↑](#footnote-ref-213)
214. P. Ramón Martínez, Carta 27. Querétaro, 12/09/1951, 57-58. [↑](#footnote-ref-214)
215. P. Ramón Martínez, Carta 20. Querétaro, 25/07/1950, 43-44. [↑](#footnote-ref-215)
216. Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 26 44-45. La obediencia. Circular del 30 de mayo de 1975. [↑](#footnote-ref-216)
217. P. Ramón Martínez, Carta 21. Querétaro, 29/08/1950, 45-46. [↑](#footnote-ref-217)
218. cfr. Diario personal o Cuaderno de notas espirituales. [↑](#footnote-ref-218)
219. cfr. Diario personal o Cuaderno de notas espirituales, diciembre de 1951. [↑](#footnote-ref-219)
220. P. Ramón Martínez, Carta 18. Querétaro, 24/02/1950, 39-40. [↑](#footnote-ref-220)
221. P. Ramón Martínez, Carta 18. Querétaro, 24/02/1950, 39-40. [↑](#footnote-ref-221)
222. P. Ramón Martínez, Carta 18. Querétaro, 24/02/1950, 39-40. [↑](#footnote-ref-222)
223. P. Ramón Martínez, Carta 19. Querétaro, 01/06/1950, 41-42. [↑](#footnote-ref-223)
224. P. Ramón Martínez, Carta 19. Querétaro, 01/06/1950, 41-42. [↑](#footnote-ref-224)
225. P. Ramón Martínez, Carta 19. Querétaro, 01/06/1950, 41-42. [↑](#footnote-ref-225)
226. P. Ramón Martínez, Carta 21. Querétaro, 29/08/1950, 45-46. [↑](#footnote-ref-226)
227. P. Ramón Martínez, Carta 20. Querétaro, 25/07/1950, 43-44. [↑](#footnote-ref-227)
228. P. Ramón Martínez, Carta 20. Querétaro, 25/07/1950, 43-44. [↑](#footnote-ref-228)
229. P. Ramón Martínez, Carta 22. Querétaro, 20/12/1950, 47-48. [↑](#footnote-ref-229)
230. P. Ramón Martínez, Carta 23. Querétaro, 27/01/1951, 49-50. [↑](#footnote-ref-230)
231. P. Ramón Martínez, Carta 24. Querétaro, 20/03/1951, 51-52. [↑](#footnote-ref-231)
232. P. Ramón Martínez, Carta 24. Querétaro, 20/03/1951, 51-52. [↑](#footnote-ref-232)
233. P. Ramón Martínez, Carta 25. Querétaro, 12/07/1951, 53-54 [↑](#footnote-ref-233)
234. P. Ramón Martínez, Carta 26. Querétaro, 10/08/1951, 55-56. [↑](#footnote-ref-234)
235. P. Ramón Martínez, Carta 27. Querétaro, 12/09/1951, 57-58. [↑](#footnote-ref-235)
236. Ecos de Familia 64(1951) 209. [↑](#footnote-ref-236)
237. El hermano Giovanni Bigotto describe así el “Diario Personal” o “Cuaderno de notas espirituales” del hermano Basilio: “El Diario Personal presenta notas que el hermano Basilio escribió en un cuaderno, especialmente después de momentos de dirección espiritual o durante los retiros. Hay unas cuarenta páginas que cubren el período comprendido entre 1951 y 1969. Algunas páginas son difíciles de fechar, otras faltan.

     Estas notas se refieren a los años 1951, 1954, 1955, 1956, 1967, 1968 y 1969. A veces el material es abundante, como en el caso del año 1954, mientras que otros años, 1955 y 1956, sólo tienen un párrafo.

     Son destellos de la vida espiritual del hermano Basilio: momentos ricos y reveladores de una marcha hacia la santidad, sin ser un panorama completo.

     El Diario Personal nos sitúa también en compañía de otras cuatro personas que tuvieron un papel protagonista en la vida del hermano Basilio:

     Dos directores espirituales: Padre Ramón Martínez, en México, y Padre Dionisio Pettinati, en París.

     Dos formadores: El hermano Othonis, su maestro de novicios y el Dr. Oswaldo Robles, profesor universitario y amigo cercano”. Giovanni Bigotto, Cuaderno 1. [↑](#footnote-ref-237)
238. cfr. Diario personal o Cuaderno de notas espirituales, diciembre de 1951. [↑](#footnote-ref-238)
239. La frase “ya no me hables de pecados, háblame de amor”, atribuida a sor Josefa Menéndez, no se encuentra textualmente en el libro Un llamamiento al Amor. Parece ser una síntesis del pensamiento de esa religiosa, que en el libro alude insistentemente sobre el amor, y que alguien lo sintetizó felizmente en esa expresión. En el libro se encuentran expresiones como las siguientes:

     No me importa la miseria, lo que pido es amor. p. 29.

     No me importan tu pequeñez y tu flaqueza; lo que pido es que me ames y que lo ofrezcas todo para consolar mi Corazón. p. 66.

     “Pidiendo perdón y amor estaba el LUNES, 6 de DI­CIEMBRE, cuando vino la Virgen:

     “Hija mía, -me dijo-, no te atormentes así; ¿no sabes cómo es Jesús y lo que ha sido siempre para ti? Bien está que sufras en silencio, pero sin ansiedad. Ama mucho, mas no quieras mirarte, ni averiguar si amas o no amas. Y si caes, no te aflijas en demasía; a tu lado estamos Él y Yo para levan­tarte. Soy tu Madre y nunca te dejo”. p. 90-91.

     No te im­porte tu nada, ni tu debilidad, ni aun tus caídas. Mi Sangre todo lo borra; bástate a ti saber que te amo. Abandónate. p. 113.

     Y el DOMINGO 29, respondiendo a los temores, nunca del todo extinguidos en Josefa:

     - “¿Por qué temes? Yo sé lo que eres; pero te lo repito una vez más: no me importa tu miseria. Para que el niño aprenda a andar, lo lleva su madre de la mano; después le deja, pero le sigue, tendiéndole los brazos para que no caiga.... Dile a la Madre que cuanto más débil es un alma, más cuidados necesita, y ¿quién más débil que tú? p. 125.

     - “No me importa; tu miseria me consolará; lo que pido es libertad para disponer de ti. No necesito de los míos más que amor y abandono... Sí, amor para este Corazón que de amor se consume”. p. 137.

     No me importan sus miserias ni sus caídas... Quiero humildad y amor”. p. 137.

     Al día siguiente, JUEVES 27 la Virgen insiste en la misma idea, apareciendo a Josefa mientras reza las oraciones de la noche:

     - Hija mía, no te asustes de tus caídas. Todavía caerás más de una vez, pero siempre te levantará el Amor. Te sos­tiene un Esposo que es Dios y que te ama. p. 205.

     - “Sí, dime que me amas -le responde-. No importa si vuelves a caer. Yo me complazco en tus miserias”. p. 218.

     - No me importan las miserias, lo que quiero es amor... No me importan las fla­quezas, lo que quiero es confianza. p. 222.

     - No me importan sus miserias... y quiero que sepan que, después que han caído en alguna flaqueza, si humildemente se arrojan en mi Corazón, las perdono y las amo con más ternura que antes. p. 233.

     - “Tu debilidad no me importa, Josefa... Si vuelves a caer. Yo te levantaré”. p. 269.

     Fuente: Un llamamiento al Amor. El mensaje del Sagrado Corazón al mundo y su mensajera sor Josefa Menéndez. Ed. Patria, México DF. 1945. [↑](#footnote-ref-239)
240. cfr. Diario personal o Cuaderno de notas espirituales, diciembre de 1951. [↑](#footnote-ref-240)
241. c1 (1948). [↑](#footnote-ref-241)
242. c1 (1948), c15 (1949), c23 (1951), c25 (1951). [↑](#footnote-ref-242)
243. c15 (1949). [↑](#footnote-ref-243)
244. c9 (1949), c11 (1949). [↑](#footnote-ref-244)
245. c1 (1948), c24 (1951). [↑](#footnote-ref-245)
246. c20 (1950). [↑](#footnote-ref-246)
247. c15 (1949). [↑](#footnote-ref-247)
248. c7 (1949), c16 (1948). [↑](#footnote-ref-248)
249. c5 (1949). [↑](#footnote-ref-249)
250. c7 (1949). [↑](#footnote-ref-250)
251. c2 (1948), c3 (1948), c7 (1949), c8 (1949), c9 (1949), c11 (1949), c14 (1949), c16 (1949). [↑](#footnote-ref-251)
252. c4 (1948), c10 (1949), c24 (1951). [↑](#footnote-ref-252)
253. c7 (1949), c11 (1949), c18 (1950), c19 (1950). [↑](#footnote-ref-253)
254. c25 (1951), [↑](#footnote-ref-254)
255. c10 (1949), c22 (1950). [↑](#footnote-ref-255)
256. cfr. Diario personal o Cuaderno de notas espirituales, diciembre de 1951. [↑](#footnote-ref-256)
257. cfr. Diario personal o Cuaderno de notas espirituales, diciembre de 1951. [↑](#footnote-ref-257)
258. cfr. Diario personal o Cuaderno de notas espirituales, diciembre de 1951. [↑](#footnote-ref-258)
259. cfr. Diario personal o Cuaderno de notas espirituales, diciembre de 1951. [↑](#footnote-ref-259)
260. cfr. Diario personal o Cuaderno de notas espirituales, diciembre de 1951. [↑](#footnote-ref-260)
261. cfr. Diario personal o Cuaderno de notas espirituales, diciembre de 1951. [↑](#footnote-ref-261)
262. Carta 28. Querétaro, 15/02/1952, 59-60. [↑](#footnote-ref-262)
263. P. Ramón Martínez, Carta 28. Querétaro, 15/02/1952, 59-60. [↑](#footnote-ref-263)
264. Carta 28. Querétaro, 15/02/1952, 59-60. [↑](#footnote-ref-264)
265. Carta 28. Querétaro, 15/02/1952, 59-60. [↑](#footnote-ref-265)
266. Carta 28. Querétaro, 15/02/1952, 59-60. [↑](#footnote-ref-266)
267. P. Ramón Martínez, Carta 29. Querétaro, 14/04/1952, 61-62. [↑](#footnote-ref-267)
268. El biógrafo que escribió Quemar la vida recoge un detalle precioso que confirma lo que acabamos de decir: Un hermano contrajo una infección en las vías respiratorias y era necesario aplicarle un medicamento por vía intramuscular. El hermano Basilio, ni tardo ni perezoso, estuvo listo, pero como le faltara algodón le pidió a otro hermano que fuera a conseguirlo: “Mira, le dijo, ve a mi cuarto y en uno de los cajones de mi closet, mueves un poco la ropa y allí vas a encontrar el algodón. El hermano hizo lo que se le había encomendado. Fue, removió el cajón y encontró junto con el algodón un cilicio. Después le dijo al hermano Basilio: Oye, me encontré algo que no era algodón... - Cállate y hazte cuenta que no has visto nada, le interrumpió. José Flores, Quemar la vida, México 1997 57.

     Otro indicador. Después de su muerte se encontró un cilicio entre sus pertenencias. En la carta que escribe el hermano Ángel Goñi Lerendegui, Secretario provincial de la Provincia México Central, fechada el 20 de febrero de 1997 y dirigida al hermano Benito Arbués, Superior general, para informarle del destino que piensan dar “a las pertenencias, escritos y demás cosas del inolvidable hermano Basilio” cita, en noveno lugar, “un cilicio”. [↑](#footnote-ref-268)
269. P. Ramón Martínez, Carta 29. Querétaro, 14/04/1952, 61-62. [↑](#footnote-ref-269)
270. P. Ramón Martínez, Carta 30. Querétaro, 13/06/1952, 63-64. [↑](#footnote-ref-270)
271. P. Ramón Martínez, Carta 31. Querétaro, 22/08/1952, 65-66. [↑](#footnote-ref-271)
272. P. Ramón Martínez, Carta 31. Querétaro, 22/08/1952, 65-66. [↑](#footnote-ref-272)
273. Una descripción de la actividad desarrollada por el hermano Basilio en el Instituto México la recoge su biógrafo el hermano José Flores (Chepo) en Quemar la vida, 51-58. [↑](#footnote-ref-273)
274. P. Ramón Martínez, Carta 32. Querétaro, 10/09/1952, 67-68. [↑](#footnote-ref-274)
275. P. Ramón Martínez, Carta 32. Querétaro, 10/09/1952, 67-68. [↑](#footnote-ref-275)
276. P. Ramón Martínez, Carta 32. Querétaro, 10/09/1952, 67-68. [↑](#footnote-ref-276)
277. P. Ramón Martínez, Carta 33. Querétaro, 24/10/1952, 69-70. [↑](#footnote-ref-277)
278. P. Ramón Martínez, Carta 33. Querétaro, 24/10/1952, 69-70. [↑](#footnote-ref-278)
279. P. Ramón Martínez, Carta 33. Querétaro, 24/10/1952, 69-70. [↑](#footnote-ref-279)
280. P. Ramón Martínez, Carta 33. Querétaro, 24/10/1952, 69-70. [↑](#footnote-ref-280)
281. P. Ramón Martínez, Carta 33. Querétaro, 24/10/1952, 69-70. [↑](#footnote-ref-281)
282. P. Ramón Martínez, Carta 34. Querétaro, 11/12/1952, 71-72. [↑](#footnote-ref-282)
283. Cf. J. María Vigil. Religiosos Hoy. Instituto Teológico de Vida Religiosa. Madrid, 1980. 151. [↑](#footnote-ref-283)
284. En Le Trait d´Union, Organe de la Province Mariste du Mexique. Sección Pedagógica, junio 1921, 13 aparece la lista de las materias que formaban el Programa de Estudios, que duraba 10 años y obligaba a los Hermanos a seguirlo a partir del Escolasticado. El programa consta de siete grandes apartados: Religión y Ascética, Pedagogía y Filosofía, Lengua Nacional y Literatura, Lenguas, Matemáticas, Ciencias Físicas y Naturales y Geografía e Historia. Estos grandes apartados se desglosaban en treinta temas a los que acompañaba el libro base que se habían de estudiar. Cf. Comisión Interprovincial de Historia, Los Hermanos Maristas en México. Tercera Etapa 1938-1959. México D. F. 1993, 357-358. [↑](#footnote-ref-284)
285. P. Ramón Martínez, Carta 35. Querétaro, 06/01/1953, 73-76. [↑](#footnote-ref-285)
286. P. Ramón Martínez, Carta 35. Querétaro, 06/01/1953, 73-76. [↑](#footnote-ref-286)
287. P. Ramón Martínez, Carta 36. Querétaro, 14/03/1953, 77-78. [↑](#footnote-ref-287)
288. P. Ramón Martínez, Carta 36. Querétaro, 14/03/1953, 77-78. [↑](#footnote-ref-288)
289. P. Ramón Martínez, Carta 36. Querétaro, 14/03/1953, 77-78. [↑](#footnote-ref-289)
290. P. Ramón Martínez, Carta 37. Querétaro, 24/04/1953, 79-80. [↑](#footnote-ref-290)
291. P. Ramón Martínez, Carta 37. Querétaro, 24/04/1953, 79-80. [↑](#footnote-ref-291)
292. P. Ramón Martínez, Carta 38. Querétaro, 04/09/1953, 81-82. [↑](#footnote-ref-292)
293. P. Ramón Martínez, Carta 38. Querétaro, 04/09/1953, 81-82. [↑](#footnote-ref-293)
294. P. Ramón Martínez, Carta 38. Querétaro, 04/09/1953, 81-82. [↑](#footnote-ref-294)
295. Quisiera citar aquí el caso, extraordinario porque sí, de uno de los profesores que tuve en la Universidad. De uno profesor que me enseñó filosofía de la ciencia, sexología, teoría del conocimiento, metafísica, etc., y que nunca explicó propiamente una lección de religión. Pero ¡qué lecciones las suyas tan impregnadas de fe y de espíritu evangélico! Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 26 44. La obediencia. Circular del 30 de mayo de 1975. [↑](#footnote-ref-295)
296. P. Ramón Martínez, Carta 38. Querétaro, 04/09/1953, 81-82. [↑](#footnote-ref-296)
297. P. Ramón Martínez, Carta 39. Querétaro, 05/12/1953, 81-82. [↑](#footnote-ref-297)
298. Lanfrey, A., Historia del Instituto. La misión marista en un mundo violento y secularizado (1907-1985), t 2 97. [↑](#footnote-ref-298)
299. Lanfrey, A., Historia del Instituto. La misión marista en un mundo violento y secularizado (1907-1985), t 2 113. [↑](#footnote-ref-299)
300. Charles Raphaël, Circulaires des Supérieur Généraux, t 22 246. Informe del 15 Capítulo general. Circular del 8 de diciembre de 1960. [↑](#footnote-ref-300)
301. Charles Raphaël, Circulaires des Supérieur Généraux, t 22 289. Informe del 15 Capítulo general. Circular del 8 de diciembre de 1960. [↑](#footnote-ref-301)
302. Reglas (edición de 1961). [↑](#footnote-ref-302)
303. Presentación de las Constituciones en las Actas y documentos del 16 Capítulo general (21.11.1968) 10. [↑](#footnote-ref-303)
304. Presentación de las Constituciones en las Actas y documentos del 16 Capítulo general (21.11.1968) 10. [↑](#footnote-ref-304)
305. Constituciones (1968), 3. [↑](#footnote-ref-305)
306. Esta imagen del tiempo del hermano Basilio fue presagiada por otro hermano que muchos veían como el probable sucesor del hermano Charles-Raphaël en 1967: el hermano Paul Ambrose AG. El hermano Aureliano Brambila, que se hallaba presente en el 16 Capítulo general como joven traductor, recordaba esta anécdota. “Platicando con un hermano Asistente general, el hermano Paul Ambrose, quien había sido mi superior en el Marian College de Poughkeepsie, NY, (1954-1956), y que gozaba de las simpatías de muchísimos hermanos en el Instituto, yo le preguntaba de manera informal y amistosa cómo se sentía acerca de su casi segura designación como Superior general en el Capítulo que se avecinaba. Recuerdo que me dijo con gran sencillez marista y con hondura profética: No, hermano, tú me conoces bien. Soy alguien muy dotado para el gobierno. Sólo que yo necesito puntos de referencia seguros, algo así como carreteras trazadas o raíles tendidos por donde hacer avanzar con gran empuje el convoy. En estos momentos tan difíciles que vive la Iglesia del post-concilio, se requiere en el Instituto un hermano que sepa viajar en el mar agitado de las ideas y conduzca la embarcación a puerto seguro sin cartas claras de navegación, sin puntos de referencia inamovibles. Después de la elección, el hermano Paul Ambrose presentaba en la Casa general, al nuevo Superior general: el ‘petit mexicain’, el hermano Basilio Rueda Guzmán. Fue todo un acontecimiento”. Cuadernos Maristas, 34, 2016. [↑](#footnote-ref-306)
307. H. Michael Green, Historia del Instituto. La luz incierta de la aurora (1985-2016). Roma 2017, t 3 357. [↑](#footnote-ref-307)
308. H. Basilio Rueda, Circulares de los Superiores, t 25 58. La vida comunitaria. Circular del 6 de junio de 1970. [↑](#footnote-ref-308)
309. Procedimientos del XVII Capítulo general. Documento “Oración, Apostolado, Comunidad”. Esta idea quedó también recogida en la Carta del 17 Capítulo general titulada “Hermanos Maristas hoy”. Este documento, conciso pero sustancioso, cuyo autor principal fue el Hermano Lucien Brosse, tuvo una gran acogida y fue ampliamente utilizado en los años posteriores al Capítulo. En él se exponían los retos que tenían ante sí los Hermanos Maristas: conversión personal y oración; apostolado educativo caracterizado por la presencia, escucha y disponibilidad; una vida comunitaria abierta y hospitalaria, llevada con alegría, amor y amistad, y siempre unida al apostolado. Los capitulares recomendaban a los hermanos del Instituto que buscasen en el Fundador inspiración y modelo. [↑](#footnote-ref-309)
310. H. Michael C. Green, Historia del Instituto. La luz incierta de la aurora (1985-2016). Roma 2017, t 3 358. [↑](#footnote-ref-310)
311. Informe de hermano Superior general al 18 Capítulo general, en A la escucha del 18º Capítulo general, pp. 93-94. [↑](#footnote-ref-311)
312. H. Michael C. Green, Historia del Instituto. La luz incierta de la aurora (1985-2016). Roma 2017, t 3 363. [↑](#footnote-ref-312)
313. Constituciones, 169. Cf. Presentación de las Constituciones, 1986, por el hermano Charles, y su Circular sobre ellas, t 29, 1, pp. 30-36. [↑](#footnote-ref-313)
314. H. Michael C. Green, Historia del Instituto. La luz incierta de la aurora (1985-2016). Roma 2017, t 3 357. [↑](#footnote-ref-314)
315. Constituciones y Estatutos, (1986) 3. [↑](#footnote-ref-315)
316. Constituciones y Estatutos, (1986) 6. [↑](#footnote-ref-316)
317. Constituciones y Estatutos, (1986). Presentación, 6. [↑](#footnote-ref-317)
318. Circulares de los Superiores, t 29 (1986) 111. [↑](#footnote-ref-318)
319. Discurso de apertura en Actas del 19 Capítulo general, p. 203. [↑](#footnote-ref-319)
320. Cf. Informe del hermano Superior General y su Consejo al 19 Capítulo general, pp. 20-24. [↑](#footnote-ref-320)
321. H. Michael Green, Historia del Instituto. La luz incierta de la aurora (1985-2016). Roma 2017, t 3 363. [↑](#footnote-ref-321)
322. Informe del hermano Superior general y su Consejo al 19 Capítulo general, p. 51. [↑](#footnote-ref-322)
323. Ibid. [↑](#footnote-ref-323)
324. Mensaje del 19 Capítulo general, Carta a los hermanos, 22. [↑](#footnote-ref-324)
325. Ibid. 17. [↑](#footnote-ref-325)
326. H. Michael Green, Historia del Instituto. La luz incierta de la aurora (1985-2016). Roma 2017, t 3 358. [↑](#footnote-ref-326)
327. Discurso de apertura en Actas del 20 Capítulo general, p. 129. [↑](#footnote-ref-327)
328. H. Michael Green, Historia del Instituto. La luz incierta de la aurora (1985-2016). Roma 2017, t 3 364. [↑](#footnote-ref-328)
329. Discurso de apertura en Actas del 20 Capítulo general, 16, p. 128. [↑](#footnote-ref-329)
330. H. Michael Green, Historia del Instituto. La luz incierta de la aurora (1985-2016). Roma 2017, t 3 362. [↑](#footnote-ref-330)
331. Discurso de apertura del Capítulo en Actas del 21 Capítulo general, p. 192. El hermano Seán había desarrollado ampliamente estas ideas en el discurso de apertura de la Conferencia general de Sri Lanka cuatro años antes. En ese discurso, en el que analizaba las cuestiones relativas a la identidad de los hermanos y su misión, Seán se centraba mayormente en los hermanos. [↑](#footnote-ref-331)
332. Ibid. p. 203. [↑](#footnote-ref-332)
333. H. Michael Green, Historia del Instituto. La luz incierta de la aurora (1985-2016). Roma 2017, t 3 364. [↑](#footnote-ref-333)
334. H. Emili Turú, Constituciones y Estatutos, Presentación, (edición 2010), p. 6. [↑](#footnote-ref-334)
335. H. Michael C. Green, Historia del Instituto. La luz incierta de la aurora (1985-2016). Roma 2017, t 3 358. [↑](#footnote-ref-335)
336. Informe del hermano Superior y su Consejo al 21 Capítulo general, p. 34. [↑](#footnote-ref-336)
337. Identidad y misión del religioso hermano, 38. [↑](#footnote-ref-337)
338. H. Michael C. Green, Historia del Instituto. La luz incierta de la aurora (1985-2016). Roma 2017, t 3 362. [↑](#footnote-ref-338)
339. En FMS Mensaje, 40, p. 13. [↑](#footnote-ref-339)
340. H. Michael C. Green, Historia del Instituto. La luz incierta de la aurora (1985-2016). Roma 2017, t 3 365. [↑](#footnote-ref-340)
341. Discurso a los participantes del Coloquio sobre formación inicial, septiembre de 2015, Notre Dame de l’Hermitage, France. [↑](#footnote-ref-341)
342. H. Michael C. Green, Historia del Instituto. La luz incierta de la aurora (1985-2016). Roma 2017, t 3 365. [↑](#footnote-ref-342)
343. Noticias Maristas, 271, 7 de junio de 2013. [↑](#footnote-ref-343)
344. Lc 10, 30-37 y Lc 10, 38-42. [↑](#footnote-ref-344)
345. Identidad y misión del religioso hermanos en la Iglesia, 40. [↑](#footnote-ref-345)
346. Ésta había sido identificada también como una prioridad especial en el 21 Capítulo general. Cf. Actas del 21 Capítulo general, pp. 60-61. Cf. Vita consecrata 55, 109. [↑](#footnote-ref-346)
347. Identidad y misión del religioso hermano en la Iglesia, 30. [↑](#footnote-ref-347)
348. Ibid. 23. Cf. Vita consecrata, 63. [↑](#footnote-ref-348)
349. Ibid. 27. [↑](#footnote-ref-349)
350. Vita consecrata, 33, 84. [↑](#footnote-ref-350)
351. Identidad y misión del religioso hermano en la Iglesia, 7. [↑](#footnote-ref-351)
352. El documento usa el término “periferias” que había promovido el Papa Francisco. Aludía a los que vivían en periferias tales como los “países empobrecidos, países en vías de desarrollo, y también las zonas deprimidas de los países desarrollados”… las personas que sufrían situaciones marginales de “desplazamiento, hambre, injusticia, indiferencia y falta de sensibilidad ante el dolor ajeno, superficialidad y pérdida de valores religiosos y humanos”, 30. [↑](#footnote-ref-352)
353. Ibid. 23. [↑](#footnote-ref-353)
354. Ibid. 9. [↑](#footnote-ref-354)
355. Ibid. 10. [↑](#footnote-ref-355)
356. Ibid. 7. [↑](#footnote-ref-356)
357. H. Michael C. Green, Historia del Instituto. La luz incierta de la aurora (1985-2016). Roma 2017, t 3 365-367. [↑](#footnote-ref-357)
358. H. Ernesto Sánchez, Constituciones y Estatutos. Instituto de los hermanos Maristas, Roma, 2021 8-9. [↑](#footnote-ref-358)
359. Constituciones y Estatutos (2021), 2. [↑](#footnote-ref-359)
360. Constituciones y Estatutos (2021), 5. [↑](#footnote-ref-360)
361. Constituciones (1968) 1. [↑](#footnote-ref-361)
362. Basilio Rueda, Circulares de los Superiores, t 24 374. El Capítulo general especial. Circular del 2 de enero de 1968. [↑](#footnote-ref-362)
363. Basilio Rueda, Circulares de los Superiores, t 24 377. El Capítulo general especial. Circular del 2 de enero de 1968. [↑](#footnote-ref-363)
364. Basilio Rueda, Circulares de los Superiores, t 24 378. El Capítulo general especial. Circular del 2 de enero de 1968. [↑](#footnote-ref-364)
365. Basilio Rueda, Circulares de los Superiores, t 24 216. El Capítulo general especial. Circular del 2 de enero de 1968. [↑](#footnote-ref-365)
366. Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 357. I Conferencia general. Circular del 6 de julio de 1971. [↑](#footnote-ref-366)
367. Basilio Rueda, Circulares de los Superiores, t 24 382. El Capítulo general especial. Circular del 2 de enero de 1968. [↑](#footnote-ref-367)
368. Basilio Rueda, Circulares de los Superiores, t 24 386. El Capítulo general especial. Circular del 2 de enero de 1968. [↑](#footnote-ref-368)
369. Basilio Rueda, Circulares de los Superiores, t 24 246. El Capítulo general especial. Circular del 2 de enero de 1968. [↑](#footnote-ref-369)
370. Basilio Rueda, Circulares de los Superiores, t 24 219. El Capítulo general especial. Circular del 2 de enero de 1968. [↑](#footnote-ref-370)
371. Basilio Rueda, Circulares de los Superiores, t 24 221. El Capítulo general especial. Circular del 2 de enero de 1968. [↑](#footnote-ref-371)
372. Basilio Rueda, Circulares de los Superiores, t 24 222. El Capítulo general especial. Circular del 2 de enero de 1968. [↑](#footnote-ref-372)
373. Basilio Rueda, Circulares de los Superiores, t 24 226-227. El Capítulo general especial. Circular del 2 de enero de 1968. [↑](#footnote-ref-373)
374. Este juicio es un juicio de hecho. Una parte de posibilidad y, por consiguiente, de responsabilidad, caerá sobre nosotros. En cambio, quisiera reaccionar contra cierta manía de autoinculpación. En muchos casos, somos víctimas de cuadros sociales, políticos, educativos, de marcos históricos, etc., que limitan dolorosamente nuestras ansias y nuestra caridad [↑](#footnote-ref-374)
375. Basilio Rueda, Circulares de los Superiores, t 24 250. El Capítulo general especial. Circular del 2 de enero de 1968. [↑](#footnote-ref-375)
376. En otro lugar de la circular ya se ha explicado esto (cfr. pág. 197 y sigs). [↑](#footnote-ref-376)
377. Basilio Rueda, Circulares de los Superiores, t 24 447. El Capítulo general especial. Circular del 2 de enero de 1968. [↑](#footnote-ref-377)
378. Basilio Rueda, Circulares de los Superiores, t 24 215. El Capítulo general especial. Circular del 2 de enero de 1968. [↑](#footnote-ref-378)
379. Basilio Rueda, Circulares de los Superiores, t 24 215. El Capítulo general especial. Circular del 2 de enero de 1968. [↑](#footnote-ref-379)
380. Acta de Examen Profesional de Basilio Rueda Guzmán, núm. 579645. [↑](#footnote-ref-380)
381. Título de Maestro en Filosofía de Basilio Rueda Guzmán. [↑](#footnote-ref-381)
382. Ecos de familia núm. 182 (1961) 532. [↑](#footnote-ref-382)
383. AMEstaún, El hermano Basilio y su servicio al Movimiento por un Mundo Mejor, capítulo 38. [↑](#footnote-ref-383)
384. Cfr. Correspondencia. José Flores, Quemar la vida, México 1997, 83. Rocca di Papa, Roma, 4 de enero de 1961. Carta del P. Lombardi al R. H. Charles Raphael, Superior general, residente en Saint-Genis-Laval (Francia), agradeciéndole la autorización concedida por el Instituto al H. Basilio Rueda para colaborar en el Movimiento por un Mundo Mejor, José Flores, Quemar la vida, México 1997, 83. [↑](#footnote-ref-384)
385. Basilio Rueda, Circulares de los Superiores, t 24 409. El Capítulo general especial. Circular del 2 de enero de 1968. [↑](#footnote-ref-385)
386. Puede darse el caso, por razones diversas, que algo resulte problemático y conflictivo para tal o cual persona en particular, siendo sin embargo valioso y adecuado para la colectividad. Es el momento en que el problema debe ser tratado a nivel personal y no pretender buscar una solución estructural o a escala institucional, con perjuicio evidente del bien común. [↑](#footnote-ref-386)
387. Y sin embargo, él mismo tuvo que sufrir personalmente no poco de parte de estructuras y personas pertenecientes a una Iglesia a la que amó apasionadamente toda su vida. [↑](#footnote-ref-387)
388. Basilio Rueda, Circulares de los Superiores, t 24 389. El Capítulo general especial. Circular del 2 de enero de 1968. [↑](#footnote-ref-388)
389. Basilio Rueda, Circulares de los Superiores, t 26 39. La obediencia. Circular del 30 de mayo de 1975. [↑](#footnote-ref-389)
390. José María Vigil, C. M. F., en Religiosos de hoy: experiencia y testimonio, Instituto Teológico de Vida Religiosa. Madrid 1980, 159. [↑](#footnote-ref-390)
391. José Flores, Quemar la vida, México 1997, 102. [↑](#footnote-ref-391)
392. Basilio Rueda, Circulares de los Superiores, t 24 299. El Capítulo general especial. Circular del 2 de enero de 1968. [↑](#footnote-ref-392)
393. Basilio Rueda, Circulares de los Superiores, t 24 312. El Capítulo general especial. Circular del 2 de enero de 1968. [↑](#footnote-ref-393)
394. Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 421. Charla sobre la oración. Circular del 1 de noviembre de 1973. [↑](#footnote-ref-394)
395. El P. Sertillanges ha intitulado uno de los capítulos de su obra “Le Miracle de l’Eglise” con el sugestivo epígrafe de: “La Iglesia, anterior a la Iglesia”. [↑](#footnote-ref-395)
396. “A esta luz es el Nuevo Testamento el relato histórico y la conciencia del creyente que el Espíritu suscita en la Iglesia. Es narración histórica precisamente en cuanto quiere ser testimonio de una fe; por otra parte, sólo sirve válidamente a esa fe en cuanto es un válido testimonio histórico. Con los Apóstoles por tanto comienza el dogma y la teología, al ser ellos los primeros quienes bajo la moción del Espíritu, reflejamente percibido (Act. 2, 4; 5, 32; 15, 28), se deciden por Cristo (Fe), deciden quién es Cristo (dogma) e intentan ofrecernos aquella vivencia original que sus ojos, oídos y manos hicieron del Verbo de la Vida (lª Jn. 1, 1-3), interpretarnos su persona y obra dentro de los designios de elegido (teología). Con la fundamental diferencia respecto de toda otra, que ésta es una teología inspirada y, por lo tanto, normativa para la Iglesia por provenir de quienes son sus fundamentos, testigos autorizados de su resurrección y testigos necesarios para nosotros sin los cuales no hay acceso a Cristo” (Olegario González H. - Art. Cit. - Op. cit. págs. 252-253). [↑](#footnote-ref-396)
397. “Essor de l’Eglise”. Pág. 29. [↑](#footnote-ref-397)
398. Basilio Rueda, Circulares de los Superiores, t 24 306-307. El Capítulo general especial. Circular del 2 de enero de 1968. [↑](#footnote-ref-398)
399. Basilio Rueda, Circulares de los Superiores, t 24 320-321. El Capítulo general especial. Circular del 2 de enero de 1968. [↑](#footnote-ref-399)
400. Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 26 103. La obediencia. Circular del 30 de mayo de 1975. [↑](#footnote-ref-400)
401. Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 26 227. El espíritu del Instituto. Circular del 25 de diciembre de 1975. [↑](#footnote-ref-401)
402. Basilio Rueda, Circulares de los Superiores, t 24 297. El Capítulo general especial. Circular del 2 de enero de 1968. [↑](#footnote-ref-402)
403. Basilio Rueda, Circulares de los Superiores, t 24 304. El Capítulo general especial. Circular del 2 de enero de 1968. [↑](#footnote-ref-403)
404. Basilio Rueda, Circulares de los Superiores, t 24 302. El Capítulo general especial. Circular del 2 de enero de 1968. [↑](#footnote-ref-404)
405. Basilio Rueda, Circulares de los Superiores, t 24 304. El Capítulo general especial. Circular del 2 de enero de 1968. [↑](#footnote-ref-405)
406. Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 27 15. El proyecto comunitario. Circular del 19 de marzo de 1978. [↑](#footnote-ref-406)
407. Concilio Vaticano II. B.A.C. Madrid 1965. Págs. 813 y siguientes. [↑](#footnote-ref-407)
408. Basilio Rueda, Circulares de los Superiores, t 24 301-302. El Capítulo general especial. Circular del 2 de enero de 1968. [↑](#footnote-ref-408)
409. Basilio Rueda, Circulares de los Superiores, t 24 306. El Capítulo general especial. Circular del 2 de enero de 1968. [↑](#footnote-ref-409)
410. Basilio Rueda, Circulares de los Superiores, t 24 299. El Capítulo general especial. Circular del 2 de enero de 1968. [↑](#footnote-ref-410)
411. Basilio Rueda, Circulares de los Superiores, t 24 300. El Capítulo general especial. Circular del 2 de enero de 1968. [↑](#footnote-ref-411)
412. Basilio Rueda, Circulares de los Superiores, t 24 476. El Capítulo general especial. Circular del 2 de enero de 1968. [↑](#footnote-ref-412)
413. Tillard, Religiosi nel cuore della Chiesa, en Quaderni di Vita Religiosa, Queriniana, Brescia. 96. Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 116. La vida comunitaria, Circular del 6 de junio de 1970. [↑](#footnote-ref-413)
414. Basilio Rueda, Circulares de los Superiores, t 24 131. El Capítulo general especial. Circular del 2 de enero de 1968. [↑](#footnote-ref-414)
415. Basilio Rueda, Circulares de los Superiores, t 24 324. El Capítulo general especial. Circular del 2 de enero de 1968. [↑](#footnote-ref-415)
416. Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 27 32. El proyecto comunitario. Circular del 19 de marzo de 1978. [↑](#footnote-ref-416)
417. Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 446. Charla sobre la oración. Circular del 1 de noviembre de 1973. [↑](#footnote-ref-417)
418. Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 446. Charla sobre la oración. Circular del 1 de noviembre de 1973. [↑](#footnote-ref-418)
419. Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 116. La vida comunitaria, Circular del 6 de junio de 1970. [↑](#footnote-ref-419)
420. Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 237. La vida comunitaria, Circular del 6 de junio de 1970. [↑](#footnote-ref-420)
421. Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 238. La vida comunitaria, Circular del 6 de junio de 1970. [↑](#footnote-ref-421)
422. Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 419-421. Charla sobre la oración. Circular del 1 de noviembre de 1973. [↑](#footnote-ref-422)
423. Basilio Rueda, Circulares de los Superiores, t 24 313. El Capítulo general especial. Circular del 2 de enero de 1968. “La liturgia es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza. Pues los trabajos apostólicos se ordenan a que, una vez hechos hijos de Dios por la fe y el bautismo, todos se reúnan, alaben a Dios en medio de la Iglesia, participan en el sacrificio y coman la cena del señor”. Sacrosanctum concilium 10. [↑](#footnote-ref-423)
424. Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 479. La creatividad en la oración comunitaria (Apéndice). Circular del 1 de noviembre de 1973. [↑](#footnote-ref-424)
425. Basilio Rueda, Circulares de los Superiores, t 24 461. El Capítulo general especial. Circular del 2 de enero de 1968. [↑](#footnote-ref-425)
426. Síntesis libre, inspirada en el libro “Parole du Dieu du silence”. [↑](#footnote-ref-426)
427. Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 27 336. Carta sobre la oración. Circular del 8 de diciembre de 1982. [↑](#footnote-ref-427)
428. Basilio Rueda, Circulares de los Superiores, t 24 495. El Capítulo general especial. Circular del 2 de enero de 1968. [↑](#footnote-ref-428)
429. Basilio Rueda, Circulares de los Superiores, t 24 209. El Capítulo general especial. Circular del 2 de enero de 1968. [↑](#footnote-ref-429)
430. Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 26 64. La obediencia. Circular del 30 de mayo de 1975. [↑](#footnote-ref-430)
431. Palabras pronunciadas en un diálogo interno con los miembros del grupo fundacional del movimiento [↑](#footnote-ref-431)
432. Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 81. La vida comunitaria, Circular del 6 de junio de 1970. [↑](#footnote-ref-432)
433. Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 27 354. Carta sobre la oración. Circular del 8 de diciembre de 1982. [↑](#footnote-ref-433)
434. Basilio Rueda, Circulares de los Superiores, t 24 377. El Capítulo general especial. Circular del 2 de enero de 1968. [↑](#footnote-ref-434)
435. A la típica «remise en question» que en algunos lugares, pocos, afortunada­mente, se ha hecho de cara al futuro y apoyándose a veces en ciertas crisis, generalmente locales, acerca del valor y de la subsistencia de la vocación de Hermano Educador, te­nemos que contestar que las crisis y disminuciones vocacionales de un instituto o de un género de vida consagrada, hay que examinarlas en el contexto estadístico de todos los otros institutos y demás formas de vida consagrada, y también en el contexto del marco mundial, para no exponerse a sentar afirmaciones simplistas o erróneas, o atri­buir a falta de valor y a crisis internas lo que en realidad se debe a factores exógenos. Analizados estos fenómenos tal como hemos señalado, vemos cuán discutibles y relativas se tornan ciertas afirmaciones que se han hecho sobre el valor y el futuro de la vocación de Hermano en el mundo posconciliar [↑](#footnote-ref-435)
436. Basilio Rueda, Circulares de los Superiores, t 24 215. El Capítulo general especial. Circular del 2 de enero de 1968. [↑](#footnote-ref-436)
437. Basilio Rueda, Circulares de los Superiores, t 24 409. El Capítulo general especial. Circular del 2 de enero de 1968. [↑](#footnote-ref-437)
438. Basilio Rueda, Circulares de los Superiores, t 24 382. El Capítulo general especial. Circular del 2 de enero de 1968. [↑](#footnote-ref-438)
439. Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 357. I Conferencia general. Circular del 6 de julio de 1971. [↑](#footnote-ref-439)
440. Basilio Rueda, Circulares de los Superiores, t 24 125. El Capítulo general especial. Circular del 2 de enero de 1968. [↑](#footnote-ref-440)
441. Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 25 166. La vida comunitaria, Circular del 6 de junio de 1970. [↑](#footnote-ref-441)
442. Basilio Rueda, Circulares de los Superiores, t 24 219. El Capítulo general especial. Circular del 2 de enero de 1968. [↑](#footnote-ref-442)
443. Basilio Rueda, Circulares de los Superiores, t 24 248. El Capítulo general especial. Circular del 2 de enero de 1968. [↑](#footnote-ref-443)
444. Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 28 14-16. La fidelidad. Circular del 8 de septiembre de 1984. [↑](#footnote-ref-444)
445. Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 28 41. La fidelidad. Circular del 8 de septiembre de 1984. [↑](#footnote-ref-445)
446. Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 26 254. El espíritu del Instituto. Circular del 25 de diciembre de 1975. [↑](#footnote-ref-446)
447. Basilio Rueda, Circulares de los Superiores, t 24 297. El Capítulo general especial. Circular del 2 de enero de 1968. [↑](#footnote-ref-447)
448. Basilio Rueda, Circulares de los Superiores, t 24312 . El Capítulo general especial. Circular del 2 de enero de 1968. [↑](#footnote-ref-448)
449. Basilio Rueda, Circulares de los superiores, t 26 65. La obediencia. Circular del 30 de mayo de 1975. [↑](#footnote-ref-449)
450. Basilio Rueda, Circulares de los Superiores, t 26 285. Un nuevo espacio para María. Circular del 8 de septiembre de 1976. [↑](#footnote-ref-450)
451. Basilio Rueda, Circulares de los Superiores, t 26 345. Un nuevo espacio para María. Circular del 8 de septiembre de 1976. [↑](#footnote-ref-451)
452. Basilio Rueda, Circulares de los Superiores, t 26 346. Un nuevo espacio para María. Circular del 8 de septiembre de 1976. [↑](#footnote-ref-452)
453. Basilio Rueda, Circulares de los Superiores, t 26 346. Un nuevo espacio para María. Circular del 8 de septiembre de 1976. [↑](#footnote-ref-453)
454. Basilio Rueda, Circulares de los Superiores, t 26 343. Un nuevo espacio para María. Circular del 8 de septiembre de 1976. [↑](#footnote-ref-454)
455. Basilio Rueda, Circulares de los Superiores, t 26 285-286. Un nuevo espacio para María. Circular del 8 de septiembre de 1976. [↑](#footnote-ref-455)
456. Basilio Rueda, Circulares de los Superiores, t 26 287. Un nuevo espacio para María. Circular del 8 de septiembre de 1976. [↑](#footnote-ref-456)
457. Basilio Rueda, Circulares de los Superiores, t 26 346. Un nuevo espacio para María. Circular del 8 de septiembre de 1976. [↑](#footnote-ref-457)
458. Basilio Rueda, Circulares de los Superiores, t 26 289. Un nuevo espacio para María. Circular del 8 de septiembre de 1976. [↑](#footnote-ref-458)
459. Basilio Rueda, Circulares de los Superiores, t 26 287. Un nuevo espacio para María. Circular del 8 de septiembre de 1976. [↑](#footnote-ref-459)
460. Basilio Rueda, Circulares de los Superiores, t 26 290. Un nuevo espacio para María. Circular del 8 de septiembre de 1976. [↑](#footnote-ref-460)
461. Según la interpretación de quienes inspiraron al artista “la madre protege al Niño que se abalanza con vivacidad y fuerza hacia arriba, hacia la Cruz, para afirmar su Divinidad eterna con su sacrificio”. [↑](#footnote-ref-461)